

**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**

**FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS**

**UNIDAD DE POS-GRADO**

**Tradicionistas y maurrasianos :  
José de la Riva-Agüero (1904-1919)**

**TESIS**

**Para optar el Grado Académico de Doctor en Filosofía**

**AUTOR**

**Víctor Samuel Rivera Calderón**

**Lima – Perú**

**2012**

A José de la Riva-Agüero

*Cuya laboriosidad infatigable, fresco  
entusiasmo y generosidad de espíritu,  
son verdadero salmo de juventud, dedi-  
co este trabajo con admiración y afecto.*

Abraham Valdelomar  
Ciudad de los Reyes del Perú  
1915

## **Introducción**

### **Supervivencia del pasado Rufino Blanco-Bombona y José de la Riva-Agüero (1915)**

En 1915 la Biblioteca Andrés Bello agregó un volumen más a su colección de las obras más representativas de la obra literaria y el pensamiento latinoamericano. Una colección española, impresa en Madrid. Era una lista de obras de orientación liberal que había seleccionado lo más significativo de la antigua América española. Era una floreciente muestra de lo que las nuevas ideas revolucionarias eran capaces de gestar en el mundo del arte y las letras para la lengua española. España, aún con partidos tradicionalistas y legitimistas muy poderosos y vigentes, era encarada con los frutos de la libertad. Y es que, del otro lado del Atlántico, había una España que se había emancipado de la tutela de las instituciones tradicionales. La España libre era republicana; era artística, reflexiva y creadora. Mientras la antigua metrópoli de Felipe II entraba cansada al escenario de la modernidad política, sus retoños americanos encabezaban las ofrendas del espíritu bajo la bandera de la libertad. La Biblioteca Andrés Bello le había asignado un volumen ese año a Manuel González Prada, un pensador liberal peruano, extremista, un ensayista y declamador de atroces invectivas contra la vieja España<sup>1</sup>. Corresponsal del escritor español Miguel de Unamuno, conocido liberal y anarquista, González Prada era un emblema de las ideologías de la España moderna: el liberalismo, el positivismo y el anticlericalismo radical<sup>2</sup>. González Prada era el primer nihilista peruano. El volumen salía con una introducción redactada por el crítico venezolano y editor de la colección, Rufino Blanco-Bombona [1874-1944], en su época, el venezolano liberal por antonomasia. En medio de todo esto se hallaba uno de los primeros juicios críticos para

---

<sup>1</sup> Cf. Mariano IBERICO, “González Prada, pensador”, en Mariano IBERICO, *El nuevo Absoluto*, Lima, Minerva, 1926, pp. 43-50; Miguel Ángel CALCAGNO, *El pensamiento de González Prada*, Montevideo, Universidad de la República, 1958, 38 pp.

<sup>2</sup> Cf. Eduardo, MURATTA BUNSEN, “El pensamiento filosófico de Don Manuel González Prada”, en VV. AA., *Filosofía y sociedad en el Perú*, Lima, Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 129-143.

un joven intelectual peruano nacionalista: José de La Riva-Agüero [1885-1944]<sup>3</sup>. Era el líder indiscutible de su generación y su representante en las letras hispánicas: El juicio de Blanco-Fombona será nuestro hilo conductor, pues es un testimonio interesante e indiscutible de cómo era percibido este joven Riva-Agüero en su propio contexto histórico social.

1915. González Prada, el peruano, publicaba la segunda edición de sus *Páginas libres*<sup>4</sup>. El nihilista iba a publicar allí, en Madrid, la metrópoli, la sede de la Corona hispánica, pero su libro tenía un tono que no podía ser más antiespañol. Su libro abominaba de España. Era un libro que abominaba a la vez de la monarquía española y de la religión con cuya suerte estaba unida, el catolicismo tradicional. Fuera de la tauromaquia, nada es más España que ambas instituciones juntas<sup>5</sup>. El texto de 1915 estaba enriquecido con las apreciaciones de Blanco-Fombona que, para un público no peruano, era como poner la obra en valor. El venezolano redactó un extenso prólogo de 89 páginas, en gran medida dedicado a tratar sobre el carácter de la literatura peruana y sus relaciones con el contexto histórico y social. Para el lector entre líneas es manifiesto que Blanco-Fombona incorpora allí los trabajos más recientes de la producción en sociología, psicología colectiva e historia literaria del Perú de la pluma de peruanos. Son obvias las referencias textuales –aunque fuera sin citar– a obras contemporáneas famosas. En la parte literaria cita *Del Romanticismo al modernismo*, una antología de obras peruanas de Ventura García Calderón [1885-1959]<sup>6</sup>. Este Ventura, limeño, que en 1933 sería candidato para el Premio Nóbel de literatura, era entonces aún un escritor en ciernes; un íntimo amigo de Riva-Agüero. Blanco-Fombona lo conocía de París<sup>7</sup>. Pero la deuda mayor del prólogo de Blanco-Fombona, sin embargo, no es exclusiva de quienes cita;

---

<sup>3</sup> En rasgos generales, cf. las semblanzas: Cristóbal DE LOSADA Y PUGA, “José de la Riva-Agüero”, en *Revista de la Universidad Católica del Perú* [Lima], Tomo XII, Nº 8-9, 1944, pp. 281-293; Pedro BENVENUTTO MURRIETA, “Semblanzas de Riva Agüero”, en *Mercurio Peruano*, Año XXIX, Vol. XXXV, Nº 33, 1954, pp. 891-898; José JIMÉNEZ BORJA, *José de la Riva-Agüero*, Lima, Universo, 1966, 64 pp. José JIMÉNEZ BORJA, “Prólogo”, en José DE LA RIVA-AGÜERO, *Obras Completas*, Lima, IRA, t. I, 1962, pp. 1-48; César PACHECO VÉLEZ, “En el centenario de Riva-Agüero (1885-1985)”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], Nº 13, III, 1985, pp. 178-190; José Agustín DE LA PUENTE, “José de la Riva-Agüero y nuestra época.”, en *Mercurio Peruano*, Año XXIX, Nº 333, 1955, pp. 3-24.

<sup>4</sup> Manuel GONZÁLEZ PRADA, *Páginas Libres* [1894] (Con un estudio crítico de Rufino Blanco-Fombona), Madrid, Imprenta de Pueyo, 1915, 302 pp.

<sup>5</sup> Sobre el pensamiento filosófico de González Prada cf. Hugo GARCÍA SALVATECCI, *El pensamiento de González Prada* (Prólogo de José Miguel Oviedo), Lima, Editorial Arica, 1972, 301 pp.

<sup>6</sup> Ventura GARCÍA CALDERÓN, *Del Romanticismo al modernismo. Poetas y prosistas peruanos*, París, Librería Paul Ollendorf, 1910, 545 pp.

<sup>7</sup> Sobre Ventura, cf. Julio ORTEGA, Julio, *Ventura García Calderón*, Lima, Editorial Monterrico, 1987, 59 pp.

no cita los estudios sociales peruanos, que es evidente que conoce. Ejemplo de ello son la entonces reciente *Sociología de Lima* de Joaquín Capelo [1852-1927]<sup>8</sup>, así como el ensayo ideológico-político *Estado social del Perú durante la dominación española*, del filósofo Javier Prado [1871-1921]<sup>9</sup>. El prólogo acusa una huella adicional más, una más honda; es en gran medida la asimilación de los estudios de psicología social e historia literaria que había compuesto José de la Riva-Agüero.

En 1915 Blanco-Fombona cita a José de la Riva-Agüero -sin duda que por su juventud- como la “figura prócera de la más reciente literatura del Perú”<sup>10</sup>. Aunque era mucho lo tomado de Ventura y de otros estudios sociales, era a Riva-Agüero, como a ningún otro, a quien le debía su prólogo. La referencia obligada era *Carácter de la literatura del Perú independiente* [1905], entonces la obra más representativa y más apreciada del entonces aún joven escritor<sup>11</sup>. “Figura prócera” era lo menos que podía decir como deudor que era de los estudios sociales que Riva-Agüero había compuesto y sin los cuales su prólogo no hubiera podido lograrse. Pero había un problema en citar a esta figura “de la más reciente literatura”. Riva-Agüero tenía una cierta “mala fama” entre los liberales que hoy nos aparece oculta como consecuencia de los extraños caminos que sigue a veces la memoria social. En 1915 Riva-Agüero era reconocido en su tiempo a la vez como el más terrible, pero también el más brillante de entre los adversarios de la obra intelectual y política de González Prada<sup>12</sup>. Era lo contrario de un nihilista. De hecho, había escrito estos estudios sociales en el contexto de una polémica sobre concepciones rivales en torno a la idea de nacionalidad, en que al liberalismo de González Prada se oponía una extraña ideología nacionalista que encabezaban Riva-Agüero y su maestro, el escritor Ricardo Palma; esta ideología, contra todo pronóstico liberal, reivindicaba la historia y la tradición, e incluso la religión, como elementos

---

<sup>8</sup> Joaquín CAPELO, *Sociología de Lima*, Lima, Librería Francesa Científica y Casa Editora J. Galand, 1895-1902, 4 t. Sobre Joaquín Capelo en general, cf. Jorge BASADRE, “Joaquín Capelo”, en Jorge BASADRE, *Peruanos del siglo XX* [1981], Lima, Ediciones Rikchay Perú, 1988, pp. 20-23.

<sup>9</sup> Javier PRADO, *Estado social del Perú durante la dominación española. Estudio histórico-sociológico*, Lima, El Diario Judicial, 1894.

<sup>10</sup> Rufino BLANCO-FOMBONA, “Manuel González Prada”, en Manuel González Prada, *Páginas Libres*, p. XVIII.

<sup>11</sup> José DE LA RIVA-AGÜERO, *Carácter de la literatura del Perú independiente*, Lima, Librería Francesa Científica Galland, E. Rosay Editor, 1905, 272 pp.

<sup>12</sup> Cf. por ejemplo la reseña de E. CASTRO Y OYANGUREN, “Un libro de Riva-Agüero” [1907], en *Páginas Olvidadas*, Lima, Edición “Cervantes”, 1920, p. 199.

decisivos en la construcción de la nación peruana<sup>13</sup>. Francisco García Calderón [1883-1953], hermano de Ventura y notable crítico y escritor, llamó a este pensamiento de Riva-Agüero tomado como un programa la “restauración nacional”<sup>14</sup>. Es obvio que la “restauración” era una forma de nacionalismo altamente incompatible con el nihilismo de *Páginas libres*; hay que agregar que era incluso de alguna manera su *refutación*. El nombre social más exitoso para esta ideología, tomada como una interpretación social de la nacionalidad, es “tradicionismo”, en honor del inspirador de tales ideas, Ricardo Palma [1833-1919]<sup>15</sup>, autor de las entonces más célebres que ahora, *Tradiciones Peruanas*<sup>16</sup>. Para describir al Perú y al carácter peruano se había utilizado de fuente – principal- la obra de Riva-Agüero. Para Blanco-Fombona era fundamental deslindar de las ideas de Riva-Agüero que iban junto con sus obras, incluso sus obras de la persona que las había compuesto. Las ideas y el hombre –como debe empezar a sospechar el lector- no eran muy liberales que digamos.

Hacia 1915 a nadie que conociera al joven Riva-Agüero se le escapaba el simbolismo de sus actividades íntimas. En 1915 fundaba en Lima el Partido Nacional Democrático cuyo ideario, redactado íntegramente por él, es considerado como un compromiso con ideas avanzadas o progresistas<sup>17</sup>. Pero en la misma fecha venía juntando la documentación para recuperar el marquesado de Montealegre de Aulestia; su familia lo había perdido a causa del movimiento general de la revolución, tres generaciones atrás, en 1823. A la vez que fundaba en Lima el Partido Nacional Democrático, elaboraba el expediente de recuperación del título familiar sosteniendo allí la fidelidad de su estirpe a la causa del Rey. Gracias a este expediente su madre, Doña María de los Dolores Carmen de Osma, devendría en 1923 legítima marquesa de Montealegre de Aulestia. En la misma cronología estimuló a algunos conocidos y amigos de su entorno familiar a proceder de igual modo, como es el caso del Marqués de Torre-Tagle y de la Marquesa de Casa-Boza. Riva-Agüero era el más importante intelectual peruano del momento, al

---

<sup>13</sup> Cf. Karen SANDERS, *Nación y tradición, cinco discursos en torno a la nación peruana, 1885-1930*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú/Fondo de Cultura Económica, 1997, especialmente pp. 201-202, 235.

<sup>14</sup> Cf. Francisco GARCÍA CALDERÓN, *La Creación de un Continente*, París, Librería de Paul Ollendorf, 1912, pp. 125-126.

<sup>15</sup> Sobre Palma en general, cf. José Miguel OVIEDO, *Genio y figura de Ricardo Palma*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965, 191 pp.

<sup>16</sup> Ricardo PALMA, *Tradiciones Peruanas*, Barcelona, Montaner y Simón, 1893-1896, 4 v.

<sup>17</sup> VV. AA. [José de la RIVA-AGÜERO], *Partido Nacional Democrático. Declaración de principios y estatuto*, Lima, Oficina tipográfica “La Opinión Nacional”, 1915, 45 pp.

menos en lo que a las letras españolas se refiere. Pero el personaje era también un conocido monarquista. En 1905, en el mismo libro que servía de fuente para los estudios sociológicos y literarios sobre González Prada, Riva-Agüero había establecido también –en sus propias palabras- la “superioridad teórica de la monarquía”<sup>18</sup>.

Pongámonos en la mente de Blanco-Fombona en 1915. ¿No sería un problema gordo tener a este marqués en ciernes como fuente de un libro en una colección de los frutos del espíritu de “la libertad” para las letras españolas? Este monarquista, cuya obra de sociología e historia literaria no se podía dejar de citar, era la inversa de González Prada, era un González Prada puesto de cabeza<sup>19</sup>.

Uno podría imaginarse que el recurso que se ha hecho del prólogo a *Páginas libres* de Rufino Blanco-Fombona de 1915 es un accidente, una mala pasada, un fruto incidental de alguna rencilla. Que sirva como un apunte adicional el testimonio de fecha análoga del famoso ensayista mejicano José Vasconcelos. Éste conoció en Lima a Riva-Agüero en 1916 y mantuvo con él la vida entera una noble amistad que no se vio afectada incluso en los momentos más agrios de la Segunda Guerra Mundial, en que Riva-Agüero se mantuvo, hasta 1944 que fue la fecha de su muerte, del lado de los perdedores<sup>20</sup>. Con Vasconcelos, que también era liberal, ninguna rencilla. En 1916 Vasconcelos se sorprendió de conocer a un americano, incluso a una persona en general que fuera capaz de pensar un proyecto de nacionalidad con estas ideas antipódicas de las de González Prada. Admirado de que fuera monarquista y estuviera en vías de recuperar un título de Castilla, Vasconcelos conoció al futuro marqués de Montealegre de Aulestia en ese año de 1916, una época en que, si algo caracterizaba a Riva-Agüero, era su terca apuesta en la Primera Guerra Mundial. ¿Apuesta por qué bando? No hay que dudarlo: No era por las potencias liberales, ni lo sería por los Estados Unidos. Dio su voz pública y solitaria en Lima contra los “insignificantes liberales”<sup>21</sup> en favor de los emperadores y

---

<sup>18</sup> Cf. “Don José de la Riva-Agüero. Una extraordinaria cultura en un espíritu valiente”. Reportaje de Alfonso TEALDO, en *Turismo* [Lima], julio de 1941, Año VI, N° 62, p. 13.

<sup>19</sup> Cf. Luis LOAYZA, “González Prada y Riva-Agüero, hermanos y enemigos”, en Luis LOAYZA, *Sobre el 900*, Lima, Hueso Húmero Ediciones, 1990, pp. 13-15.

<sup>20</sup> Cf. José VASCONCELOS, “Homenaje a Riva-Agüero”, en *Mercurio Peruano, Revista mensual de Ciencias Sociales y Letras*, Año XIX, Vol. XXV, N° 213, 1944, pp.538-541; cf. también, Osmar GONZALES, *José Vasconcelos y los intelectuales peruanos. Cartas con José de la Riva-Agüero*, Lima, Mn Editores, 2008, 36 pp.

<sup>21</sup> “Carta a Francisco García Calderón de 1915”, en José DE LA RIVA-AGÜERO, *Obras Completas*, Lima, IRA, 1962-2010, t. XVI, p. 714.

reyes de Europa continental, aunque más en particular por el Káiser Guillermo II<sup>22</sup>. Los Imperios Alemán y Austro-Húngaro eran sus referentes de lo que es un Estado o una nación moderna y exitosa frente a Francia, esa república “liberal”. Escribe tiempo después Vasconcelos: “Riva-Agüero sostenía el programa cabal de la Acción Francesa, antes de que la Acción Francesa difundiera su tesis”<sup>23</sup>. La Acción Francesa era un movimiento nacionalista monarquista, uno de los motores de la reacción europea; en el capítulo final tendremos lugar para referirnos al tema. Vasconcelos, en alusión a estas ideas de Riva-Agüero, agrega con cierta ironía: “La tesis de Riva-Agüero estaba en su sangre”<sup>24</sup>.

Dejemos a Vasconcelos y regresemos ahora al prólogo de Blanco-Fombona. Su prólogo a *Páginas libres* de 1915 es todo un acercamiento a las ideas y el estilo del autor del libro, pero es también un auténtico tratado de sociología, un estudio literario del carácter peruano. Como historia social ligada a la literatura, es inevitable para el lector familiarizado con la historia del pensamiento político peruano de inicios del siglo XX reconocer allí la referencia a *Carácter de la literatura*. Se trataba de una obra pionera e indispensable. Blanco-Fombona no hubiera podido escribir mucho de sus 89 páginas sin contar con ese libro, que es en realidad la fuente inevitable e indiscutible de su propio texto<sup>25</sup>. Ventura había tomado lo más básico de las apreciaciones de su antología peruana de la obra de su amigo José y, aunque Ventura no hizo mucho esfuerzo en dejar testimonio de esta deuda por escrito, Blanco-Fombona no podía ignorarla. El asunto se hace más interesante si tomamos en cuenta que Blanco-Fombona debía conocer en persona al autor de *Carácter de la literatura*. El venezolano tuvo un largo periodo de residencia en París, hasta 1915, precisamente; el futuro Marqués de Montealegre fue a visitar a Ventura allí entre abril de 1913 y septiembre de 1914. Habrían conversado. Y, al parecer, la conversación valía más para juzgar a Riva-Agüero como persona que

---

<sup>22</sup> Víctor Samuel RIVERA, “Charles Maurras et Montealegre. Un marquis péruvien face aux Empires (1913-1914)”, en *La Rivista, Società Italiana di Filosofia Politica*:

<http://www.sifp.it/pdf/Rivera%20su%20Maurras%20e%20Montealegre.pdf>, 15 de marzo de 2011.

<sup>23</sup> José VASCONCELOS, “Mi amigo el Marqués”, en *La Tormenta; Segunda parte de “Ulises Criollo”*, México, Ediciones Botas, 1936, citado por Pedro BENVENUTTO MURRIETA *et alii*, “Bio-Bibliografía de Don José de la Riva-Agüero y Osma. Segundo alcance a la Primera Sección, Primer alcance a las dedicatorias, Textos críticos éditos”, en *Documenta. Revista de la Sociedad Peruana de Historia* [Lima], Año III, N° 1, 1951-1955, p. 280.

<sup>24</sup> José VASCONCELOS, “Mi amigo el Marqués”, p. 280.

<sup>25</sup> Otra obra es sin duda: Ventura GARCÍA CALDERÓN, *Del Romanticismo al modernismo. Poetas y prosistas peruanos*, París, Librería Paul Ollendorf, 1910, 545 pp. Hay que anotar que el libro de Ventura es en gran medida en reciclaje de la obra de Riva-Agüero, como lo reconoce su propio autor.



como autor de *Carácter de la literatura*. El prólogo que lo califica de “prócera figura” se fija también en recordar al lector que lleva algo malo “en la sangre”, para decirlo como Vasconcelos. Como vamos a ver, hay luces para pensar que la conversación no fue muy amigable.

La sangre: fundamental en el mantenimiento de las instituciones sociales tradicionales, puede ser también la fuente de su denuncia. Blanco-Fombona presenta a Riva-Agüero no tanto como el autor del libro que le sirve de fuente, sino como el “nieto” de otro “Riva-Agüero”; otro con menos “talento”<sup>26</sup>. Como vamos a ver, este abuelo, en el contexto de 1915, ante un escritor joven y famoso, era por sí mismo una acusación y un reproche, una descalificación. El viejo Riva-Agüero era un personaje que resultaba la víctima predilecta de toda crítica liberal al proceso histórico del Perú republicano del siglo XIX<sup>27</sup>. ¿Quién era este abuelito? Su personalidad y sus obras confluían para *definir* a su nieto. Este “abuelo” era José de la Riva-Agüero y Sánchez Boquete, último Marqués de Montealegre de Aulestia bajo la monarquía peruana. Los libros de historia lo suelen recordar ahora como el Primer Presidente del Perú. Su fama social, sin embargo, era algo más matizada en tiempos de Vasconcelos y Blanco-Fombona. El viejo Riva-Agüero había sido sucesivamente para muchos un traidor a la República, un reaccionario, un feroz testigo de la conciencia contrarrevolucionaria del siglo XIX<sup>28</sup>. Es un hecho que el joven Riva-Agüero hubo de habérselas con reivindicar la mala fama del gran papá, lo que ocurrió varias veces y no necesariamente con el arma de la pluma<sup>29</sup>. Blanco-Fombona le dedica varias páginas al abuelito y pocas al nieto. El nieto tenía su espejo agigantado en la peor de las versiones de su viejo y homónimo pariente. La procera figura venía lastimosamente dañada con marca de familia.

---

<sup>26</sup> Rufino BLANCO-FOMBONA, “Manuel González Prada”, p. XVIII.

<sup>27</sup> Entre los intentos más equilibrados para presentar los testimonios del caso cf. José Agustín DE LA PUENTE CANDAMO, “Actitud de Riva-Agüero ante la etapa sanmartiniana de la Emancipación”, en *Documenta. Revista de la Sociedad Peruana de Historia* [Lima], Año I, N° 1, 1948, pp. 28-42.

<sup>28</sup> Cf. Jorge BASADRE, “Apuntes sobre la monarquía en el Perú”, en *Boletín bibliográfico. Publicado por la Biblioteca de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima*, Año VI, 3er. Trimestre, 1928, especialmente pp. 250-258.

<sup>29</sup> Es emblemática una reivindicación del gran papá que redactó Riva-Agüero en 1921. Quiso contestar las acusaciones de traidor y monarquista que hizo a su ancestro el escritor provenzal Marius André en la (popular) revista francesa *Hebdomadaire*. La revista rechazó el texto y se abstuvo de publicarlo. Riva-Agüero lo imprimiría tiempo después, ocultando el maltrato. Cf. José DE LA RIVA-AGÜERO, “Aclaración sobre el Mariscal D. José de la Riva-Agüero” [1921], en José DE LA RIVA-AGÜERO, *Por la Verdad, la Tradición y la Patria. Opúsculos*, Lima, Tomo I, 1937, pp. 69-74.

En 1915 Blanco-Fombona estaba siendo explícito en su juicio sobre el nuevo “Riva-Agüero”. Tenía mucho talento, pero estaba irremediabilmente emparentado con el abuelo reaccionario. Este tema familiar era una de las cuestiones que más irritaban a Riva-Agüero, y es imposible que Blanco-Fombona no lo supiera<sup>30</sup>. Tampoco podía ignorar el escritor que el tema del gran papá estaba lejos de ser un mero asunto familiar; referir el tema en una reedición de *Páginas libres* era una provocación al ambiente político y social de José.

Ésta es la historia del abuelito en la pluma de Blanco-Fombona: Riva-Agüero, el último Marqués de Montealegre bajo la monarquía peruana, “ya Presidente, no vacila en volverse abiertamente contra la República y contra la patria, entendiéndose con los españoles”<sup>31</sup>; en efecto, en 1823 ese Montealegre intentó negociar una monarquía con un príncipe de la Casa Real hispánica. Pero para errores, este episodio era una nada. “Este mismo Riva-Agüero escribiría más tarde libelos anónimos contra los libertadores del Perú” y allí “lamenta la desaparición de los antiguos duques, condes, vizcondes, etc.; es decir, el advenimiento de la democracia en su patria”<sup>32</sup>. Ese Riva-Agüero, el gran papá, había escrito en su vejez las frases más amargas que jamás pudiera imaginarse contra el proceso de la independencia americana<sup>33</sup>. Poco antes de su muerte, su pensamiento definitivo, a la vez nacional y monarquista, se perpetuaría en sus –en 1915 más llamativas que ahora- *Memorias de Pruvonena*<sup>34</sup>. Esta mención de Blanco-Fombona en el prólogo de este tema del “abuelo” y su historia de vaivenes desgraciados no era gratuita. Los recuerdos de este extraño personaje reaccionario del siglo XIX peruano dibujan y precisan las parcas observaciones que se dedica en otra parte al joven Riva-Agüero, el autor de *Carácter de la literatura*. Tenemos noticia del joven Riva-Agüero a través de lo que “lleva en la sangre”. El lector entre líneas entiende que se halla ante un retrato especular, no de un viejo reaccionario del siglo XIX, del antiguo

---

<sup>30</sup> Cf. José Agustín DE LA PUENTE, “José de la Riva-Agüero y la historiografía de la Independencia del Perú”, en *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), tomo X, 1954, pp. 501-555.

<sup>31</sup> Rufino BLANCO-FOMBONA, “Manuel González Prada”, p. XX.

<sup>32</sup> Rufino BLANCO-FOMBONA, “Manuel González Prada”, p. XX.

<sup>33</sup> Cf. Jorge BASADRE, “Apuntes sobre la monarquía en el Perú”, en *Boletín bibliográfico. Publicado por la Biblioteca de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima*, Año VI, 3er. Trimestre, 1928, especialmente pp. 256-258.

<sup>34</sup> P. PRUVONENA [José DE LA RIVA-AGÜERO Y SÁNCHEZ BOQUETE], *Memorias y documentos para la historia de la independencia del Perú y las causas del mal éxito que ha tenido ésta*, Paris, Garnier, 1858, 2 t. Cf. Jorge BASADRE, “Pruvonena”, en *Iniciación de la República* [1929], Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2002, t. I, pp. 95-98; Jorge BASADRE, *Historia de la República del Perú*, (Quinta edición aumentada y corregida), Lima, Editorial Peruamérica S.A., 1964, t. III, pp. 1352-1353.

Marqués de Montealegre, sino de un nuevo marqués, del continuador de la estirpe familiar.

En 1915 Riva-Agüero tenía planeado ya elevar un expediente de la fidelidad de su familia para la Grandeza de España. En este expediente iba a demostrarse la fidelidad de la familia de su madre Doña María de los Dolores Carmen de Osma, la beneficiaria inmediata de la recuperación del título de Montealegre de Aulestia. Uno puede preguntarse si el Riva-Agüero de 1915 que hace las investigaciones históricas para llevar adelante este trámite “lamenta” (como antes lo había hecho su abuelo) que no haya ya duques y vizcondes en el Perú –no digamos nada de “marqueses”-. ¿No querría acaso el nuevo Riva-Agüero volverse él también un marqués? ¿No se iría también él, es talentoso escritor, contra “la República”? Ése era el programa general de *l’Action Française*, organización monarquista con la que el venezolano, que vivía en París, estaba familiarizado. Ese programa era parte del ideario “nacionalista” y tradicionalista del joven Riva-Agüero.

Hubo un escritor que, con un libro de sociología e historia literaria, había deslumbrado en 1905 el más bien triste panorama intelectual del Perú. Era el joven Riva-Agüero. Para 1915 este mismo Riva-Agüero era ya autor de fina y reconocida prosa, historiador, crítico literario, sociólogo y jurista; las crónicas de sus viajes y las reseñas de sus nuevas obras podían seguirse en París, Madrid y Buenos Aires; escribía en los principales diarios de Lima, pero también enviaba ensayos a París y Madrid. Era catedrático en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y venía de ser incorporado en 1914 miembro de la Real Academia de la Historia. Su nombre aparecía como “erudito” peruano en la *Biblioteca Internacional de Obras Famosas* que dirigía en España la Condesa de Pardo Bazán. Era también un líder indiscutible de la política peruana y ese mismo año fundaba un partido nacionalista, el Partido Nacional Democrático<sup>35</sup>. Pero, ¿esta nueva figura se parecía entonces más a quién? ¿A González Prada, el liberal, el antiespañol, el anticlerical de la Biblioteca Andrés Bello? ¿No sería más bien un extraño reestreno de ese gran papá que murió con nostalgia por la grandeza de la vieja monarquía y añoraba la era de los marqueses? Para Blanco-Fombona todo

---

<sup>35</sup> Sobre el Partido Nacional Democrático cf. Pedro PLANAS, “El Partido Nacional Democrático (1915-1921), en Pedro PLANAS, *El 900. Balance y recuperación. I. Aproximaciones al 900*, Lima, CITDEC, 1994, pp.135-263.

estaba claro: “El señor Riva-Agüero es más papista que el Papa”<sup>36</sup>. Añade en otro lugar:

“Este Riva-Agüero representa la supervivencia del pasado, un elemento retardatario y un tradicionalista de las peores tradiciones”<sup>37</sup>.

El líder de la juventud de 1915 tiene más talento que el abuelo que logró ser Presidente un siglo atrás. ¿Qué había de esperar entonces de él? ¿A qué no aspiraría este nuevo señor Riva-Agüero, el de 1915? En cualquier caso, era “el revés” de autores como González Prada. Ventura, su amigo, quedaba en la lista de quienes no habían sucumbido en esta historia de deudas indeseables. Añade sin dudas a Francisco García Calderón, hermano de Ventura y amigo íntimo también de Riva-Agüero. En una visión que resulta a todas luces forzada, los demás escritores y pensadores peruanos del 900 aparecen a ojos de Blanco-Fombona como “todo renovación”<sup>38</sup>. Frente a ellos el joven Riva-Agüero caía de “retardatario” y “tradicionalista”. Era el caso excepcional que hacía del “revés” de la tela del resto del pensamiento de su patria. No representaba al Perú, aun si su *Carácter de la literatura* era una de las obras más representativas de la intelectualidad joven de su país.

Es notorio qué clase de idea se hace en 1915 Blanco-Fombona del joven Riva-Agüero. En 1915 se le presenta a él, quien lo conocía en persona, como un pensador político que no es ni liberal ni demócrata, y que más bien es una especie de tradicionalista monarquista. Por un extraño devenir de la historiografía, la historia social y la historia del pensamiento político peruano han insistido en presentar la idea contraria. Que el Riva-Agüero de 1915 era un demócrata, un abanderado de los derechos civiles. Una vez Ricardo Palma, en su afán por hacerlo una figura grata a la mirada del liberal Miguel de Unamuno, lo presenta como “un republicano ardoroso”<sup>39</sup>. Palma, como en general era uso en sus *Tradiciones*, se estaba figurando un personaje al paso, una representación de pasada. No estaba haciendo alarde alguno de apego por la verdad. Para contradicción de esta historiografía, es incontestable que Riva-Agüero fue, durante un extenso periodo de

---

<sup>36</sup> Rufino BLANCO-FOMBONA, “Manuel González Prada”, p. XVIII.

<sup>37</sup> Rufino BLANCO-FOMBONA, “Manuel González Prada”, p. LIV.

<sup>38</sup> Rufino BLANCO-FOMBONA, “Manuel González Prada”, p. LIV.

<sup>39</sup> Carta de Ricardo Palma a Miguel de Unamuno del 19 de diciembre de 1905, en Wilfredo KAPSOLI, *Unamuno y el Perú. Epistolario*, Lima, Universidad de Salamanca/Universidad Ricardo Palma, 2002, pp. 247-248.

su vida, un gran activista reaccionario; tuvo una nostalgia menos que chica por el tradicionalismo español. Durante la década de 1930 Riva-Agüero fue soporte internacional del fascismo italiano, no con escasa repercusión ni falta de énfasis, e incluso publicó un folleto en apoyo del régimen de Benito Mussolini, al que admiraba<sup>40</sup>. Fue algo más tímido con su apoyo al régimen del III Reich Alemán, pero en cambio abrazó ardoroso la causa del nacionalismo español<sup>41</sup>. En todo esto “fue más papista que el Papa”, “retardatario” y “tradicionalista”, para usar las expresiones de Blanco-Fombona. Pero, puede argüirse, esto fue cosa de su adultez, incluso de su vejez. De joven, este joven Riva-Agüero era otra cosa. Era un obrero más del mundo de la libertad. Y, entonces, ¿qué de las frases de Blanco-Fombona de 1915? ¿Cómo explicarse la definición del pensamiento del Marqués de Montealegre de Aulestia que pone en testimonio su amigo, José Vasconcelos?

Una leyenda extravía la historiografía del pensamiento político y social peruano; con ella, el fantasma de un joven Riva-Agüero recorre perdido el drama de la historia.

En tiempo reciente se ha puesto a disposición del público la primera versión facsimilar de *Carácter de la literatura*, que no reaparece en su forma original desde 1905<sup>42</sup>. Se trata del más radical y liberal de los textos del marqués, y también del más temprano; curiosamente, recordamos que es el libro del que se valió Blanco-Fombona. Ése justamente. El texto facsimilar de Riva-Agüero va precedido por un extenso prólogo de Alberto Varillas Montenegro. El profesor Varillas es un reconocido experto en temas relativos a Riva-Agüero y contribuyó en no poco en la publicación de las *Obras Completas* del autor de nuestro interés, trabajo que durante ya más de 40 años dedica el Instituto Riva-Agüero, sin que la tarea esté concluida. Como el documento más reciente de la historiografía relativa al Marqués de Montealegre de Aulestia, el texto de Varillas puede considerarse la síntesis del conocimiento, tanto social como académico, del joven

---

<sup>40</sup> José DE LA RIVA-AGÜERO, *Dos estudios sobre Italia contemporánea*, Lima, Librería e Imprenta Gil, 1937, 54 pp.

<sup>41</sup> Cf. Víctor Samuel RIVERA, “El Marqués de Montealegre de Aulestia. Biografía española de un nacionalista peruano”, en *Escritos* [Medellín], Vol. 17, N° 39, 2009, pp. 410-449.

<sup>42</sup> José DE LA RIVA-AGÜERO Y OSMA, *Carácter de la literatura del Perú independiente* [1905] (Edición, prólogo y notas de Alberto Varillas Montenegro), Lima, Universidad Ricardo Palma, Instituto Riva-Agüero, 2008, 386 pp. Cf. nuestra reseña Víctor Samuel RIVERA: José DE LA RIVA-AGÜERO, *Carácter de la literatura del Perú independiente* (Prólogo de Alberto Varillas Montenegro), Lima, Universidad Ricardo Palma-IRA, 2008, en *Revista Teológica Limense* (Lima), Año XLIV, N° 2, Mayo-agosto, 2010, pp. 277-279.

Riva-Agüero. Incluso más allá de la intención voluntaria del propio Varillas, expresa la conciencia cultural de la historiografía vigente sobre la obra y el pensamiento de José de la Riva-Agüero. El Riva-Agüero juvenil que describe Varillas es librepensador, radical, liberal y demócrata.

El texto de Varillas nos recuerda a aquella frase tradicionista con la que Ricardo Palma quiso barnizar al Riva-Agüero cuyo monarquismo tal vez le parecía una verdad demasiado escandalosa para ser cierta. Escribe entonces: “republicano ardoroso, y convencido, que es lo mejor”. Una mentira pequeña, venida de Palma. El lector se sorprende en este prólogo emblemático de 2008 de una cosa saltante: el Riva-Agüero de la juventud se parece más a González Prada que a su abuelito el Marqués de Montealegre. Es un demócrata, un liberal, un republicano<sup>43</sup>. Varillas cristaliza allí una idea central en la bibliografía relativa a los estudios sobre Riva-Agüero que una y otra vez se ha divulgado desde tiempo no muy posterior a su muerte. De acuerdo con ésta, a falta de uno, hubo más bien “dos Riva-Agüeros”, al menos uno de los cuales, el de 1915, era en efecto un demócrata, un librepensador, un radical, un liberal de ideas “avanzadas” para su tiempo, en suma, un fruto americano de la gesta de la libertad en las antiguas repúblicas que se sacudieron ardorosas de la vieja monarquía católica de España.

Los gestores fundamentales de esta hipótesis de los “dos Riva-Agüeros” son dos notables historiadores peruanos, Raúl Porras Barrenechea y César Pacheco Véliz. Ambos fueron discípulos del polígrafo autor de *Carácter de la literatura*. El primero era un historiador liberal, el segundo, católico militante, uno de los ideólogos del nacionalismo conservador en el Perú. Si en algo coinciden ambos es en que exageraron de una manera extraordinaria la diferencia entre un posible periodo juvenil y otro de madurez. Para uno, la diferencia estaría marcada por una cuestión política, por un episodio de 1919 que alejó a Riva-Agüero del Perú. Para el otro se trata de una materia religiosa. El Riva-Agüero de madurez abrazaría el catolicismo en 1932, corrigiendo sus antiguos estudios para adaptarlos a las nuevas creencias religiosas. Ambos concuerdan en colocar la obra valiosa de Riva-Agüero en su juventud. El autor de *Carácter de la literatura* habría sido el joven liberal y no el viejo activista de los nacionalismos. En un

---

<sup>43</sup> Cf. Alberto VARILLAS MONTENEGRO, “Prólogo”, en *Carácter de la literatura del Perú independiente*, 2008, especialmente pp. XXV, XXVI, XXIX.

sentido manifiesto, la intención de Varillas parece haber sido subrayar esta conclusión, que acercaría la herencia intelectual y moral de Riva-Agüero, del Riva-Agüero que hizo obras de sociología e historia literaria dignas de nota a la ecumene liberal y nihilista hoy en boga bajo el membrete de “pensamiento único”.

El prólogo del profesor Varillas reproduce la leyenda general de los “dos Riva-Agüeros”. Sea por política, fuera por causa del Cielo, encuentra Varillas muy claro que las obras del Riva-Agüero de juventud están comprometidas con una concepción político social y filosófica marcada por unas ideas liberales que no se asemejan en nada ni a la semblanza de Blanco-Fombona ni a las apreciaciones de Vasconcelos sobre el pensamiento del joven escritor. En mucho Varillas depende de unas apreciaciones biográficas, las más divulgadas que existen sobre el marqués que salieron impresas en 1955 por Raúl Porras Barrenechea [1897-1960], una auténtica personalidad en Riva-Agüero<sup>44</sup>. Porras era un historiador discípulo personal de Riva-Agüero; es reconocido como uno de los peruanistas más notables del siglo XX<sup>45</sup>. Porras era de ideología liberal y, conscientemente, estaba adaptando la imagen de Riva-Agüero a una escuela en la que lo encontraba más digno. No era una buena época para un nacionalista. Todo sugiere que Porras se acomodaba a una versión más antigua de la misma imagen, que corresponde con las opiniones de otro liberal, el historiador Jorge Basadre<sup>46</sup>. Basadre, en un texto más bien poco divulgado, creó la imagen de los “dos Riva-Agüeros” en 1944, en ocasión de la muerte del polígrafo. En 1944 aún la Segunda Gran Guerra no había concluido, pero era evidente ya quiénes iban camino de perder la contienda; Basadre y Riva-Agüero, desde el inicio del conflicto, habían adoptado y defendido bandos incompatibles. El texto de Basadre aparece en la sección de obituarios “Crónica Nacional”, en el número del mes de octubre de la revista *Historia. Revista de Cultura*, que dirigía el propio Basadre durante unos años que coinciden cronológicamente con la Segunda Guerra Mundial. En gran medida esta revista era rival de la *Revista de la*

---

<sup>44</sup> René HOOPER LÓPEZ, “Raúl Porras”, en Hernán ALVA ORLANDINI (editor), *Biblioteca de hombres del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, 1964, t. XL, Cuarta Serie, pp. 65-145; Juan de Dios GUEVARA, “Homenaje a Raúl Porras Barrenechea”, en *San Marcos*, N° 19, Enero-Diciembre, 1978, pp. 71-75. Cf. una bio-Bibliografía abreviada: Graciela SÁNCHEZ CERRO M., “Raúl Porras Barrenechea”, en Emilio VÁSQUEZ, *El maestro Raúl Porras Barrenechea*, Lima, Talleres Gráficos Villanueva, 1981, pp. 65-71.

<sup>45</sup> Para comentarios y reseñas biográficos sobre Raúl Porras y su obra, cf. Oswaldo HOLGUÍN CALLO, “Estudios sobre la vida y la obra de Raúl Porras Barrenechea”, en Oswaldo HOLGUÍN CALLO, *Bibliografía de Raúl Porras Barrenechea*, Lima, Ediciones de Clío, 1986, pp. 873-893.

<sup>46</sup> Jorge BASADRE, “Crónica nacional: José de la Riva-Agüero”, en *Historia. Revista de Cultura*, N° 8, 1944, pp. 449-455.

*Universidad Católica*, bastión del nacionalismo, el ultramontanismo católico y las ideas fascistas. Esa revista era impensable sin Riva-Agüero. Mucho del significado histórico-social de la crónica de Basadre depende de este referente polémico. En este contexto, Basadre quería acentuar los aspectos siniestros de la obra postrera del marqués, por lo que no extraña que su semblanza sea así la narración de un inmenso fracaso a la vez político e intelectual, que el lector entre líneas no tarda en asociar con el resultado de la guerra. Al texto de Basadre respondieron con airada protesta los discípulos de la Universidad Católica, a quienes no les pasó desapercibido que había en el obituario un acto de mala voluntad.

La necrología de 1944 escrita por Basadre es más bien un alegato en contra de Riva-Agüero que una semblanza y nos interesa porque distingue los dos Riva-Agüeros que Porras haría después la lectura obligatoria de la personalidad del Marqués de Montealegre. El primer Riva-Agüero era un intelectual joven y progresista que había vivido en el 900 y había escrito obras interesantes y creadoras. El segundo era un exótico monarquista, un petulante de la rancia aristocracia de Lima, aunque un escritor relativamente estéril y mediocre, perdido entre papelería genealógica. Acompañan esa esterilidad un desatinado apego por el nacionalismo y una piedad religiosa ultramontana que Basadre puso en duda. Este segundo Riva-Agüero, el monarquista renuncia desde fines de la década de 1920 a llamarse por su nombre civil. En Europa, para sorpresa de los peruanos comunes y normales como Basadre, este segundo Riva-Agüero hace llamar por un título nobiliario de Castilla, y se hace conocer como el “Marqués de Montealegre de Aulestia”; con ese título firma en la prensa y los banquetes sociales. Por un misterio insospechado resultaba que el intelectual progresista y el marqués estéril y distraído eran una y la misma persona. El petulante Marqués de Montealegre era también el joven intelectual Riva-Agüero. Una transformación inexplicable separa a las dos caras de la moneda; alguna rareza había sustraído al joven progresista del seso del estudio y la investigación para expulsarlo a una especie de estéril frenesí que iba del papismo insincero al monarquismo extemporáneo. Una década después de escrita esta crónica, a todas luces agravante y ridiculizadora, increíblemente, Porras, discípulo que fuera en vida del marqués, recoge estas mismas ideas y las consagra como la verdad corrida del autor.



En 1955 puede leerse entre líneas el perfil biográfico que ha trazado Basadre en estas líneas de Raúl Porras: “José de la Riva-Agüero y Osma, educado en el Colegio francés de la Recoleta, absorbió [allí] las doctrinas democráticas y liberales”<sup>47</sup>. Hace referencia a las ideas “democráticas y liberales” de la juventud del autor en oposición, naturalmente, al estigma monarquista que había deslizado antes Basadre para el viejo activista del nacionalismo y que, a no dudarlo, no era patrimonio exclusivo del historiador. El nacionalismo del viejo monarquista sugería un compromiso que lo enlazaba a unos personajes que la Segunda Guerra Mundial había consagrado como unos indeseables; pensamos en Benito Mussolini y Francisco Franco. Pero esta seguidilla biográfica de una sustancia en dos personas deja perplejo al lector del más confiable de todos los biógrafos en esta materia, el mismo Riva-Agüero. Poco antes de morir, durante una ceremonia en la que es muy probable que el propio Porras estuviera presente, pues era él mismo exalumno del mismo Colegio de la Recoleta, el Marqués de Montealegre de Aulestia escribió lo siguiente, en referencia a los profesores de su etapa escolar:

“¿Qué eran y son en el fondo estos Padres de Picpus? Son los fundadores [de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, la dueña de « La Recoleta »] desde el día de Navidad de 1800, para expreso desagravio de los crímenes de la Revolución Francesa y para la adoración perpetua del Santísimo Sacramento”<sup>48</sup>.

Es incomprensible de dónde saca Porras la democracia escolar del que no puede considerarse sino *su* Riva-Agüero. El testimonio del propio interesado es tan diametralmente opuesto del que ofrece Porras que para entender la diferencia es fuerza remitirse al apego por la verdad de Ricardo Palma, guiado a veces más por la prudencia que por la rectitud. Una prudencia no siempre bien entendida.

El joven Riva-Agüero de Varillas y Porras parece digno de haber sucedido a González Prada con un volumen propio en la colección de la Biblioteca Andrés Bello. Raúl Porras

---

<sup>47</sup> Raúl PORRAS BARRENECHEA “Estudio preliminar”, en José DE LA RIVA-AGÜERO Y OSMA, *Paisajes Peruanos*, Lima, Santa María, 1955, p. 10.

<sup>48</sup> Cf. José DE LA RIVA-AGÜERO, “Discurso por el cincuentenario del Colegio Recoleta” [1943], en José DE LA RIVA-AGÜERO Y OSMA, *Afirmación del Perú, fragmentos de un ideario*, Lima, PUCP, 1960, t. I, pp. 233-238. Cuesta creer que estos contrarrevolucionarios hayan enfatizado mucho las ideas “democráticas y liberales”.

define en otro lugar, poco después, en 1958, la idea de los “dos Riva-Agüeros”. Habría que diferenciar “dos etapas”. La primera sería este universo juvenil de democracia, librepensamiento y liberalismo; la segunda, la historia siniestra del lado de los nacionalismos autoritarios, a los que se añade el delirio religioso y los títulos de nobleza que, así, no tendrían mucho que ver en realidad con su obra académica, casi toda escrita en la juventud. Las mismas ideas de Basadre. Porras volvió a la carga en un prólogo que iba a resultar emblemático en la interpretación social de la obra de Riva-Agüero en la segunda mitad del siglo XX, cuando el autor ya no estaba en este mundo y era notorio quién no había ganado nada del resultado de la Segunda Guerra Mundial. Porras prologaba de esta manera la primera edición popular de los *Paisajes Peruanos*. Durante años este prólogo fue la imagen impresa más asequible a la visión definitiva de Riva-Agüero. Porras ubica allí la “primera etapa” entre 1905, fecha de *Carácter de la literatura*, y 1919. Según este mismo texto de 1958, el paso a la segunda etapa estaría marcado por el inicio del segundo gobierno del Presidente Augusto B. Leguía, que se inicia en 1919 y ante el que Riva-Agüero optó por el exilio. Desde esa fecha en adelante se apaga el intelectual, la “prócera figura” y se bautiza –por decirlo de alguna manera– el viejo Riva-Agüero:

“La dictadura de Leguía aleja a Riva-Agüero –que era caudillo intelectual y civil, jefe del Partido Nacional Democrático, y había sido preso por rebeldías universitarias en 1912– del Perú y de la *tendencia radical y librepensadora de su juventud*”<sup>49</sup>.

Es altamente difícil para el lector con interés en la verdad aceptar esta idea de “los dos Riva-Agüeros”. Es indudable que los personajes evolucionan, y que incluso pueden invertir sus posiciones y saltar de un extremo al otro de jóvenes a viejos; el propio gran papá reaccionario sería un buen ejemplo de ello. Esta posibilidad fue subrayada por quienes toman en cuenta en la leyenda de los “dos Riva-Agüeros”. Montealegre se convirtió al catolicismo, o al menos hizo pública esa conversión en 1932. El catolicismo dividiría la biografía del autor en una juventud extraviada de la verdad de la fe y una madurez de retorno “doctrinario” a la religión de sus ancestros. Ésta es la postura de

---

<sup>49</sup> Raúl PORRAS BARRENECHEA, “Prólogo”, en José DE LA RIVA-AGÜERO Y OSMA, *Paisajes Peruanos* [1955] (Selección y prólogo de Raúl Porras Barrenechea), Lima, Editora Latinoamericana, 1958, pp. 10-11. El subrayado es nuestro.

César Pacheco Vélez, el otro discípulo de Riva-Agüero, el católico<sup>50</sup>. Pacheco, a diferencia de Porras, rescató al hombre de madurez como el del “pensamiento definitivo”, esto es, el “verdadero” Riva-Agüero, el “católico” que recupera la formación religiosa prodigada por su madre<sup>51</sup>. Hay una escuela entera de historiadores, herederos del pensamiento de Riva-Agüero que, de una u otra manera, han basado la interpretación de su obra en este corte religioso y entre quienes ocupa lugar insigne el notable José de la Puente Candamo<sup>52</sup>. Este corte está marcado por un texto de Riva-Agüero que es un folleto de pensamiento político-religioso, el *Discurso de la Recoleta* [1932]<sup>53</sup>. Esta interpretación “católica” intenta distinguir y separar las obras escritas de Riva-Agüero de su adhesión religiosa, para expurgar de ellas aquello que pareciera no comulgar con su profesión de fe de 1932. Esto al final contribuye en una dirección análoga a la interpretación liberal de Basadre, Porras y Varillas. En último término, el único Riva-Agüero que interesa en el largo plazo es el “demócrata y liberal”, pues ése – y no otro- es el autor de grandes obras que sobreviven al tiempo; el segundo personaje, el católico, no escribió en cambio casi nada y, es más, es recordado por haber hecho muchas gestiones políticas que resultan poco gratas al recuerdo en el lenguaje cultural hegemónico del presente.

Como vemos, una historiografía dominante, sea ésta liberal o católica, pretende que debe hacerse una distinción entre un “primer” y un “segundo” Riva-Agüero. El segundo sería un ultramontano tradicionalista y se opondría al primero, al “joven” Riva-Agüero, que habría sido un pensador y un político liberal. Vamos a intentar sostener en adelante la representación tanto intelectual como política que hemos visto tan esmeradamente retratada por Rufino Blanco-Fombona en 1915, rescatándola como una pauta del auténtico significado histórico político del autor juvenil para su propio tiempo. Sin duda, la postura liberal de Blanco-Fombona exagera a su manera a un José de la Riva-Agüero que todos, en tanto sus contemporáneos, podían reconocer. En realidad, de este

---

<sup>50</sup> Sobre Pacheco y su obra cf. José Agustín de la PUENTE, Percy CAYO y José Luis SARDÓN, “El legado de César Pacheco Vélez. Conversatorio”, en *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales. Centro de Investigación, Universidad del Pacífico*, N° 34, Primer Semestres, 1994, pp. 5-56.

<sup>51</sup> Cf. César PACHECO VÉLEZ, “Prólogo”, en José DE LA RIVA-AGÜERO Y OSMA, *Afirmación del Perú*, p. XXXIX. En el mismo sentido, cf. César PACHECO VÉLEZ, “En el centenario de Riva-Agüero (1885-1985)”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], N° 13, III, 1985, pp. 178-190.

<sup>52</sup> Cf. José Agustín DE LA PUENTE, “José de la Riva-Agüero y nuestra época.”, en *Mercurio Peruano*, Año XXIX, N° 333, 1955, pp. 3-24.

<sup>53</sup> José DE LA RIVA-AGÜERO, *Importante discurso del Sr. Dr. José de la Riva-Agüero y Osma* (incluye carta de Fray Domingo Vargas, Obispo de Huaraz), Lima, Empresa Editorial Excelsior, 1933, 15 pp.

“joven” Riva-Agüero no puede decirse en propiedad que fuera un mero “retrógrado” ni un “tradicionalista”, pero sostuvo en su juventud ideas que de ninguna manera se parecen a las que la historiografía vigente difunde como las suyas. Riva-Agüero sostuvo un programa de nacionalismo integral; en él se reivindica la monarquía como una forma institucional adecuada para la nacionalidad peruana, y del mismo modo con las formas sociales e institucionales del catolicismo. He aquí un “González Prada de cabeza”. Esto, que debe haber sido evidente para sus contemporáneos, resultó ocultado después por la historia social peruana del siglo XX, por diferentes razones. Ya alguna vez el crítico, discípulo renegado y activista aprista Luis Alberto Sánchez, que era a su manera un Montealegre parado sobre las manos<sup>54</sup>, había intentado recordarlo así a la posteridad, aunque no, por desgracia, con un genuino estudio académico, sino con un panfleto y algunas cartas que por sí mismas no dicen gran cosa<sup>55</sup>.

El presente trabajo intenta presentar la evolución del pensamiento del Marqués de Montealegre a través de una textura biográfica, como suele hacerse –y se ha hecho– con otros pensadores de la historia del pensamiento político y social peruano. El hilo narrativo biográfico permite la elaboración de una genealogía de los conceptos y la presentación del tejido cultural que les hace de contexto. Se ha concedido especial relevancia a los conceptos dentro de un contexto de aplicación histórico-social, es decir, remitiendo no sólo a un examen de coherencia abstracta de las ideas, sino a la historia social que acompaña la comprensión de los mismos.

El lector filósofo no debe sorprenderse de algunos aspectos de este trabajo, que en parte es historia de la filosofía, pero en parte es también la traducción de esa historia en el activismo político. Filosofía y activismo aparecen aquí soldados como una verdad conjunta que, desde el olvido, emerge fecunda, tanto para toda comprensión generosa y atenta a la verdad de lo que escribió Riva-Agüero como también para lo que hizo, incluso después de 1919. Hemos por ello integrado libros impresos y vida, hechos sociales y artículos de periódico, cartas personales, diarios, correlaciones con

---

<sup>54</sup> Cf. Osmar GONZALES, “De arielista a aprista. Los años formativos de Luis Alberto Sánchez” [2007], en Osmar GONZALES, *Ideas, intelectuales y debates en el Perú*, Lima, Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria, 2011, pp. 477-489.

<sup>55</sup> Luis Alberto, SÁNCHEZ “Cómo conocí a Riva-Agüero”, en *Nueva Corónica* [Lima], N° 1, 1963, pp. 9-32; Luis Alberto SÁNCHEZ, *Conservador no, reaccionario sí, ensayo heterodoxo sobre José de la Riva-Agüero y Osma, Marqués de Montealegre y Aulestía* [sic], *seguidas de su correspondencia con el autor*, Lima, Mosca Azul, 1985, 115 pp.

testimonios y obras de otros contemporáneos, en particular Ventura y Francisco García Calderón, pero también del conjunto de las interpretaciones socialmente vigentes del pensamiento político y social peruano en esta “primera etapa” que va de 1905 a 1919, desde la composición de *Carácter de la literatura*, el libro central del pensamiento filosófico político de Riva-Agüero, hasta el exilio de este personaje y su familia, producto del régimen de Augusto B. Leguía que se inicia en 1919. No debe causar sorpresa que el joven Riva-Agüero sea al final muy semejante al pintado por Blanco-Fombona. Este joven Riva-Agüero habrá de imponerse –con matices- sobre este otro Riva-Agüero joven que la historiografía al uso, tal vez con un conocimiento palmista, pero algo poco más un poco superficial, ha construido para confusión de nosotros, los posteriores.

En este trabajo vamos a encontrarnos con un pensador temprano y un líder social “tradicionalista”, un nacionalista integral; será un encuentro –¿por qué no indicarlo?- de su interés y aun de su vigencia como pensador y figura de la historia social peruana. Como activista, hallaremos a un líder del autoritarismo elitista, a un gestor monarquista/tradicionalista<sup>56</sup>. Como filósofo, encontraremos un seguidor temprano de lo más extremo del tradicionalismo y del pensamiento reaccionario europeo, en particular del español Juan Donoso Cortés y del esotérico saboyano, el Conde Joseph de Maistre<sup>57</sup>. Como filósofo social, como nacionalista, hallaremos a un seguidor encubierto y prudente de Marcelino Menéndez y Pelayo, una de las cabezas del tradicionalismo español de fines del siglo XIX. No sólo un lector o un corresponsal, como se ha argumentado alguna vez<sup>58</sup>, sino un genuino y activo discípulo. El Riva-Agüero real no quiso ser explícito con estas deudas. Consciente de que sus ideas podían muy bien no ser del agrado de su medio intentó más bien matizar o incluso ocultar estas influencias, por no agregar nada ya de lo que hizo con sus acciones; las ideas que las iluminaban sólo eran manifiestas en su tiempo, bien para el experto en el mundo del pensamiento político, bien para el muy cercano personal; éste fue el caso, digámoslo aunque sea de pasada, de los hermanos

---

<sup>56</sup> Cf. José VÁSQUEZ, “Lo constante en el ideario político de José de la Riva-Agüero”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, Vol. 21, 1994, pp. 241-269.

<sup>57</sup> Víctor Samuel RIVERA, “Teología política. José de la Riva-Agüero, lector de Juan Donoso Cortés (1903)”, en *Tesis, Revista de Investigación de la Unidad de Postgrado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* [Lima], Año IV, N° 4, 2010, pp. 99-125. Víctor Samuel RIVERA, “La amnistía y el gobierno. La filosofía jurídica de José de la Riva-Agüero y Osma”, en *Revista Teológica Limense* [Lima], Año XLIV, N° 3, pp. 403-426.

<sup>58</sup> César PACHECO VÉLEZ, “Menéndez Pelayo y Riva-Agüero. A propósito de su epistolario”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], N° 3, 1958, pp. 9-59.

Francisco y Ventura García Calderón, del filósofo Alejandro Deustua, su profesor; también de Jorge Basadre, su competidor y sucesor en su carrera académica en Lima. Obviamente, en esta lista privilegiada, sea por una cosa o la otra, debe incluirse a José Vasconcelos y a Rufino Blanco-Fombona.

El José de la Riva-Agüero de la juventud es el filósofo y el gran activista del monarquismo nacionalista en el Perú. Mucho de lo que está escrito en adelante debe y tiene que ser leído entre líneas; consideramos que fue ése el tenor que impuso a su obra el autor mismo, cuyo pensamiento, claramente contestatario, debía empujar desde las sombras una agenda de expectativas sociales que sabía muy bien era muy difícil de aceptar. Es desde estas sombras que el autor debe ser juzgado y es desde esos márgenes que excusamos las debilidades que otros colegas puedan encontrar en este texto. No esperamos de este trabajo que sea perfecto, sino que sea leal con la verdad.

La presente investigación consta de cuatro capítulos que han sido establecidos de acuerdo a un doble criterio. El primero es cronológico, el segundo es histórico-social. Ambos criterios hacen de los capítulos una secuencia histórica que se inicia en 1904 y culmina en 1919. 1904 es el contexto de preparación del primer gran texto de Riva-Agüero, *Carácter de la literatura del Perú independiente*. 1919 es la fecha de su exilio en Europa, que era en realidad una emigración. El criterio cronológico divide el estudio en cuatro partes, cada una de las cuales es correspondiente a uno de los capítulos: 1. Examen e interpretación política de *Carácter de la literatura* (1904-1906), 2. Concepto del nacionalismo de *Carácter de la literatura* en relación con su contexto literario e histórico-social (1908-1911), 3. Examen del pensamiento político-filosófico de Riva-Agüero (1911-1912), 4. El nacionalismo de Riva-Agüero y sus vínculos con *l'Action Française* (1909-1919). El criterio histórico-social divide la tesis en dos grandes partes de capítulos intercalados cronológicamente. La primera parte abarca los capítulos I y III: Uno trata de la concepción sociológica del nacionalismo de Riva-Agüero, sus deudas y deslindes en *Carácter de la literatura*; el otro del pensamiento filosófico-político, que queda especialmente manifiesto en el libro de filosofía jurídica de Riva-Agüero *Concepto del Derecho*<sup>59</sup>. La segunda parte abarca los capítulos II, IV y se refiere a la historia social de los temas tratados en los capítulos de la sección anterior: el

---

<sup>59</sup> José DE LA RIVA-AGÜERO, *Concepto del Derecho*. Tesis de doctorado en Jurisprudencia, Librería Francesa Rosay, 1912, 114 pp.

primero en la articulación de un discurso nacionalista integral para el Perú, el último como la aplicación social de los conceptos de filosofía jurídica de la tesis de Derecho de 1912, cuya idea central es que “el Derecho es fuerza”; esta aplicación habría desembocado en un fallido proyecto social de restauración con ribetes claramente monárquicos, que aparecen articulados en interacción con elementos de *l’Action Française*. Como observación final debemos anotar que hemos optado por un estilo peculiar de escritura, ese modo tradicionalista, palmista, anecdótico que el propio autor tanto estimó en los textos de historia moral y filosófica. Sin menoscabo de la verdad, que hemos documentado con el mayor esmero que nos ha sido posible.

## Capítulo I

### **Dios, Patria y Rey** ***Carácter de la literatura del Perú independiente*** **Polémica con Javier Prado (1904-1906)**

#### **El baile de Enrique Barreda**

Era 1904. Estaba allí José de la Riva-Agüero. El futuro Marqués de Montealegre de Aulestia tenía apenas 19 años<sup>60</sup>. “Preparaba entonces su bella tesis de Letras *Carácter de la literatura del Perú independiente*, a la que Miguel de Unamuno consagró después varios artículos llenos de elogios”<sup>61</sup>. Francisco García Calderón y José de la Riva-Agüero. Uno sería un gran sociólogo; el otro extraordinario polígrafo e historiador. Dos de las lumbreras del siglo XX peruano. Caminaban ambos de un lado para el otro del salón, conversando de algunos de sus temas favoritos: las doctrinas esotéricas del Conde de Maistre y el liberalismo enfático del parlamentario español Emilio Castelar<sup>62</sup>. Esa noche una Lima aún colina de conventos, colmada centenaria de torres y cúpulas que llamaban a adorar a Dios, colapsaba aplastante de luz en el palacete de Don Enrique Barreda<sup>63</sup>. Admiración del pueblo de la Ciudad de los Reyes, refulgía allí en pleno la aristocracia. Estaban presentes, al lado de Riva-Agüero, unos jovencitos que marcarían

---

<sup>60</sup> Las principales biografías disponibles sobre José de la Riva-Agüero, Marqués de Montealegre de Aulestia (en orden alfabético): Francisco BOBADILLA, “José de la Riva-Agüero y Osma o el intelectual antimoderno”, en *Mercurio Peruano*, N° 502, 2007, pp. 46-81; José JIMÉNEZ BORJA, “José de la Riva-Agüero”, en Hernán ALVA ORLANDINI (editor), *Biblioteca de hombres del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, Cuarta Serie, 1966, t. XL, pp. 4-64; José DE LA PUENTE, “José de la Riva-Agüero y nuestra época.”, en *Mercurio Peruano*, Año XXIX, N° 333, 1955, pp. 3-24; Víctor Samuel RIVERA, “El Marqués de Montealegre de Aulestia. Hermeneuta de la contrarrevolución”, en *Solar, Revista Iberoamericana de filosofía* [Lima], Año III, N° 3, 2009, pp. 105-137.

<sup>61</sup> Francisco GARCÍA CALDERÓN, *In Memoriam*, Genève, La Frégate 1945, p. 25. Traducimos el texto siguiente: « Il préparait alors sa belle thèse pour le doctorat (sic) ès lettres, “Caractère de la littérature péruvienne” (sic), à laquelle Unamuno consacre plusieurs articles de grands éloges qui ont été réunis dans ses œuvres choisies ». García Calderón exagera las referencias, la tesis era de bachillerato, no de doctorado; los elogios de Unamuno eran bastante prudentes y los “varios” artículos eran en realidad uno solo, dividido en dos entregas en 1906.

<sup>62</sup> Cf. Francisco GARCÍA CALDERÓN, *In Memoriam* p. 24. Cf. en el mismo sentido, Francisco GARCÍA CALDERÓN, *José de la Riva-Agüero, recuerdos*, Lima, Santa María, 1951, p. 9.

<sup>63</sup> Sobre el baile al que se hace referencia, cf. Francisco GARCÍA CALDERÓN, *In Memoriam*, pp. 16-21. Enrique Barreda, conocido aristócrata limeño, amigo de Enrique de la Riva-Agüero y Riglos, tío de José.



época en el primer tercio del siglo XX peruano. Era la gran comida con la que surgían a la vida social uno de los grupos generacionales más significativos de la historia social peruana: la Generación del 900. Eran apenas unos adolescentes. Había que contar a Raymundo Morales de la Torre, Mansueto Canaval, Felipe Barreda, Carlos Zavala, José Gálvez, Felipe Sassone, Ventura García Calderón, entre otros grandes jóvenes señores, futuros escritores, diplomáticos y ministros. Una atmósfera de gran intelectualismo se licuaba y enrarecía, apisonada como estaba en los fastos de una República Peruana que más bien, a la mirada de la distancia, reunía consigo, no pocas virtudes, aunque sí muchos defectos de las viejas monarquías.

Éste de 1904 era el primer gran baile social al que asistían García Calderón y Riva-Agüero: era su ingreso al mundo de los adultos. Ambos eran considerados los dos grandes genios generacionales del Perú de 1900. Ninguno de los dos era afecto a los bailes vieneses de su Lima grandiosa<sup>64</sup>. Preferían trajinar esa noche por el salón conversando sobre las doctrinas del Conde de Maistre. Los fascinaban sus doctrinas sobre la misión de los pueblos, los milagros y el evento (*événement*). ¿Quién sería el más inteligente de sus profesores? ¿Sería Mariano Cornejo, el sociólogo de moda de la universidad?<sup>65</sup> Cornejo estaba preparando entonces un libro de *Sociología General* y había impreso ya un par de tomos de *Discursos* que se considerarían largo tiempo clásicos en su género. Cornejo era ya a todas luces un académico de nota e iba a consagrarse como tal pronto con su *Sociología*, una verdadera excepción en el mundo de la Academia peruana del 900.<sup>66</sup> ¿Sería Cornejo más talentoso que Javier Prado? Prado era abogado de profesión y debía ser recordado por el éxito de sus litigios. Pero los amigos García Calderón y Riva-Agüero no pensaban precisamente en las dotes de abogado de Javier. Prado se comparaba con Cornejo más bien porque, en 1904, era ya el filósofo por antonomasia del positivismo, y la filosofía positiva o científica alcanzaba en la primera década del 900 peruano el pináculo de su prestigio e influencia. Javier -a diferencia de Cornejo- era un fino exponente de la oligarquía, y su extraordinaria

---

<sup>64</sup> Sobre la Lima del 900 cf. en general Víctor M. VELÁSQUEZ MONTENEGRO, *Lima a fines del siglo XIX*, Lima, Universidad Ricardo Palma, 2008, 782 pp.

<sup>65</sup> Sobre Cornejo, cf. Ezio PARODI MARONE, “Mariano H. Cornejo”, en Hernán ALVA ORLANDINI (editor), *Biblioteca de hombres del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, t. XXXVIII, Cuarta Serie, 1966, pp. 85-151.

<sup>66</sup> Mariano CORNEJO, *Sociología General* (Con un prólogo del excelentísimo señor Juan de Echegaray). Tomo I, Madrid, Imprenta de los hijos de los hermanos Hernández, 1908, 517 pp.; Mariano CORNEJO, *Sociología General* (Con un prólogo del excelentísimo señor Juan de Echegaray). Tomo II, Madrid, Imprenta de Prudencio Pérez de Velasco, 1910, 545 pp.

posición social había ayudado más que a Cornejo a descollar en el mundo universitario. Javier, él mismo bastante joven para su condición académica, era considerado el filósofo de la juventud. En 1904 iba camino de ser Decano de la Facultad de Letras. La decisión por el más capaz parecía un auténtico dilema<sup>67</sup>.

La noche de 1904, en casa de Barreda, era, de alguna manera, una fiesta universitaria. Los jóvenes allí citados eran todos alumnos de la Universidad de Lima, la Universidad Mayor de San Marcos. Raymundo y los demás amigos, incluyendo a José y Francisco, que se habían conocido del colegio francés de La Recoleta, se turnaban uno a uno la mano de la espléndida Paquita Benavides. Ella les prodigaba “su majestad un poco prematura” no sin cierta prudencia<sup>68</sup>. Estupenda, reposaba impávida otra beldad de la aristocracia, la “belleza clásica” de María Olavegoya<sup>69</sup>. Los jóvenes aristócratas, de pronto, son interrumpidos por Don Lizardo Alzamora; se trata del decano de la Facultad de Letras de San Marcos. Alzamora convoca a todos los asistentes para celebrar con una copa la brillante carrera de José<sup>70</sup>. Es evidente quién es el elegido de ese banquete, quién el foco de la atención.

Es el momento del brindis por José. Los asistentes iban a celebrar los avances de su tesis de bachillerato, que todo el mundo sabía iba en camino de ser una pieza monumental y erudita. Se decía de José que admiraba al más oscuro de los nihilistas del momento, Federico Nietzsche, y que era un lector esmerado de autores positivistas, anarquistas y liberales. Desde 1903, José había descollado en la universidad con enfáticas conferencias metafísicas en defensa de la voluntad de poder y otras doctrinas de Nietzsche<sup>71</sup>. No podía negarse que fuera uno de los alumnos más aprovechados de la filosofía europea del momento. Por su educación escolar en el exclusivo colegio de La Recoleta la cultura dominante, la de la Francia positivista del 900, a José le era familiar en su propio idioma. El francés, el idioma de la cultura. En ese idioma había leído – antes que muchos- el nihilismo de Federico Nietzsche, que iba mezclado con cierto

---

<sup>67</sup> Cf. Francisco GARCÍA CALDERÓN, *In Memoriam*, pp. 27-29.

<sup>68</sup> « J'admire la majesté un peu prématurée et plaine de grâce de Paquita Benavides ». Por testimonio del historiador José de la Puente Candamo sabemos que esta Francisca Benavides era hermana menor del quien fuera el General Oscar R. Benavides, Presidente del Perú en la década de 1930 y allegado de la familia del marqués Don José. Francisco GARCÍA CALDERÓN, *In Memoriam*, p. 17.

<sup>69</sup> Francisco GARCÍA CALDERÓN, *In Memoriam*, p. 17.

<sup>70</sup> Cf. Francisco GARCÍA CALDERÓN, *In Memoriam*, p. 16.

<sup>71</sup> Cf. Ella DUMBAR TEMPLE, “Bio-Bibliografía de José de la Riva-Agüero”, en *Documenta. Revista de la Sociedad Peruana de Historia* [Lima], Año I, N° 1, 1948, pp. 202-203.

radicalismo adolescente que el joven aristócrata tomaba de los ensayistas franceses en boga entonces, en particular de Jean Marie Guyau y Ernest Renan. El primero era autor del célebre ensayo *L'Irréligion de l'Avenir*, para 1904 texto innumerablemente reimpreso y lectura favorita del entorno positivista de la universidad. Fue lectura de Mariano Cornejo, Javier Prado y otros filósofos y sociólogos destacados de entonces, como Jorge Polar y Joaquín Capelo. Renan, por su parte, era autor de una polémica biografía laica de Cristo, *La vie de Jésus*, un escándalo en la Francia católica que en Lima recibió airada respuesta del Padre Pedro Gual<sup>72</sup>. La Francia anticlerical estaba de moda y el joven José la conocía de sobra.

La atmósfera anticlerical y francesa que había nutrido la juventud del José que redactaba su tesis con la influencia de Manuel González Prada. Prada era un polemista de periódico y poeta, marcado por un estentóreo positivismo popular una de cuyas víctimas más frecuentes era la religión. Los artículos de periódico de Prada, dirigidos contra el orden político y la sensibilidad religiosa eran el *signumcrucis* de las señoras cristianas<sup>73</sup>. ¿Qué se podía esperar de un chico que leía a Nietzsche, Renan y González Prada? La Lima de 1904 esperaba de José un trabajo serio y erudito de sociología positivista, una obra a la vez liberal y anticlerical; tal vez nihilista. Monseñores Manuel Tovar y José Antonio Roca miraban severos la escena del brindis en una esquina, cubierta su incomodidad en elegante traje clerical. Monseñor Tovar era el obispo de Lima<sup>74</sup>; Roca y Boloña era el orador sagrado más reputado de su tiempo<sup>75</sup>. ¿Brindar por una obra más contra la Iglesia? Ya había escrito bastante al respecto Javier, el filósofo, que perdía solitario la mirada desde la esquina opuesta<sup>76</sup>.

En este ambiente de la vida social espléndida de lo que la historiografía peruana conoce como “la República aristocrática”<sup>77</sup> estaba, en efecto, allí, Javier Prado [1871-1921]. Él no lo sabía aún, pero tanto su persona como su obra atravesaban el núcleo de la tesis que

---

<sup>72</sup> Pedro GUAL, *La vida de Jesús por Ernesto Renan, ante el tribunal de la filosofía y la historia*, Lima, Principales Librerías, 1866.

<sup>73</sup> Cf. testimonio autobiográfico en José DE LA RIVA-AGÜERO Y OSMA, *Importante discurso del Sr. Dr. José de la Riva-Agüero y Osma* (incluye carta de Fray Domingo Vargas, Obispo de Huaraz), Lima, Empresa Editorial Excelsior, 1933, 15 pp.

<sup>74</sup> Cf. E. CASTRO Y OYANGUREN, “Monseñor Manuel Tovar, Arzobispo de Lima”, en *Páginas Olvidadas*, Lima, Edición “Cervantes”, 1920, 319 pp.

<sup>75</sup> Monseñor Manuel Tovar era al presente Arzobispo de Lima mientras que Monseñor José Antonio Roca y Boloña era el más famoso orador sagrado de la segunda mitad del siglo XIX.

<sup>76</sup> Cf. Francisco GARCÍA CALDERÓN, *In Memoriam*, p. 17.

<sup>77</sup> Expresión de Jorge BASADRE, *Perú, problema y posibilidad*, Lima, 1979 [1931], pp. 143-170.

redactaba José. Javier Prado era reconocido como el filósofo positivista más importante del Perú, aun cuando alguna voz más audaz pudiera querer poner en su lugar a Mariano Cornejo<sup>78</sup>. De hecho, Prado era famoso por haber introducido esta corriente filosófica al país de manera profesional y académica. Esto lo diferenciaba del escritor Manuel González Prada, que lo había hecho también, aunque de manera informal y popular<sup>79</sup>. José y Francisco eran unos adolescentes, pero Prado era también bastante joven para 1904, sólo trece años mayor que José. Para el baile de los Barreda era el profesor de Riva-Agüero en el curso de Historia de la filosofía en la Facultad de Letras<sup>80</sup>. Hay testimonio del aprecio que tenía Riva-Agüero por el profesor positivista, cuyas enseñanzas seguía en gran medida en la composición de su tesis: pero esta simpatía escondía una incomodidad profunda, que los modales de la Lima de los señores obligaba a llevar en el misterio. Aunque Prado lo ignoraba, la simpatía por el pensamiento y aun el magisterio universitario de Prado no alcanzaba a su persona, que era más bien objeto de una intensa sensación de animosidad<sup>81</sup>. Esta antipatía estaba lejos de ser exclusiva de Riva-Agüero. Era cosa generacional. En 1945 Francisco García Calderón expresó este oculto fastidio de los jóvenes del 900 con una anécdota bastante maliciosa, a la que presta su atención el lector entre líneas. Anota que Javier Prado era conocido entre los amigos del 900 por sus clases de filosofía, aunque también era recordado por otras razones menos racionales. Dictaba clases de historia de la filosofía, pero también unas “lecciones de amor” que no parecían ser muy edificantes; las primeras eran prodigadas en la universidad, las segundas, en cambio, solía dictarlas “en los parques”<sup>82</sup>. Las clases del maestro del positivismo no eran siempre positivas. Antipático el profesor adorado. ¿Por qué?

Sobre la familia de Javier Prado pendía una terrible carga, un problema a la vez político y social. El asunto se derivaba del comportamiento de su padre, el General Mariano Ignacio Prado. Prado papá había tenido un lamentable desenvolvimiento durante la Guerra del Pacífico [1879-1885]. El General había sido en fechas de la guerra el Presidente de la República. La opinión pública lo acusaba de haberse escapado a

<sup>78</sup> En general, cf. el aún vigente estudio de Humberto Borja, “La obra filosófica de Javier Prado”, en *Mercurio Peruano*, Año IV, Vol. VII, 1921.

<sup>79</sup> Cf. Augusto SALAZAR BONDY, *La filosofía en el Perú. Panorama histórico*, Lima, Universo, 1954, pp. 81-83.

<sup>80</sup> Cf. Carta a Miguel de Unamuno del 24 de diciembre de 1906, recogida en César PACHECO VÉLEZ, “Unamuno y Riva-Agüero: un diálogo desconocido”, en *Apuntes* (Lima), Año IV, N° 7, 1977, p. 155.

<sup>81</sup> Francisco GARCÍA CALDERÓN, *In Memoriam*, pp. 27-29.

<sup>82</sup> Cf. Francisco GARCÍA CALDERÓN, *In Memoriam*, p. 17.

Europa; lo acusaba del doble cargo de desertor y ladrón. Escribe Riva-Agüero a Miguel de Unamuno: “El General Mariano Ignacio Prado no fue únicamente gobernante rapaz, sino totalmente inepto”, “y, lo que es más” –agrega- (fue) “desertor del mando supremo en los angustiosos momentos de una tremenda y desgraciada guerra nacional”<sup>83</sup>.

Aunque no era probado que Prado papá hubiera robado dinero del Estado, su familia, luego de terminado el conflicto, hacía gala de una extraña ostentación que cernía sobre sus miembros una fama vergonzante. Quizá es necesario apuntar que es un lugar común de la historiografía del pensamiento político peruano que los jóvenes del 900 eran especialmente sensibles ante todo lo relacionado con la guerra<sup>84</sup>. Gracias a la presencia de Don Javier estos bailes con los Barreda y Paquita Benavides resultaban, después de todo, bastante desagradables. “Todos en el Perú, yo inclusive” –escribiría Riva-Agüero un par de años después- “nos hemos hecho cómplices en tolerar a la familia” (Prado). “Infinito me cuesta contar tales vergüenzas”, escribe más adelante. No hay duda de cuál era el objeto de su lamento. Hacía referencia a los banquetes y bailes compartidos con Javier Prado<sup>85</sup>.

Por insólito que parezca, precisamente el año del baile de la casa de los Barreda, los mismos jóvenes aristócratas organizaron un brindis para Javier Prado. Ese año de 1904 se celebraba una década de la publicación del libro más emblemático del positivista, un ensayo filosófico-político que se consideraba en la época su obra magistral. El texto se llamaba *Estado social del Perú durante la dominación española* y había sido impreso en 1894<sup>86</sup>. El joven filósofo positivista era llamado ese año para desempeñarse como plenipotenciario en la Argentina “y encargado de una misión secreta con Chile”<sup>87</sup>. Con arrepentimiento, escribe Riva-Agüero al respecto que había contribuido él mismo “a organizar una fiesta de la juventud en su honor”. “Olvidando de la historia” “lo que yo

---

<sup>83</sup> Cf. *Carta a Miguel de Unamuno del 24 de diciembre de 1906*, p. 156.

<sup>84</sup> Cf. por ejemplo la tesis de Ricardo CUBAS, *Rediscovering the Peruvian Culture. A study of the intellectual influence of Francisco García-Calderón and the generation of 900 in the Peruvian political debate during the early twenty century* (Tesis para el grado de Maestría). Cambridge: Center of Latin American Studies, 2000.

<sup>85</sup> *Carta a Miguel de Unamuno del 24 de diciembre de 1906*, en César PACHECO VÉLEZ, “Unamuno y Riva-Agüero: un diálogo desconocido”, p. 155.

<sup>86</sup> Javier PRADO, *Estado social del Perú durante la dominación española. Estudio histórico-sociológico*, Lima, El Diario Judicial, 1894. Vamos a utilizar para citar este texto en lo sucesivo la segunda edición Lima, Imprenta y Librería Gil, 1941, 289 pp.

<sup>87</sup> *Carta a Miguel de Unamuno del 24 de diciembre de 1906*, en César PACHECO VÉLEZ, “Unamuno y Riva-Agüero: un diálogo desconocido”, p. 155.

debía a mi misión y a la patria”. Agrega: “le pronuncié (entonces) un discurso elogioso”<sup>88</sup>. Sin duda no tan sincero, después de todo.

De alguna manera Javier Prado se había ganado su propia fama a través de la vida académica. En realidad, el positivista estaba en 1904 en el pináculo de su fama. Ya de 1888 databa su primer libro, *El genio*, pero sus textos decisivos para la historia de la filosofía peruana fueron los dos siguientes. En 1890 redactó *El método positivo en el Derecho Penal*<sup>89</sup> y en 1894 su *Estado social del Perú durante la dominación española*. Riva-Agüero iba a apropiarse del significado político de las dos últimas obras, cuyo sentido iba a invertir. La de 1890 era una tesis de criminología, y sería muy famosa en la historia del Derecho Penal en el Perú. Esa tesis contenía además un concepto filosófico que era parte del ingreso de la psicología colectiva en el Perú; éste concepto era el de “carácter nacional”. Los países tenían una psicología colectiva, un “carácter” social que podía ser conocido a través del método estandarizado de la ciencia positiva. Prado consideraba que el diagnóstico del “carácter nacional” tenía una utilidad social: permitía establecer las virtudes y los vicios de un pueblo, aquello para lo que éste era apto y aquello para lo que carecía de cualidades; también sus más atávicos defectos<sup>90</sup>. En Javier Prado la idea del carácter nacional venía ligada con un poderoso ingrediente de racismo “científico”. Su fuente eran las ideas racistas del Conde Gobineau, la psicología social de Gustave Le Bon y el evolucionismo de Herbert Spencer<sup>91</sup>. Con estos antecedentes, se tipificaba la psicología colectiva a través de la herencia genética y la influencia del medio geográfico y el clima sobre las razas humanas<sup>92</sup>. La filosofía positiva podía ir en auxilio de las ciencias sociales, por ejemplo, del Derecho Penal. Estamos ante lugares comunes del racismo científico del siglo XIX, pero eran también tesis que sonaban novedosas y enriquecedoras para la pequeña vida académica del Perú de fines del siglo XIX.

---

<sup>88</sup> Ibidem.

<sup>89</sup> Javier PRADO, *El método positivo en el Derecho Penal*, Lima, Benito Gil, 1890.

<sup>90</sup> Cf. el resumen del libro de Prado en Magdalena VEXLER, *El positivismo de Javier Prado*, Lima, Editorial Mantaro, 2008, pp. 39 y ss.

<sup>91</sup> Cf. en general, Franklin BAUMER, *El pensamiento europeo moderno. Continuidad y cambio en las ideas, 1600-1950*, México, FCE, 1985 [1977], pp. 334 y ss.

<sup>92</sup> Decía comentando estas ideas de Prado el profesor Pablo Patrón en 1984: “Hoy es una doctrina científica universalmente aceptada que toda raza superior pierde mucho en su cruzamiento con otra inferior; y que el mal toma mayores proporciones si los individuos de ambas razas y los híbridos viven en común”, *Estudio crítico sobre el discurso de Javier Prado y Ugarteche acerca del Perú Colonial*, Lima, Imprenta del Comercio, 1894, p. 45.

*Estado social del Perú durante la dominación española* fue el discurso de apertura del año académico en San Marcos en 1894. Se consideró en su tiempo una pieza excepcional de aplicación de las nuevas doctrinas positivistas al pensamiento social y político, recibiendo por ello de inmediato el aplauso de dos de los más destacados catedráticos de la Facultad de Letras, Alejandro Deustua [1849-1945]<sup>93</sup> y Pablo Patrón. Patrón resumió la obra de Prado como “un trabajo sociológico, laborioso y difícil” que habría consistido en “explicar, desde su génesis, nuestro estado social y político mediante el estudio de sus principales factores históricos”<sup>94</sup>. En realidad se trataba de algo mucho más interesante. El texto de Prado tenía por agenda dos cosas; la primera era poner de manifiesto, a través del método positivo, las ventajas de las instituciones y prácticas del sistema republicano de gobierno sobre el monárquico, cuya restauración aún resultaba simpática; la segunda era defender la concepción positiva de la filosofía como proyecto social, como visión de “progreso” a través de la ciencia y la libertad. Esto se observa claramente en la división del texto.

*Estado social* se divide en cuatro secciones I-IV. Las tres primeras son la evaluación de determinadas prácticas e instituciones sociales mientras que la última constituye una serie de observaciones comparativas del régimen tradicional con el moderno. La Sección I trata sobre el régimen monárquico, la Sección II sobre el catolicismo y las instituciones religiosas; la Sección III es un examen sobre las razas que componen el Perú, su cruzamiento y los factores geográficos que influyen sobre ellas. Como emplea el modelo de criminología de 1890, con estos antecedentes, hace un listado de las virtudes y los vicios del “carácter nacional”. Está implícito que el sistema institucional de la monarquía española debía ser sustituido por uno radicalmente nuevo, la república, con la premisa implícita de que el régimen nuevo es más apropiado para corregir los defectos de este carácter, esto es, para el “progreso”. En la Sección IV encontramos tres conclusiones, una por cada una de las tres secciones anteriores; *república*, *laicismo* y “progreso”. Y el “progreso” requería un quiebre radical con la tradición institucional española: acabar con las distinciones, las fiestas, la religión y las costumbres sobrevivientes del Antiguo Régimen peruano; en pocas palabras: romper con la *tradición*<sup>95</sup>. Es una rara paradoja si comparamos este programa con la vida social en la

---

<sup>93</sup> Alejandro DEUSTUA, “Un juicio crítico notable”, en *El Callao* del 28 de marzo de 1894.

<sup>94</sup> Pablo PATRÓN, *Estudio crítico*, p. 3.

<sup>95</sup> Cf. Javier PRADO, *Estado social*, pp. 194 y ss.

que Prado estaba involucrado con Enrique Barreda y monseñores Tovar y Roca. También es el programa general del liberalismo positivista.

Del libro de Javier Prado de 1894 nos interesan, antes que sus premisas, sus conclusiones. Su punto de partida es un acendrado determinismo racial, que en buena parte compartía José de la Riva-Agüero. Era un lugar común de la filosofía política del último tercio del siglo XIX, originado en autores como el Conde Gobineau y los sociólogos positivistas Herbert Spencer y Gustave Le Bon, autores de moda en la universidad peruana del 900. Compartía también con Prado la idea del método positivo como una manera de comprender las instituciones sociales. Incluso estaba Riva-Agüero de acuerdo en líneas generales con la tesis criminológica de 1890. De hecho, ya desde que era alumno de Prado en 1904 estaba en marcha la tesis “Carácter de la literatura”, esto es, una tesis de filosofía social, en el mismo sentido que las que había escrito Prado en 1890 o 1894. Era una tesis sobre el “carácter nacional” y, por lo tanto, una evaluación de las virtudes y los vicios del pueblo peruano, aunque esta vez desde el ángulo de la historia literaria.

Ahora bien. Aun compartiendo puntos de vista substanciales, Riva-Agüero no encontraba que la obra del maestro fuera muy sólida. Del amplio y detallado estudio de las razas que componen el Perú, su degeneración y cruzamientos, no se deducía las rotundas afirmaciones de Prado. De las tres premisas no salían las tres conclusiones. No se deducía que “el gobierno republicano [es] el más avanzado y perfecto de todos los sistemas políticos”<sup>96</sup>. Tampoco quedaba muy claro si la religión, que durante la monarquía “estableció un fanatismo abrumador en lugar de propagar las verdaderas enseñanzas del Evangelio”, iba a correr mejor fortuna si “el poder religioso” ya no estaba más “íntimamente unido al poder monárquico”<sup>97</sup>. Y, por supuesto, era muy discutible que el mero cambio de régimen de la monarquía religiosa a la república laica fuera en sí mismo un modo de corregir los efectos que el cruzamiento racial y el clima tibio del trópico habían causado. Javier Prado, pues, tenía una apetitosa joya disponible para el crítico.

---

<sup>96</sup> Javier PRADO, *Estado social*, p. 194.

<sup>97</sup> Cf. Javier PRADO, *Estado social*, pp. 187-188.



El episodio de la guerra de 1879 marcaba especialmente tanto la vida de García Calderón como la de Riva-Agüero, su mejor amigo de infancia. El padre de Francisco, Francisco García Calderón Landa había ejercido el cargo de Presidente provisional de la República durante la ocupación chilena. Mientras el General Prado, el papá de Javier, vivía holgado y desertor en París, García Calderón padre era a un tiempo prisionero de los chilenos y desterrado con su familia<sup>98</sup>. En el brindis de 1904, en presencia de Francisco hijo, el futuro marqués de Montealegre debía sentirse bastante incómodo halagando al que en privado tomaba por hijo de un traidor y un delincuente. “Los hijos del General” –escribe Riva-Agüero a Unamuno– “intentan” “hacerse perdonar su triste historia” “con el prestigio de sus riquezas y con la afabilidad que han adoptado”<sup>99</sup>. Pero no habían tenido mucho éxito realmente. En el banquete para Prado estarían otra vez Morales, Canaval, Zavala y Felipe Sassone, estaría José Gálvez y Francisco García Calderón. No se podía desairar a Prado. Pero tampoco se lo halagaría con sinceridad. El joven marqués, que tanto admiraba al maestro, no podía darle mejor tributo que demostrarle cuán lejos podía llegar a interpretar el país alguien que, siguiendo los principios de la filosofía que él mismo había impuesto, no deseaba ningún vínculo con “los Prado”. ¿Cómo mostrar su posición frente a Prado sin dejar de respetarlo como maestro? ¿Cómo podía Riva-Agüero diferenciarse del filósofo de la familia “vergonzante”? Existía una manera: era mostrarle que su tesis tan famosa estaba equivocada.

En efecto. Una manera gentil de afrontar la situación tan incómoda que venimos describiendo era dedicándole a Prado la tesis que estaba redactando en 1904. Era demostrar que la obra de Prado era incompatible con el pensamiento de los jóvenes que le ofrecían banquetes y bailes. En el brindis del banquete a Prado ofrecido por él mismo escribe el Montealegre de 1904: “Aquí se ha hecho alusión hace poco, brillantemente, al más célebre de vuestros escritos, a vuestro discurso sobre el coloniaje, que han leído con avidez cuantos se interesan por nuestra historia patria”<sup>100</sup>. *Carácter de la literatura del*

---

<sup>98</sup> Cf. Francisco GARCÍA CALDERÓN LANDA, *Memorias del cautiverio*, Lima, Imprenta Torres Aguirre, 1949, 291 pp.

<sup>99</sup> *Carta a Miguel de Unamuno del 24 de diciembre de 1906*, en César PACHECO VÉLEZ, “Unamuno y Riva-Agüero: un diálogo desconocido”, p. 155.

<sup>100</sup> “Discurso en el banquete al doctor Javier Prado y Ugarteche”, en *El Comercio*, 22 de junio de 1904, p. 4. Cf. José DE LA RIVA-AGÜERO Y OSMA, *Obras completas*, Lima, IRA, 1960-2010, XX tomos (aún incompleta). Citaremos en adelante esa edición como canónica, con las siglas del Instituto Riva-Agüero por delante (IRA), seguida del número del tomo en números romanos y luego la páginas o páginas en arábigos, en este caso IRA t. XI, 4.

*Perú independiente* saldría a la imprenta un año después<sup>101</sup>. La obra de Riva-Agüero estaba en camino de ser la refutación del más admirable texto que Prado jamás hubiera redactado: con el mismo método, con los mismos presupuestos, con la expresa idea de mostrar que las conclusiones de la Sección IV de *Estado social* no eran la consecuencia razonable de las premisas de las secciones restantes. Agrega en su discurso Riva-Agüero esta deliciosa ironía: “No es lisonja” -le dice a Prado- “porque en la conciencia de todos está” que “aquel trabajo juvenil se contará siempre entre las más exactas y excelentes aplicaciones que en el Perú se han hecho de los modernos métodos de sociología”<sup>102</sup>. En efecto: no era lisonja. Era una ironía maliciosa. Prado lo comprendería todo al leer la tesis de Riva-Agüero. Los demás circunstantes del banquete lo sabrían también.

### ***Carácter de la literatura del Perú independiente (1905)***

Sabemos que Riva-Agüero inició la redacción de su tesis de bachiller en letras apenas al año siguiente de haber ingresado a la universidad. Eso quiere decir que ya la tenía virtualmente pensada desde el colegio, también que debía contar con parte importante del material necesario para ese efecto, leído ya en gran medida. Por propia confesión, sabemos también que tenía escrita casi la tercera parte hacia fines de 1903, hasta la página 67 exactamente<sup>103</sup>. Entonces, en el verano de 1904, a la altura del baile en casa de Barreda, por alguna razón que es fácil sospechar, el escritor detuvo la composición. Esto coincide con el año lectivo de Historia de la filosofía con Javier Prado en la universidad. Es interesante saber que la parte de la tesis que afecta la obra de Javier Prado se halla justamente después de la antedicha página 67, esto es, que fue escrita cuando el curso había terminado. Pero no nos adelantemos. La composición siguió desde fines de 1904 para prolongarse hasta el año siguiente, en que la concluyó. Para poner de manifiesto en qué sentido *Carácter de la literatura* tiene como referente el libro de Prado de 1894 es importante ahora anotar cuál es el tema de la obra para analizar luego cómo está compuesta. No debe sorprendernos al final que su organización interna obedezca a refutar la tesis de Prado.

---

<sup>101</sup> José DE LA RIVA-AGÜERO Y OSMA, *Carácter de la literatura del Perú independiente*, Lima, Librería Francesa Científica Galland, E. Rosay Editor, 1905, 272 pp.

<sup>102</sup> *Discurso en el banquete al doctor Javier Prado y Ugarteche*, IRA t. XI, 4.

<sup>103</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 67, 272.

El texto de *Carácter de la literatura del Perú independiente* es, en términos generales, un estudio de historia literaria. Es frecuente –y, en cierto sentido, hasta es natural– considerar el trabajo como un libro de crítica o historia literaria. Es un hecho innegable que *Carácter de la literatura* contiene una historia de la literatura peruana republicana que, además, es la primera de su género. El cuerpo de la obra es una exposición pormenorizada en escuelas, autores y obras, del conjunto del trabajo literario del Perú durante el lapso de los 80 años que separaban el final de la monarquía peruana [1825] de la fecha de la publicación del texto [1905]. Pero al lector entre líneas no puede escapársele que el tema del libro no es realmente la historia de la literatura peruana. En efecto: el título mismo ofrece un indicador; se trata, no de literatura, sino del “carácter” de ésta. Esto es: hay literatura, pero no sólo ni principalmente literatura. Esto quiere decir: la historia tiene la función de exponer el “carácter”, el carácter nacional a través de la historia literaria. Si éste es el caso, antes que un libro de literatura, tenemos uno de sociología, esto es, de filosofía social positivista<sup>104</sup>. En el ambiente en que la tesis de criminología de Prado de 1890 había hecho notoria la expresión “carácter nacional”, a nadie podía escapársele este detalle. Bajo la impronta criminológica de Prado el asunto es más claro: se trata de un trabajo de filosofía para hacer un diagnóstico del “carácter” en relación con las virtudes y vicios de la “raza”. Pero el título sugiere también otra cosa: se trata de examinar los vicios y las virtudes de la raza bajo la *república*. Veamos ahora cómo está compuesta la obra.

*Carácter de la literatura* contiene siete secciones señaladas por el índice temático en números romanos, I-VII, que podemos dividir a su vez en dos partes en orden a su contenido, en una parte “sociológica” y otra “narrativa”, respectivamente. La primera parte está fundamentalmente conformada por las secciones I y VII, esto es, la inicial y la final. La otra, por las secciones II-VI, que aparecen como el cuerpo del texto y hacen la historia literaria propiamente dicha. Es fácil pensar que la Sección I es la introducción y la VII la conclusión del resto del texto, pero es también sencillo notar que el tema de las secciones I y VII no es la literatura, sino la psicología social o sociología. Literalmente, tratan de temas “sociológicos”<sup>105</sup>, o de “psicología peruana”<sup>106</sup>, lo que remata todo en lo

<sup>104</sup> Para un ejemplo explícito de esta concepción de la historia literaria y su relación con la idea de “carácter nacional”, cf. *La vida literaria en el Perú* (1909), IRA, t. II, p. 455.

<sup>105</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, sección VII, p. 271.

mismo. El texto trata de filosofía social positivista. Hay una premisa central de esta naturaleza que sirve de punto de partida al resto de la investigación, que podríamos resumir así: la literatura expresa las características políticas de un pueblo, su “genio” o su “carácter”. Ese carácter es la psicología del pueblo, su ser así o asá, de tal manera que, si queremos identificar los problemas o las perspectivas políticas de ese pueblo, es necesario estudiar su producción literaria. Es una manera de decir que la agenda de futuro de una nación depende en parte del estudio sociológico de su historia literaria. Ese estudio sociológico coincide con un examen psicológico de tendencias, virtudes o vicios. Como ya sabemos, en lo último se trata de la idea de que los pueblos tienen un “carácter nacional” cuyo origen es la criminología de Javier Prado.

En 1890 Javier Prado había establecido que en “la observación psicológica” (o sea, el trabajo que está haciendo Riva-Agüero) hay que “recurrir a todas las ciencias que procuran interpretar y reglar los fenómenos sociales”<sup>107</sup>. Prado pensaba en todo, menos en la literatura. Justamente por eso, no es muy difícil entrever que el concepto de “carácter nacional” de Prado de las secciones I y VII va a interpretarse con la influencia de otro autor, uno que sí hubiera hecho psicología colectiva en base a la historia literaria, que no era Prado. El modelo por antonomasia pertenecía a la misma corriente positivista de la que Prado era representante en el Perú. Se trata del pensamiento histórico social de Hyppolite Taine, un autor socorrido y de moda para el 900<sup>108</sup>. La idea de que el carácter nacional se vincula con la historia y la evaluación de la producción literaria de un pueblo es la tesis central de la *Histoire de la littérature anglaise* de Taine [1863-1864]<sup>109</sup>. Este libro es un estudio de la psicología social inglesa a partir de su producción literaria, que es lo mismo que Riva-Agüero se estaba proponiendo hacer. Esta interpretación del “carácter nacional” bajo la inspiración de Taine debe haber parecido obvia para cualquier persona educada de comienzos del siglo XX. De hecho lo puso así de manifiesto Francisco García Calderón en una reseña de 1906, dejando presente su extrañeza porque la obra mentada no hubiese sido citada<sup>110</sup>. Riva-Agüero prefirió colocar como referencia otro texto de Taine: los *Essais de*

---

<sup>106</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, sección I, p. 9.

<sup>107</sup> Javier PRADO, *El método positivo*, p. 17.

<sup>108</sup> Como introducción de época al pensamiento de Taine, cf. Gabriel MONOD, *Les Maîtres de l'Histoire, Renan, Taine, Michelet*, Paris, Calmann Lévy, 1894, 312 pp.

<sup>109</sup> Hyppolite TAINÉ, *Histoire de la littérature anglaise* [1863-1864], Paris, Hachette et Cie., 1873, 5 v.

<sup>110</sup> Francisco GARCÍA CALDERÓN, “La tesis de José de la Riva-Agüero”, en *El Ateneo* (Lima), tomo VII, N° 41, 1906, p. 208.

*Critique et d'Histoire* [1858]<sup>111</sup>, a los que agregó *En torno al casticismo* [1895], de Miguel de Unamuno<sup>112</sup>. Ambos libros eran famosos y habían tenido reimpresión reciente, en 1892 y 1902, respectivamente, y su fecha sugiere al lector entre líneas compararlos con la fecha de imprenta de *Estado social* de Prado.

Ahora tenemos un indicio de cómo ha de interpretarse el resto del texto: la historia literaria debe entenderse entera como psicología colectiva, esto es, en función de su interpretación bajo un código de filosofía política positivista<sup>113</sup>. Pasemos ahora al cuerpo de *Carácter de la literatura*.

Resulta ostensible que las partes II-VI de *Carácter de la literatura* constituyen en su conjunto la historia de la literatura “del Perú independiente”, esto es, de la República Peruana entre 1824 y 1904; estas secciones conforman la parte “narrativa” del documento. Esta parte a su vez hace un conjunto que puede dividirse en tres: 1. Un resumen de la historia literaria durante la monarquía más un examen del estado general de la literatura y las influencias de ésta en el periodo en que se introdujo en el Perú el régimen republicano; se trata de la Sección II, que incluye acápites para dos grandes figuras literarias: José Joaquín Olmedo<sup>114</sup> y Mariano Melgar. Riva-Agüero pasa luego a 2. la historia literaria propiamente dicha, que abarca las secciones III-V. Esta historia está dividida por periodos clasificados de acuerdo al estilo o escuela dominante, una sección para cada uno; para cada uno de los periodos se hace una reseña cronológica de los autores que pasan por “tipos representativos” de cada estilo o escuela: este procedimiento incluye regularmente una semblanza de cada autor, así como un examen más o menos detallado de sus obras. Esto permite establecer para las secciones III-V la siguiente clasificación: a la Sección III corresponde el periodo “clásico”<sup>115</sup>, a la IV el “romántico” y a la V el “moderno”, respectivamente. 3. La Sección VI es un apéndice; el índice la rotula “La generación actual”, pero es manifiesto que VI no continúa la historia de III-V, sino que es una sugerencia de posibles talentos contemporáneos; esto

---

<sup>111</sup> Hyppolite TAINE, *Essais de Critique et d'Histoire*, [1858], Paris, Hachette et Cie., 1892.

<sup>112</sup> Miguel de UNAMUNO, *En torno al casticismo* [1895], Madrid, Librería de Fernando Fé, 1902, 212 pp.

<sup>113</sup> Cf. GARCÍA CALDERÓN, *La tesis de José de la Riva-Agüero*, pp. 207-208.

<sup>114</sup> *Carácter de la literatura*, pp. 226-237.

<sup>115</sup> El orden de la composición tal vez hubiera exigido pasar el examen de autores e influencias de la sección II a la III, dado que Melgar y Olmedo pertenecen al estilo “clásico”, pero es manifiesto que el autor reclasificó a los autores en función de un criterio que resultaba predominante sobre el de la narrativa literaria: el criterio político. Es manifiesto que Riva-Agüero deseaba sobrevalorar al “tipo representativo” de la sección III tal y como está, lo que no hubiera sido posible con Olmedo y Melgar a su lado.

se comprueba por su extensión de apenas dos páginas<sup>116</sup>. Ahora bien: la división en secciones de la parte narrativa se basa en una concepción política que atraviesa II-VI transversalmente. Resulta que esta concepción transversal es “sociológica” o de “psicología peruana” y empalma, por tanto, con las secciones I y VII. Esto confirma la esencia filosófica del conjunto, que habremos de examinar ahora.

Como hemos visto, exceptuando la Sección II, la parte narrativa de la tesis de bachiller de Riva-Agüero se divide formalmente en periodos cronológicos marcados por sus autores representativos “clásico”, “romántico” y “moderno”. La premisa central para esta clasificación aparece en la Sección II, que la presenta. Según ésta, la literatura peruana, como fenómeno social, consiste en una actividad eminentemente imitativa. Escribe Riva-Agüero que: “Las sociedades inferiores, débiles y jóvenes, viven casi por completo de la imitación de las sociedades poderosas y adelantadas. La originalidad es allí rara”<sup>117</sup>. Esta postura da el título mismo a la Sección II, “La imitación en la literatura peruana”. En esto se reproduce de manera genérica la teoría para los cambios sociales y culturales del sociólogo francés Gabriel Tarde, en *Les lois de l'imitation*, que es expresamente citado<sup>118</sup>. La idea básica tomada de Tarde es que las culturas “poderosas y adelantadas” se caracterizan porque logran plasmar tipos y modelos culturales propios, “originales” de sí mismas; las más “débiles y jóvenes” serían -en cambio- copias, dependientes de los (las) anteriores. El objetivo del texto según esto es establecer “cuáles han sido las influencias que han dominado” (en cada periodo) y “señalar la parte de originalidad”<sup>119</sup>. Bajo los parámetros de II, las secciones siguientes, III-V resultan marcadas por la fuente o “influencia” de la imitación. *Carácter de la literatura* presenta dos modos de “influencia” literaria en general, bien a través de autores eminentes, “modelos” o “tipos representativos” de un estilo, bien de influencias nacionales, esto es, los caracteres propios de una literatura particular. Nos acercaremos al texto en el orden inverso: primero las influencias nacionales, luego la de los tipos representativos, esto para que la interpretación política del libro y su relación con la obra de Prado de 1894 sea más evidente.

---

<sup>116</sup> *Carácter de la literatura*, pp. 219-220.

<sup>117</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, p. 12.

<sup>118</sup> Gabriel TARDE, *Les lois de l'imitation. Étude sociologique*, Paris, Félix Alcan, 1900, 428 pp. Cf. *Carácter de la literatura*, p. 13.

<sup>119</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, p. 13. Sobre la teoría de la imitación en Tarde, cf. Alfred FOUILLÉE, *Historia general de la filosofía*, Buenos Aires, Librería Editorial El Ateneo, 1951, pp. 631 y ss.

Hay una tesis transversal de Riva-Agüero relativa a la influencia de las literaturas nacionales que debemos observar ahora. De acuerdo a Riva-Agüero, estas influencias son fundamentalmente la española, la francesa y otras, en el orden que estamos anotando. “Otras” se refiere de manera general a la influencia inglesa, alemana e italiana. En principio, la influencia nacional fundamental es la de España, la cual resulta ser el “original” frente a la literatura peruana. Riva-Agüero llega a sostener la tesis bastante fuerte de que esta subordinación es inevitable, pues se remite al origen de la tradición literaria, que se vincula a su vez con la continuidad histórica de la lengua nacional, el español. Escribe Riva-Agüero que:

“En las grandes literaturas, v. gr.: la francesa, la inglesa, la italiana, es clarísima y casi inconfundible la línea que separa a los autores propios de los extraños. Sobre los criterios de nacimiento, nacionalidad y residencia, predomina el del idioma, que en la inmensa mayoría de los casos se confunde con el de la raza”<sup>120</sup>.

La conclusión respecto del “carácter” peruano es manifiesta:

“No sucede lo mismo con las que podríamos llamar literaturas provinciales y coloniales, a falta de más adecuado nombre, que vienen a ser subdivisiones de las primeras, dentro de las cuales están comprendidas por el vínculo superior de la lengua y de la raza”<sup>121</sup>.

La literatura peruana, pues, debe ser definida por su carácter subordinado porque, desde el punto de vista de la tradición literaria, depende de España. Eso quiere decir: los modelos eminentes literarios serán siempre los mismos que los españoles “por el vínculo superior de la raza”. Se trata de un vínculo “colonial” inevitable, que el lector entiende no afecta sólo al carácter literario, sino a la “raza” misma. Pero la literatura admite influencias nacionales externas al idioma y, de una u otra manera, también por ello estilos o caracteres de otros pueblos. Como vamos a ver después, la tesis fuerte es fundamentalmente una apariencia que, como todas, es algo engañosa, y hace menos evidente una de las sugerencias políticas más interesantes de la obra: la idea de que en el carácter peruano hay una suerte de germen de “originalidad”. La “originalidad” es una idea política muy poderosa: en el contexto conceptual de Tarde y *Les lois de l'imitation*, que ésta sea posible significa también la tesis de que puede pasarse de ser un país imitativo y “atrasado” a la condición de país original o “avanzado”; esto es, de país

---

<sup>120</sup> *Carácter de la literatura*, pp. 170-171.

<sup>121</sup> *Carácter de la literatura*, p. 171.

dependiente a un país con un carácter “propio”, no imitativo. El carácter “colonial” no implica la falta de originalidad. Desde el punto de vista político, es ésta la idea central que guía el libro entero: el Perú puede ser un país original.

El carácter colonial del Perú se vincula también con la fuente de su originalidad. Ésta procede de la historia de las influencias literarias y sociales en España misma, de la que el Perú era parte y con quien se identifica hasta 1824. Mientras que Prado confunde en los trescientos años de la monarquía peruana las dinastías de Habsburgo y Borbón como un único sistema político<sup>122</sup> y un mismo “ideal”, Riva-Agüero se esmera en destacar sus diferencias a través de la evolución de la influencia literaria. Los Habsburgo habían constituido una dinastía tradicional (tradicionalista). Los Borbones eran en cambio una dinastía moderna. A cada una habría correspondido un ideal social diferente. Pero sólo el gobierno austriaco, tradicional y católico, habría sido auténticamente hispánico y, por ello, orientado en la originalidad no sólo literaria, sino social y política de España; habría tenido un “ideal propio”: la teocracia católica<sup>123</sup>. La dinastía borbónica, en cambio, por su origen francés, habría introducido la influencia de la Francia ilustrada, una Francia desdichada cuyo destino estaba en la anarquía, la revolución y la República. En España, el régimen borbónico habría desnaturalizado al país con la influencia francesa, llevándola a la negación de su “ideal”, que significaba también la desarticulación de su Imperio y su decadencia literaria y social hasta el presente, mientras no hubiera un “nuevo ideal” que remplazara al anterior<sup>124</sup>, “más papista que el Papa”<sup>125</sup>. Aunque la influencia francesa habría hecho pasar a España de un país “adelantado” y con una literatura original a ser un país imitativo y “atrasado”, en el Perú, en cambio, habría definido en la historia social el tipo nacional, esto es, el tipo psicológico propiamente peruano<sup>126</sup>. Desde un punto de vista general de la obra de Riva-Agüero, el ingreso del mundo moderno bajo la dinastía Borbón habría significado así la definición del carácter nacional peruano<sup>127</sup>.

La originalidad del Perú, como vemos, depende en la argumentación de Riva-Agüero de reconocer rasgos del carácter nacional originado bajo el reinado de la dinastía

---

<sup>122</sup> Cf. *Estado social*, pp. 32, 75-77.

<sup>123</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 268 y ss.

<sup>124</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, p. 271.

<sup>125</sup> *Carácter de la literatura*, p. 270.

<sup>126</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, Sección V, pp. 149 y ss.

<sup>127</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, Sección I, pp. 8-9.



borbónica, es decir, en el siglo XVIII. A partir de allí, la decadencia española es un proceso independiente del Perú. En cierto sentido, el “Perú independiente” sería un evento histórico cuyo origen habría sido la monarquía borbónica. Desde entonces, la influencia española procede de la tradición literaria, pero se filtra por el carácter nacional.

La originalidad peruana es “colonial” en un sentido doble: porque procede de una evolución española, y porque además esta evolución significó el ingreso de la influencia francesa, habría que agregar, del “carácter francés”. Como esto ocurre inicialmente bajo los Borbones, hay una parte “francesa” en el carácter nacional peruano<sup>128</sup>. En relación inversa a la historia social y política de España, Francia habría ido ocupando desde su génesis un lugar cada vez más relevante en la imitación peruana, hasta devenir en la pretensión de “influencia exclusiva”<sup>129</sup>, que albergaría la tendencia en convertirnos (de colonia española) en “colonia francesa”<sup>130</sup>. Es inevitable pensar en la ideología positivista de Prado, cuya nacionalidad es indiscutible. Al referirse a la literatura social y política Riva-Agüero cita la influencia de los clásicos de la Librería Alcan, la gran librería filosófica del París del 900. Eran las obras de moda, los títulos de autores destacados del momento como Émile Boutroux, Jean Marie Guyau o Alfred Fouillée, pero también los de una pléyade de autores menores, de los cuales apenas tenemos recuerdo. La multitud de la Librería Alcan pontificaba en voluminosos ensayos sobre el fin del Cristianismo, las diferencias entre las razas humanas, el destino manifiesto de la raza blanca y la psicología de los criminales, que colocaba el anticipo de sus delitos en la forma y volumen de sus cerebros. Tenemos todos los tópicos de Prado. Estas ediciones de Félix Alcan ya en su tiempo gozaban de una ganada fama de mediocridad; Prado ostentaba en su biblioteca particular, que era famosa también, la colección completa.

De acuerdo con *Carácter de la literatura*, la influencia francesa se va haciendo más presente a partir del periodo romántico, que hay que situar en el segundo tercio del siglo XIX. En este periodo se constataría también el ingreso de las influencias nacionales inglesa y alemana. Ahora bien: las influencias nacionales en el estilo literario no son en

---

<sup>128</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, p. 11.

<sup>129</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 231, 238.

<sup>130</sup> *Carácter de la literatura*, p. 232.

*Carácter de la literatura* meros productos de arte. Son elementos formativos del “carácter”, esto es, informan las expectativas políticas y sociales. Buena parte de la Sección VII está consagrada a este tema. España se afrancesa, y el Perú se afrancesa a través de España<sup>131</sup>. Pero también el Perú se afrancesa por sí mismo, al seguir modelos literarios franceses, lo cual sería especialmente cierto en la prosa, y más en especial en la literatura social: la filosofía, la sociología y la ciencia política. Escribe Riva-Agüero en *Carácter de la literatura* que en lo relativo a “filosofía y ciencias sociales y políticas” “no sabemos los peruanos sino por los libros y manuales franceses; y cuando nos aventuramos a estudiar a un pensador, crítico o literato que no es francés, no lo estudiamos sino porque en París está de moda”<sup>132</sup>. Esta dependencia de la cultura francesa es calificada como “una miserable servidumbre”; “es una triste y vergonzosa abdicación de nuestra raza, de nuestro ser y de nuestro criterio”<sup>133</sup>. Es, pues, una forma renovada y francesa de dominación, de *colonialismo*. El texto diagnostica que la influencia “exclusiva” francesa debe moderarse para evitar caer al estado de “colonia” del que habríamos salido hacia el siglo XVIII; éste es, en efecto, un tema central de la argumentación de la Sección VII<sup>134</sup>. Un buen ejemplo de ese colonialismo, de ese “galicismo de pensamiento” ¿no sería acaso Javier Prado? Pero no había cómo nombrarlo. ¿No era *Carácter de la literatura* un libro que trataba sólo de literatura!

Hemos ya visto la división en partes desde el punto de vista de las influencias nacionales. Pasemos ahora a los modelos o tipos literarios eminentes que dominan cada uno de los tres períodos básicos. Es notorio que hay una muy marcada para cada uno de los períodos de la parte narrativa de *Carácter de la literatura*. Para la sección “clásica”, conformada por el acápite III y el fragmento narrativo de la II dedicado a Melgar y Olmedo, el modelo eminente es el poeta español Manuel José Quintana<sup>135</sup>. En la Sección IV, “romántica”, el modelo eminente es José Zorrilla. Llama la atención encontrar la “moderna” sin un modelo, pero el lector entre líneas advierte pronto que está descolocado en la Sección VII. Es evidente que es para no mencionarlo en la que le corresponde. Se trata de Rubén Darío. Los “modernos” -que en buena parte eran

<sup>131</sup> “Hasta el siglo XVIII sólo se imitó a España. Desde mediados del siglo XVIII, siguiendo el ejemplo que España daba... aprendimos a imitar a Francia. La imitación francesa principió por ser de segunda mano: veíamos y copiábamos a través de España... Por fin, la imitación de España se reduce y debilita, y parece a punto de extinguirse y ceder todo el campo a la francesa”. *Carácter de la literatura*, p. 225.

<sup>132</sup> *Carácter de la literatura*, p. 233.

<sup>133</sup> *Carácter de la literatura*, p. 234.

<sup>134</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, Sección VII, pp. 231-137.

<sup>135</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 26-29.

contemporáneos del marqués- “Se imaginan que rivalizan con Rubén Darío, poeta exquisito, pero funestísimo maestro”<sup>136</sup>. Agrega Riva-Agüero que Darío es “admirable en sí a título de curiosidad singular” pero que en cambio resulta “aborrecible” “como jefe de escuela”<sup>137</sup>. Ya que “funestísimo maestro” y “aborrecible” como “jefe de escuela”, es natural que Darío fuera desplazado a una parte distinta del libro. En lugar de tratar del maestro, en un especial párrafo aparte se enfatiza la influencia nacional francesa<sup>138</sup>. En el desarrollo narrativo de las secciones II-VI no escapa al lector que frente a cada una de las personalidades “originales” corresponden los literatos peruanos del periodo respectivo como epígonos locales, cada uno de los cuales es objeto de diversos juicios, algunos de una espantosa crueldad y un no menor sentido de la chanza: “Mis juicios carecerán de aquella sólida y jugosa madurez que sólo dan los años y la experiencia” –se excusa el joven- “y he declarado con entera sinceridad la *impresión* que dichas obras me han producido”<sup>139</sup>. Los epígonos son valorados por el criterio de su originalidad artística, la cual es a su vez medida por su relación con los modelos eminentes y las influencias nacionales.

Nuestra clasificación de las secciones de la parte narrativa de *Carácter de la literatura* sugiere pronto que debe poder señalarse un autor representativo para cada periodo, tanto de la influencia nacional predominante como del modelo literario que se sigue. No deberá sorprendernos que a cada uno de estos tipos corresponda también un ideario político, cada uno de los cuales es correlativo a uno de los temas de la tesis de Prado. Y en efecto: para el clasicismo y Quintana el texto ofrece en la Sección III al poeta Felipe Pardo y Aliaga [1808-1868]<sup>140</sup>; para el romanticismo y Zorrilla tenemos en la Sección IV a Ricardo Palma; al modernismo y su “funestísimo” Darío corresponde Manuel González Prada [1848-1918]<sup>141</sup>. La influencia nacional de acuerdo con el proceso evolutivo de la imitación española se da de manera transversal. Así, al clasicismo corresponde la influencia de la España borbónica, al romanticismo la imitación española

<sup>136</sup> *Carácter de la literatura*, p. 233.

<sup>137</sup> *Carácter de la literatura*, p. 233.

<sup>138</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 187-188.

<sup>139</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, Sección I, p. 3.

<sup>140</sup> Sobre Pardo, en general, cf. Alberto VARILLAS MONTENEGRO, “Felipe Pardo y Aliaga”, en Hernán ALVA ORLANDINI (editor), *Biblioteca de hombres del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, 1964, Segunda Serie, t. XIX, pp. 3-38.

<sup>141</sup> Sobre González Prada, en general, cf. Luis Felipe GUERRA M., “Manuel González Prada”, en Hernán ALVA ORLANDINI (editor), *Biblioteca de hombres del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, 1964, Segunda Serie, t. XX, pp. 3-60. David SOBREVILLA, “Estudio preliminar”, en Manuel GONZÁLEZ PRADA, *¡Los jóvenes a la obra! Textos esenciales*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2009, pp. 19-91.

de autores eminentes franceses y al modernismo la influencia francesa. Como ya sabemos, hay un proceso que se inicia con una influencia española que es cada vez más dependiente, ella misma, de la de Francia. La idea central subyacente aquí es que, mientras más nos acercamos hacia el presente (de 1904) y vamos de un periodo literario al que sigue, más poderosa es la influencia francesa y, viceversa, mientras más alejados estamos del presente, mayor es la influencia española. El presente, es, sin duda, la imitación francesa directa, leída ya en francés. En el punto medio se halla el romanticismo, que con toda certeza tiene la preferencia del autor. Felipe Pardo es hijo del clasicismo, que es España imitando a la Francia del absolutismo; Palma imita la España romántica, que es también una imitación de la literatura francesa (e indirectamente de la alemana y, sobre todo, de la inglesa, a través del novelista de leyendas Walter Scott). González Prada es ya casi Francia misma. El juicio de cada uno vendrá acompañado, como estudio sociológico, de cada uno de los temas del Prado de 1894.

### **Monarquía, tradición y religión**

#### **Felipe Pardo, Ricardo Palma y Manuel González Prada**

La caracterización que venimos de hacer nos remite a un detalle hasta ahora inadvertido sobre el significado político de *Carácter de la literatura*. Los periodos señalados por las secciones narrativas del libro, III-V, contienen cada uno el planteamiento y la evaluación de un problema político relativo al carácter nacional. Cada uno de esos problemas remite al autor que es representativo del periodo en el que se insertan. Pardo, el primero de la serie, es una suerte de monarquista antijaconino encubierto, un poeta famoso por sus invectivas contra la república; el último de la serie, en cambio, es un anarquista nihilista. En medio de ambos, se halla Ricardo Palma, que resulta como su acomodamiento, como su medio razonable. Pero no hablemos de personajes ahora, sino de los problemas con que aparecen involucrados. El lector entre líneas no se debe sorprender de hallar que los problemas que se plantea en relación con los tres personajes de la historia literaria que hemos mencionado son los mismos de los que tratan las secciones I-III de *Estado social* de Prado. En efecto: estos problemas son tres: la *monarquía*, la *tradición* y la *religión*. En Riva-Agüero, ya que insertos en una secuencia narrativa, cada uno aparece representativo de un periodo literario. El periodo de Pardo viene marcado por el régimen político, el de González Prada sobre su nihilismo, su

anarquismo antirreligioso; Palma por su modo de acercarse a la tradición cultural, a la continuidad con el reciente pasado español. Veamos.

Cuando vamos a la Sección III “clásica” el tema político se presenta como la discusión sobre la naturaleza del régimen político para el Perú “independiente”, esto es, si éste debe ser monarquía o democracia<sup>142</sup>; al pasar a la Sección IV “romántica”, el tema es el vínculo que las instituciones políticas peruanas tienen o deben tener con su pasado y la pertinencia de éste en la configuración de la identidad nacional<sup>143</sup>; en la Sección V “moderna” a estos problemas se agrega la cuestión de la vigencia del catolicismo en las instituciones sociales, lo que se llama también “la cuestión religiosa”<sup>144</sup>, presentado también como el tema de los “partidos doctrinarios”<sup>145</sup>; bajo nombre tan extraño, se indica en realidad la pugna política entre “liberales” y “reaccionarios” respecto de la religión. Según Riva-Agüero, González Prada tiende a convertir “la cuestión religiosa en clave de la política”, la convierte en “núcleo de los programas (políticos)” y nos aislaría “en castas cerradas y enemigas de reaccionarios y librepensadores”<sup>146</sup>. En la terminología del 900, tratar el pensamiento reaccionario y el liberal como “programas políticos” que se convierten en “castas cerradas” quiere decir transformar las ideas religiosas en agrupamientos políticos, esto es, en la politización de la religión. Riva-Agüero parece ver una diferencia de opinión que puede pasar a convertirse en un motivo de reagrupamiento político. Entonces, un sistema político católico, “reaccionario” o tradicionalista pasa a mantener un enfrentamiento social con otro antirreligioso, cientificista o “positivo”. El tradicionalismo se opone políticamente al liberalismo.

Es notorio que los tres temas que giran en torno a la problemática general que tratamos, monarquía, tradición o religión, sean una cuestión “literaria”. Es evidente que se trata en cambio de materias políticas, que son entendidas como un diagnóstico de pensamiento histórico social. Es incierto si el lector peruano medio estaría al tanto de estas propuestas, mezcladas como andaban en un listado enorme de autores y libros menudos, muchas veces insignificantes. Es probable, pues, que muchos destinatarios de *Carácter de la literatura* no hayan podido comprender que no era un libro de literatura, sino de

---

<sup>142</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 64 y ss.

<sup>143</sup> Cf. de manera genérica *Carácter de la literatura*, pp. 139-143.

<sup>144</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 198, 209.

<sup>145</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 204-211.

<sup>146</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 209-210.

“psicología” o “sociología”<sup>147</sup>. Es notorio que eso pasó con Miguel de Unamuno en 1905, cuando hizo un resumen y comentarios para la revista *La Lectura*<sup>148</sup>. En cualquier caso, es innegable que monarquía, tradición y religión aparecen de la manera más velada posible, sin indicadores textuales, sino como apartados, excursos o divagaciones. Rodeados como están de una maraña de erudición, es razonable no percatarse de la dimensión decisivamente política del conjunto, como de hecho ha ocurrido en la historia de las ideas políticas del Perú, donde las tesis de este libro no se han tomado nunca en cuenta como lo que eran: filosofía social positivista.

Como ya adelantamos, los excursos sobre los temas relativos al régimen político, la tradición y la religión toman varias páginas cada uno y se diferencian de las apreciaciones literarias del resto del volumen. Al lector más interesado en la historia propiamente literaria y que piensa que está ante una obra de literatura estos excursos deben haberle parecido digresiones fuera de lugar. “La tesis ha hecho crítica sociológica”, aclara por eso meses después del comentario de Unamuno García Calderón, el segundo gran comentarista del libro<sup>149</sup>. Podemos imaginar que el selecto ambiente universitario peruano del 900 pudo haber entrevisto la polémica que estos temas traían en relación a las tesis de Javier Prado sobre el “carácter nacional” y la Colonia, tan famosas. García Calderón, con toda razón, le otorga mucho más peso en su comentario a lo que llama “la parte política” de la obra<sup>150</sup>. El libro concluirá en la evaluación de los tres temas “sociológicos” sobre la base de la historia literaria, que se toma así como un recurso de prueba. Montealegre intentará mostrar, a partir de la historia literaria, que estos tres temas debían interpretarse al revés de como lo había hecho antes Prado. La monarquía es una forma de régimen más apropiada al carácter peruano que la república, aunque bajo la forma constitucional; cultivar la tradición y el recuerdo colonial era una tarea útil socialmente. La religión católica no debía ser combatida por el Estado, sino al contrario, protegida bajo un régimen de patronato<sup>151</sup>. En esto último parece seguir la posición del liberal español Francisco de Paula

---

<sup>147</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, p. 107.

<sup>148</sup> Cf. Miguel de UNAMUNO, “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana: a propósito de un libro peruano”, en *La Lectura, revista de Ciencias y de Artes*, Año VI, N° 69, 1906, p. 12.

<sup>149</sup> GARCÍA CALDERÓN, “La tesis de José de la Riva-Agüero”, en *El Ateneo* (Lima), tomo VII, N° 41, 1906, p. 207.

<sup>150</sup> Francisco GARCÍA CALDERÓN, “La tesis de José de la Riva-Agüero”, pp. 205-206.

<sup>151</sup> Cf. Francisco GARCÍA CALDERÓN, “La tesis de José de la Riva-Agüero”, pp. 206-208.

Canalejas [1834-1883]<sup>152</sup>. Estas tres conclusiones se desprenden de las secciones III, IV y V, respectivamente. Se trataba sin duda de ideas políticas muy poco populares en el 900 y García Calderón, al ocuparse de ellas fue más que severo, lo más probable que para desinvolucrarse de todo vínculo intelectual con su autor<sup>153</sup>. Hay que imaginar ahora el rostro de Javier Prado. Prado había introducido el método positivo en las ciencias sociales. ¡Y qué resultados daba!

Vayamos ahora a los tipos representativos peruanos de cada periodo y veamos el problema social a cuyo planteamiento *Carácter de la literatura* da lugar. Para comenzar, el periodo “clásico”: Felipe Pardo y Aliaga era un poeta satírico político<sup>154</sup>, pero, sobre todo, era un poeta “de ideas conservadoras y antidemocráticas”<sup>155</sup>. Escribe Riva-Agüero: “Si Pardo no hubiera compuesto sus sátiras políticas, sería un literato elegante y apreciable, y nada más; por haberlas compuesto, es un poeta de fisonomía propia, original, muy interesante, y de pinceladas a veces magistrales”<sup>156</sup>. El examen de las obras de Pardo se enfoca en su posición frente al régimen político, aunque más en particular en su manifiesto entusiasmo por la monarquía. En esto se subraya el contenido institucional y social de las ideas que esas obras significan, pues según Riva-Agüero, Pardo habría visto “claramente” “cuál era el real y terrible estado del Perú”<sup>157</sup>. El marqués se ocupa entonces de “lo que suele llamarse tercera manera de Pardo”, de sus “sátiras políticas; es decir, la *Epístola a Delio* (1856) y la *Constitución política* (1859), y muchos sonetos y letrillas”<sup>158</sup>. Riva-Agüero sugiere que buena parte de la “originalidad” literaria de Pardo radica en el diagnóstico de monarquismo; se relaciona por tanto con el planteamiento del régimen político apropiado para el carácter nacional peruano. “Cuando la Independencia de la América Española” –acota Riva-Agüero– “se cometió el gravísimo e irreparable yerro de adoptar como forma de gobierno para estas

---

<sup>152</sup> Cf. Francisco de Paula CANALEJAS, “La reacción y las revoluciones” [1864], en *Estudios críticos de filosofía, política y literatura*, Madrid, Carlos Bailly-Baillière, 1872, pp. 293-316. Hay testimonio del interés de Riva-Agüero por Canalejas en su obra juvenil, cf. por ejemplo la *Carta a Miguel de Unamuno del 21 de agosto de 1911*, en PACHECO VÉLEZ, “Unamuno y Riva-Agüero: un diálogo desconocido”, p. 163.

<sup>153</sup> Cf. en particular el tema de la monarquía, Francisco GARCÍA CALDERÓN, “La tesis de José de la Riva-Agüero”, pp. 211-215.

<sup>154</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, p. 59.

<sup>155</sup> *Carácter de la literatura*, p. 55.

<sup>156</sup> *Carácter de la literatura*, p. 62.

<sup>157</sup> *Carácter de la literatura*, p. 62.

<sup>158</sup> *Carácter de la literatura*, p. 62.

nacientes nacionalidades, la república, y no la monarquía constitucional”<sup>159</sup>. Como “se perdió aquella coyuntura, quizá la única para establecer con provecho la monarquía” “el Perú se ha reducido, por el desconcierto de su vida republicana, al punto en que hoy lo vemos”<sup>160</sup>. “Esto era lo que acongojaba a Pardo, esto lo que decían sus versos”<sup>161</sup>, concluye enfático. Para el “Perú independiente”, la monarquía era mejor que la democracia.

Muchos años después, en 1941, describiría así Riva-Agüero –un poco de pasada- el episodio que venimos de explicar: “en 1904”, en “la redacción de mi opúsculo *Carácter de la literatura*” “defiendo, al estudiar las ideas de don Felipe Pardo, la superioridad teórica de la monarquía”. Agrega acto seguido: “Esta doctrina” la “reiteré cinco años más tarde en mi tesis doctoral”<sup>162</sup>.

En el periodo romántico aparecen primero los poetas, Ricardo Palma y Luis Benjamín Cisneros, “el mejor poeta de toda esta generación”<sup>163</sup>. Pero se observa pronto que el objeto de interés de la sección es Palma [1833-1919]<sup>164</sup>. Ricardo Palma destaca como el tipo literario representativo del periodo. Dice Riva-Agüero que “Palma es el representante más genuino del carácter peruano, es el escritor representativo de nuestros criollos. Posee, más que nadie, el donaire, la chispa, la maliciosa alegría, la fácil y espontánea gracia de esta tierra”<sup>165</sup>. Esto ocurre por ser el autor de la introducción de la novela histórica que conocemos bajo el género de la “tradición”, relatos cortos de costumbres y usos pasados con la impronta de la novela romántica. Hay para Palma una obra eminente: las *Tradiciones Peruanas*, que es la colección de estas “tradiciones”<sup>166</sup>. El cultivo de este género es presentado desde la influencia española a través de José Zorrilla, pero más aún del novelista histórico inglés Walter Scott (a quien Palma podía leer en su idioma). “Las *Tradiciones peruanas*” –escribe Montealegre- “vienen a ser

---

<sup>159</sup> *Carácter de la literatura*, p. 63.

<sup>160</sup> *Carácter de la literatura*, p. 64.

<sup>161</sup> *Carácter de la literatura*, p. 66.

<sup>162</sup> Cf. “Don José de la Riva-Agüero. Una extraordinaria cultura en un espíritu valiente. Reportaje de Alfonso TEALDO, en *Turismo* [Lima], julio de 1941, Año VI, N° 62, p. 13.

<sup>163</sup> *Carácter de la literatura*, p. 107.

<sup>164</sup> Sobre Palma en general Alberto ESCOBAR., “Ricardo Palma”, en Hernán ALVA ORLANDINI (editor), *Biblioteca de hombres del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, 1964, Primera Serie, t. pp. 3-55; José Miguel OVIEDO, *Genio y figura de Ricardo Palma*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965, 191 pp.

<sup>165</sup> *Carácter de la literatura*, p. 127. Cf. en igual sentido *Carácter de la literatura*, pp. 128-129.

<sup>166</sup> Ricardo PALMA, *Tradiciones Peruanas*, Barcelona, Montaner y Simón, 1893-1896, 4 v.



leyendas de Zorrilla puestas en prosa”<sup>167</sup>. Si hay que emparentar a Palma con un modelo eminente, entonces resulta que “Palma es nuestro Walter Scott: *un Walter Scott en pequeño*”<sup>168</sup>. Es manifiesto que la “tradición” de Palma lleva consigo una consecuencia política: la idea de una cierta relación empática con el pasado. Su punto de partida es lo que Riva-Agüero denomina la “reconstrucción histórica”<sup>169</sup>. Por la reconstrucción histórica: “Sucedan los acontecimientos lo que con las montañas: a medida que nos alejamos, sus rudezas y fealdades desaparecen, se hermean, se idealizan, hasta convertirse a la distancia en celestes y doradas apariciones, deslumbrantes de luz y de augusta serenidad”<sup>170</sup>. Hay que acotar que la “tradición” como género literario es, además, dentro de la lengua española, una peculiaridad peruana. En esto va implícita la observación de que el vínculo con el pasado tal y como se halla en Palma no es ya meramente imitativo, sino que contiene algo “original” peruano, en el sentido en que hemos visto se tomaba la teoría de los cambios culturales de Gabriel Tarde. Esto se confirma con un largo exordio sobre la originalidad que sirve de sustento a sus apreciaciones<sup>171</sup>.

El Palma de Riva-Agüero es imitación. Lo es de las obras de Zorrilla y Walter Scott, pero la relación que establecen sus “tradiciones” con el pasado no es imitativa, sino *original*. Es “criolla”. Esta originalidad radica en un elemento del carácter literario mismo del criollo, del cual Palma es tomado como representante. Este rasgo es la *ironía*: se trata a la vez de un vínculo de aceptación y de resignación pero (más aún), de auténtica simpatía por ciertos aspectos del pasado social, por sus “celestes y doradas apariciones” y su “augusta serenidad”. Esta simpatía es posible se da en tanto el pasado ha sido desinvertido de sus efectos sociales cuestionables y es un modo de representarse el pasado aceptando que es propio<sup>172</sup>. Esta argumentación se hace evidentemente política cuando se anota la esfera del pasado en que la “tradición” palmista es eficaz: el régimen de la monarquía, la Colonia, esto es, “el estado social del Perú durante la dominación española”. Escribe Riva-Agüero sobre la “Colonia”, esto es, sobre la monarquía peruana:

---

<sup>167</sup> *Carácter de la literatura*, p. 136.

<sup>168</sup> *Carácter de la literatura*, p. 135.

<sup>169</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 128, 135, 157.

<sup>170</sup> *Carácter de la literatura*, pp. 147-148.

<sup>171</sup> *Carácter de la literatura*, pp. 130-134.

<sup>172</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 152-154.

“Fatales fueron sin duda las consecuencias de este régimen, y hoy desgraciadamente las palpamos”. Es fácil ver en esta opinión un eco del texto de Prado. Pero –agrega acto seguido– “juzgando las cosas con criterio de artista y no con criterio de sociólogo y político, es fuerza reconocer que tiene cierto encanto, como el de un narcótico que relaja suavemente los tejidos”<sup>173</sup>.

En estas reflexiones sobre el régimen de la monarquía peruana añade más adelante: “Por cierto, el interés de la Colonia no hay que buscarlo en los libros que produjo, que son casi todos insulsos, sino en sus costumbres, que la simpatía retrospectiva puede comprender y amar”. Agrega con rotundidad acto seguido que “Toda época, aun la más prosaica y muerta, resulta poética por el hecho de ser pasada”<sup>174</sup>. Se trata aquí, pues, de que el tipo literario representativo peruano del periodo romántico hace posible la apropiación histórica del régimen colonial, de la herencia histórica de la monarquía peruana a través de la prosa irónica del género de las “tradiciones”.

La argumentación anterior se empata con la tesis monárquica “clásica” de Felipe Pardo y aun con su rasgo más peculiar, la aproximación irónica, que es propia del criollismo. Mientras que en Pardo se trataba de zaherir la República, en Palma se trata de tener ojos de benevolencia hacia la monarquía pasada: se trata de una actitud para apropiarse de la *tradición*, no como género literario, sino como encuentro con el propio pasado histórico, que pervive transmitido en las costumbres y las ideas. En el texto de José esto va de la mano con una defensa de los aspectos que se considera positivos del régimen de la monarquía en el Perú español<sup>175</sup>. “El estado social” del Perú de los virreyes se hace simpático gracias al carácter literario peruano, que ha encontrado así su originalidad. No es tanto que la monarquía sea simpática en sí misma, cuanto que el carácter nacional se reconoce en ella cuando la ironiza como su propia continuidad histórica. Pasemos ahora el periodo “moderno”. Es un eufemismo para referirse al Perú contemporáneo de 1904, en que la tesis era redactada.

Como ya habíamos anunciado, el tipo representativo “moderno” es Manuel González Prada [1844-1918]<sup>176</sup>. Cada periodo tiene una influencia, un autor eminente y un tipo

---

<sup>173</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, p. 152. Es evidente que el juicio anterior no es en calidad de “artista”.

<sup>174</sup> *Carácter de la literatura*, p. 147. Hemos recortado el párrafo.

<sup>175</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 147-153.

<sup>176</sup> Cf. la biografía e introducción al pensamiento de este autor en David SOBREVILLA, “Estudio preliminar”, en Manuel GONZÁLEZ PRADA, *¡Los jóvenes a la obra! Textos esenciales*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2009, pp. 19-91.

representativo, en cada uno de los cuales se muestra también un rasgo del carácter nacional. También para cada periodo hay un género literario representativo: en Pardo interesa la poesía política satírica y en Palma la prosa narrativa histórica; de González Prada, en cambio, como tipo representativo de su periodo, se estima la prosa oratoria y, más aún, la oratoria política. En Prada: “Su valer y significación radica en su prosa, en sus artículos y discursos, reunidos unos en *Páginas libres* (París, 1894), dispersos otros en revistas, periódicos y hojas sueltas; muchos de carácter literario y político, y casi todos de propaganda anticlerical”<sup>177</sup>. El lector entre líneas entrevé un camino de Pardo a Prada; el que va de la poesía a la prosa.

Riva-Agüero contaba para el examen de *Páginas libres* con un número notable de discursos políticos revolucionarios y anarquistas de los que el volumen es compendio. Resulta curioso que, dentro del conjunto de la obra, el referente del tipo representativo “modernista” sea la menos política de todas las contribuciones, más bien una reconocida pieza oratoria de ideología literaria, *La conferencia del Ateneo* [1886]<sup>178</sup>. La elección se comprende mejor cuando se observa el tema de la conferencia: es nada menos que la imitación y la originalidad en literatura. El tema de la originalidad y la imitación absorbe varias páginas de la Sección V pero, ¿no era también el tema central de la tesis, presentada como idea guía desde la Sección II? En este sentido, Montealegre es un seguidor de González Prada. Riva-Agüero, en línea con el “modernismo”, valora la originalidad, que es el eje que articula la obra. Ahora bien. ¿Cuál es la idea central en *La conferencia del Ateneo*? El texto exige renunciar a tener maestros, en especial si éstos son españoles o peruanos. Es irónico que el “maestro” del modernismo, Darío, haya sido excluido del relato. Esto se debe, en principio, a que la postura de Riva-Agüero frente a la originalidad es que ésta sólo tiene sentido si se inscribe dentro de una tradición, sea literaria o institucional. Cualquier pretensión de “originalidad” fuera de la tradición es tomada por “charlatanismo”<sup>179</sup>. Por otro lado, esta entrada sirve a Riva-Agüero para incidir retóricamente en la paradoja de que quien más solicita “originalidad” es justamente quien la tiene menos. Dice con certera ironía criolla Riva-Agüero: “González Prada es un prosista de combate. Ataca con valentía y rudeza, despierta pasiones, suscita odios y rencores” pero “Ideas propias, originales, en rigor no

---

<sup>177</sup> *Carácter de la literatura*, p. 191.

<sup>178</sup> El original: Manuel GONZÁLEZ PRADA, “Conferencia en el Ateneo de Lima”, en *El Ateneo* (Lima), Año I, tomo 1, 1886, pp. 29-47.

<sup>179</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 206-207, 235.

las tiene”<sup>180</sup>. En un acto de dudosa cortesía, agrega que “sería injusto y aun extravagante exigir originalidad de pensamiento en pueblos como el nuestro”<sup>181</sup>. Se observa rápidamente la crueldad de esta excusa. El marqués viene de haber dedicado páginas enteras a mostrar la originalidad de Palma como tipo representativo del carácter nacional<sup>182</sup> y, páginas atrás, había hecho lo propio, aunque con cierta prudencia, con Felipe Pardo<sup>183</sup>.

Montealegre anuncia entonces el objeto de su crueldad: *Páginas libres*. Riva-Agüero, casi de pasada, explica que ha elegido tratar de entre toda la obra sobre la “Conferencia del Ateneo” que es, “por cierto” el discurso que “menos unidad tiene entre todos los textos del volumen, y que parece colocado allí ex profeso para desorientar a cuantos tengan cerebro latino y clásico”<sup>184</sup>. Quintana o Felipe Pardo, pues, quedarían sorprendidos. Había elegido lo peor. *Páginas libres* era un volumen reciente y famoso; *La conferencia del Ateneo*, además, era emblemática para los admiradores de González Prada. La saña, pues, era implacable. Pero el tema de fondo no es González Prada mismo realmente sino, como antes Pardo o Palma, es lo que éste representa en relación con la “psicología peruana”. Dentro de la historia de las influencias nacionales, el apogeo de la influencia francesa *republicana*.

Resulta que a la parte “modernista” del Perú, a la más opuesta posible a los ideales de Pardo o Palma, es justamente a la que le falta por completo la originalidad. Esta falta de originalidad, además, es sinónimo de predominio de la influencia francesa. De este modo, la expresión “modernismo” termina resultando sinónima de *imitación*. Lo moderno se define por ser imitativo. En este caso, de una *imitación francesa*. “Basta leer *Páginas libres*” –escribe Montealegre– “para comprender que casi siempre se inspira en autores franceses”. Su oratoria “es, pues”, la de “un propagandista y un vulgarizador”<sup>185</sup>. Si fuera el fondo pura literatura el asunto no sería tan dramático, pero Riva-Agüero acentúa la situación al ligar el discurso “moderno” con la influencia política francesa. Como la historia literaria es aquí también sociología positivista, el carácter emblemático de Prada como representante del modernismo radica en este

---

<sup>180</sup> *Carácter de la literatura*, p. 202.

<sup>181</sup> *Carácter de la literatura*, p. 202.

<sup>182</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 133-134.

<sup>183</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 58-59.

<sup>184</sup> *Carácter de la literatura*, p. 193.

<sup>185</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, p. 192.

aspecto “francés”, “revolucionario”. Debemos advertir que la Francia que se muestra aquí no es la Francia de la monarquía, la Francia de las Cruzadas; no es la Francia “clásica” que inspiraba de alguna manera a Quintana, ni la Francia romántica de la Restauración. Es la Francia republicana y revolucionaria de 1789. Su agenda política es el “liberalismo” o “jacobinismo”, término éste último para referirse a la versión metafísica y antirreligiosa de la democracia revolucionaria. “Es el jacobinismo puro, el feroz y funesto jacobinismo” —escribe Riva-Agüero<sup>186</sup>. La Francia jacobina y positivista es “modernista” en oposición a “clásica”, pero también a nivel textual es opuesta a “tradicional” y —por lo mismo— a “tradicionista”: La Sección VII anota que es la Francia de la Librería Alcan. Pero, ¿no era ésta la Francia de donde procedían los textos de filosofía y sociología positivista que se compraba en Lima bajo el auspicio de Javier Prado? Escribe Montealegre: “Admiro a González Prada, pero sus proyectos políticos me parecen errados, más aún, desastrosos”<sup>187</sup>.

Hagamos ahora un recuento de la historia narrativa y de sus tipos representativos desde el ángulo general de lo que significan: las ideas políticas. Felipe Pardo era un monárquico clásico; como tal, era un “realista”, esto es, daba un diagnóstico acertado del presente<sup>188</sup>. Palma es un tradicionista romántico, cuya originalidad radica en que ha encontrado la manera de apropiarse del pasado; permite recuperar la verdad de la historia con simpatía. Es, además, el tipo representativo del criollo, esto es, de la identidad del carácter nacional, que se reconoce en su tradición<sup>189</sup>. González Prada piensa el futuro, pero resulta ser frente a los otros un pensador político anarquista o “radical”<sup>190</sup>. Desde el punto de vista de la “originalidad”, es obvio que Palma es el más original y Prada el más imitativo. En este sentido, el “modernismo” (mejor: el “jacobinismo”) de González Prada puede ser tipificado en oposición al “romanticismo” de Palma; mientras Palma es el carácter original peruano, González Prada es la versión imitativa francesa de ese carácter. “El romanticismo”, como el modernismo —aclara Riva-Agüero— “es producto del espíritu revolucionario” (de 1789) pero “tuvo al mismo

<sup>186</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 201-202.

<sup>187</sup> *Carácter de la literatura*, p. 202.

<sup>188</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, p. 128.

<sup>189</sup> Escribe Riva-Agüero de Palma por ejemplo que “es el representante más genuino del carácter peruano, es el escritor representativo de nuestros criollos. Posee, más que nadie, el donaire, la chispa, la maliciosa alegría, la fácil y espontánea gracia de esta tierra”. Cf. *Carácter de la literatura*, p. 129.

<sup>190</sup> Cf. en general, para el pensamiento de González Prada, Augusto SALAZAR BONDY, *Historia de las ideas en el Perú*, Lima, Campodónico, 1965, t. I, p. 10 y ss.; Miguel Ángel CALCAGNO, *El pensamiento de González Prada*, Montevideo, Universidad de la República, 1958, 38 pp.

tiempo carácter restaurador y aun reaccionario”<sup>191</sup>. Desde el punto de vista de los tipos representativos literarios, este espíritu resulta ser el aspecto original del carácter nacional peruano. El romanticismo y su espíritu “reaccionario”, además, es considerado el derrotero de las grandes literaturas, pues es con éste que las naciones “poderosas y adelantadas” “reanudaron las tradiciones de sus respectivas literaturas”<sup>192</sup>. Al modernismo “revolucionario” de González Prada le falta la característica central de la prosa de Palma: carece de la *ironía*, le falta “la simpatía” hacia el otro; como consecuencia, ve el pasado y lo “otro” con hostilidad. “Sus proyectos políticos”, pues, no son recomendables. Está implícita una opción del autor por el término medio entre el Antiguo Régimen (Pardo) y la revolución jacobina (Prada), así como su preferencia del “tradicionalismo” sobre el “modernismo” en política.

Pardo es original en la monarquía, Palma lo es con respecto del vínculo de las instituciones sociales con la tradición. González Prada en religión, por el contrario, es una imitación “desastrosa” del anticlericalismo positivista francés. Está claro cuál es la agenda que se desprende de esto. Pasemos ahora a las secciones I y VII del ensayo de Montealegre: pasemos a las secciones de “psicología nacional”.

### **Simpatía por el otro**

Hemos dejado para el final la exposición de las secciones I y VII de *Carácter de la literatura*, las secciones “sociológicas”. Tratamos, pues, de ambas juntas ahora. Esto porque, aunque el orden sucesivo matemático de las secciones del libro sugiera lo contrario, la Sección VII no es la conclusión de lo que la precede, del mismo modo que la I no es la introducción de lo que le sigue. Las secciones I y VII, en cambio, sí mantienen relación temática una con la otra; tratan de modo general del problema de la política nacional en relación con la cuestión de la raza. Ambas plantean que el “carácter nacional” es un tema relativo a la herencia racial, más aún, a los factores biológicos de esta herencia, así como de la influencia del clima y la geografía en la determinación de los rasgos específicos de ese carácter<sup>193</sup>: la tesis criminológica de Prado de 1890 ampliada a la historia literaria. Pero, como veremos ahora, es más que eso. La Sección I

---

<sup>191</sup> *Carácter de la literatura*, p. 179.

<sup>192</sup> *Carácter de la literatura*, p. 186.

<sup>193</sup> Cf. Magdalena WEXLER, *El positivismo de Javier Prado*, pp. 47- 49.

recupera tópicos de *Estado social del Perú durante la dominación española*. En realidad el texto entero de las secciones I y VII tiene el evidente propósito de entrar en diálogo con ese texto de Prado. Este diálogo es el marco interpretativo del cuerpo de historia literaria de *Carácter de la literatura*, de tal manera que las posturas sociológicas de Riva-Agüero se explican en controversia con las de Prado. La Sección VII es a este respecto en buena medida el complemento de lo propuesto por la primera y se dedica a esclarecer cuál es la interpretación política apropiada de la controversia con Prado. Pasemos ahora a ver qué contiene cada una de las secciones I y VII y cómo se vinculan entre sí y –de pasada- cómo se enlazan con el cuerpo político de la parte literaria que venimos de exponer.

La Sección I es bastante escueta, con apenas 8 páginas de composición. En líneas generales, lo que encuentra el lector es que se trata del “carácter literario” peruano; que el tema, por tanto, es la “psicología peruana”<sup>194</sup>. Esto sugiere que la Sección I sigue el derrotero de la tesis de criminología de Javier Prado sobre el “carácter nacional”. Se procede a tratar el tema en base al estudio de la herencia racial y la influencia del medio. Se trata, por tanto, de diferenciar las razas que componen el espectro de la herencia peruana, las características de cada una y de su influencia relativa en la producción literaria. El texto sigue muy de cerca *Estado social del Perú durante la dominación española* en su capítulo III. A veces este seguimiento es literal<sup>195</sup>. Las razas serían la “española”, la “indígena” y la “negra”. Como en Prado, junto al elemento genético, se anotan los consabidas influencias del medio geográfico y el clima<sup>196</sup>, a los que se agrega la circunstancia del “prolongado cruzamiento y hasta al simple convivencia” de los españoles con “las razas inferiores”<sup>197</sup>. Esto último da el español peruano, el tipo “criollo”, que es la misma “raza española” pero “degenerada” por los factores anotados<sup>198</sup>. Respecto de la producción literaria “la raza negra” es descartada pues “parece innecesario ocuparse de ella”<sup>199</sup>; la indígena aparece anulada “casi por completo” “en virtud de [la] superioridad” del “tipo literario criollo” que “predomina en

---

<sup>194</sup> *Carácter de la literatura*, p. 9.

<sup>195</sup> Cf. Javier PRADO, *Estado social*, pp. 121 y ss., especialmente pp. 125-127.

<sup>196</sup> Compárese *Carácter de la literatura*, pp. 8-9 con *Estado social*, pp. 121-124. Es evidente que el texto de Riva-Agüero es el resumen del de Prado.

<sup>197</sup> *Carácter de la literatura*, p. 8.

<sup>198</sup> *Carácter de la literatura*, p. 8.; cf. *Estado social*, pp. 125-26.

<sup>199</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 11-12.

toda la literatura peruana”<sup>200</sup>. “Verdades son éstas de sentido común” –concluye Riva-Agüero- “y tan repetidas que resultaría ocioso citar autoridades y hechos para comprobar los que son ya lugares comunes de psicología peruana”<sup>201</sup>. No hace falta citar a Javier Prado para los lugares comunes de los que resulta sí acusado de haberse servido. Una tímida nota al pie, más adelante, acusa sin embargo el recibo<sup>202</sup>.

Lo que venimos de resumir corresponde a las últimas cuatro páginas de la Sección I de *Carácter de la literatura*. De alguna manera –si seguimos la pauta de Prado- la Sección I es así la parte criminológica del libro: establece las virtudes y los vicios raciales del tipo “criollo”<sup>203</sup>. Pero ya que el “criollismo” es “la raza española trasplantada al Perú”<sup>204</sup>, Riva-Agüero dedica el resto de la sección a la psicología literaria española y a esclarecer sus características. Esto se justifica porque “la raza criolla” –escribe después Montealegre- “reproduce, afinados y debilitados, los rasgos de su madre”<sup>205</sup>. Las primeras cuatro páginas, convenientemente divididas del resto por una raya que así lo indica<sup>206</sup> están dedicadas a explicar “los errores” frecuentes acerca del “carácter literario” español<sup>207</sup>. Éste es el inicio de la polémica con Prado. Escribe Riva-Agüero: “Difícilmente se encontrará pueblo sobre cuyo carácter literario abunden más los errores que sobre el del español”. Agrega luego: “*la ignorancia y los prejuicios* seculares contribuyen todavía a sostenerlos entre la generalidad de los extraños y, *aunque parezca imposible, a veces entre nosotros*”<sup>208</sup>. Es evidente que ese “nosotros” era bastante fácil de interpretar. De un lado, San Marcos era una universidad pequeña, donde todos conocían los entretelones de la vida y las ideas de los demás. La lección era clara: las “verdades de sentido común” pueden, pues, no ser tan fiables al final. Entre “nosotros” eso estaba especialmente claro.

Sobre los temas relativos al carácter literario, sobreponemos los elementos relativos a una psicología general, que es lo que correspondería a una interpretación de la historia narrativa que sigue en las secciones II-VI en clave de “psicología” y “sociología”. Estos

---

<sup>200</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 10-11.

<sup>201</sup> *Carácter de la literatura*, p. 7.

<sup>202</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, p. 16.

<sup>203</sup> Cf. Magdalena VEXLER, *El positivismo de Javier Prado*, p. 47.

<sup>204</sup> *Carácter de la literatura*, p. 8; Javier PRADO, *Estado social*, p. 126.

<sup>205</sup> *Carácter de la literatura*, p. 9.

<sup>206</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 5-8.

<sup>207</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, p. 5.

<sup>208</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, p. 5. El subrayado es nuestro.



elementos, a diferencia de las observaciones anteriores sobre los tipos raciales y el clima, sin embargo, no son ya más los “lugares comunes” de Javier Prado. Se trata de genuinas ideas originales del propio Riva-Agüero; son, por tanto, la propuesta del libro en tanto éste difiere del de Prado que le sirve de referencia. Si estamos en lo cierto, estos elementos resultan ser la clave para determinar el sentido final de los temas políticos de las secciones III-VI que ya hemos visto. Vayamos ahora al principal error que advierte y subraya el marqués sobre el carácter español, no en relación a la literatura, sino al “carácter español” en general: éste resulta ser el “error” por antonomasia de Javier Prado.

El tema central de las primeras páginas dedicadas al “carácter español” se orienta a reivindicar el “*sentido práctico*” de los españoles<sup>209</sup>. Se sirve del ensayo de Miguel de Unamuno *En torno al casticismo*. Mantiene su tesis citando de Unamuno la consabida oposición de caracteres entre Don Quijote y su escudero, Sancho Panza. Don Quijote es idealista, pero Sancho Panza un hombre “con sentido práctico”. Ambos son aspectos del carácter español castizo. En el texto de Riva-Agüero, se hace un alegato en miniatura del hispanismo de Sancho, del hombre práctico<sup>210</sup>. Este movimiento quiere decir: si el carácter español tiene un lado práctico, el criollo, su hijo, lo tiene que haber heredado. Ésta es aún una tesis racial criminológica, pero ya no es en absoluto una tesis de Javier Prado. De hecho, Prado pensaba exactamente lo contrario, y dado que la argumentación precedente es casi la copia del libro de 1894, es evidente para quién va dirigida la observación sobre la psicología del romo pero ágil escudero. Prado escribía en 1894 que “unos y otros” –españoles y criollos- “se asemejan” en su carácter “en la falta de espíritu de trabajo, en la vanidad” y –concluía- que era lo mismo también “en la debilidad de criterio práctico”<sup>211</sup>. Se trataba de uno de los errores al tratar de psicología española que “aunque parezca imposible”, se acepta incluso “entre nosotros”<sup>212</sup>. Es interesante advertir que el referente retórico de “nosotros” es la comunidad académica de la Universidad Mayor de San Marcos, pero más aún, “los catedráticos” de 1905 a quienes va dirigido el discurso, uno de ellos Prado mismo<sup>213</sup>.

---

<sup>209</sup> “Por extraño que parezca”, escribe antes. Cf. *Carácter de la literatura*, p. 7. Subrayado en el original.

<sup>210</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, p. 7. Cita allí *En torno al casticismo*, p. 128 (en la edición de 1895).

<sup>211</sup> Javier PRADO, *Estado social*, p. 126.

<sup>212</sup> *Carácter de la literatura*, p. 5.

<sup>213</sup> *Carácter de la literatura*, p. 3.

“Práctico” es un término que corresponde a una familia semántica que en *Carácter de la literatura* es opuesto textualmente a “abstracto” o “teórico”, incluso podríamos decir “metafísico”. En el contexto del 900, “práctico” puede tomarse por sinónimo de “pragmático” o “pragmatista” *versus* metafísico o impráctico<sup>214</sup>. Sería un “error” juzgar que el peruano, como tampoco el español, tendría en los genes la disposición al crimen de la falta de “sentido práctico”. Sobre la base de esto se establece luego las características del “carácter literario” nacional, lo que Riva-Agüero llama “la proverbial gracia criolla” y que termina siendo, por tanto, un rasgo peruano moral y socialmente pragmatista. Esta definición pragmática del “carácter”, lo dejamos indicado rápidamente, corresponde bastante bien con el género literario y el periodo romántico al que pertenece Ricardo Palma; esto explica que Palma pueda luego ser tomado en la Sección IV como el tipo representativo por excelencia de la literatura peruana. Dice Riva-Agüero:

“Las observaciones anteriores permiten señalar las características del tipo literario criollo. *Flexible, agudo, de imaginación viva, pero templada; de inteligencia discursiva, pero rápida y lúcida; de representaciones claras, muy propenso a la frivolidad y a la burla; de expresión fácil, limpia y amena*”<sup>215</sup>.

Es fascinante observar que la definición del carácter criollo en *Carácter de la literatura*, es idéntica a la que hace de él Javier Prado en *Estado social*. En cualquier caso, este aspecto práctico, que provendría de la raza española, no está solo.

El pragmatismo del carácter español habría adquirido en los peruanos un aspecto peculiar. Es importante recordar un instante un detalle del método positivo aplicado a las ciencias sociales y políticas. En algunos casos había que recurrir a la introspección. Esto autoriza a Montealegre a considerar que el “sentido práctico” peruano viene acompañado de un sentimiento moral fundamental, que sería propio de los criollos. Acota Riva-Agüero que “que rara vez se encuentra” este sentimiento “en los españoles”<sup>216</sup>. Esto significa que, por ende, se trata de una característica propia de la “psicología peruana” que expresaría por ello la esencia del carácter nacional peruano. En un aserto de originalidad, Riva-Agüero establece ese sentimiento como la

---

<sup>214</sup> Cf. para el sentido filosófico de la expresión la entrada “pragmatisme” del diccionario de época de Élie BLANC, *Dictionnaire de Philosophie Ancienne, Moderne et Contemporaine*, Paris, P. Lethielleux, 1906, p. 982.

<sup>215</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 10-11. Subrayado en el original.

<sup>216</sup> *Carácter de la literatura*, p. 10.

“simpatía”; como resulta de la definición tradicional de la justicia, se trata de un sentimiento que nos liga con un otro. Consciente de la novedad del concepto, Montealegre pasa a definirlo, cosa que no hace con la mayoría de los otros conceptos que utiliza, que da por conocidos. Define “simpatía” de esta manera: “es la facultad de comprender las impresiones de los demás, de ponernos mentalmente en lugar de otros”<sup>217</sup>. Después del examen que hemos hecho antes de la parte narrativa del libro, es evidente que la simpatía, tomada de esta manera, constituye la originalidad misma de la psicología peruana, esto es, de la dimensión social y política del “carácter nacional”. En el esquema psicológico de Prado de virtudes y vicios, la “simpatía” que define Riva-Agüero debe ser considerada sin duda como una virtud. La hemos visto antes en la evaluación de Ricardo Palma como tipo representativo del “carácter nacional”, que es original justamente por esta razón. El “carácter nacional” del Perú sería un pragmatismo social basado en un sentimiento de simpatía por un otro, una especie de justicia empática basada en el sentido práctico.

Riva-Agüero no subraya sus ideas originales de la misma manera que lo hace con las prestadas. Es manifiesto que intenta reducir el énfasis en sus propias ideas. Pero el lector comprende rápidamente que la descripción que venimos de hacer del “carácter nacional” peruano es la clave para interpretar luego las secciones III-V; permite ver allí la exposición de los rasgos de ese carácter a través de la historia literaria peruana. La historia literaria ilustra los rasgos del carácter antes definidos o apuntados. Era lo que había puesto en práctica Taine en su *Histoire de la littérature anglaise* con la psicología inglesa. Ya sabemos también que niega una tesis básica de Javier Prado sobre los rasgos morales de los criollos: el sentido práctico. Este pragmatismo es favorable al diagnóstico de Felipe Pardo acerca de la monarquía, el sentimiento moral de simpatía por el otro redunda en favor de la apropiación histórica del significado social de la época española; no está demás decir que los dos factores van en contra de las tesis de Manuel González Prada. Sobre el tema que trata la Sección V “moderna”, la cuestión religiosa, la conclusión va de suyo; los librepensadores deben ver con simpatía a los católicos, y entender por “espíritu práctico” que las disputas religiosas son nocivas, algo que es todo lo contrario de la agenda anticlerical de *Páginas libres*. Las consideraciones sobre la monarquía, la tradición y la religión ¿no son acaso exactamente las contrarias

---

<sup>217</sup> *Carácter de la literatura*, p. 10.

de las del libro de Prado de 1894? Ya sabemos, entonces, cuáles son las conclusiones auténticas de *Carácter de la literatura* en tanto texto de “psicología” o “sociología” positivista. Son la inversa de Prado. Con sus mismos presupuestos, con el mismo método positivo son la obra de Prado puesta de cabeza<sup>218</sup>.

Es por las razones anteriormente planteadas que la Sección VII no es, como aparenta por su ubicación en la sucesión numérica, la conclusión del libro. Es más bien un extenso excursus de 52 páginas para aclarar la manera apropiada de interpretar las conclusiones anteriores. Como en efecto ocurrió con García Calderón en 1906, era razonable pensar –en particular para el lector sanmarquino de su tiempo que estaba al tanto del contenido político de *Carácter de la literatura*- que Montealegre, al rechazar las posiciones de Javier Prado, sostenía sus contradictorias. Si Prado era favorable a la república, entonces Riva-Agüero proponía la monarquía absoluta. Si Prado trataba la Colonia en términos de un pasado funesto del que había que distanciarse, que Montealegre deseaba su retorno. Si Prado proponía que la religión católica debía eliminarse, que Riva-Agüero en cambio mantuviera una posición cercana a la reacción tradicionalista en materia de religión, la de personajes como el Conde de Maistre o Juan Donoso Cortés. Pero ése no era el caso. Riva-Agüero procedía como un pensador liberal ecléctico de la Restauración, como un tradicionista. Su definición del carácter criollo o peruano no es en absoluto una agenda relacionada con el absolutismo o el régimen de las instituciones sociales religiosas. En este contexto trata el autor de evitar malentendidos. Clama entonces en términos terribles contra “la execrable tradición teocrática”<sup>219</sup>. Se pronuncia contra el catolicismo “anacrónico” al que toma como “un ideal funesto”<sup>220</sup>. Su defensa de las instituciones tradicionales contra Prado, pues, debe entenderse de una manera no tradicionalista; es defensa de la tradición, pero en genuino código de sociología positivista. De eso se trata la Sección VII. La clave principal son los mismos elementos “psicológicos” del “carácter nacional”: el espíritu práctico y la simpatía por el otro.

---

<sup>218</sup> Va en favor de esta idea el que García Calderón haya interpretado así en efecto el libro en 1906, como una propuesta sociológica en favor del monarquismo y el patronato eclesiástico. Cf. Francisco GARCÍA CALDERÓN, *La tesis de José de la Riva-Agüero*, pp. 356-359 (sobre la monarquía), pp. 360-369 (sobre la religión).

<sup>219</sup> *Carácter de la literatura*, p. 265.

<sup>220</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 269-270.

Riva-Agüero, en la Sección VII, no lleva la argumentación de la forma que hemos reconstruido sobre una lectura entre líneas del texto principal. En lugar de defender de manera afirmativa las conclusiones “psicológicas” o “sociológicas” –como, por otra parte, Prado había hecho- se limita a proponer dos puntos de vista generales en la interpretación de su obra. El primero consiste en proponer la filosofía social en la que descansa el conjunto del trabajo, su concepción de la racionalidad y la verdad; ésta filosofía es –en líneas generales- el programa de la restauración francesa. El segundo consiste en negar de plano cualquier interpretación tradicionalista que pudiera hacerse de su libro. Ambos puntos de vista generales deben leerse entre líneas, pues aparecen traslapados en medio de un conjunto de argumentaciones políticas y otras propiamente literarias, cuyo contenido habremos de omitir por carecer de pertinencia para nuestro propósito aquí. Lo importante es que de ambas posiciones en conjunto se desprende una interpretación programática, un diagnóstico histórico-social. *Carácter de la literatura* no es un libro tradicionalista, pero tampoco es una obra radical, que rechace las instituciones y los lenguajes del Antiguo Régimen peruano, sino que diagnostica, sobre la base de las mismas ideas de Prado, la vigencia –bien que aligerada- de estas instituciones y lenguajes.

El primero de los alcances generales subraya el punto de vista filosófico sobre la base del cual se ha gestado *Carácter de la literatura*. Desde el punto de vista de la historia de los lenguajes sociales del siglo XIX se observa una influencia del pensamiento restaurador o ecléctico francés, cuyo origen hay que retrotraer a la filosofía de Victor Cousin y su escuela, lo que en el primer tercio del siglo XIX se denominaba “Escuela Ecléctica” o “Racionalista”<sup>221</sup>. El eclecticismo, en oposición al jacobinismo y el dogmatismo religioso, se considera contemporizador, se abre a las soluciones consensuadas y equilibradas y abomina de los extremismos<sup>222</sup>. El historiador Jorge Guillermo Leguía ha observado la continuación de esta filosofía en los lenguajes sociales del siglo XIX y ha establecido una genealogía de los movimientos políticos y los representantes intelectuales tradicionalistas, conservadores y monarquistas de ese

---

<sup>221</sup> En el primer tercio del siglo XIX francés se hace la distinción entre las escuelas “ecléctica” y “teológica” por Philippe Damiron. “Racionalista” se opone a “teológico” (dogmático). Cf. Ph. DAMIRON, *Essai sur l'histoire de la Philosophie en France au XIX siècle*, Paris, Hachette, 1834, t. I, pp. 1-79.

<sup>222</sup> Sobre el eclecticismo, ver la entrada correspondiente en el diccionario de Élie BLANC, “Ecclecticisme”, en *Dictionnaire*, p. 436.

siglo<sup>223</sup>. En realidad cualquier interlocutor social cultivado del 900 reconocía el eclecticismo filosófico citado por José como la doctrina del clérigo Bartolomé Herrera, el más descollante de estos “conservadores” [1808-1864]<sup>224</sup>. Herrera fue por antonomasia el generador de los lenguajes sociales de esta índole en su siglo. Pero Herrera era algo más que un “racionalista”; Herrera había justificado a través de la ideología del equilibrio la introducción en la polémica política de autores inauditos para el 800. El Conde Joseph de Maistre y el Vizconde de Bonald, gracias a Herrera, aparecen incorporados dentro de un horizonte de lenguajes sociales “republicanos”<sup>225</sup>. José hace un resumen de esta filosofía, *su* filosofía restauradora en un fragmento que es casi una transposición de uno de los textos emblemáticos de Herrera, la nota “d” al *Sermón en el Te Deum celebrado en la Iglesia Catedral de Lima el 28 de julio de 1846*<sup>226</sup>. Esta nota de Herrera constituía un auténtico resumen doctrinal del restauracionismo *à la de Maistre*. Escribe José: “Una consideración, sin embargo, me alienta: la verdad es un equilibrio; y cuando nos encontramos igualmente alejados del fanatismo radical y del fanatismo reaccionario, podemos estar casi seguros de haberla encontrado”<sup>227</sup>. Con profesión de fe ecléctica, asomaba la cabeza una tradición de pensamiento social que era algo más que equilibrio y racionalismo, pero algo menos, sin duda, que pura filosofía reaccionaria. Esta consideración nos remite al segundo de los alcances que nos interesa.

*Carácter de la literatura* recoge y justifica los lenguajes sociales que proceden de Herrera., pero es notorio que el texto empieza con un presupuesto que se da por hecho establecido: “la ruptura” –del Perú, se entiende– “con los ideales políticos, filosóficos y religiosos de la España antigua”<sup>228</sup>. José dedica al tema el primer apartado de la sección

<sup>223</sup> Jorge Guillermo LEGUÍA, *Don Ricardo Palma* (Conferencia en la Sociedad Geográfica de Lima, el 10 de febrero de 1933), 1934, p. 34.

<sup>224</sup> Cf. en general José Agustín DE LA PUENTE, “Bartolomé Herrera”, en Hernán ALVA ORLANDINI (editor), *Biblioteca de hombres del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, Tercera Serie, 1965, t. XXV, pp. 5-56.

<sup>225</sup> Cf. Víctor Samuel RIVERA, “Tras el incienso. El pensamiento reaccionario en Bartolomé Herrera”, en *Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* [Chihuahua/Sevilla], N° 20, 2008, pp. 194-214.

<sup>226</sup> Cf. Bartolomé HERRERA, *Escritos y Discursos I* (con prólogo de Jorge Guillermo Leguía), Lima, Rosay, 1929, p. 95. En el mismo sentido Herrera afirma del eclecticismo en otra parte: “Así el principio ecléctico: *el error de cada sistema comienza desde que se hace exclusivo*, es de una evidencia indisputable”, cf. Bartolomé HERRERA, “Comentario al Derecho Público del Comendador Pinheiro Ferreira”, en *Escritos y Discursos II* (Con prólogo de Jorge Basadre), Lima, Rosay, 1929, p. 17.

<sup>227</sup> *Carácter de la literatura*, p. 249.

<sup>228</sup> *Carácter de la literatura*, p. 223.

correspondiente<sup>229</sup>. Es una advertencia: José adopta el lenguaje social gestado por Herrera y su concepción de la verdad en el mismo sentido “palmista” del resto del texto, no en su versión extremista, pero sí en algo más que un puro reconocimiento nominal. Respecto de la “ruptura” con España, como es natural, no se trata sólo ni principalmente de una ruptura “literaria”, sino de una ruptura política y social. Pero este discurso de ruptura vale para la España *tradicionalista*, no para España en general ni para lo español en particular, lo que equivale en el contexto de *Carácter de la literatura* y su polémica con Prado a la institución monárquica y la interpretación social del catolicismo, esto es, lo relativo a la *Iglesia*. Con estas consideraciones, no hay problema en confirmar que la ruptura con España “es indudablemente imprescindible y ventajosísima”<sup>230</sup>. Ni siquiera en el “terreno puramente intelectual” “el acercamiento a España” “debe significar la conservación del ideal católico”<sup>231</sup>. El lector entre líneas comprende que no se está cuestionando las instituciones religiosas del catolicismo, sino el rol de la Iglesia en el Antiguo Régimen, en que ésta era la fuente del “ideal” social. Y ya con el “ideal” fuera –y sin ánimo de ser redundantes– está claro que no están bajo cuestión ni las instituciones ni la práctica social del catolicismo.

Los que no comprenden tienen, a su manera, un equilibrio: los hay de todos los bandos. Quienes consideran la conservación de la monarquía y la religión en su sentido más extremo y no están dispuestos a concesiones no han comprendido la originalidad peruana. Los tradicionalistas son presas de la “tradición teocrática”, que “se ha enroscado y adherido como una sierpe tenazmente a la idea de la patria española”<sup>232</sup>. Valga la salvedad que se refiere aquí no sólo a los españoles de España, que tan poco interés podrían tener en un libro de sociología literaria peruana, sino a los españoles de Lima, a los grandes señores de los banquetes de Enrique Barreda. Por otra parte, no debe escapar que una parte muy significativa del texto está dedicada expresamente a prevenir a estos mismos lectores “españoles” contra una muy otra serpiente, –digamos– la “otra serpiente”: ésta es la influencia francesa, la influencia de la Francia jacobina de González Prada. ¿Qué puede ser peor para un “español”, un criollo de Lima, que dejar de imitar a la España de la que procede para cambiarla por *Francia*? Un excursus de diez páginas es una crítica de la ideología vigente del pensamiento francés del 900, que es

<sup>229</sup> *Carácter de la literatura*, pp. 223-236; también pp. 245-249.

<sup>230</sup> *Carácter de la literatura*, p. 233.

<sup>231</sup> *Carácter de la literatura*, p. 246, adaptado.

<sup>232</sup> *Carácter de la literatura*, p. 265.

también el pensamiento de Javier Prado y de Manuel González Prada. Su programa es el positivismo, que en pensamiento político se transforma en jacobinismo y anticlericalismo. El espacio para esta última advertencia de lo que entendemos es una “ruptura con Francia” es el triple del que se ha dedicado a advertir sobre España<sup>233</sup>. Los dos bandos pueden comprender su libro igualmente mal, pero no es difícil darse cuenta, en el ámbito de las serpientes, por cuál de entre las dos siente más debilidad el autor que las comenta.

### **Brindis para Javier Prado**

Monseñores Tovar y Roca debían haberse sentido bastante afectados por la tónica librepensadora y francamente antirreligiosa del joven Montealegre de 1904. “Yo soy anticlerical” –imaginamos decirles en un entremés el joven en el baile de los Barreda-. Pero, agrega luego para calmarlos: “creo que el anticlericalismo peruano ha de ser moderado, prudente, lento en sus aspiraciones”<sup>234</sup>. Y es que el que entonces había suspendido la composición de *Carácter de la literatura* era un tipo peculiar de positivista. Era en realidad un personaje bastante apegado a las tradiciones, si no mejor decir a la tradición, en la que veía una manifestación positiva de la psicología colectiva y un elemento fundamental para comprender la realidad social. En favor de esta postura estaba la experiencia de la simpatía criolla (que podía alcanzar de sí mismo por introspección), y también el sentido práctico que acompañaba ese sentimiento, heredado de la raza española. “Nadie más convencido que yo, señores” –diría al año siguiente- “de los beneficios que de ordinario reporta la tradición, y de cuán difícil y peligroso es prescindir de ella”<sup>235</sup>. Cuál no sería de largo el respiro de los clérigos ante el nuevo positivismo que oponía Riva-Agüero a las ideas de Prado.

Es natural que del más famoso y apreciado filósofo positivista que tuvo por profesor, Riva-Agüero hubiera valorado las premisas que no las conclusiones de su obra maestra. Y es que el de 1894 es un texto que es tan positivista en las primeras como liberal y antitradicional en las segundas (al margen, naturalmente, de que su relación lógica fuera completamente cuestionable). Y ser positivista y ser liberal no van de la mano

---

<sup>233</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 231-240.

<sup>234</sup> *Carácter de la literatura*, p. 208.

<sup>235</sup> *Carácter de la literatura*, p. 246.



necesariamente, sobre todo por el concepto que tenía el marqués de la modernidad política que estaba en el ambiente republicano de la Lima del 900, el “jacobinismo, el funesto jacobinismo”. Riva-Agüero intuía en su juventud una idea que ya florecía en la Francia de Charles Maurras [1868-1952]<sup>236</sup>, su contemporánea Francia, una Francia que él aún no conocía. Como Maurras, Montealegre consideraba que era factible integrarse al mundo moderno de modo que no fuera someterse a los ideales de la Francia laica y republicana cuya imitación tanto le molestaba<sup>237</sup>. A la inversa de Prado, Riva-Agüero creía que esta imitación francesa jacobina atentaba contra el “carácter nacional” del Perú y que, por lo tanto, era socialmente nociva, que tarde o temprano afectaría las virtudes y acentuaría los atávicos vicios de la psicología colectiva del Perú<sup>238</sup>. Tal vez ahora, con la mirada dirigida a los clérigos Tovar y Roca, guiñaba Riva-Agüero una sonrisa simpática a las elegantes sotanas, que tan profundo ideal habían regalado alguna vez a España. Era una mirada agradable a la teocracia antigua, que no quería se repitiera, pero a cuyo recuerdo social viviente no le deseaba en absoluto los tósigos jacobinos de González Prada.

Volvamos al banquete para Prado de 1904 en el que Riva-Agüero ofreciera el brindis vergonzante. Levantando la copa, le decía a Prado con la mirada fija: “Aquí se ha aludido hace poco, brillantemente, al más célebre de vuestros escritos, a vuestro discurso sobre el coloniaje”. “En sus últimas páginas” –agrega luego el marqués– “preveíais nuestros peligros, señalabais los remedios y confiabais resuelta y animosamente en el porvenir”<sup>239</sup>. Los asistentes al brindis, como Raymundo Morales, Mansueto Canaval, Carlos Zavala o Francisco García Calderón, esperaban todos un elogio al célebre texto de Javier Prado. Pero Riva-Agüero los desilusionó.

En el banquete de 1904 en honor a Javier Prado Riva-Agüero no agregó a las palabras anteriores ni una sola más dedicada al libro que había hecho célebre a Prado en 1894.

---

<sup>236</sup> Mención a Maurras en este sentido, cf. la entrevista de Alfonso TEALDO a Riva-Agüero “Don José de la Riva-Agüero. Una extraordinaria cultura en un espíritu valiente”, en *Turismo* [Lima], julio de 1941, Año VI, N° 62, p. 13. Cf. Víctor Samuel RIVERA, “Charles Maurras et Montealegre. Un marquis péruvien face aux Empires (1913-1914)”, en *La Rivista, Società Italiana di Filosofia Politica*: <http://www.sifp.it/pdf/Rivera%20su%20Maurras%20e%20Montealegre.pdf>, 15 de marzo de 2011.

<sup>237</sup> Sobre Charles Maurras, cf. Stéphane GIOCANTI, *Maurras. Le Chaos et l'Ordre*, Paris, Flammarion, 2006, 568 pp.

<sup>238</sup> Cf. por ejemplo la *Carta a Miguel de Unamuno del 21 de agosto de 1911*, en PACHECO VÉLEZ, “Unamuno y Riva-Agüero: un diálogo desconocido”, p. 163.

<sup>239</sup> *Discurso en el banquete al Dr. Javier Prado y Ugarteche*, IRA t. XI, p. 4.

“Mucho podría agregarse”—añadió luego el futuro marqués de Montealegre- “*si no fuera embarazoso*”<sup>240</sup>. Se lee entre líneas la incomodidad de José ante los halagos que ha pensando mejor en omitir. ¿No era éste a quien elogiaba “el Javier”, “el que ha sido ministro”. Javier, el maestro, el filósofo, ¿no continuaba formando parte del “vergonzante” clan de “los Prado”? Pero no sólo Prado era una vergüenza. También estaba equivocado. Riva-Agüero deploraba el cuerpo argumentativo de las conclusiones de su libro: barrer con el pasado social. ¿No era esto lo mismo a acaso que el nihilismo del “radical” González Prada? ¿No era lo mismo que Rubén Darío, ese “maestro funestísimo”, ese “modernista”? Y contenido el elogio por el embarazo, José habría de brindar. Era embarazoso brindar para “el Javier”, pero ya le haría saber pronto al maestro y a todos lo que realmente pensaba de él y de su obra de 1894. Sólo había que esperar unos meses, a que la tesis estuviera terminada. Entonces entenderían todos. Lo entenderían las sotas de Tovar y Roca; lo captaría incluso Paquita Benavides, en su belleza algo prematura. Todo el que supiera de qué se trataba el *Estado social* de Prado comprendería que “en (las) últimas páginas” el discurso del maestro patinaba. Se refería Riva-Agüero a la parte IV del texto de Prado, sus “conclusiones”. “El Javier” se entregaba de manera ingenua a la esperanza “en el porvenir”, pero si Prado hubiera sido fiel él mismo al método positivo que había enseñado, para establecer sus conclusiones debía haberse remitido a las exigencias de la realidad, al carácter nacional que, antes que al futuro, urgía a la comprensión del pasado. De haberse dejado ayudar por la realidad Prado hubiera procedido con el espíritu pragmático del buen tradicionalista criollo, aunque entonces tal vez debería haber renunciado a sus conclusiones para aceptar las de su alumno.

Riva-Agüero se detiene. Ha publicado la tesis de 1905. Recuerda el tiempo aquél (1904) “cuando acepté invitaciones para fiestas en su casa”. Piensa —no sin ostensible desprecio— en “*el Javier*”, “el que ha sido ministro”. No. Siempre es y ha sido lo mismo. “el Javier” seguía siendo la misma persona. En 1904 “no era menos hijo de su padre de lo que hoy es”:

“No era menos hijo de su padre de lo que hoy es cuando yo, con ofuscación de muchacho, cegado por la dominación que como a maestro inteligente le profesábamos todos sus discípulos, le pronuncié públicamente un discurso. No

---

<sup>240</sup> *Discurso en el banquete al Dr. Javier Prado y Ugarteche*, IRA t. XI, p. 4. El subrayado es nuestro.

era menos hijo de su padre de lo que hoy es cuando acepté invitaciones para fiestas en su casa”.

... Se pregunta entonces, algo estupefacto:

“¿No obraría yo muy mal si contribuyera a infamar merecida y por eso más dolorosamente a una persona a la que debo agradecimiento?”<sup>241</sup>

Una tesis no es nunca una infamia. Nada infamante puede haber en un trabajo académico al que se le ha extraído el carácter explícito de los alegatos, dejando intacta en cambio la argumentación demoledora. “No era menos hijo de su padre” –reitera, refiriéndose a los brindis en su presencia- Pero se consuela ahora en la idea de que ha “adoptado eficaces medidas para no reincidir en tan feo pecado”<sup>242</sup>. Ya sabemos cuándo tomó las medidas y cuáles eran. Eran las medidas apropiadas para la condición de un discípulo que había aprendido con destreza las enseñanzas de su maestro.

Javier Prado escribiría mucho después, en 1918, el libro *El genio de la lengua y de la literatura castellana*. Esta obra es, a la luz de toda lectura entre líneas, una respuesta reparadora al libro que contra él había ensayado en 1905 su pronto discípulo; sería también una no poco tímida retractación de los aspectos más furibundos, antimetafísicos y –sobre todo- antiespañoles de las tesis de su obra de 1894. Antes de morir, iba a coincidir con el joven que lo humilló. El libro de Prado de 1918, como el de José, era un extenso tratado sobre historia social y literaria peruana y es muy difícil no ver en él las huellas del precoz trabajo de José. El tema sería el carácter de la literatura peruana. Prado quería ser más ambicioso que su alumno marqués. El lugar de limitarse al “Perú independiente”, su relato no abarcó sólo la escueta historia que va de la mano con las instituciones republicanas, sino que hubo de remontarse a la introducción de la lengua española<sup>243</sup>. En un giro cuasi palmista, la suya no era la historia de la literatura republicana, sino la historia de la literatura peruana.

*El genio de la lengua* intentaría ir más allá de Riva-Agüero. Sería un estudio más extenso, más erudito, más contundente. El texto culminaba con unas observaciones de

---

<sup>241</sup> Carta a Miguel de Unamuno del 24 de diciembre de 1906, en PACHECO VÉLEZ, “Unamuno y Riva-Agüero: un diálogo desconocido”, p. 155.

<sup>242</sup> Carta a Miguel de Unamuno del 24 de diciembre de 1906, en PACHECO VÉLEZ, “Unamuno y Riva-Agüero: un diálogo desconocido”, p. 155.

<sup>243</sup> JAVIER PRADO, *El genio de la lengua y de la literatura castellana y sus caracteres en la historia intelectual del Perú*, Lima, Imprenta del Estado, 1918, 194 pp.

rectificación de su antiguo ensayo de 1894: unas páginas en reconocimiento de la herencia cultural española en la configuración de la nacionalidad peruana, que trataban de sostener la tesis de la unidad entre el Perú y la antigua metrópoli a través de la continuidad histórico-literaria. Prado concluye su impreso de 1918 de este modo en una línea análoga a lo escrito antes por José:

“Dentro de nuestra historia seculares vínculos y muy justos reconocimientos nos ligan a nuestra madre España, y con ellos honramos hoy el genio de su lengua y de su obra perdurable y gloriosa en nuestra vida intelectual”<sup>244</sup>.

Prado reparaba y compensaba el abollado discurso de 1894. Incluso deslizaba lo que, visto desde la distancia, puede tomarse como una final retractación. Por desgracia para Don Javier esta obra de Prado no sería nunca tan bien ponderada por la historia social y la historiografía literaria posterior la premiaría con escasa generosidad, no haciéndole mayor caso. Prado no cita en ninguna parte de este texto de 1918 a su genuino interlocutor, la tesis monarquista de Riva-Agüero de 1905. Esto es especialmente grave si se tiene en cuenta que José se había consagrado gracias a esa obra suya tan precoz como un representante de las letras y la intelectualidad peruana. Lo hizo una celebridad internacional. Este libro le valió ser considerado en Madrid para la *Biblioteca Internacional de Obras Famosas* en calidad de colaborador de la edición, donde se incluyó además un artículo suyo en el volumen XXV. Su nombre pronto estuvo así al lado de los de los grandes autores a quienes él mismo había leído, como Ricardo Palma y el Inca Garcilaso de la Vega, pero también como Charles Maurras, Alphonse Daudet, Anatole France, Ernest Renan, Émile Boutroux, Marcelino Menéndez y Pelayo o Miguel de Unamuno: era bastante más de lo que a Javier le había tocado en la jornada entera de la existencia; *Carácter de la literatura* había consagrado al futuro Marqués de Montealegre como un autor clásico del pensamiento social y las letras del Perú, eso sin decir nada de la dimensión fundadora del texto, pionero en su rubro y cita obligada para cualquier ensayo tres lustros posterior. Prado contestaba en 1918 a quien era considerado un clásico. Y contestaba con no poca mezquindad. En cualquier caso, *El genio de la lengua* era casi la última lección del profesor de positivismo, pero no la definitiva.

---

<sup>244</sup> Javier PRADO, *El genio de la lengua*, p. 187.

Unos meses después de la impresión de *El genio de la lengua* le sobrevino a Prado un brindis repentino, pero rotundo, con la muerte. Éste no fue el fruto de la fuerza de sus argumentos positivistas, sino de la usada en los lances del amor en los que, después de todo, no tuvo tampoco un magisterio muy exitoso. El “maestro” de las “lecciones de amor en los parques”<sup>245</sup> se murió de un balazo en la cara. Un irascible marido lo encontró en una habitación de Nueva York junto a su esposa, el filósofo dando en ello su performance más rotunda<sup>246</sup>.

Dejemos de lado remotas reparaciones y postreros abrazos. Volvamos la mirada más atrás; volvamos la mirada a aquel brindis que la aristocracia de Lima le hizo a Javier Prado en 1904. Dictaba entonces José unas cálidas palabras. A la misma vez el futuro Marqués de Montealegre de Aulestia fraguaba en la clandestinidad, lleno de malicia, esa obra sociológica monarquista y tradicionalista del año siguiente. Iba a escribirla bajo los presupuestos conceptuales de la filosofía de su profesor, “el Javier”, a quien deseaba poner de cabeza. Es el brindis de 1904. Es la República Aristocrática. Estarán allí otra vez Ventura y Francisco García Calderón; Sassone, Barreda, Canaval, Morales, Gálvez y Zavala. Tal vez también, María Olavegoya y Paquita Benavides. Alzada la copa, en la compañía entusiasta de monseñores Tovar y Roca, en esa Lima colmada de plegarias monjiles, de recuerdos señoriales y gallinazos sombríos, puede repetirse con Riva-Agüero, con la mirada fija en los ojos de Don Javier:

“Señores:  
¡Porque el ejemplo y la enseñanza de Prado no sean estériles!”<sup>247</sup>.

---

<sup>245</sup> Cf. Francisco GARCÍA CALDERÓN, *In Memoriam*, p. 17.

<sup>246</sup> Cf. Osmar GONZALES y Juan Carlos GUERRERO, “Las historias privadas de Javier Prado”, en *Ilegítimos. Los retoños de la oligarquía*, Lima, Mn Editores, 2011, especialmente pp. 52-53.

<sup>247</sup> *Discurso en el banquete al Dr. Javier Prado y Ugarteche*, IRA t. XI, p. 6.

## Capítulo II

### Un misterio en tres personas Tradicionalistas, tradicionistas y liberales (1905-1912) Menéndez Pelayo, Palma y Unamuno

#### 300 ejemplares por repartir

1905. 27 de septiembre. Ingresaba por el zaguán del palacete Ramírez de Arellano un hombre no muy encumbrado, sin ningún derecho a título nobiliario; un ardoroso republicano. Llegaba acompañado de 72 febreros, pues había nacido en 1833. Era el escritor satírico Ricardo Palma [1833-1919]<sup>248</sup>. Blanco más que mestizo, Don Ricardo ingresaba delatado en su humilde origen por la nariz, algo bastante aplastada. Director de la Biblioteca Nacional desde 1884, Don Ricardo era también el escritor más importante del Perú del 900. En un inicio había resaltado en sus intervenciones en la prensa política, participando de ella con notables diatribas liberales y anticlericales<sup>249</sup>. Se lo consideraba también un poeta de nota para los estándares de la literatura peruana del siglo XIX<sup>250</sup>. Lo que lo había llevado a la fama, sin embargo, era su prosa, que había ido consagrando a la historia política y la crítica de las costumbres sociales en un código narrativo. Había dedicado las últimas tres décadas del siglo XIX a esta labor. Palma era un amigo cercano de varias de las grandes familias nobiliarias de Lima, que lo acogían con engreimiento. Era amigo de los Riva-Agüero, los Osma y los Pardo, de los Aliaga y de los Puente; era visita regular en esta casa de los Marqueses de Montealegre de Aulestia, esto es, de la familia de José de la Riva-Agüero. José se reunió ese día con Ricardo Palma para distribuir ejemplares de un libro. Era su tesis para graduarse de bachiller en Letras en la Universidad Mayor de San Marcos, que venía de sustentar. El

---

<sup>248</sup> Sobre Palma en general, cf. José Miguel OVIEDO, *Genio y figura de Ricardo Palma*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965, 191 pp.; Alberto ESCOBAR, “Ricardo Palma”, en Hernán ALVA ORLANDINI (editor), *Biblioteca de hombres del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, 1964, Primera Serie, t. pp. 3-55.

<sup>249</sup> Cf. José VELEZ PICASSO, “Don Ricardo Palma, periodista”, en *Letras* [Lima], N° 44, 1950, pp. 4-8.

<sup>250</sup> Sobre el periodo de escritura periodística y poesía de Palma cf. Oswaldo HOLGUÍN CALLO, *Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994, 235 pp.

libro se titulaba *Carácter de la literatura del Perú independiente*<sup>251</sup>. A sus 20 años, José estaba seguro de que había redactado un clásico del pensamiento social del Perú, un libro representativo de su generación intelectual. Don Ricardo iba a estar encantado de colaborar con su distribución. José no se equivocaba con ninguna de ambas suposiciones. Había escrito un clásico del pensamiento social y Don Ricardo estaba encantado.

*Carácter de la literatura* había sido dedicado en gran medida a resaltar y reivindicar la obra literaria de Palma. Las obras de prosa de Palma venían de ser atacadas una y otra vez por segmentos liberales y radicales de Lima desde la década de 1880. La fama de Palma iba de la mano con la virulencia de sus detractores, que tenían su obra por políticamente “reaccionaria”<sup>252</sup>. Era un buen motivo para defenderlo, pero no el único. Palma, este escritor famoso del 900, era amigo cercano de la familia de Riva-Agüero y preferido de las relaciones de su madre, Doña Dolores de Osma. El estamento al que José y su madre pertenecían consideraba que la prosa literaria de Don Ricardo tenía un hondo significado político y social: creía que su prosa era de interés para la gestación y la expresión de la nacionalidad peruana<sup>253</sup>. Pero justamente éste era el motivo por el que otros lo trataban de “reaccionario”. Ahora José tiene 300 ejemplares de la tesis en favor de Palma; libros, muy pocos libros. Y ya que Don Ricardo es amigo de la casa, puede pedirle ayuda para una causa que, después de todo, es también la suya: repartirlos. Por su fama, fuera ya buena o mala, Don Ricardo conocía a grandes personalidades españolas; gente de las letras y de la grandeza de lo que otrora fuera la metrópoli de la monarquía. José confiaba en depositar algunos ejemplares de su defensa de Palma en buenas manos allá, en España.

Don Ricardo era un gran contacto para la distribución de obras peruanas, tanto literarias como políticas. *Carácter de la literatura*, como obra peruana, era ambas cosas: un libro de historia literaria, pero también un texto de pensamiento político. El aval de Palma, su intervención, era ya por sí misma una forma de consagrar el trabajo de José en ambos niveles. Palma había ganado fama como Director de la Biblioteca Nacional, que había

---

<sup>251</sup> José DE LA RIVA-AGÜERO, *Carácter de la literatura del Perú independiente*, Lima, Librería Francesa Científica Galland, E. Rosay editor, 1905, 299 pp.

<sup>252</sup> Cf. José Miguel OVIEDO, citando a Robert BAZIN, en *Genio y figura de Ricardo Palma*, p. 105.

<sup>253</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 129 y ss.

sido saqueada durante la Guerra entre Perú y Chile [1879-1883]<sup>254</sup>. Palma se ocupó de su recuperación y cuidado desde 1884 hasta 1912. Para los jóvenes de la generación de Riva-Agüero el bibliotecario no era sólo un hombre de letras: era un símbolo político de la resistencia nacional, que se instalaba en la cultura literaria. En 1905, los 20 años que llevaba en la labor de bibliotecario significaban también una lucha de restauración patriótica a través de la recuperación de los libros y lo literario en general. Palma, así, era las letras, la patria y la restauración. Su consejo, pues, no era sólo literario. Involucraba un trasfondo político, un trasfondo que había intentado expresar José con *Carácter de la literatura*. Era la interpretación de la obra de Palma como un programa nacional de restauración y cuidado de las ruinas.

En el trasfondo de lo anterior, ahora que se lo llamaba a distribuir los libros de José, Don Ricardo deseaba seleccionar como interlocutores y críticos a personalidades que contribuyeran a difundir la obra encargada, pero, ¿no le preocuparía también despejar la imagen “reaccionaria” de sus obras? Esto era molesto, entre otras cosas, porque el propio Palma no se consideraba a sí mismo en absoluto un reaccionario. Por el contrario, él se consideraba relevante no sólo por su prosa literaria, sino también por los furibundos artículos liberales, anticlericales, incluso algo radicales que lo habían sacado del anonimato. Creyéndose a sí mismo un liberal y un librepensador, no veía motivo alguno para la interpretación hostil de la que venían siendo objeto sus trabajos. Y no sólo sus trabajos. En este contexto hallamos algunas propuestas de José para el destino de su libro. Había hecho mención en él del ensayista y poeta Miguel de Unamuno [1864-1936]. Unamuno era un liberal indiscutible; era Rector de la Universidad de Salamanca desde 1901: para 1905 era con certeza un intelectual al alza. Gozaba de justa fama además entre los jóvenes peruanos del 900 por su ensayo *En torno al casticismo* [1895], que la Librería Fernando Fé de Madrid acababa de reimprimir cuando José iniciaba el plan de su obra, en 1902. Palma se había puesto en contacto con Unamuno desde 1903, posiblemente por esos mismos motivos. En relación con las letras americanas, Unamuno era el español de moda y esta relación con Palma iniciada en 1903 era una oportunidad. Una oportunidad para José y, cómo no, para Palma.

---

<sup>254</sup> Cf. VV. AA., *Ricardo Palma, 1883-1983*, Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1983, 35 pp.



Estaba “en casa el insigne Ricardo Palma”<sup>255</sup>. Éste no dudó en apoyarlo con Unamuno, que representaba ante los jóvenes del 900 un liberalismo inconforme. Pero Riva-Agüero no pensaba como destino de su libro sólo ni principalmente en Unamuno. *Carácter de la literatura* había mención también de otro corresponsal español de Palma; una cita más profusa y contundente, para el que tenía la sensibilidad para notarlo. Se trataba de Marcelino Menéndez y Pelayo [1856-1912], el sabio de Santander. Menéndez y Pelayo era un crítico literario, un eximio experto en las letras hispanoamericanas; el mejor de su tiempo. Palma lo había conocido en persona en 1892 y habían mantenido correspondencia desde entonces; el contacto era fácil. José había tomado de Menéndez Pelayo algunas ideas básicas de su tesis de 1905. En particular, había elaborado la representación del arqueólogo, de aquél que actualiza la belleza de las ruinas al ponerlas en cuidado, idea que había extendido a Palma para reivindicar su obra. Pero Menéndez Pelayo a diferencia de Unamuno, no era ni liberal ni librepensador. Por el contrario, era una figura emblemática de lo opuesto, del pensamiento tradicionalista español, cosa más relevante dado que el partido tradicionalista, en sus diferentes variantes, era entonces muy poderoso socialmente en España. Menéndez y Pelayo no sólo era un escritor y un crítico famoso; era también un activista, a la vez clerical y monárquico: era un “reaccionario” de verdad. Don Ricardo debía haber considerado poco útil para su propia causa participarle del libro de José, así que desestimó mandarle un ejemplar. José lo hizo por su cuenta, sin que Don Ricardo lo supiera.

### **¡Los viejos a la obra! (1905)**

Para 1905 Don Ricardo había publicado ya las obras que lo hacían el más representativo de los escritores latinoamericanos en el mundo de las letras hispánicas. La más importante de ellas era las *Tradiciones Peruanas*<sup>256</sup>. Las *Tradiciones* eran un hito en la historia del romanticismo literario en el Perú; sus primeros esbozos databan de 1852, pero para 1896 venían de alcanzar –con añadidos posteriores– su forma más o menos definitiva. Las *Tradiciones* se habían gestado en el ambiente cultural dominado por el romanticismo literario, que tenía una cuota alta de interés por recoger y reconstruir la historia. Las *Tradiciones* eran un conjunto de relatos breves, en un estilo de prosa

---

<sup>255</sup> Miguel de UNAMUNO, “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana. A propósito de un libro peruano”, en *La Lectura. Revista de Ciencias y de Artes*, Año VI, Nº 69, 1906, p. 5.

<sup>256</sup> Ricardo PALMA, *Tradiciones Peruanas*, Barcelona, Montaner y Simón, 1893-1896, 4 v.

histórica en la que se había introducido variaciones y acomodados y cuya fuente inspiradora es consenso hay que buscar en Sir Walter Scott, cuyas obras eran muy socorridas en el ambiente cultural peruano de la segunda mitad del siglo XIX<sup>257</sup>. Pero Palma no escribió “novelas”, sino más bien narraciones cortas y contundentes, a manera de cuentos. La “tradición” apareció así como un género literario nuevo, distinto del de las novelas históricas románticas<sup>258</sup>; en una “tradición” el escritor relataba recuerdos históricos auténticos, que subyacían en la memoria social o podían registrarse en documentos, ingredientes que sazonaba con un estilo irónico y simpático, de detalles y soluciones imaginarias<sup>259</sup>. Las *Tradiciones* recuperaban fundamentalmente historias del Antiguo Régimen en el Perú, entonces una realidad reciente. Eran historias de nobles, frailes, esclavos y galantes marquesas<sup>260</sup>. El Antiguo Régimen no había desaparecido; pervivía en los hábitos sociales y religiosos, en el prestigio del abundante clero regular y secular, en los inmensos conventos llenos de monjas, en las procesiones, los carnavales, las corridas de toros y la vida cotidiana; en los enlaces matrimoniales de la nobleza y sus pompas. El Antiguo Régimen parecía aferrarse en las antiguallas de las casas de origen nobiliario. En *Carácter de la literatura*, el propio José evoca un pequeño joyero de la era de sus abuelas. En el contexto de la Guerra del Pacífico, el saqueo de la biblioteca y su restauración por Palma, las “tradiciones” de Don Ricardo fueron interpretadas en el ambiente social donde todo esto era vigente como una literatura emblemática para la gestación social de una agenda nacional.

Desde su creación formal, en 1823, hasta 1905, el Perú republicano había logrado una literatura imitativa y mediocre; frente a ella, las *Tradiciones Peruanas* constituían una expresión artística original y eran reconocidas en su tiempo como lo más propio y característico de la producción literaria peruana del Perú<sup>261</sup>. Sin proponérselo, en el ambiente social de la nobleza peruana de ese tiempo, las *Tradiciones* de Don Ricardo

---

<sup>257</sup> Cf. José DE LA RIVA-AGÜERO, *Carácter de la literatura*, pp. 135 y ss.

<sup>258</sup> Cf. Ventura GARCÍA CALDERÓN, *Ricardo Palma*, Bruges, Desclée de Brouwer, 1938, pp. 30 y ss.; Julio DÍAZ FALCONÍ, “Ricardo Palma, personaje de sí mismo”, en *Sphinx, Anuario del Departamento de Lingüística y Filología* (1844-1918 Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos), N° 16, 1967, especialmente pp. 24-20.

<sup>259</sup> Cf. en general Ventura GARCÍA CALDERÓN, *Ricardo Palma*, p. 138; Luis Alberto SÁNCHEZ, *La literatura en el Perú*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1939, pp. 114 y ss.; más en particular, Ventura GARCÍA CALDERÓN, *Del Romanticismo al modernismo. Poetas y prosistas peruanos*, París, Librería Paul Ollendorf, 1910, Robert BAZIN, “Les trois crises de la vie de Ricardo Palma”, en *Bulletin Hispanique*, Año LXXVI, t. LVI, N° 1-2, 1954.

<sup>260</sup> Cf. José Miguel OVIEDO, *Genio y figura de Don Ricardo Palma*, pp. 173 y ss.

<sup>261</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 130, 133-134.

aligeraban la atmósfera del lenguaje histórico-social del Perú republicano que, desde la instauración de la República, en 1823, era hostil a la monarquía y a España. El Estado peruano independiente se había ido construyendo desde 1825 con un lenguaje republicano y francés<sup>262</sup>. Su lenguaje social moderno era a la vez tardío y radical. De la Revolución Francesa, en cuyas ideas se justificaba como uno de los logros en la empresa de la emancipación de la Humanidad, la novel República del Perú había heredado el lenguaje social más extremista, el del jacobinismo: el republicanismo igualitarista, que en gran medida se identifica con la filosofía de Jean Jacques Rousseau. Es reconocido que este lenguaje francés tiene por una de sus características el estar articulado por fuertes dicotomías metafísicas, por soluciones y diagnósticos tajantes de todo o nada; como agenda de futuro, el jacobinismo aspiraba a la igualdad civil y la democracia electoral, a las que arraigaba en un mundo social utópico donde no cabía lugar para las formas sociales del pasado. La interpretación social de las “tradiciones” de Palma que competía con este lenguaje se soldaba con la triste experiencia de la guerra de 1879 y un país devastado.

En lugar del lenguaje revolucionario que había fundado el Perú republicano, las *Tradiciones* sugerían rumbos alternativos, más pacientes, menos violentos de los que habían gestado y justificado la empresa republicana. No había allí más dicotomías metafísicas de todo o nada; las reemplaza una prosa menos enfática, con un republicanismo activo, pero irónico y menos militante<sup>263</sup>. Un sector de la sociedad veía con buenos ojos la idea de que la obra de Palma significara, diera cuerpo literario y cultural a un nuevo lenguaje social que pudiera competir y –de ser posible– que fuera capaz de *reemplazar* el lenguaje jacobino y revolucionario. En esta interpretación de la obra de Palma, la nacionalidad peruana, dañada por la guerra de 1879, podía ser reparada y reconstruida en un juego de entendimiento con el pasado social que los revolucionarios habían rechazado. Había que aceptar, recuperar y rehacer. 1879 era un resultado del lenguaje revolucionario que había devastado, aun antes que los chilenos, la vida espiritual de la nacionalidad peruana. Podemos llamar a este programa “tradicionista” o “palmista”. El programa palmista resultaba del gusto de los restos sociales de la antigua monarquía peruana, en particular de la nobleza. Era el caso de la

---

<sup>262</sup> Cf. Claudia ROSAS LAURO, *Del trono a la guillotina. Impacto de la Revolución Francesa en el Perú (1789-1808)*, Lima, IFEA-PUCP, 2006.

<sup>263</sup> Cf. Alessandro MARTINENGO, *El estilo de Ricardo Palma*, Lima, Universidad Ricardo Palma/ Editorial Universitaria, 2007, pp. 69 y ss.

familia de Doña Dolores que “En España tendría hasta los oropeles de título de Castilla”, con “marquesados y condados a granel”<sup>264</sup>.

Así como las “tradiciones” resultaban simpáticas en el ambiente social de la nobleza titulada peruana, había quienes acusaban a la obra de Palma –por el mismo motivo- de ser “reaccionaria”: no se referían tanto a la persona del escritor cuanto al significado social del género literario que éste había creado. La guerra de 1879, la misma que había hecho de la obra de Palma una expresión nacional, gestó también una forma alternativa de nacionalismo, cuya agenda era la contraria de la de las *Tradiciones*. Los críticos se consideraban a sí mismos como “liberales” o “radicales”. La crítica nacionalista liberal más representativa contra el palmismo fue enarbolada y articulada por el poeta y ensayista Manuel González Prada [1844-1918]<sup>265</sup>. González Prada era un escritor positivista y científicista, anticlerical, de prosa furibunda y con estilo; a diferencia de Palma, que era humilde de origen, Don José Manuel de los Reyes González de Prada y de Ulloa pertenecía a una élite acaudalada y señorial. González de Prada y de Ulloa, quien se hizo más simple el apellido con el tiempo, inspirado por la catástrofe de 1879 pensó la nacionalidad como un proyecto de divorcio con el pasado, muy especialmente con el Antiguo Régimen y el catolicismo<sup>266</sup>. Su entusiasmo por la militancia política lo condujo a crear el Partido Radical, una organización efímera que intentó promover las ideas nacional-liberales de su fundador<sup>267</sup>. La crítica de González Prada a Palma y sus *Tradiciones* está contenida ya en un texto de 1886, que se conoce como la *Conferencia del Ateneo*, esto último por haber sido leída en el Ateneo de Lima. Escribe entonces González Prada: “Si el autor sale de su tiempo ha de ser para adivinar las cosas futuras, no para desenterrar ideas y palabras muertas”. Añade luego que “Arcaísmo implica

---

<sup>264</sup> En referencia al hijo de Doña Dolores. Cf. Carta de Ricardo Palma y Miguel de Unamuno del 19 de diciembre de 1905, en Wilfredo KAPSOLI, *Unamuno y el Perú. Epistolario, 1902-1934*, Universidad de Salamanca-Universidad Ricardo Palma, p. 247.

<sup>265</sup> Cf. la biografía e introducción al pensamiento de este autor en David SOBREVILLA, “Estudio preliminar”, en Manuel GONZÁLEZ PRADA, *¡Los jóvenes a la obra! Textos esenciales*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2009, pp. 19-91.

<sup>266</sup> Cf. Karen SANDERS, *Nación y tradición, cinco discursos en torno a la nación peruana, 1885-1930*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú/Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 201-202; en general, es útil Eduardo MURATTA BUNSEN, “El pensamiento filosófico de Don Manuel González Prada”, en VV. AA., *Filosofía y sociedad en el Perú*, Lima, Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 129-143.

<sup>267</sup> Miguel Ángel CALCAGNO, *El pensamiento de González Prada*, Montevideo, Universidad de la República, 1958, 38 pp.

retroceso: a escritor arcaico, pensador retrógrado”<sup>268</sup>. El lector entre líneas observa el positivismo francés del crítico de Palma, a la moda entonces en los ambientes liberales de Lima. Desde el punto de vista de la historia social, sin embargo, el *Discurso del Ateneo* no es el ataque más contundente ni el más eficaz contra Palma.

Con motivos patrióticos, el 29 de julio de 1888 se realizó en Lima una velada político-literaria en el Teatro del Politeama. En ella se leyó un nuevo discurso de González Prada, cuyo texto clama por la venganza frente a la derrota de 1879. Con tema tan serio, era una lástima que su propio autor no pudiera leerlo, pues su voz era endeble y aflautada, por lo que se depositó el talento como orador en un estudiante. El propio González Prada oyó su discurso desde un ángulo reservado del teatro<sup>269</sup>. Aunque no era explícito, el tema iba dirigido contra la concepción político-literaria que procedía de la interpretación social de la obra de Palma y sus *Tradiciones*<sup>270</sup>; la historiografía recuerda este texto como el “Discurso del Politeama”<sup>271</sup>.

El episodio del Politeama fue el inicio de una rivalidad entre Palma y González Prada que duraría de por vida. Pero no era sólo ni principalmente un problema personal, sino que arrastraba también un hondo significado político<sup>272</sup>: la oposición al género que Palma había creado desde un ángulo político liberal. De forma sintomática, el *Discurso del Politeama* trataba la cuestión de la nacionalidad como un tema indesligable de la creación literaria; el centro del texto se ocupa de la originalidad artística y la cuestión del vínculo del artista con el pasado; el programa adquiere alcance político porque sitúa la idea de originalidad literaria como un tema nacional. Quien quiere un futuro nacional debe desligarse del pasado y rechazarlo. Karen Sanders ha expuesto estas ideas como un proyecto de “nación sin tradición”<sup>273</sup>. Como un programa, el discurso de González Prada no pasaba de ser un lugar común en el positivismo radical de la Francia de su

---

<sup>268</sup> Manuel GONZÁLEZ PRADA, “Discurso del Ateneo”, en Manuel GONZÁLEZ PRADA, *Manuel González Prada. Textos esenciales* (Estudio preliminar, selección y notas de David Sobrevilla), Lima, Fondo del Congreso de la República, 2008, p. 230.

<sup>269</sup> Cf. Adriana de GONZÁLEZ PRADA, *Mi Manuel*, Lima, Editorial Cultura Antártica, 1947, pp. 144-146.

<sup>270</sup> Cf. BASADRE, *Historia de la República del Perú*, Lima, Editorial Peruamérica S.A., 1964, t. VI, pp. 2847-2848; César MIRÓ, *Don Ricardo Palma. El patriarca de las tradiciones*, Buenos Aires, Losada, 1953, pp. 137 y ss.

<sup>271</sup> Cf. Manuel GONZÁLEZ PRADA, “Discurso del Politeama”, en Manuel GONZÁLEZ PRADA, *Manuel González Prada. Textos esenciales*, pp. 237-242. Sobre el episodio del Politeama cf. Jorge BASADRE, *Historia de la República del Perú*, t. VI, pp. 2846-2847.

<sup>272</sup> Cf. Antonio CORNEJO POLAR, *La formación de la tradición literaria en el Perú*, Lima, Centro de Estudios y Publicaciones, 1989, pp. 92 y ss.

<sup>273</sup> Cf. Karen SANDERS, *Nación y tradición*, pp. 235 y ss.

época y, como tal, no vale gran cosa, pero la rotundidad del texto y su belleza expresiva harían pronto de él un célebre manifiesto social; queda allí demolida la obra de Palma por su inclinación restauradora y nostálgica. El *Discurso del Politeama* contiene una sentencia contra él que se haría célebre: “¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!”<sup>274</sup>. Como consecuencia del episodio, Gonzáles Prada y Palma no se volvieron a dirigir la palabra<sup>275</sup>.

El *Discurso del Politeama* no es sólo ni principalmente un discurso literario. Es en realidad un discurso patriótico, referido a la Guerra con Chile de 1879. En él se hace una propuesta de agenda nacional hacia el futuro; es el resultado de un diagnóstico de lo que podríamos llamar (con expresión tomada de *Carácter de la literatura*) el “carácter nacional” peruano. Este diagnóstico ha sido posible gracias a la guerra, que habría puesto de manifiesto algo que podríamos llamar “los problemas de fondo” de la nacionalidad. La postura de González Prada puede resumirse de esta manera: en 1879 se da la Guerra con Chile, que es un desastre nacional; la tragedia es consecuencia del carácter nacional peruano. Este carácter nacional se identifica con la herencia cultural hispánica y la religión católica, es decir, con la herencia del periodo en que el Perú fue un Reino integrado a la Casa Real Española. En consecuencia, la solución al desastre consiste en una ruptura radical con el pasado, no sólo en términos políticos, sino en un sentido más amplio, de renuncia y aun aniquilación radical del pasado para crear una nación que aún no existe. Era el programa inverso al de Palma<sup>276</sup>. En este contexto, González Prada hace referencia al aspecto “tradiccionista” del carácter peruano, en aquello que lo vincula con la monarquía, el Antiguo Régimen y sus representantes sociales residuales, de los que curiosamente él mismo era una muestra. González Prada, por tanto, representaba la postura opuesta a la de Palma: frente a los rumbos alternativos sin dicotomías que Don Ricardo había desarrollado con el género de las “tradiciones”, González Prada refuerza y exagera el lenguaje social republicano liberal. Este lenguaje estaba basado en oposiciones semánticas irreconciliables: el “despotismo” contra la “libertad”, la “tiranía” *versus* la democracia, la ciencia contra el

---

<sup>274</sup> Manuel GONZÁLEZ PRADA, “Discurso del Politeama”, p. 240.

<sup>275</sup> Cf. Carta de Ricardo Palma y Miguel de Unamuno del 19 de diciembre de 1905, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 250.

<sup>276</sup> Cf. Osmar GONZÁLEZ, “Ricardo Palma y Manuel González Prada. Conflicto entre dos tipos de intelectuales”, en *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional del Perú*, Lima, N° 43-44, 2002, pp. 79-98.

oscurantismo, etc., esto es, en torno de la nación, recupera el lenguaje contra el cual las “tradiciones” habían sido acogidas.

Manuel González Prada era un personaje muy apreciado por la generación de Riva-Agüero. Esto se debe a que la *Conferencia del Ateneo* y el texto de 1888, así como otras obras posteriores, orientaban una sensación de malestar frente a la postración del Perú como consecuencia de la derrota en la Guerra del Pacífico. González Prada creó una retórica para el nacionalismo peruano y, en ese sentido, era bienvenido por Riva-Agüero y sus contemporáneos. Pero la Generación del 900 no compartía el lenguaje conceptual del escritor, ni su fraseología, que consideraba extremista y socialmente peligrosa. El extremismo liberal o “radical” se llamaba entonces también “jacobinismo”: el jacobinismo tuvo escasa fortuna entre los autores relevantes de la generación de José. Riva-Agüero lo trataba –en referencia a González Prada– de “funesto jacobinismo”<sup>277</sup>. Ni los hermanos García Calderón, Francisco y Ventura, ni el poeta José Gálvez, ni el sociólogo católico Víctor Andrés Belaunde ni, en general, ninguna de las voces significativas del espectro de ese tiempo tuvieron debilidad por el “jacobinismo”. Por el contrario, un rasgo del 900 es su antijacobinismo: su corrimiento al extremo contrario del espectro que el jacobinismo representa<sup>278</sup>. En términos de pensamiento político, en el 900 hay una concepción de la nación y la identidad política sostenida en términos “tradicionalistas” o “palmistas”. Se trata de aceptar y reconciliarse con el pasado, no de destruirlo.

Los novecentistas, en mayor o en menor grado, se consideraron discípulos de Palma. Algunos de ellos, como el escritor José Gálvez, incluso lo imitaron<sup>279</sup>. En conjunto, todos lo defendieron en vida de la lucha interminable contra González Prada y sus discípulos, una historia colmada de calumnias y agravios de diversa especie (que no fueron recíprocos) y que sólo terminaría con el fallecimiento del último, en 1918. Desde 1912, los de la generación del 900 crearon un comité de amigos de Palma<sup>280</sup>; a la muerte de Don Ricardo ésta tendría el apoyo de Angélica Palma, hija del escritor e íntima

---

<sup>277</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 201-202.

<sup>278</sup> Francisco GUERRA-GARCÍA, “Los novecentistas”, en *Socialismo y Participación*, # 47, 1989, pp. 1-6.

<sup>279</sup> José GALVEZ, *Una Lima que se va (crónicas evocativas)*, Ciudad de Los Reyes, Editorial Euforión, 1921, 262 pp. Cf. Antonio OLIVER BELMÁS, *José Gálvez y el modernismo*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1974, especialmente pp. 108 y ss.

<sup>280</sup> Cf. SOBREVILLA, David, “Estudio preliminar”, en Manuel GONZÁLEZ PRADA, *¡Los jóvenes a la obra! Textos esenciales*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2009, pp. 66.

amiga de José, para la reimpresión y difusión de sus obras. El mismo año del fallecimiento de González Prada Víctor Andrés Belaunde imprimió el primer número de *Mercurio Peruano*, una revista cultural generacional; el *Mercurio* dedicó al año siguiente un número entero a la memoria de Palma; en él redactarían varios de los más eminentes representantes de la generación: Riva-Agüero, Francisco García Calderón, José Gálvez, Víctor Andrés Belaunde, Ventura García Calderón, entre otros “palmistas” que hoy parecen algo enmudecidos por el olvido. A estos personajes se debe agradecer la difusión y reimpresión de las obras de Palma a lo largo de toda la primera mitad del siglo XX. Por estímulo de su hija Angélica y como homenaje a su padre, en 1922 José publicó a costa suya un volumen especial de textos de Palma con documentos inéditos<sup>281</sup>. El palmismo no era sólo adhesión a Palma, era una idea cultural, era un programa. Juan Bautista de Lavalle, contemporáneo y amigo de Riva-Agüero, notable jurista, escribe en este sentido a Miguel de Unamuno en 1909: “La orientación de nuestra cultura exige un mayor acercamiento a la madre pródiga que nos diera lengua y civilización”<sup>282</sup>. En referencia a su propia generación agrega: “Al *rehacer la historia colonial por obra de nuestros jóvenes* se juzga a España con mayor ciencia y justicia”<sup>283</sup>. Se refiere –sin nombrar la obra- a *Carácter de la literatura*. La clave palmista es evidente. Es claro qué se está llevando a la tumba y qué están poniendo “nuestros jóvenes” a la “obra”.

En el contexto del 900, el pensamiento de Riva-Agüero era un caso especial. El marqués de Lártiga era un palmista consumado, pero también un gran admirador de la prosa política de González Prada. De este último tomó un extremo nacionalismo antichileno; habría que decir: un nacionalismo militar. Este elemento militar y bélico está naturalmente ausente en las “tradiciones” de Palma, en cuyo contenido no hay ni podía haber traza de los efectos de la Guerra de 1879. Es natural que la prosa nacionalista de González Prada completara el programa social-literario de Palma. En los años de la composición de *Carácter de la literatura* Riva-Agüero define este nacionalismo bélico en una sola palabra, “revancha”:

---

<sup>281</sup> Ricardo PALMA, *El Palma de la juventud. Selección de tradiciones y poesías, aumentada con diversos escritos que hasta la fecha no habían aparecido en volumen* (con prólogo de Angélica Palma), Lima, E. Rosay, 1921, 291 pp.

<sup>282</sup> Cf. Carta de Juan Bautista de Lavalle a Miguel de Unamuno del 10 de marzo de 1909, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 185.

<sup>283</sup> Cf. Carta de Juan Bautista de Lavalle a Miguel de Unamuno del 10 de marzo de 1909, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 185. El subrayado es nuestro.



“Me felicito con regocijo patriótico de que las tentativas de González Prada hayan fracasado y de que sus exhortaciones se hayan perdido en el vacío. Los peruanos tenemos el estricto deber de organizar –si no para nosotros, para nuestros hijos o nietos- la *revancha*, la reivindicación armada contra Chile, o, cuanto menos, el desquite moral, la completa restauración del poderío de nuestra patria”<sup>284</sup>.

González Prada era la fuente de un nacionalismo exaltado, de la idea de una identidad que se había construido sobre la amarga experiencia por una derrota militar. En términos de pensamiento político, Riva-Agüero toma del maestro del *Discurso del Politeama* el nacionalismo militar, pero nada más. En la obra de José no hay rastro de los otros componentes del pensamiento de González Prada. No hay radicalismo político, ni expresiones contra España, ni anticlericalismo militante. En el pensamiento político-literario de *Carácter de la literatura* todos los rasgos del pensamiento de González Prada son tomados, en cambio, por males sociales, por problemas que se debe resolver. “Admiro a González Prada” –escribe Riva-Agüero- “pero sus proyectos políticos me parecen errados, más aún, desastrosos”<sup>285</sup>. Luis Loayza ha observado antes con justicia, con fuente temprana en las críticas análogas del venezolano Rufino Blanco-Fombona (a quien no cita) que Riva-Agüero es una especie de González Prada de cabeza<sup>286</sup>.

En este ambiente de polémica social en torno a la nacionalidad y la restauración del Perú luego de la Guerra con Chile, José había escrito *Carácter de la literatura*. Era un libro “palmista”, escrito especialmente para defender la obra de Don Ricardo de las objeciones de González Prada. Se sostenía una interpretación de la obra de Palma que la sostenía frente a los ataques que sindicaban sus *Tradiciones* como “reaccionarias”. Distingue así “tradicionalismo” de “tradicionismo”. El tradiconismo es el pensamiento de una agenda de restauración y cuidado nacional, que está preocupada por la herencia y la continuidad de la nación. Muy diferente es el tradicionalismo, que consiste en un pensamiento de nostalgia por el Antiguo Régimen y apela a la conservación o restablecimiento de sus instituciones emblemáticas: la monarquía tradicional y el

---

<sup>284</sup> Carta a Miguel de Unamuno del 15 de diciembre de 1906, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 280. Subrayado en el original.

<sup>285</sup> *Carácter de la literatura*, p. 202.

<sup>286</sup> Cf. Luis LOAYZA, “González Prada y Riva-Agüero, hermanos y enemigos”, en Luis LOAYZA, *Sobre el 900*, Lima, Hueso Húmero Ediciones, 1990, pp. 13-15.

catolicismo extremista o “ultramontanismo”<sup>287</sup>. En este sentido, Riva-Agüero define explícitamente el programa del que desea marcar la diferencia: es el de las instituciones del “catolicismo fanático y la monarquía absoluta”; este “catolicismo” y esa “monarquía” representan el pasado, un “pasado incompatible con el presente”<sup>288</sup>.

El lector entre líneas nota que el tradicionalismo de Riva-Agüero no rechaza la monarquía y el catolicismo en sí mismos; por el contrario, ambos son bien recibidos, aunque de manera matizada o más débil. Se sobreentiende que su vigencia debe ser reconsiderada; si pierden el elemento “fanático” y “absoluto” ambas instituciones pueden, con algunas modificaciones, incorporarse a una agenda nacional y hacerse así “compatibles con el presente”. En alguna medida, la posición de José consiste en argumentar que eso quedaba demostrado en la originalidad y la vigencia social de las “tradiciones” que Palma había creado. Es claro, pues, que “palmismo” o “tradicionalismo” no es tradicionalismo, pero tampoco es su opuesto, el radicalismo. En lo fundamental, en *Carácter de la literatura* “radicalismo” es la expresión que designa el liberalismo anticlerical.

El tradicionalismo se opone al liberalismo radical, que es republicano y antirreligioso. Lo siguen –escribe Riva-Agüero con oportunos subrayados en letras itálicas- “estudiantes de *ideas avanzadas*, admiradores de González Prada, que hablaban continuamente de la Revolución Francesa y de la democracia, que se llenaban la boca con los *principios radicales* y el *odio al oscurantismo*”<sup>289</sup>. Respecto del “jefe de los radicales” “pocas veces se ha expresado entre nosotros conceptos tan exactos en el orden político, y de una evidencia tan luminosa” –escribe en 1907 una reseña del libro de José-<sup>290</sup>. Los estudiantes progresistas en 1905 eran unos adultos y no más unos jóvenes. Desde el *Discurso del Politeama* habían pasado 17 años. En 1905 el mismo González Prada era ya casi un anciano. Para la fecha de impresión del libro de José los jóvenes son otros, son la nueva generación. Está sobreentendido que estos jóvenes además son los “tradicionalistas”, los que reivindican las *Tradiciones* de Palma en lugar de denostarlas. Los jóvenes de ayer se han convertido en los viejos de hoy y los nuevos jóvenes, fieles

---

<sup>287</sup> Sobre el tradicionalismo como pensamiento filosófico político cf. Frederick COPLESTON, *Historia de la Filosofía. 9: de Main de Biran a Sartre*, Barcelona, Ariel, 2000 (1975), pp. 21-22.

<sup>288</sup> *Carácter de la literatura*, p. 246.

<sup>289</sup> *Carácter de la literatura*, p. 214.

<sup>290</sup> E. CASTRO Y OYANGUREN, “Un libro de Riva-Agüero” [1907], en *Páginas Olvidadas*, Lima, Edición “Cervantes”, 1920, p. 199.

al *dictum* de González Prada, mandan ahora a los viejos liberales a la tumba para ponerse ellos mismos a la obra. “Veamos –escribe José- si todavía se puede salvar algo de este naufragio de ilusiones y esperanzas que se llama historia de la República del Perú”<sup>291</sup>.

El palmismo es el programa de los jóvenes del 900. Queda advertido en *Carácter de la literatura* que no se trata del retorno del “catolicismo fanático” ni la “monarquía absoluta”, pero tampoco es el radicalismo de “la Revolución Francesa” y “la democracia”. El lector entre líneas comprende que es algo moderado, no dicotómico, un punto intermedio entre el radicalismo y el liberalismo. La generación anterior, sepultada en su afectación por la democracia y la Revolución Francesa es sustituida por los que consideran “que es menester orden”<sup>292</sup>. *Carácter de la literatura* es la teoría de ese orden. Don Ricardo –podemos imaginar- espera en el patio de Lártiga. Es el momento de repartir los 300 ejemplares.

### **Unamuno y Menéndez y Pelayo**

José inició la composición de *Carácter de la literatura* cuando tenía apenas 17 años. Uno de los objetivos, el que aquí nos interesa, es defender a Palma de González Prada. Sería mejor decir: defender la concepción de la nacionalidad de su generación frente al programa de nacionalismo liberal; el nacionalismo “tradicionista” frente a la ideología radical del autor de *Páginas libres*. De Palma José no podía encontrar orientación alguna para su cometido. Palma no ofrecía ningún recurso conceptual para defender la interpretación social de su obra, y es probable que él mismo no tuviera muy claro lo que sus lectores encontraban en sus textos. Don Ricardo se había consagrado en el siglo XIX como poeta, más bien menor, aunque su fama era mayor como periodista<sup>293</sup>. Las ideas que Palma defendía en sus artículos de periódico eran piezas liberales, radicales y anticlericales, pero eran ideas que se parecían demasiado a las demás ideas liberales y

---

<sup>291</sup> *Carácter de la literatura*, p. 215.

<sup>292</sup> *Carácter de la literatura*, p. 215.

<sup>293</sup> Cf. por ejemplo la semblanza decimonónica de J. M. TORRES CAICEDO, “Don Ricardo Palma”, en J. M. TORRES CAICEDO, *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales publicistas, historiadores, poetas y literatos de la América Latina, segunda serie*, París, Dramard-Baudry y Cía., sucesores, 1868, pp. 341-352.

radicales de otros publicistas que estaban en circulación en su tiempo<sup>294</sup>; no hay en la obra de prensa de Palma nada que pudiera servir para justificar el sentido político-social que las *Tradiciones* habían adquirido en 1905. Como “pensador retrógrado” Palma no tenía nada qué sustentar. El “tradicionismo” que José quería significar en su obra debía emplear otros medios. Aunque puede hacerse una lista bastante más extensa de las fuentes conceptuales que inspiraron el trabajo de José, vamos a limitarnos a las que cita el autor mismo.

De manera deliberada, Riva-Agüero tomó unos pocos libros de autores referenciales. El lector puede reconocerlos porque –a diferencia de otros- se los cita de manera exhaustiva, con notas al margen, pie de imprenta y número de las páginas. Con esto, el propio autor da la arquitectura conceptual de la interpretación “tradicionista”. Los autores son tres. Un francés y dos españoles. Los españoles eran, como sospecha el lector, Miguel de Unamuno y Marcelino Menéndez y Pelayo.

El gran autor francés de *Carácter de la literatura* es Hyppolite Taine. De éste se extrae el modelo de composición del todo el texto. Aunque José cita de Taine sólo sus *Essais de Critique et d'Histoire* [1858]<sup>295</sup>, es un lugar común, puesto de relieve inicialmente por Francisco García Calderón, que José imitaba el programa de la *Histoire de la Littérature Anglaise* [1863–1864]<sup>296</sup>. De allí procede el esquema general de la obra. *Carácter de la literatura*, como el último libro de Taine que se ha mencionado, es un tratado de psicología colectiva positivista en el que se lleva a cabo un examen histórico de las obras literarias<sup>297</sup>. Se estudia el “carácter de la literatura”. Taine era positivista, pero había utilizado su obra de psicología social y diagnóstico histórico para combatir el liberalismo francés, esto es, como republicanismo extremista y anticlerical<sup>298</sup>. Taine era, por antonomasia, el pensador social del antijacobinismo. Los otros autores que son citados explícitamente son Unamuno y Menéndez y Pelayo. Del primero José usó *En torno al casticismo* [1895], una obra referida a la esencia de España y lo “español”; José hizo empleo del texto de Unamuno para diseñar la sección primera parte del libro, que

---

<sup>294</sup> Cf. José VELEZ PICASSO, “Don Ricardo Palma, periodista”, en *Letras* (Lima), N° 44, 1950, pp. 4-8.

<sup>295</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, p. 6.

<sup>296</sup> Hyppolite TAINÉ, *Histoire de la littérature anglaise* [1863-1864], Paris, Hachette et Cie., 1873, 5 v.

<sup>297</sup> Un estudio de época. Paul LACOMBE, *La Psychologie des Individus et des Sociétés chez Taine Historien des Littératures. Étude Critique*, Paris, Félix Alcan, 1906, cap. I-II.

<sup>298</sup> Cf. al respecto de la postura contrarrevolucionaria del historiador positivista Jorge SILES, “Hipólito Taine y la Revolución Francesa”, en *Revista de Estudios Políticos* [Madrid], N° 157, 1968, pp. 39-49.

trata sobre la composición racial del Perú y la definición de su carácter literario. Esta primera sección es importante, pues define la naturaleza del “carácter peruano”. Del otro español tomó José la *Historia de las ideas estéticas en España* [1883-1891]. Expresamente se cita también la *Antología de poetas hispano-americanos* [1893-1895], que José osó corregir. El primero de los textos citados de Menéndez y Pelayo es de importancia radical en *Carácter de la literatura*, pues es la fuente de interpretación del significado de Palma en la historia literaria del Perú independiente.

Miguel de Unamuno y Marcelino Menéndez y Pelayo eran las dos fuentes españolas del libro que José quería distribuir en 1905. Del primero había tomado el enfoque sobre España y lo español, que son determinantes para definir lo “peruano”. Sobre las reflexiones de Unamuno de *En torno al casticismo*, Riva-Agüero hizo un esbozo propio del carácter nacional peruano, al que definió como “criollismo”<sup>299</sup>. Con la influencia de Menéndez y Pelayo Riva-Agüero había diseñado el significado político de Palma como creador del género literario de las “tradiciones”. José enmarcó a Palma dentro del movimiento romántico en los términos de Menéndez y Pelayo<sup>300</sup>, resaltó la originalidad de Palma dentro de ese esquema, en el que era representante del “criollismo”; luego hizo una operación de fusión de criollismo y romanticismo: el carácter creativo de la obra de Palma y sus rasgos se identifican así con el “criollismo”, esto es, con la raza (nación) peruana.

En el razonamiento que venimos de esbozar, *Carácter de la literatura* es una defensa de Palma y el palmismo en una articulación, una síntesis, una versión moderada de posiciones tomadas de Unamuno y de Menéndez y Pelayo. La organización de *Carácter de la literatura* hace de Palma la expresión del carácter literario peruano; el romanticismo que Menéndez describe se fusiona con las ideas en torno al carácter castizo según Unamuno. Gracias a Unamuno se orienta la sección I del libro, que es una tipología sociológica del “carácter literario peruano”. Gracias a Menéndez Pelayo, se articula la Sección IV, que asigna el lugar particular que le corresponde en el relato a Palma como “criollo” romántico y, por lo mismo, como exponente de la nacionalidad. “Palma –establece Riva-Agüero– es el representante más genuino del carácter peruano, es el escritor representativo de nuestros criollos. Posee, más que nadie, el donaire, la

---

<sup>299</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 8-10.

<sup>300</sup> Cf. *Carta a Marcelino Menéndez y Pelayo del 24 de septiembre de 1905*, IRA, t. XIX, p. 353.

chispa, la maliciosa alegría, la fácil y espontánea gracia de esta tierra”<sup>301</sup>. Era natural que José tuviera expectativa de mandar un ejemplar de su libro a los dos españoles con los que había articulado su defensa de Palma, aunque Don Ricardo fuera de una idea muy diferente. Esta posición tenía que ver, no tanto con las teorías de ambos autores como cuanto respecto de sus posiciones políticas.

En 1905 Miguel de Unamuno y Marcelino Menéndez y Pelayo eran las dos grandes personalidades del pensamiento histórico político español. Miguel de Unamuno (1864-1936) era liberal, con una sinuosa trayectoria anarquista y socialista; se haría pronto muy célebre por unos agravios a la persona del Rey Don Alfonso XIII que le valieron una condena legal de varios años de prisión (no efectiva); en religión, Unamuno era de un marcado anticlericalismo volterista, algo que para la sensibilidad del católico medio del siglo XIX podía llegar al grado de la blasfemia. Perfil muy diferente presentaba Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912). Menéndez, algo mayor que Unamuno, era en España la gran figura del pensamiento tradicionalista del último tercio del siglo XIX. El escritor estaba, además, comprometido activamente con la causa tradicionalista, de la que fue representante en las Cortes españolas<sup>302</sup>. Menéndez era un defensor incansable del catolicismo y sus instituciones; había dedicado a la cuestión religiosa en España un inmenso libro, muy famoso y socorrido, la *Historia de los heterodoxos españoles*; obra monumental uno de cuyos tomos (el último) era un examen del estado social de la religión en España durante el siglo XIX<sup>303</sup>. Un liberal y un tradicionalista. Unamuno y Menéndez y Pelayo juntos eran, sin duda, como el agua y el aceite. Palma tenía trato con ambos, pero no el mismo trato.

Don Ricardo conocía a Menéndez y Pelayo personalmente. Lo había tratado en 1892, en ocasión de una estancia en la Península cuyos detalles se hallan descritos en su folleto *Recuerdos de España* (1898), colección de unas crónicas de prensa del viaje de 1892, con un juicio general acerca de los principales personajes españoles con quienes trató. En ese año se celebraba en cuarto centenario del Descubrimiento de América, y España organizó tres eventos académicos hispanoamericanos en que Palma y Menéndez y

---

<sup>301</sup> *Carácter de la literatura*, sección IV, p. 129.

<sup>302</sup> Cf. en general Juan GONZÁLEZ PIEDRA, *Vida y obra de Menéndez y Pelayo*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1952, 30 pp.; Enrique SÁNCHEZ REYES, *Biografía crítica y documental de Don Marcelino Menéndez Pelayo*, Madrid, CSIC, 1974.

<sup>303</sup> Marcelino MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles* (Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes), Santander, CSIC, 1948 (1881-1882), 6 v.

Pelayo tuvieron ocasión de conocerse. El primero fue el Congreso de Americanistas, en Huelva, seguido de un Congreso Literario Hispanoamericano y luego un Congreso Geográfico, en Madrid. En esta última ciudad cogieron ambos trato familiar, pues participaban ambos de unas famosas tertulias literarias que se daban todas las semanas en casa del librero Fernando Fe, en la Carrera de San Jerónimo. Pudieron encontrarse también en las corridas de toros, de las que Palma era adicto, así como en las reuniones tradicionalistas en la casa de la Condesa de Pardo Bazán, un vínculo que Palma debía a la nobleza de Lima.

No todo tuvo un final feliz entre Palma y Menéndez Pelayo. Este último, como Palma, era miembro de la Real Academia de la Lengua, que se reunió en 1892 con sus miembros extranjeros y corresponsales a propósito del centenario. Palma llevaba consigo algunas propuestas para la admisión de términos americanos y algunos neologismos en el *Diccionario de la Real Academia*. Palma fracasó en su esfuerzo y acabó algo fastidiado con la Academia, que tenía una postura cerrada frente a la incorporación tanto de las voces americanas como de los neologismos. Es importante saber que, en la Real Academia, Menéndez y Pelayo era una de las figuras más renuentes a aceptar las novedades de Don Ricardo. Por otro lado, a Palma, ardoroso republicano, debe haberle sorprendido bastante el inicio de la carrera política de Menéndez Pelayo. Precisamente venía de ser elegido ese mismo año de 1892 como diputado a las Cortes por el partido tradicionalista. Palma inició el trato por correspondencia con Menéndez y Pelayo desde el mismo año de su regreso de España (1893); le dedicó una amable crónica de prensa en 1895 para *El Comercio*, que reproduciría sin cambios mayores al año siguiente en su libro *Recuerdos de España*<sup>304</sup>. Pero el lector entre líneas que observa las cartas nota rápidamente que el trato que Don Ricardo recibe de Don Marcelino apenas es cordial. Algo debe haberle incomodado al sabio de Santander. Las cartas de Menéndez y Pelayo para Palma son siempre muy discretas, de cumplidos académicos bastante parcos, ceñidas al acuso de envío de libros y la consiguiente nota de gratitud. Este intercambio epistolar, ya de por sí mortecino, se fue apagando hasta extinguirse en 1906<sup>305</sup>. En 1905 Menéndez y Pelayo hace saber a

---

<sup>304</sup> Cf. Ricardo PALMA, “Menéndez y Pelayo”, en Héctor LÓPEZ MARTÍNEZ, (compilador), *Ricardo Palma, corresponsal de “El Comercio”* (Introducción de Aurelio Miro Quesada S. Recopilación de Héctor López Martínez), Lima, Edición El Comercio, 1991, pp. 132-135.

<sup>305</sup> Ricardo PALMA, *Epistolario* (Director literario: Raúl Porras Barrenechea), Lima, Editorial Cultura Antártica, 1949, t. II, pp. 261-265.

Palma que ha recibido la tesis de Riva-Agüero<sup>306</sup>. Menuda sorpresa. Palma no la había recomendado.

El trato parco de la correspondencia entre Palma y Menéndez y Pelayo se explica inicialmente por la diferencia de ambos personajes en torno a la admisión de nuevos términos en el *Diccionario de la Real Academia*. Palma publicó pronto en tono polémico el volumen *Neologismos y Americanismos* (1896)<sup>307</sup>. Aunque Palma aspira a comentarios de su interlocutor en la correspondencia, éste nunca toca el tema. En secuencia temporal, en 1897 le envió la tesis de doctorado de su hijo Clemente, que tenía la pretensión de entrar con ella en el mundo de los filósofos<sup>308</sup>. La tesis es hoy, pese a su calidad académica bastante sospechosa, uno de los clásicos del racismo científico peruano del siglo XIX<sup>309</sup>. El padre de Clemente cometió la exageración de elevar la tesis a la altura de las obras más importantes de los filósofos de Europa. Esta maniobra de Don Ricardo era doblemente desatinada. No sólo resultaba que el libro de 1897 no era muy bueno que digamos. Dos años antes Clemente había escrito e impreso una diatriba contra Menéndez Pelayo y había cometido allí la insolencia de calificar la crítica literaria del de Santander como “en extremo deficiente”<sup>310</sup>. Menéndez y Pelayo no contestó una sola letra sobre Clemente y su folleto racista. Después de este fracaso Palma le remitió *Recuerdos de España* (1898) y *Papeletas Lexicográficas* (1903)<sup>311</sup>, entre otras obras del mismo periodo. En lo fundamental, las *Papeletas* reiteran sus quejas contra la Real Academia. Menéndez y Pelayo agradece el envío de los libros, que se abstiene de comentar por comprensibles razones. Palma, en una de las últimas cartas, se queja amargamente de que nadie le hace caso a sus *Papeletas*: “Menéndez Pidal me ofreció escribirme y ha olvidado cumplir su promesa” –termina la carta-<sup>312</sup>. Era un reproche para el otro Menéndez, que tampoco iba a decir al final nada de nada. Pero más allá de los neologismos y la tesis de Clemente había un tema más hondo: una abismal diferencia ideológica.

---

<sup>306</sup> Cf. Carta de Marcelino Menéndez y Pelayo de 1905, en PALMA, *Epistolario*, t. II, p. 265.

<sup>307</sup> Ricardo PALMA, *Neologismos y Americanismos*, Lima, Librería e Imprenta de Carlos Prince, 1896.

<sup>308</sup> Cf. Carta de Ricardo Palma a Marcelino Menéndez y Pelayo del 20 de octubre de 1897, en PALMA, *Epistolario*, t. I, p. 93.

<sup>309</sup> Cf. Gabriela MORA, *Clemente Palma. El modernismo en su versión decadente y gótica*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2000, cap. I.

<sup>310</sup> Cf. Gabriela MORA, *Clemente Palma*, p. 29.

<sup>311</sup> Cf. Carta de Ricardo Palma a Marcelino Menéndez y Pelayo del 27 de agosto de 1904, en PALMA, *Epistolario*, t. I, p. 97-98.

<sup>312</sup> Cf. Carta de Ricardo Palma a Marcelino Menéndez y Pelayo del 6 de marzo de 1906, en PALMA, *Epistolario*, t. I, p. 99.



Entre Menéndez y Pelayo y Ricardo Palma el mayor abismo no era la Academia de la Lengua, sino la política. Palma, muy a pesar de lo que pensaban de él los nobles de Madrid y Lima, de los palmistas y del entorno social y político de los lectores más asiduos de sus “tradiciones”, se consideraba a sí mismo como un liberal, un radical y un librepensador. Lo contrario de Menéndez y Pelayo, de quien escribe en 1896:

“En política, es Don Marcelino monarquista obstinado. Antes que republicano será carlista. Esa su intransigencia para con la república, unida a la exageración de su españolismo fue la que, en uno de sus libros, lo impulsó a estampar frases hirientes contra los pueblos que se independizaron de España”<sup>313</sup>.

Don Marcelino, por su parte, que era un hombre muy religioso, no debe haber tenido demasiado gusto leyendo las obras satíricas de Palma. En la correspondencia entre Palma y Menéndez y Pelayo nunca llega a haber intimidad, sino una cordialidad apagada y seca. Con Unamuno, en cambio, todo es a la inversa.

Palma no conoció personalmente jamás a Don Miguel. Se presentó solo él mismo con una carta un buen día de 1903<sup>314</sup>. Con Don Miguel las cartas fueron desde un inicio extensas, íntimas, francotas y llenas de una intensa empatía. Por carta le presentó a su hijo Clemente y le escribió sobre los detalles de su familia, sus amigos, sus discípulos y su estado de ánimo; sobre sus rivalidades personales, sus resentimientos y sus luchas políticas. Lo colmó tanto de solicitudes como de favores. Lo mismo hizo pronto Unamuno, que le contó historias de su intimidad familiar y no agotó su sinceridad para tratar de los temas más variados<sup>315</sup>. A diferencia de lo que pasaba con Menéndez y Pelayo, a Palma y a Unamuno los unía una misma actitud rebelde contra la Real Academia de la Lengua Española<sup>316</sup>. Los unía aún más, si cabe, una postura que en el entorno que nos ocupa puede llamarse “liberal”, “anticlerical” o “radical”. En materia de religión, nada podía asociarlos más que su distancia frente al catolicismo

---

<sup>313</sup> Ricardo PALMA, “Menéndez y Pelayo”, en Héctor LÓPEZ MARTÍNEZ, (compilador), *Ricardo Palma, correspondencia de “El Comercio”* p. 135.

<sup>314</sup> Cf. En ella comenta su posición frente a los “americanismos” y “neologismos”; cf. Carta de Ricardo Palma a Miguel de Unamuno del 20 de diciembre de 1903, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, pp. 240-242, así como su respuesta, Carta de Miguel de Unamuno a Ricardo Palma del 18 de abril de 1904, en *ibid*, pp. 262 y ss

<sup>315</sup> Cf. Carta de Miguel de Unamuno a Ricardo Palma del 29 de octubre de 1903, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, pp. 259 y ss.

<sup>316</sup> Cf. Cecilia MOREANO, *Relaciones literarias entre España y el Perú. La obra de Ricardo Palma* (Prólogo de Pura Fernández), Lima, Universidad Ricardo Palma. Editorial Universitaria, 2004, pp. 76-79.

institucional. Palma, además –con razón o sin ella- atribuía a Don Miguel una cierta tendencia republicana. Esta misma tendencia lo haría estrellarse contra otros corresponsales peruanos durante la misma época que eran más atentos con la institucionalidad española. Fue motivo de discusión con José, cuya tesis de 1905 era monárquica. Un ejemplo manifiesto en el mismo sentido es una carta que el poeta José Santos Chocano. Éste le escribe defendiendo la monarquía española. Unamuno le reprocha haberle dedicado una de sus obras a Don Alfonso XIII. Chocano le contesta que “España es el Rey, mientras que no haga otra cosa”<sup>317</sup>. Adelantándose a una respuesta que nunca se produjo, Chocano espetó: “hagamos un chiste”: “yo no quito ni pongo Rey”<sup>318</sup>.

José inició la composición de *Carácter de la literatura* en 1903. Ese mismo año, sin que mediara otro factor sino la suerte, Don Ricardo hizo su primer contacto con Miguel de Unamuno. Don Ricardo le mandó a su dirección un paquete a su nombre con dos libros dedicados y una nota en que se presentaba a sí mismo, “rogándole que se tome la molestia de consagrar un par de horitas a la lectura del librito que le envía su muy sincero apreciador que le besa la mano”<sup>319</sup>. Uno de los dos libros venía salido de la imprenta, era *Papeletas lexicográficas*<sup>320</sup>. El segundo, de 1898, era *Recuerdos de España*. Este libro era la crónica de la estancia que Palma había tenido en Madrid en 1892, parte de cuya agenda consistía, precisamente, en desempeñarse como miembro de la Real Academia; el texto incluía los “neologismos y americanismos” de 1896 a los que Menéndez Pelayo no había prestado interés. Mantuvo todo el tiempo correspondencia con José Cotarelo y Mori, que era Secretario Perpetuo de la Real Academia de la Lengua, a quien poco convencía Don Ricardo con sus alegatos lexicográficos. Unamuno, en cambio, secundó rápidamente las posturas de Palma. Unamuno, que ya era un autor bastante destacado en las letras españolas, venía de consagrarse como académico al ser elegido Rector de la Universidad de Salamanca en 1901. El paquete para Unamuno era un esfuerzo por revertir el fracaso con personajes como Menéndez Pelayo y Cotarelo y Mori.

---

<sup>317</sup> Carta de José Santos Chocano a Miguel de Unamuno del 4 de mayo de 1906, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 77.

<sup>318</sup> Carta de José Santos Chocano a Miguel de Unamuno del 4 de mayo de 1906, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 77.

<sup>319</sup> Cf. la nota manuscrita de Palma sobre un ejemplar de *Papeletas Lexicográficas* (1903), en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 239.

<sup>320</sup> Ricardo PALMA, *Papeletas lexicográficas. Dos mil setecientas voces que hacen falta en el Diccionario*, Lima, Imprenta La Industria, 1903.

En cartas posteriores a 1903 Palma le haría saber a Unamuno que él era el Presidente de la Academia Peruana correspondiente de la Española desde 1878, en que había sucedido a quien durante la monarquía le hubiera correspondido el título de Conde de Casa Saavedra, y que sus gestiones para introducir novedades léxicas peruanas en el *Diccionario de la Real Academia* habían sido un fiasco<sup>321</sup>. “Hoy por hoy –escribe a Unamuno– el *Diccionario* nos es del todo inútil a los americanos”<sup>322</sup>. Ya para 1903 Don Ricardo era anciano, contaba con 70 febreros y era natural que ambicionase el apoyo de un intelectual exitoso y joven como Unamuno, entonces en plena fama como escritor y rector de la Universidad de Salamanca. Don Miguel propugnaba una posición análoga a la de Don Ricardo, que puede resumirse en una frase: mayor apertura en el uso viviente de la lengua<sup>323</sup>.

Don Ricardo no se equivocaba al desear en Unamuno un aliado para su frustrada empresa reformista. Pero a esto se añade un punto que es el principal: Palma, acusado por los “estudiantes de *ideas avanzadas*”, por los “admiradores de González Prada”, de tener obras reaccionarias, debía hacer un esfuerzo por remozar su imagen social. En Lima tenía por cercanos a los miembros de la antigua nobleza limeña; era amigo de los Aliaga, los Puente, los Pardo, los Osma y los Riva-Agüero, esto es, de las viejas familias patricias virreinales. En la estancia en Madrid de 1892 se hospedó en la casa de los Condes de Casa Valencia, un espléndido palacete de la Avenida de la Castellana; estos Casa Valencia eran de origen limeño, primos de Doña Dolores y parientes cercanos –por lo mismo– de Riva-Agüero. Más aún. En España, desde 1892 accedió personalmente al círculo del tradicionalismo hispánico; esto fue posible por los contactos familiares de la nobleza limeña en Madrid. En el Madrid de 1892 (y de 1905) destacaban en el círculo de nobles y literatos algunos nobles peruanos. Uno de los más notables, aparte del Casa Valencia, era el Conde de Cheste, limeño, hijo del último virrey absolutista, y que en Madrid era destacado como miembro de la Real Academia<sup>324</sup>. Como los Casa Valencia, Cheste conservaba lazos de familia y de trato con los nobles de Lima. En la bohemia de los señores de Madrid Palma se proclamaba

---

<sup>321</sup> Cf. Carta a Miguel de Unamuno del 20 de diciembre de 1903, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, pp. 240-242.

<sup>322</sup> Carta a Miguel de Unamuno del 20 de diciembre de 1903, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 241.

<sup>323</sup> Cf. Carta a Ricardo Palma del 18 de abril de 1904, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, pp. 262-264.

<sup>324</sup> Cf. César MIRÓ, *Don Ricardo Palma*, p. 154.

liberal, pero les costaba a sus amigos reaccionarios aceptar que esa afirmación fuese exacta. En los círculos del tradicionalismo hispánico Palma pasaba por un “carlistón”, esto es, por un simpatizante legitimista<sup>325</sup>. Al asunto con González Prada y el conflicto por el *Discurso del Politeama*, se sumaba esta confesada red de monarquistas y titulados, que no se veía menos relevante si se quedaba en España. La amistad pública con un senador español del partido tradicionalista resultaba incómoda. Era en cambio una gran ventaja ligarse con Unamuno quien, además de corresponsal gustoso, traía consigo una saludable pátina de izquierdismo.

En 1905 José de la Riva-Agüero hizo su tesis de Bachillerato en Letras en gran medida para defender a Palma contra González Prada e hizo recurso de Unamuno y Menéndez y Pelayo. Se valió de un liberal y un tradicionalista. En la fusión de ambos el lector entre líneas descubre la fuente del “tradicionismo” o “palmismo”. En el entorno del mundo hispánico de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX Unamuno y Menéndez Pelayo representaban corrientes divergentes, más bien antagónicas de representarse la realidad del mundo político y social. Esta selección de autores tan diferentes, y aun opuestos, es parte del plan general de *Carácter de la literatura*: es su filosofía. Esta filosofía corresponde con una cierta orientación acerca de la naturaleza de la verdad.

Riva-Agüero define la verdad como el acuerdo de los autores que se presentan como antagónicos<sup>326</sup>. Se trata de una concepción que era muy difundida en el siglo XIX peruano y que se conoce como “eclecticismo”. La fuente filosófica de esta postura es la Escuela de Victor Cousin, esto es, la filosofía de la Restauración francesa<sup>327</sup>. En el libro que nos interesa el eclecticismo se interpreta como una concepción *social* de la verdad. Es decir: no es una cuestión de metafísica, sino de política<sup>328</sup>. Como teoría social, el eclecticismo había intentado conciliar el pensamiento reaccionario, expresión del anhelo de retorno al Antiguo Régimen, con las demandas modernas de una agenda basada en la libertad<sup>329</sup>. En epistemología, esta doctrina se consideraba “racionalista” en contraste

---

<sup>325</sup> Cf. Ricardo, PALMA, “Los lunes de la Pardo Bazán” [1895], en Héctor LÓPEZ MARTÍNEZ, (compilador), *Ricardo Palma, corresponsal de “El Comercio”*, p. 152. Sobre las relaciones españolas, los tradicionalistas y el carlismo cf. César MIRÓ, *Don Ricardo Palma*, especialmente pp. 160-161.

<sup>326</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, p. 244.

<sup>327</sup> Cf. Renzo RAGGHIANI, “Cousin et l’institutionnalisation” de la Philosophie”, en *De Cousin à Benda, Portrait d’intellectuels antijacobins*, Paris, L’Harmattan, 2000, pp. 51-62.

<sup>328</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, p. 249.

<sup>329</sup> Cf. para el sentido filosófico de “eclecticisme” en el 900 Élie BLANC, *Dictionnaire de Philosophie Ancienne, Moderne et Contemporaine*, Paris, P. Lethielleux, 1906, p. 436.

con su rival, la Escuela Teológica o “religiosa”, cuyo líder era el Conde Joseph de Maistre [1753-1821]<sup>330</sup>. La Restauración había tenido una expresión propia en el pensamiento político del Perú a través del parlamentario y clérigo Bartolomé Herrera [1808-1864], un teólogo político representativo del conservadurismo peruano. José se encargó expresamente de citarlo<sup>331</sup>. Herrera aparece como el filósofo del eclecticismo tomado como política, no metafísica. Es el pensador cuya concepción de la verdad orienta *Carácter de la literatura*.

Bartolomé Herrera fue el pensador político peruano más original del siglo XIX. De él puede decirse que trajo el pensamiento francés de la Restauración al Perú, pero también que lo transformó y lo convirtió en un lenguaje social, que es el pensamiento conservador de la segunda mitad del siglo XIX. Herrera desarrolló y dio cuerpo a una forma de pensamiento político social peruano para uso de las clases conservadoras; aceptaba los cambios que la modernidad política había introducido en el Perú, pero los transformaba a través del eclecticismo. Herrera aparece así como el filósofo del palmismo.

Herrera es un teólogo político. Para comprender con mayor precisión su mérito debe ser equiparado con un ancestro suyo, con el presbítero y profesor universitario José Ignacio Moreno [1767-1844], el primer teólogo político del Perú<sup>332</sup>. Moreno es un filósofo político ultramontano hoy bastante olvidado, pero que en el siglo XIX gozaba de fama internacional por sus obras religiosas y de teología política, las más relevantes sus *Cartas Peruanas entre Filaletes y Eusebio* [1826], y su *Ensayo sobre la Supremacía del Papa* [1831-1836]. Entre Moreno y Herrera hay una relación de continuidad y de transformación, de actualización y de puesta en marcha de las ideas político-religiosas en un contexto republicano. El teólogo Moreno, ultramontano y monarquista, publicaba en Lima, París y Buenos Aires, pero murió en la miseria y el oprobio. El teólogo Herrera en términos histórico sociales, en cambio, fue bastante exitoso. Herrera aceptó con resignación la república y se comprometió en generar un pensamiento teológico político compatible con esa realidad. La república no fue desagradecida. Ésta honró a

---

<sup>330</sup> Cf. Philippe DAMIRON, *Essai sur l'Histoire de la Philosophie en France, au XIX<sup>e</sup> siècle. Troisième Édition, revue, corrigée et augmentée d'un supplément*, Paris, L. Hachette, 1834, t. I. cap. II.

<sup>331</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 68-69.

<sup>332</sup> Cf. en general y sobre la generación intelectual de Moreno: Alberto VARILLAS MONTENEGRO, *La literatura peruana del siglo XIX*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992, pp. 85 y ss.

Herrera con una rápida carrera en la que pasó de cura de pueblo a consejero, ministro y parlamentario de varios gobiernos, representante oficial del Perú ante el Papa y obispo de Arequipa<sup>333</sup>. Mientras Moreno fue irremediablemente separado de la enseñanza pública y la vida académica, a Herrera se le abrió, desde la década de 1840, una destacada intervención como el filósofo e ideólogo y, más aún, como el educador político de las élites. Herrera es recordado como profesor de pensamiento político y rector del Convictorio de San Carlos de Lima, una institución educativa fundamental a la que orientó en una línea que sería siempre objeto preferente de la sospecha de todos los republicanos y liberales<sup>334</sup>.

La lectura de Herrera sugiere pronto una cercanía con Moreno, cuyas obras tuvieron especial difusión en las décadas de 1830 y 1840, en particular el *Ensayo sobre la Supremacía del Papa*, que está centrado en tesis que proceden del *Du Pape* del Conde de Maistre [1819]. Cuando Herrera inició su camino de fama, Moreno vivía aún. Era el ejemplo viviente del fracaso. Con el ejemplo de la vida desgraciada de Moreno, el Obispo de Arequipa, lector del Conde de Maistre, no lo menciona nunca, y hace más bien cita –escasa y vagamente– del pensamiento de “los teólogos”. Herrera, quien no debe haber apetecido los infortunios de su predecesor, optó, sin comprometerse con el liberalismo, por un lenguaje más moderado, marcado por una impronta restauracionista<sup>335</sup>. Herrera hizo todo lo posible por no parecer otro seguidor entusiasta de las obras de la Escuela Teológica y adosó su imagen al carro del racionalismo de la Restauración. En este sentido, es famoso por haber defendido la teoría de la “soberanía de la inteligencia”, el mando para los más capaces, contra la soberanía popular rousseauiana<sup>336</sup>. Se trata de un lenguaje que pierde el carácter nostálgico respecto del Antiguo Régimen y sus instituciones que hay en autores tradicionalistas como Moreno y de Maistre. La estrategia de Herrera consistía en conciliar el ideal del gobierno representativo moderno con el pensamiento reaccionario religioso; aunque –como

---

<sup>333</sup> Para una biografía de Herrera, cf. José DE LA PUENTE, *Bartolomé Herrera*, Lima, Hernán Alva, 1964.

<sup>334</sup> Cf. Ricardo CUBAS, “Una visión católica de la historia del Perú. El pensamiento y la labor peruanista de Bartolomé Herrera”, en Francisco RIZO-PATRON *et alii*, *Raíces católicas del Perú*, Lima, Vida y espiritualidad, 2001, pp. 109-163; Jorge Guillermo LEGUIA, “San Carlos en los días de Herrera”, en *Boletín Bibliográfico. Publicado por la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos* (Lima), Vol. I, N° 15, 1924, pp. 191-204.

<sup>335</sup> Sobre el particular, cf. Rubén VARGAS UGARTE, “Bartolomé Herrera”, en Rubén VARGAS UGARTE, *El Real Convictorio Carolino y sus dos Luminares*, Lima, Carlos Milla Batres, especialmente pp. 164 y ss.

<sup>336</sup> Cf. por ejemplo Fernando IWASAKI, “El pensamiento político de Bartolomé Herrera. El proyecto conservador del siglo XIX”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], N° 13, 1984-1985, pp. 127-150.

hemos mostrado en otra parte- se valía de motivos reaccionarios<sup>337</sup>, Herrera revestía la argumentación con el ropaje conceptual de autores más aceptables en un medio republicano, como los liberales François Guizot y Victor Cousin<sup>338</sup>. Es razonable pensar que, no tan en el fondo, Herrera fue un convencido monárquico constitucional. José no citaba en vano al maestro de San Carlos. Acudía a Herrera como teólogo político, como ese teólogo que había hecho viable el republicanismo con el ropaje conceptual de la Restauración.

*Carácter de la literatura* se definía a sí mismo como un libro restauracionista. Con la impronta de Herrera, esto significaba también un proyecto social de incorporación de las instituciones tradicionales dentro del marco de la modernidad política. En esta vía, hace suya la teoría de Herrera sobre la “soberanía de la inteligencia”, que es una manera de recusar el republicanismo *tout court*. Es fundamental observar que, en términos generales, este pensamiento se opone expresamente al jacobinismo, esto es, al republicanismo democrático cuyo lenguaje –como ya sabemos- era fundador del lenguaje social del Perú independiente. Como antes había hecho Herrera, José quería conciliar en su libro los opuestos en una posición “eclectica”. En el contexto del pensamiento político del siglo XIX, “eclectico” quería decir “liberal”, pero a la manera de Guizot y Cousin, esto es, liberal-moderado, tomando en cuenta el régimen moderno, pero reconociendo el valor de los argumentos de la Escuela Teológica. Es importante darle contexto a esta opción dentro de lo que Herrera representaba y no sólo como una teoría “francesa” en un catálogo abstracto, sino como una apuesta de pensamiento social peruano, esto es, no sólo la teoría, sino la interpretación social concreta de una concepción filosófica.

He aquí la confesión de fe restauracionista y ecléctica que Riva-Agüero ha consignado en la sección final del libro de 1905; su intención es “conceder al elemento tradicional, en literatura como en política, la legítima parte que le corresponde”<sup>339</sup>:

---

<sup>337</sup> Cf. Víctor Samuel RIVERA, “Tras el incienso. El republicanismo reaccionario de Bartolomé Herrera”, en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Año 10, N° 20, Segundo Semestre, 2008, pp. 194-214.

<sup>338</sup> Para la fe restauracionista de Herrera y su deuda con la Escuela “Ecléctica” o Racionalista, así como su concepción de la verdad, cf. Bartolomé HERRERA, “Sermón en el Te Deum celebrado en la Iglesia Catedral de Lima el 28 de julio de 1846” en Bartolomé HERRERA (con prólogo de Jorge Guillermo Leguía), *Escritos y Discursos I*, Lima, Rosay, 1929, pp. 95-96.

<sup>339</sup> *Carácter de la literatura*, p. 244.

“Ningún sistema, ninguna idea es del todo estéril: contiene una porción de verdad, descubre un nuevo aspecto antes ignorado, plantea un nuevo problema o, cuanto menos incita a la indagación y al estudio. Nosotros debemos acoger todas las doctrinas, vengan de donde vengan”<sup>340</sup>.

En el contexto de 1905, nada podía ser más “eclectico” que juntar autores tan diversos como Unamuno y Menéndez Pelayo. Queda establecido que si el tradicionalismo tiene una filosofía, una contrapartida conceptual, José la encuentra en el eclecticismo, en la conciliación moderada de los extremos. Se trata aquí del eclecticismo como una tradición de pensamiento social peruano, cuyas claves se hallan en la interpretación social de las ideas de la tradición de Moreno-Herrera. En el contexto de 1905, los extremos que hay que conciliar son Unamuno y Menéndez y Pelayo, pero observando la impronta de Herrera: salvar la tradición de los extremos del lenguaje social republicano. La verdad del tradicionalismo consiste en rescatar el aspecto valioso del tradicionalismo: su vínculo con la realidad. Este énfasis procede de Herrera y ubica la obra de Palma como su expresión literaria. Es al sabio de Santander y no al Rector de Salamanca a quien le toca aquello del “elemento tradicional” y “la legítima parte que le corresponde”.

El tradicionalismo de la obra de Riva-Agüero como filosofía es eclecticismo y restauracionismo. Como estrategia es una síntesis entre tradicionalismo y liberalismo, que Riva-Agüero dibuja con la participación en el diseño de su obra de la influencia de Menéndez Pelayo y Unamuno. Palma mantenía con los dos escritores intercambio epistolar; ambos podían, por sus intereses y su trabajo, estar interesados en el libro de José, y es evidente que Riva-Agüero debía sentirse muy estimulado en saber qué opinaban de la síntesis ecléctica en que los había involucrado. Los dos españoles habían proporcionado las fuentes conceptuales de *Carácter de la literatura*. Eran, en un sentido fuerte, sus referentes académicos. El propio Palma carecía de los recursos conceptuales para dar cuenta del significado social que sus “tradiciones” habían adquirido en las casas acaudaladas. Su eximia pluma estaba demasiado ceñida a la literatura y el periodismo. José toma los recursos de Herrera, haciendo de la obra de Palma una expresión de una forma original de pensamiento político peruano. Y ya que José había puesto el remedio, era justo que Palma hiciera lo propio con los contactos. Pero

---

<sup>340</sup> *Carácter de la literatura*, p. 244.



entonces pudo más el temor de Palma de seguir siendo calumniado de “reaccionario”. Envío con entusiasmo un ejemplar de la tesis a Unamuno; a Menéndez y Pelayo en cambio no le mandó nada.

### **Unamuno y Riva-Agüero (1905-1907)**

Don Ricardo accedió sin vacilación alguna a la solicitud de José de presentar su tesis de 1905 ante Don Miguel. Le remitió con su propia dirección un ejemplar de *Carácter de la literatura*, a la que se sumaba una carta de manuscrita de José y otra del propio Palma. Unamuno leyó el libro con bastante rapidez e hizo publicar luego una reseña crítica que apareció en la revista *La Lectura*, en sus números 69 y 70 del año 1906. La historiografía disponible se refiere aquí al “espaldarazo” de Unamuno a la obra de José<sup>341</sup>. Éste se dio en gran medida por un gran entusiasmo que *Carácter de la literatura* despertó en Unamuno, que vio en el escritor peruano de la nueva generación a un discípulo de Palma, con quien tan estupendamente se llevaba. Unamuno creyó leer la obra de un joven liberal cercano a sus propias ideas. Pero José había definido la filosofía de su obra como “ecléctica”, esto es, como moderada, y como una síntesis de pensamientos antagónicos sólo uno de cuyos extremos estaba reservado para él. La interpretación de Unamuno, pues, se basaba en un malentendido. Pero este malentendido se había producido en gran medida, no en virtud de lo que José había sustentado en su libro, sino gracias a lo que Palma le había escrito a Unamuno como introducción de la personalidad de su autor. Las cosas no tardarían mucho en aclararse, pero a costa de una amarga disputa.

En septiembre de 1905 Palma presentó a Unamuno el libro de José. “Ricardo Palma tiene la satisfacción de remitirle la carta y la muy notable tesis que, para él, me ha entregado uno de los más distinguidos intelectuales de la nueva generación peruana”<sup>342</sup>. Unamuno expresó su satisfacción, y ofreció el 10 de noviembre mencionarla en un comentario sobre literatura latinoamericana para la revista *La Esfera*<sup>343</sup>. Unamuno, que

---

<sup>341</sup> Raúl PORRAS BARRENECHEA, “Estudio preliminar”, en IRA, t. IX, p. XIV.

<sup>342</sup> Nota que acompaña el ejemplar del libro de José del 27 de septiembre de 1905, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 247.

<sup>343</sup> Carta de Miguel de Unamuno a Ricardo Palma del 10 de noviembre de 1905, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 266.

comprende rápidamente el contexto político y social de la obra, se lanza a “tomar pie de lo que el joven Riva-Agüero dice acerca de usted y de sus deliciosas *Tradiciones* y del Sr. González Prada”<sup>344</sup>. Esta respuesta entusiasmó a Don Ricardo quien, el 19 de diciembre de 1905, decide introducir un poco más extensamente la figura de este intelectual “de la nueva generación”. Había que aclarar más (si cabe) ese contexto. Escribe Palma:

“Di su carta al tan inteligente e ilustrado como simpático joven Riva-Agüero, que en esta semana ha rendido sus exámenes universitarios de segundo año de Jurisprudencia. Quedó contentísimo con las frases de aliento y simpatía que usted le brinda y me dijo que por este vapor le escribiría”<sup>345</sup>.

Palma presenta a José como un exponente generacional, pero luego añade una serie de características que van a definir de manera definitiva la imagen de José. Características que lo van a definir *políticamente*. Muy al contrario de lo que de hecho sugiere la doctrina “tradicionalista” de *Carácter de la literatura*, que era una síntesis moderada entre el liberalismo radical y el tradicionalismo, José aparece en la letra de Palma con los rasgos que definían entonces a Unamuno y al propio Don Ricardo. Ambos se presentaban a sí mismos como “liberales” y anticlericales; aquí aparecen también como *republicanos*. Merece reproducir aquí la presentación completa:

“Este jovencito, pues aún no ha cumplido los veintiún años que la Constitución de mi tierra exige para ser ciudadano y ejercer derechos civiles, es biznieto del famoso Riva-Agüero a quien Bolívar en 1823 destituyó de la Presidencia del Perú, apresándolo y enviándolo al destierro. El Mariscal Riva-Agüero, como escritor, entintaba su pluma en hiel, como lo comprueban los dos tomos que bajo el seudónimo de Pruvonena (anagrama de *Un Peruano*) publicó en Europa. Su biznieto, nuestro amiguito, por esa ley misteriosa de los contrastes, usa almíbar por tinta. Es un muchacho verdaderamente feliz. En España tendría hasta los oropeles de título de Castilla, pues por la sábana de arriba y por la de abajo tiene marquesados y condados a granel, antiguallas a que él no da ni/ pizca de importancia, porque es republicano ardoroso, convencido, que es lo mejor”<sup>346</sup>.

---

<sup>344</sup> Texto adaptado. Cf. Carta de Miguel de Unamuno a Ricardo Palma del 10 de noviembre de 1905, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, pp. 266-267.

<sup>345</sup> Carta de Ricardo Palma a Miguel de Unamuno del 19 de diciembre de 1905, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 247.

<sup>346</sup> Carta de Ricardo Palma a Miguel de Unamuno del 19 de diciembre de 1905, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, pp. 247-248.

La presentación que Don Ricardo hace de José tiene las coordenadas muy claras. Palma define su pensamiento en contraste con el de su gran papá, el mariscal Riva-Agüero, el último marqués de Montealegre de Aulestia bajo la monarquía peruana<sup>347</sup>. El personaje era famoso por haber sido el Primer Presidente de la República, régimen que había instaurado en el Perú él mismo en 1822. Pero era también famoso –posiblemente más en 1905 que ahora- por otra razón: por haber apostatado del republicanismo: por haber sido el más atroz de los prosistas reaccionarios peruanos. El gran papá Montealegre, en su periodo de madurez y arrepentido de su trayectoria anterior, lejos de la prudente moderación de Bartolomé Herrera, había redactado las *Memorias de Pruvonena*, un libro impreso en París en 1858 que es un monumento al pensamiento reaccionario americano<sup>348</sup>. En las *Memorias de Pruvonena* el mariscal gran papá se lamentaba de la obra que él mismo había realizado, la república, y fundaba las razones de su error en una copiosa documentación histórica. Se lo acusaba de haber redactado esa obra por amargura y resentimiento, aunque cuesta creer esas acusaciones cuando se tiene a la mano los volúmenes originales, llenos de información y bastante bien escritos, en una furibunda prosa de estilo tradicionalista<sup>349</sup>. En contraste con el bisabuelo amargado, “nuestro amiguito”, el biznieto, es para Palma “un muchacho verdaderamente feliz”. En este contexto esto quiere decir que José abomina las doctrinas reaccionarias de su ancestro. En conclusión: “es un republicano ardoroso, convencido, que es lo mejor”. Pero Don Ricardo estaba despistando a Don Miguel, pues esto último era falso. *Carácter de la literatura* era una obra abierta y descaradamente monarquista. Puede agregarse, para evitar malentendidos: una obra monarquista constitucional.

De *Carácter de la literatura* se deducen muchas cosas, pero no que su autor sea un “republicano convencido”. Riva-Agüero estaba además muy lejos de ser indiferente a los “oropeles de Castilla”; por el contrario, había dedicado desde muy joven una gran cantidad de esfuerzo a los estudios genealógicos, en cuyo entorno realizó su primer trabajo académico como historiador, impreso en 1905: este texto estaba dedicado a José Baquijano y Carrillo. A Baquijano se lo considera un prócer de la Independencia del Perú, pero también era una figura notable de la nobleza peruana de fines de la

<sup>347</sup> Cf. Enrique DE RÁBAGO, *El Gran Mariscal Riva-Agüero, Primer Presidente y Prócer de la Peruanidad (sucesos y documentos de la independencia)*, Lima, Industrial Gráfica, 1999.

<sup>348</sup> P. PRUVONENA [José DE LA RIVA-AGÜERO Y SÁNCHEZ BOQUETE], *Memorias y documentos para la historia de la independencia del Perú y las causas del mal éxito que ha tenido ésta*, Paris, Garnier, 1858, 2 t.

<sup>349</sup> Cf. BASADRE, *Historia de la República del Perú*, t. III, pp. 1352-1353.

monarquía, como tercer Conde de Vista Florida; este Vista Florida era pariente de Riva-Agüero, lo que explica el interés por su persona<sup>350</sup>. En cualquier caso, Unamuno quedó entusiasmado con esta especie de Palma joven que se le estaba presentando, así que cambió de planes. Ya no hizo un comentario sobre temas genéricos de literatura latinoamericana en *La Esfera*, que era lo que primero había pensado, sino que reseñó detalladamente la obra de José en *La Lectura*. Al hacerlo, sin embargo, tuvo que encarar la realidad, que José no era liberal como él. Esto precipitó, como vamos a ver ahora, una serie relativamente rápida de cartas en que la relación entre Unamuno y Riva-Agüero, signada inicialmente por la deuda y la gratitud, terminaría en una distancia desagradable.

El conjunto de la correspondencia entre Miguel de Unamuno y José de la Riva-Agüero fue publicado en 1977 por César Pacheco Vélez<sup>351</sup>. Pacheco sacó las cartas a la luz para sostener una interpretación que, contrastada con el panorama hasta ahora presentado, resulta bastante extraña y, extraña como es, es la aceptada comúnmente por la historiografía<sup>352</sup>. Según Pacheco, Unamuno era uno de los “maestros” de Riva-Agüero; Pacheco sugería que la obra del joven autor, entre el inicio del contacto en 1905 y 1919 debía relacionarse con la Generación española de 1898, un tema que es, en general, una constante en la interpretación que la historiografía hasta la fecha considera como la más plausible<sup>353</sup>. Sin duda, algo tenía que ver con esto la intención de Palma al mandar la tesis a su amigo epistolar de Salamanca: comunicar a José con su “maestro” de la generación del 98. Pero, o posiblemente Palma no había leído con mucho cuidado el libro que deseaba promover, o bien deseaba acomodar su interpretación al gusto del Rector de Salamanca. Cuando Unamuno y Riva-Agüero cruzaron argumentos, este empuje de Palma se hizo insostenible. Una mirada entre líneas a las fechas de la correspondencia sugiere ya de por sí bastante. El total de las cartas de Riva-Agüero dirigidas a Unamuno es de 15. Del total, 7 de ellas, casi la mitad, corresponden al periodo 1905-1907. Pertenecen al lapso que va entre la presentación y la discusión de

---

<sup>350</sup> José DE LA RIVA-AGÜERO, “Don José Baquijano y Carrillo”, en *El Ateneo*, t. VI, 1905, pp. 145-179.

<sup>351</sup> César PACHECO VÉLEZ, “Unamuno Riva-Agüero: un diálogo desconocido”, en *Apuntes* (Lima), Año IV, Nº 7, 1977, pp. 149-165.

<sup>352</sup> Cf. Oswaldo HOLGUÍN CALLO, *Páginas sobre Ricardo Palma*, Lima, Universidad Ricardo Palma, 2001, pp. 190 y ss. Holguín trata de la relación Unamuno/Montealegre como una exitosa amistad iniciada a través de Palma, el tópico de César Pacheco de 1977, pero algo más exagerado.

<sup>353</sup> Cf. César PACHECO VÉLEZ, “En el centenario de Riva-Agüero (1885-1985)”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero* (Lima), Nº 13, III, 1985, p. 179. “Sus maestros” –escribe Pacheco– eran “Ganivet, Joaquín Costa y Unamuno entre los españoles”.

*Carácter de la literatura*. De las 7 cartas, las dos más extensas y detalladas, que lo son también del conjunto, son diálogos (por no decir refutaciones) de los comentarios de Unamuno a su libro. 4 del total de las 7 cartas son fechadas en 1906, que es el año en que salieron de la imprenta las observaciones de Unamuno a Riva-Agüero. La relación con el Rector de Salamanca se inició y terminó en el diálogo sobre *Carácter de la literatura*. A partir de 1908 las cartas comienzan a escasear y para 1910 la correspondencia se interrumpe. Para comprender la situación, hay que remitirse a la reseña de Unamuno de la obra de José en *La Lectura*.

Unamuno imprimió en 1906 un extenso comentario a *Carácter de la literatura*. Éste fue impreso en dos partes, en la revista mensual *La Lectura*, en los números 69 y 70 de septiembre y octubre de 1906, respectivamente. A cada una de las dos entregas corresponde una de las dos cartas más significativas de Riva-Agüero a Unamuno del mismo año. La primera entrega de Unamuno es un resumen de la obra de José. La segunda es un comentario de sus conclusiones. En ambas entregas Unamuno presenta el libro destacando lo que debe haber sido el objeto de su sorpresa: observar que el “republicano ardoroso” y “convencido” que Palma le había presentado tenía un pensamiento sospechosamente muy parecido al de Don Marcelino Menéndez y Pelayo. No se requería la pericia lectora de Unamuno para notar la influencia del sabio de Santander, pero sí para observar el peso de las ideas políticas de este autor, que José deliberadamente había querido aligerar o disimular. Unamuno notó que Menéndez era vital en *Carácter de la literatura* por razones muy diversas de las que hasta ahora hemos registrado. No lo era por las citas que hacía José de la *Antología de poetas hispano-americanos* [1893-1895], ni tampoco de la *Historia de las ideas estéticas en España* [1883-1889]. Unamuno descubrió sin dificultad la presencia ausente de la *Historia de los heterodoxos españoles* [1880-1882]. Pero éste era un volumen de historia política, no de literatura. Se trataba además, en el último de sus tomos, de la interpretación de la historia de la religión católica y el liberalismo que había escrito Menéndez sobre España, en particular de la España contemporánea. El Rector de Salamanca le dedicó a Menéndez y Pelayo, en cada una de las partes de su reseña, los comentarios más exaltados, las frases más hirientes, las acusaciones más desagradables. Unamuno ignoraba que Riva-Agüero, mientras leía sus reseñas y anotaba sus críticas, se carteaba también con el sabio de Santander, a quien veneraba.

La primera parte de la reseña de Unamuno en *La Lectura* tiene seis partes, numeradas en romanos, del I al VI. Esta división corresponde a la estructura del libro de José, que tiene también seis secciones, del I al VI, si omitimos unas “Consideraciones generales”, reflexiones finales que en *Carácter de la literatura* corresponden a una “Sección VII” cuyo contenido es resumido en la secuencia en que ha sido compuesto. Es notorio que Unamuno coloca un énfasis especial en las partes IV y V de su comentario, que están consagradas a un tema que él consideraba (con toda razón) central en *Carácter de la literatura*: la oposición entre Palma y González Prada<sup>354</sup>. Al inicio del comentario, reconoce que los temas de fondo aparecen más que en las Secciones I-VI del libro de José, en la Sección VII, que Unamuno va a dejar para la segunda parte de su reseña<sup>355</sup>. Esto sugiere al lector que la primera parte de la reseña tratará de las Secciones I-VI, como en efecto es el caso, y que se va a reservar para la segunda parte el comentario – más detallado- de las “Consideraciones generales” de la Sección VII. Los comentarios, tanto al tema Palma-González Prada como a las “Consideraciones generales” van a girar en torno de las ideas de Menéndez y Pelayo y de la recepción de éstas por José. Es así como los propios interlocutores entendieron el asunto. Escribe José a Don Miguel luego de leer la entrega de septiembre: “Casi todas las rectificaciones que usted hace son las mismas que yo haría si tuviera que escribir de nuevo sobre los mismos asuntos. Sólo en una cuestión no me convenzo: en la política religiosa”<sup>356</sup>. En realidad Unamuno, fuera del asunto religioso, ha criticado bastante poco. La única divergencia seria es la que asocia *Carácter de la literatura* con la obra política de Marcelino Menéndez y Pelayo.

Unamuno dedica la Sección I de la primera parte de su reseña a darle la razón a José. Como es fácil recordar, Riva-Agüero hace uso allí de *En torno al casticismo*. Unamuno encuentra que “Es muy exacto lo que el autor dice”<sup>357</sup>. La Sección I del libro de José contiene ciertas observaciones raciales que Unamuno desliza más bien a la Sección II de su nota. Sin saberlo, Unamuno pasa entonces a comentar ideas acerca de las razas y su influencia en el carácter literario peruano que Riva-Agüero había extraído de un famoso

<sup>354</sup> Cf. Miguel de UNAMUNO, “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana: a propósito de un libro peruano”, en *La Lectura, revista de Ciencias y de Artes*, Año VI, N° 69, 1906, pp. 323-328.

<sup>355</sup> Miguel de UNAMUNO, “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana”, p. 2.

<sup>356</sup> Carta a Miguel de Unamuno del 15 de diciembre de 1906, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 277.

<sup>357</sup> Miguel de UNAMUNO, “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana”, p. 2.

discurso del filósofo positivista Javier Prado [1871-1921]<sup>358</sup>. Unamuno toma allí distancia del racismo científico que venía de Prado; es evidente que procede así para diferenciar esta postura racista de su estudio sobre el carácter español<sup>359</sup>. Fuera del tema Palma-González Prada, estamos ante la única crítica significativa del libro de José. Pero las líneas que parecían objetar a José tenían otro destinatario. Estaban dirigidas –sin que Unamuno lo supiera– contra Javier Prado. José mantenía un resentimiento y una rivalidad ocultos con el que había sido su profesor de filosofía<sup>360</sup>, así que no podía quedar más satisfecho.

La Sección II de la primera parte de la reseña encabala la cuestión del racismo científico con la Sección II de *Carácter de la literatura*. Unamuno remite entonces a Ricardo Palma<sup>361</sup>. El objetivo de esto último, tomado de manera aislada, es desconcertante. El tema de la Sección II del libro de José trata del clasicismo en la literatura de la era de la Independencia [1824], un tema con el que Palma, nacido en 1933, no tenía nada que ver. Esta alusión hace sentido en cambio si notamos que la parte más relevante de toda la reseña girará en torno de Palma, sus diferencias con González Prada y la interpretación social de las *Tradiciones*. La Sección III de la reseña es fundamentalmente un resumen de la Sección III de *Carácter de la literatura*, pero interesa porque dedica un par de páginas a preparar la cuestión Palma-González Prada. Esto se da al ocuparse del tema del romanticismo en la literatura peruana. Unamuno menciona el origen de la novela romántica y la lectura de Walter Scott y otros autores en la América del siglo XIX<sup>362</sup>; es una introducción al género de las “tradiciones”. La Sección IV corresponde también a su equivalente en *Carácter de la literatura*, pero con énfasis en Palma. Escribe Unamuno: “El Sr. De la Riva-Agüero pasa revista a casi todos los escritores peruanos, sin excluir a las medianías; pero es en dos en quienes especialmente se detiene, y ambos lo merecen en verdad; son D. Ricardo Palma y D. Manuel González Prada”<sup>363</sup>. De “las medianías” no se dice casi nada, para redondear en

---

<sup>358</sup> Javier PRADO, *Estado social del Perú durante la dominación española. Estudio histórico-sociológico*, Lima, El Diario Judicial, 1894. Sobre Prado, en general, cf. Magdalena VEXLER, *El positivismo de Javier Prado*, Lima, Editorial Mantaro, 2008, 159 pp.

<sup>359</sup> Miguel de UNAMUNO, “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana”, pp. 3-4.

<sup>360</sup> Como lo confiesa el propio marqués de Lártiga en 1906, cf. Carta a Miguel de Unamuno del 24 de diciembre de 1906, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, pp. 285-290.

<sup>361</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 191 y ss.

<sup>362</sup> “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana”, p. 5.

<sup>363</sup> “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana”, p. 6.

<sup>364</sup> “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana”, p. 8.

que las *Tradiciones* “son conocidísimas”<sup>364</sup>. Unamuno pasa entonces a la Sección V. En el diseño de la exposición, se debe tratar aquí de González Prada, pero Unamuno va a centrar su prosa en criticar a Menéndez y Pelayo. De la manera más humillante posible: sin mencionar su nombre. El lector entre líneas comprende que es allí donde Unamuno quiere llevarlo.

Riva-Agüero recibe al fin la primera parte de la crítica, que ha esperado un año. “El escritor a quien usted alude en el capítulo V de su estudio es sin duda Menéndez Pelayo” –escribe– “No tengo referencias personales: sólo lo conozco por sus libros, que admiro. ¿Cree usted que sea cobarde el polemista de la Ciencia Española, el hombre que ha escrito la *Historia de los Heterodoxos*? Yo hasta lo encuentro valiente y católico de muy buena fe”<sup>365</sup>. José lee la Sección V de Unamuno, la médula del proyecto de nacionalismo palmista, y se encuentra con que, entre los comentarios sobre González Prada, resulta que el sabio de Santander aparece como un “cobarde”. Confiesa entonces sin tapujos algo que hasta entonces había ocultado: que había leído y utilizado para su libro la *Historia de los Heterodoxos españoles*. Ni José ni el comentarista de Salamanca habían mencionado la obra, aunque seguramente por los motivos inversos. Riva-Agüero no quería lucir su interés por la obra política de un autor reaccionario; Unamuno quería humillarlo. “Don Manuel González Prada –escribe– suministra al autor materia para una digresión acerca de la política peruana y del movimiento anticatólico del Perú”. *Carácter de la literatura* había sido redactado para defender a Palma de las invectivas del fundador del Partido Radical. En este contexto, José había exhibido un especial ensañamiento contra *Páginas libres*, que consideraba la obra más programática del enemigo de Don Ricardo<sup>366</sup>. El maestro de Salamanca, en cambio, camino de lanzar sus baterías contra el sabio de Santander, halaga *Páginas libres*. No las halaga en sí mismas, sino por lo que podrían significar en España; de “hacerlas publicar en España el tal libro habría tenido buen éxito, por lo que tiene de justo y de bueno, que es mucho”<sup>367</sup>. Poco a poco, una dialéctica reposada e implacable va a rematar en una única dirección: aplastar a Menéndez Pelayo. La polémica Palma-González Prada, se transforma en una del tipo Unamuno-Menéndez y Pelayo. En el camino, Unamuno no tendrá reparos en

---

<sup>364</sup> “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana”, p. 8.

<sup>365</sup> Carta a Miguel de Unamuno del 15 de diciembre de 1906, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 284.

<sup>366</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 191 y ss.

<sup>367</sup> Miguel de UNAMUNO, “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana”, p. 9. Adaptado.



descalificar para su propósito la filosofía entera del libro de José. Nada, pues, de eclecticismo con Unamuno.

Sería muy extenuante hacer aquí una disección detallada de la prosa dialéctica de Unamuno. Al principio no enfatiza demasiado que lo que está haciendo es en realidad una apología de González Prada, lo cual equivale a una refutación del libro de Riva-Agüero. A Unamuno no podía escapársele que esto lo colocaba en la extraña posición de condenar a Palma. Por ello orienta la argumentación a un nivel más general, el de las consecuencias histórico-sociales de la posición tradicionalista que Riva-Agüero estaba defendiendo al atacar a González Prada. De modo sutil, extrae a Palma del problema para enfocarse en la agenda central del radicalismo, “lo que podríamos llamar la cuestión religiosa en el Perú”<sup>368</sup>. Y entonces, con esta salvedad, Unamuno se pone abiertamente en favor del enemigo. La intención, como ya sabemos, es redirigir luego los ataques a Menéndez y Pelayo. “En este punto me encuentro más de acuerdo con Prada que con el autor”<sup>369</sup>, escribe.

Vamos a desarrollar ahora los argumentos de Unamuno en la Sección V de la primera parte de su reseña del libro de *Carácter de la literatura*. Para comenzar, Unamuno alcanza la médula del libro de José, y se lanza nada menos que contra la filosofía general que confesadamente ha guiado la obra: el eclecticismo, una “posición análoga a la que adoptan aquí los liberales” –anota-<sup>370</sup>. Unamuno sorprende entonces al lector con el arte de birlibirloque y, de la nada, dedica un párrafo entero a exaltar la figura de alguien que de otro modo no tendría nada qué hacer en la reseña, el cura Francisco de Paula González Vigil [1792-1875]. Este González Vigil era un parlamentario peruano del siglo XIX, famoso por sus prédicas contra la libertad y los fueros de la Iglesia Católica<sup>371</sup>. ¿A santo de qué había de mencionarse aquí a Vigil? Este personaje era, curiosamente, un clérigo, sólo que uno extraordinariamente liberal, forjado bajo lo más exaltado de la filosofía del gorro frigio, lo que le había valido la excomunión. Pero lo más relevante aquí es que, en vida, este rebelde cura de almas había sido uno de los más

---

<sup>368</sup> “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana”, p. 10.

<sup>369</sup> “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana”, p. 10.

<sup>370</sup> “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana”, p. 12. Adaptado.

<sup>371</sup> Cf. “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana”, p. 12.

encarnizados enemigos de Bartolomé Herrera, que era a su vez el filósofo de José<sup>372</sup>. Vigil era el anti-Herrera por antonomasia. El lector entre líneas entiende que ésta era una manera astuta de subrayar algo: que entre la postura filosófica de Unamuno y la del libro de José mediaba un abismo insalvable. El mismo abismo que lo separaba del pensamiento político más bien “monarquista obstinado” y “carlista” de Menéndez y Pelayo.

Veamos cómo concluye la Sección V de la primera parte de la reseña de Unamuno en *La Lectura*, arremetiendo contra Menéndez y Pelayo. El lector entiende que el conjunto del examen de la polémica entre tradicionalistas y liberales colapsa en la figura del sabio de Santander. La defensa de González Prada es en realidad un alegato en favor del autor de la reseña contra quien considera su propio enemigo. Unamuno no se refiere a él por su nombre. Operación natural, pues José también lo había silenciado. Escribe en cambio sobre “la labor infausta de alguno de nuestros escritores que más han influido en el Sr. De la Riva-Agüero”. Se trata de un “escritor que por amor a la tradición y al casticismo en parte, por un equivocado españolismo y por cobardía moral, ha contribuido más que nadie en España a esa infecta especie de que es cosa ordinaria y de poco gusto atacar las creencias de nuestros mayores”<sup>373</sup>. Unamuno lo ignoraba, pero Riva-Agüero le había mandado un ejemplar de su libro por su cuenta al autor de “esa labor infausta”. Se lo había mandado varios días antes que Palma remitiera uno a Salamanca<sup>374</sup>. Y aunque una cierta prudencia había evitado mencionarlo en el libro mismo, ahora ya sabemos que José no sólo había sido influenciado por las obras literarias de Menéndez Pelayo, sino por sus ideas político-religiosas, y que la síntesis ecléctica atendía a la más representativa de las obras tradicionalistas del sabio de Santander. Riva-Agüero había utilizado en la polémica de defensa de Palma y sus *Tradiciones* contra el radicalismo de González Prada la *Historia de los heterodoxos españoles*. Ahora Unamuno lo ha puesto al descubierto. José contesta con una extensísima carta sobre la “cuestión religiosa”, que no es el caso ya detallar<sup>375</sup>. Sintiéndose descubierto, José confiesa la verdad. Aunque no la verdad completa. Escribe refiriéndose a Menéndez y Pelayo: “No tengo referencias

---

<sup>372</sup> Sobre Herrera y González Vigil, cf. Carlos Alberto GONZÁLEZ MARIN, *Francisco de Paula González Vigil, el precursor, el jurista, el maestro*, Lima, Politécnico Nacional Superior “José Pardo”, 1961, pp. 179-185; en general, David MUJICA ORTIZ y F. ZORA, *Vigil*, Cuzco, Librería e imprenta H. G. Rozas sucesores, 1937, 151 pp.

<sup>373</sup> “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana”, p. 12.

<sup>374</sup> Cf. *Carta a Marcelino Menéndez y Pelayo del 24 de septiembre de 1905*, en IRA t. XIX, pp. 352-353.

<sup>375</sup> Carta a Miguel de Unamuno del 15 de diciembre de 1906, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, pp. 276-285.

personales: sólo lo conozco por sus libros, que admiro”. Estaba mintiendo, pues sí que tenía “referencias personales”, ya que le había mandado a Menéndez también un ejemplar de su obra. Claro está, esas referencias no venían de parte de Palma, que es evidente que no había querido oficiar de contacto.

La Sección VI y última de la primera entrega concluye en varias páginas sobre la literatura latinoamericana. No interesan aquí. Pero en cambio sí resulta relevante la segunda entrega, de octubre de 1906. Unamuno divide el comentario en cinco partes, numeradas en romanos, en función a los ítems de “Consideraciones generales” que se hallan en la Sección VII de *Carácter de la literatura*, del VII a la XI. La sección numerada como “VII” desarrolla y critica la posición de Riva-Agüero de que “La literatura del Perú es incipiente” y que “predomina la imitación sobre la originalidad”<sup>376</sup>. Unas anotaciones sobre la continuidad de la tradición de la lengua española y la necesidad de renovarse e integrarse recuerda al lector las *Papeletas Lexicográficas* de Don Ricardo, con quien sin duda el Rector de Salamanca no quería disgustarse<sup>377</sup>. La Sección VIII se ocupa de una segunda consideración de Riva-Agüero, que distingue americanismo histórico, regional y descriptivo<sup>378</sup>. Aunque la argumentación de Unamuno es irrelevante, interesa un exordio sobre la originalidad, que es un tema central en el libro de José, que desea colocar esa originalidad en Palma. Entonces regresa al tópico de la religión, a la que trata de “pura mentira convencional”, lo que ya sabemos es un reproche a Menéndez y Pelayo. En la Sección IX hacer referencia y comenta la imitación francesa y sus riesgos, sin que haya nada significativo para nuestro tema. Caso diverso es la Sección X.

En la Sección X de “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana” se ocupa Unamuno de uno de los temas más relevantes de las “Consideraciones finales” de *Carácter de la literatura*: “conservar el legado” de España<sup>379</sup>. Riva-Agüero “sigue los

---

<sup>376</sup> Miguel de UNAMUNO, “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana. A propósito de un libro peruano”, en *La Lectura*, N° 70, 1906, p. 113.

<sup>377</sup> Cf. “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana. A propósito de un libro peruano”, pp. 115-117.

<sup>378</sup> Cf. “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana. A propósito de un libro peruano”, pp. 117-119.

<sup>379</sup> Cf. “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana. A propósito de un libro peruano”, p. 121. Sobre “conservar el legado”, cf. *Carácter de la literatura*, pp. 245-253.

pasos de Menéndez y Pelayo”<sup>380</sup>. La frase tiene todo el sabor de un reproche. Pero el punto culminante de las saetas contra maestro y discípulo se halla en la Sección XI, la última. Entonces Unamuno recoge unas críticas que Riva-Agüero había esbozado en torno al “arielismo”<sup>381</sup>.

El “arielismo” era un programa de identidad política y cultural para la América Española que tomaba ese nombre por el ensayo *Ariel* (1902), escrito entonces recientemente por el ensayista uruguayo José Enrique Rodó<sup>382</sup>. *Ariel* se consideraba en 1905 un manifiesto moral de la América Española; oponía el espiritualismo latino al materialismo económico anglosajón<sup>383</sup>. El libro era entonces muy popular y contaba con la adhesión de algunos miembros de la generación de José, como Francisco García Calderón, a quien Rodó le había compuesto un prólogo en 1904<sup>384</sup>. Riva-Agüero quería distanciarse del arielismo y de Francisco, y Unamuno secunda su postura. Todo esto no tendría mayor relevancia si el Rector de Salamanca no volviera otra vez a las andadas contra Menéndez y Pelayo, y esta vez en un tono francamente destemplado. Unamuno defiende la necesidad de un ideal americano y español frente al puro espíritu práctico de los anglosajones. Comenta un tema que está tal cual en *Carácter de la literatura*<sup>385</sup>. Pero entonces, de la nada, Unamuno se ensaña primero con la misa, que trata de una “mentira”. Ahora el catolicismo aparece como una forma de “materialismo”. “Aquí – escribe Unamuno– es materialista todo, incluso lo que llamamos nuestro espiritualismo; aquí es materialista la religión misma”. El lenguaje servido no podría ser más descortés a los oídos de un creyente. “No nos basta con que nos demuestren lógicamente la existencia de Dios” –remata Don Miguel– “necesitamos tragárnoslo”<sup>386</sup>. El razonamiento sigue una página más hasta llegar al clímax en Menéndez Pelayo, a quien de nuevo se califica de “cobarde”, etc. “Se nos trata de imponer la cobardía moral a

---

<sup>380</sup> “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana. A propósito de un libro peruano”, p. 121.

<sup>381</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 263-265.

<sup>382</sup> Cf. Medardo VITIER, “El mensaje de Rodó”, en Medardo VITIER, *Del ensayo americano*, México, FCE, 1945, pp. 117-136.

<sup>383</sup> José Enrique RODÓ, *Ariel* (Edición de Belén Castro), Madrid, Cátedra, 2000 (1902), 231 pp.

<sup>384</sup> Francisco GARCÍA CALDERÓN, *De litteris (crítica)*. Prólogo de José Enrique Rodó, Lima, Librería e Imprenta Gil, 1904, 134 pp.

<sup>385</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 264-267.

<sup>386</sup> “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana. A propósito de un libro peruano”, p. 124.

título de respeto a la tradición”<sup>387</sup> –vuelve a la carga el de Salamanca-. Riva-Agüero debe haberse sorprendido de la malicia y la pertinacia en atacar una y otra vez a Menéndez Pelayo, “a quien venera”. Contestó inmediatamente, el día de Noche Buena del año de 1906.

José de la Riva-Agüero le había advertido a Unamuno en su carta del 15 de diciembre de 1906, que “veneraba” a Menéndez y Pelayo, y que había leído y utilizado su *Historia de los heterodoxos españoles*. Era una manera de pedirle que respetara su opinión y debe haberle parecido desagradable ver otra vez los mismos ataques contra el maestro en la entrega del mes siguiente. El 15 de noviembre le tomó una extensión de varias páginas tratar de hacerse entender. Explicó entonces el uso de la obra de Menéndez en la suya y la sustentación de su pertinencia en términos histórico-sociales. Esto con la finalidad de recordarle a su interlocutor el objetivo auténtico de su libro, que era defender el tradicionalismo como una concepción social de la nacionalidad, como una concepción sociológica orientada a la organización política. Por lo mismo, como la refutación del radicalismo de González Prada. En términos generales, le repitió una argumentación sobre los vínculos entre religión y nación que se tratan en *Carácter de la literatura*. Se trataba de pensar el catolicismo como una institución social incorporada a la nacionalidad, no de juzgar si era la religión verdadera o la falsa. En esto, el marqués de Lártiga incluso subrayó que su punto de vista era más liberal que el de su interlocutor; ser liberal es definido como la práctica de la tolerancia con las minorías<sup>388</sup>. Pero la cuestión de fondo era el punto de partida filosófico, para lo que podría haberlo remitido al libro mismo: “Una consideración, sin embargo, me alienta: la verdad es un equilibrio; y cuando nos encontramos igualmente alejados del fanatismo radical y del fanatismo reaccionario, podemos estar casi seguros de haberla encontrado”<sup>389</sup>. Era evidente que Unamuno no estaba interesado en el equilibrio y que tampoco le interesaban mucho las consecuencias sociales ni la interpretación política que se seguía de su anticlericalismo. Ante la segunda parte de la reseña en *La Lectura*, Riva-Agüero optó por callar. En lugar de refutar el texto, lo cual hubiera sido redundante, interpuso su figura social para que –al menos- éste no circulara en Lima.

---

<sup>387</sup> “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana. A propósito de un libro peruano”, p. 124.

<sup>388</sup> Cf. Carta a Miguel de Unamuno del 15 de diciembre de 1906, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, pp. 277-278.

<sup>389</sup> *Carácter de la literatura*, p. 249.

A partir de aquí es poco lo que podemos decir. Riva-Agüero escribió el 24 de diciembre de 1906 una extensa carta a Unamuno donde sustentaba su deseo de que el gran texto del “espaldarazo” a su obra juvenil no fuera impreso de ninguna manera en el Perú. Ricardo Palma era de la idea de reproducir completa la reseña en los diarios *El Comercio* o *La Prensa*. Eran los diarios más importantes del Perú. Cualquier joven de 20 años se hubiera sentido entusiasmado de hacer circular en esos diarios el comentario a su tesis de bachillerato por uno de los más grandes representantes de la literatura hispanoamericana del 900. Pero José no era uno de esos jóvenes. Por el contrario, Riva-Agüero prefirió gestionar que la obra de Unamuno fuera rechazada por los diarios, a pesar de que eso le costaría disgustarse con Don Ricardo, quien —en efecto— lo llenó de reproches y se molestó<sup>390</sup>. Palma, descontento, contraatacó a través de su hijo Clemente, el filósofo racista cuya tesis con tan poco éxito había intentado promover a través de Menéndez y Pelayo. Ante el veto en *El Comercio* y *La Prensa*, Clemente piensa con su papá en un espacio alternativo que no fuera la prensa regular; se le ocurre entonces la revista *Prisma*, de la que era director, o bien la revista cultural del *Ateneo*, en la que redactaba<sup>391</sup>. Todo es inútil. José se interpuso para impedirlo en todas partes, incluso en estas publicaciones de menos tiraje y público selecto. Entonces a José no le quedó más remedio que darle a su maestro una explicación por lo que a todas luces era un acto de censura en su contra.

El 24 de diciembre de 1906 José escribió a Unamuno que su reseña no se podía imprimir en Lima, en ninguna parte, de ninguna manera, pero no le habló más de Menéndez y Pelayo. En lugar de eso, le hizo notar que en la segunda parte de la reseña, en un párrafo, había mencionado al General Mariano Ignacio Prado. Había puesto simplemente “Prado”. Este General había sido Presidente de la República durante de Guerra del Pacífico y se lo acusaba de haber huido del Perú con un dinero. José adujo que la familia Prado se iba a ofender si se ventilaba ese tema y que la jugada era comprometedora socialmente para él. Este General Prado resultaba haber sido el padre de Javier Prado, el filósofo positivista que había sido profesor de filosofía de José. Riva-

---

<sup>390</sup> Cf. Carta a Miguel de Unamuno del 24 de diciembre de 1906, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, pp. 290.

<sup>391</sup> Cf. Carta a Miguel de Unamuno del 24 de diciembre de 1906, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 288; Carta de Clemente Palma a Miguel de Unamuno del 21 de diciembre de 1905, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 235.

Agüero se tomó la molestia de escribir una extensa historia siniestra sobre la familia entera, de la que nadie quedaba libre, del extraño lujo de su vida privada y de los sentimientos hostiles que esto le producía a toda la sociedad, en especial a su generación. Inyectó toda la bilis que es posible estampar en una carta. No le dijo, en cambio, algo capital: que *Carácter de la literatura* era una inmensa broma contra Prado, a quien acababa de poner en ridículo con su tesis, precisamente<sup>392</sup>. El lector entre líneas ve un mal signo. Pero lo más importante es que no se le pasó por la mente en esta argumentación sobre los Prado que podía imprimir suelta la primera parte, en que Prado no tenía nada qué hacer y, en cambio, se resumía detalle tras detalle el contenido entero de su libro. Las razones ofrecidas, en estas circunstancias, no eran para nada convincentes. Palma, que siguió molesto por todo el episodio, no aceptó los argumentos<sup>393</sup> y es evidente que Unamuno tampoco mordió el anzuelo<sup>394</sup>. Con algo de suerte, José se ganó la credulidad de Clemente, cuya opinión era la que menos importaba en este asunto.

¿Por qué Palma y Unamuno quedaron tan insatisfechos con las excusas de Riva-Agüero? Esto se debe a que eran una justificación increíble; como argumentación, no se sostienen en lo más mínimo. El hecho bruto es “por qué no se ha reproducido y seguramente no se reproducirá el estudio de usted sobre mi tesis”<sup>395</sup>. Al señor de Lima, que conocía en persona a los dueños de los diarios, no se le daba la gana. El lector entre líneas comprende que hay un doble tema de fondo. Uno, evidentemente, era Menéndez y Pelayo, a quien el futuro Marqués de Montealegre de Aulestia le debe haber parecido suficientemente insultado ya en *La Lectura*. El otro es el palmismo y su filosofía, que salían con el comentario del de Salamanca peor que mal parados. De ninguna manera lo iba a consentir Riva-Agüero, incluso si el bueno de Don Ricardo, para cuya defensa había escrito el libro, se quedaba mortificado. Riva-Agüero es amable con Unamuno en las tres cartas posteriores, cada vez más cortas y espaciadas; en las últimas agrega ya la fórmula inequívoca de distanciamiento, “temo importunarle y quitarle su tan ocupado y

<sup>392</sup> Cf. Víctor Samuel RIVERA, “Dios, Patria y Rey. José de la Riva-Agüero y Javier Prado”, en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* (Sevilla/Chihuahua), N° 25, pp. 194-241.

<sup>393</sup> “Don Ricardo Palma, con la confusión de ideas propias de su edad, se ha enfadado conmigo y atribuye mi conducta a falta de carácter”. “Me agrega Don Ricardo que usted se va a ofender”, etc. Cf. Carta a Miguel de Unamuno del 24 de diciembre de 1906, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 290.

<sup>394</sup> Cf. Carta de Miguel de Unamuno a José de la Riva-Agüero del 5 de febrero de 1907, en César PACHECO VÉLEZ, “Unamuno y Riva-Agüero: un diálogo desconocido”, p. 157.

<sup>395</sup> Carta a Miguel de Unamuno del 24 de diciembre de 1906, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 286.

precioso tiempo”<sup>396</sup>. Le advierte muy pronto que si necesita algo en Lima puede dirigirse a otros lectores de su obra, que hay otros más interesados. Es poco el esfuerzo que hay que hacer para entender estas comunicaciones. Sobre los “sinceros y ardientes admiradores” le da señas suficientes para pasar allí la posta. Puede escribirle a Víctor Andrés Belaunde. Pero mejor si es a Óscar Miro Quesada. Éste último pertenecía a la familia de los dueños del diario *El Comercio*<sup>397</sup>. Pronto, insensible y gentilmente, dejaría de escribirle.

### **Menéndez y Pelayo y Riva-Agüero**

El 27 de septiembre de 1905 Ricardo Palma, el bibliotecario, el autor de las *Tradiciones*, es convocado para enviar ejemplares de *Carácter de la literatura del Perú independiente*. La fecha exacta la sabemos gracias a que fue estampada en una nota con el ejemplar enviado a Miguel de Unamuno<sup>398</sup>. José tenía ya una carta lista con el ejemplar respectivo dos días antes, pues se conserva el borrador, que la consigna<sup>399</sup>. Del día anterior es la carta que acompañó al ejemplar enviado a la dirección de Marcelino Menéndez y Pelayo en Santander. Es evidente que le escribió primero a Menéndez y Pelayo. Ambos, el de Santander y el de Salamanca eran destinatarios principales del libro, que venía de salir de la imprenta. Es curioso que carezcamos de toda nota de recomendación para Don Marcelino de parte de Ricardo Palma. Por el cotejo de la correspondencia posterior comprendemos que Ricardo no mandó nada al sabio de Santander. Bien porque no quiso, bien porque Riva-Agüero pudo habérselo ocultado. Es difícil creer lo segundo. ¿Podría haber tenido reparos en pasar su carta con Palma? Palma conocía a Menéndez y Pelayo en persona y se carteaban desde 1893. En 1905 era tan famoso o más que Unamuno. Había dificultades entre Palma y él, que ya conocemos, pero no hay motivo para creer que Riva-Agüero estuviera al tanto de ellas: que Ricardo Palma porfiaba en que la Real Academia de la Lengua tomara en cuenta sus *Papeletas Lexicográficas* y que Menéndez y Pelayo no le hiciera nunca caso, o bien que Don Marcelino, a quien no debían gustarle las salidas anticlericales o las manías

---

<sup>396</sup> Carta del 6 de diciembre de 1909, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 299; en el mismo sentido, cf. Carta a Miguel de Unamuno del 12 de enero de 1911, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 301.

<sup>397</sup> Cf. Carta a Miguel de Unamuno del 6 de diciembre de 1909, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 300.

<sup>398</sup> Cf. KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 254.

<sup>399</sup> Carta a Miguel de Unamuno del 25 de septiembre de 1905, en PACHECO VÉLEZ, “Unamuno y Riva-Agüero: un diálogo desconocido”, p. 149.



liberales de Palma, le escribiera cartas poco entusiastas y agrias. En cambio es fácil creer que Palma recibió la solicitud de envío del paquete de parte del joven de 20 años, pero que, en lugar de atenderla, se la negó.

Menéndez y Pelayo era un clerical famoso, un reaccionario combativo; una figura del antijacobinismo religioso español. Había sido parlamentario electo por el partido tradicionalista y era Senador perpetuo por el mismo partido. No sólo escribía parco y era desatento con Palma; además era un ultramontano incurable, “antes que republicano, carlista”. Aunque José no mentaba las obras por su título, era obvio que se había valido de sus ensayos político-religiosos lo que, a ojos de Palma, era el peor favor que se le podía haber hecho a él.

En 1905 Palma llevaba tres lustros de pleitos con los liberales locales, que interpretaban sus *Tradiciones* como parte de una funesta agenda regresiva y en parte tal vez responsable de las consecuencias de la Guerra del Pacífico. Estaba este episodio de González Prada, que le quitaba cruelmente la vereda en la Lima chiquita en que ambos vivían. Estaba aquello de que los jóvenes hicieran la obra y que a los viejos los liberales les deseaban la tumba, y que él mismo, el viejo Palma, creía ser un liberal y había quienes lo rechazaban por reaccionario, y justamente se le tenía que ocurrir a José defender a Palma con argumentos tomados del más ultramontano de los libros del agrio Menéndez y Pelayo. La *Historia de los heterodoxos españoles* era un monumento al catolicismo radical, algo que a Don Ricardo le sabía bien sólo en salsa verde. Por otro lado, Palma no entendía nada de los argumentos que esgrimía José para asociarlo con Menéndez Pelayo. Aquello del “eclecticismo”, la escuela de Cousin y la verdad como un equilibrio no iban con su anciana mente de periodista. Para colmo de males, era evidente que tras la filosofía oficial de José y su libro “palmista” estaba nada menos que Bartolomé Herrera, para mejor seña, un reaccionario más quemante, si cabe, que el que vivía en Santander.

José justificaba el recurso a Menéndez y Pelayo con una teoría de la verdad tomada de Bartolomé Herrera. En la niñez de Palma Herrera era famoso por ser el cura favorito de los nobles y de los militares; Palma podía recordar detalles personalmente, puesto que lo había conocido. Puede bastar el compromiso de Herrera con el gobierno del rubio y

espléndido General Manuel Ignacio de Vivanco [1806-1873]<sup>400</sup>. Vivanco fue un seguidor del pensamiento político del Conde Joseph de Maistre que llegó a gobernar el Perú bajo un régimen que fue conocido como “El Directorio”<sup>401</sup>. En del título de “Presidente de la República”, a Vivanco se le hizo llamar más bien el “Supremo Director”<sup>402</sup>. Durante el efímero régimen del Supremo, y con la anuencia de Herrera, se recreaba de alguna manera el pasado tan reciente del esplendor de la Corte de Lima, con un carácter vienés a la vez singular y pintoresco; los restos de la vieja nobleza eran invitados de número en los bailes que el Directorio de Vivanco ofrecía en lo que fuera el antiguo palacio de los Virreyes. Herrera, visto bajo evocaciones de Vivanco y sus costumbres cortesanas tenía no tan soterrada fama de monárquico. Por otra parte, la historiografía, con alguna excepción, confirma que Don Ricardo había cursado una parte no deleznable de su educación en el Convictorio de San Carlos<sup>403</sup>. San Carlos fue un famoso colegio donde se enseñaban las doctrinas teológico-políticas del padre Herrera, y que era regido por Herrera mismo cuando Palma pasó por allí<sup>404</sup>. Don Ricardo, pues, conocía bien al cura lector de Joseph de Maistre<sup>405</sup>; la calistenia con la cintura, cosa que es de imaginarse grata a los vivanquistas, sencillamente, no le gustaba. ¿Cómo hacía el anciano Palma para entender la relación de todo eso con sus *Tradiciones*? Inaceptable. Los marqueses estaban bastante bien en las *Tradiciones*, y era mejor que allí se quedaran. Mejor, entonces, si Menéndez y Pelayo no se enteraba de nada del libro de “nuestro amiguito”, donde aparecía tan profusamente citado.

José de la Riva-Agüero tomó la carta que había escrito el 24 de septiembre para Marcelino Menéndez y Pelayo, la adjuntó a un ejemplar de *Carácter de la literatura y*

<sup>400</sup> Cf. Raúl ZAMALLOA ARMEJO, “Manuel I. de Vivanco”, en Hernán ALVA ORLANDINI (editor), *Biblioteca de hombres del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, 1964, Tercera Serie, t. XXIV, pp. 95-136.

<sup>401</sup> Sobre Vivanco y de Maistre cf. Raúl ZAMALLOA ARMEJO, “Manuel I. de Vivanco”, p. 118.

<sup>402</sup> Cf. Raúl ZAMALLOA ARMEJO, “Manuel I. de Vivanco”, pp. 115-119.

<sup>403</sup> Lo niega Jorge Guillermo Leguía, que intenta subrayar con esto la pertenencia “liberal” del pensamiento periodístico y social de Palma. Cf. Jorge Guillermo LEGUÍA, *Don Ricardo Palma* (Conferencia en la Sociedad Geográfica de Lima, el 10 de febrero de 1933), 1934, p. 13.

<sup>404</sup> Cf. Raúl PORRAS, “Ricardo Palma, colegial de San Carlos”, en Raúl PORRAS, *Palma, la tradición y el tiempo*, Lima, Universidad Ricardo Palma/ Editorial Universitaria, 2008, pp. 231 y ss.

<sup>405</sup> Sobre el pensamiento político de Herrera, cf. Víctor Samuel RIVERA, “Tras el incienso. El republicanismo reaccionario de Bartolomé Herrera”, en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Año 10, N° 20, Segundo Semestre, 2008, pp. 194-214; Daniel GLEASON, “Anti-Democratic Thought in Early Republican Peru: Bartolomé Herrera and the Liberal-Conservative Ideological Struggle”, en *The Americas* (Washington), Vol. XXXVIII, N° 20, pp. 205-217.

se la mandó por su cuenta a Santander<sup>406</sup>. Es evidente que no dijo nada de esto a Ricardo Palma, quien se enteró de la movida un semestre después, lo que se confirma con la correspondencia del propio Menéndez Pelayo<sup>407</sup>.

Ya sabemos que la influencia explícita del sabio de Santander en *Carácter de la literatura* debe buscarse en la Sección IV del libro, que define los rasgos de Palma. Riva-Agüero, en cambio, y sorprendentemente, le atribuye también las primeras 100 páginas:

“Mi ensayo sobre la literatura del Perú independiente está inspirado en lo que sobre esta literatura dice usted en la “Introducción” del tomo tercero de la *Antología de poetas hispanoamericanos*. Mis primeras cien páginas no vienen a ser sino la paráfrasis de juicios y pensamientos de usted. Al presentárselas, no hago más que restituirlas a su verdadero dueño”<sup>408</sup>.

Hay que leer entre líneas. Riva-Agüero le confiesa que el rol de Unamuno y su *En torno al casticismo* en la Sección I de su libro no era tan determinante como aparentaba, al estar citado al inicio del volumen. Era una apariencia. Lo que contaba en esta versión de las cosas era “la paráfrasis de juicios y pensamientos de usted”, esto es, que había que leer entre líneas, entre las citas de Unamuno, la obra de Don Marcelino. Pero esto no se comprende apropiadamente si nos atenemos a los libros citados, como la (tan inocente) *Antología de poetas hispanoamericanos*. Lo que en realidad quería comunicarle José al sabio de Santander era la influencia en el diseño de *Carácter de la literatura*, no de sus textos de crítica literaria, sino de su obra histórico-política.

En lo relativo a la articulación de la tesis de 1905, como ya sabemos, no se cita a Unamuno, sino a Hyppolite Taine. Se cita a un francés. Pero, leyendo entre líneas, entendemos rápidamente que era una manera de referirse indirectamente a Menéndez y Pelayo. La obra histórico-social de Taine era análoga a la del sabio de Santander. Era historia social para mostrar el carácter funesto del jacobinismo. El de Santander resulta así una suerte de Taine español; era el Taine católico, el Taine que hacía falta para articular un estudio sociológico palmista, que es decir también un estudio antijacobino y no tan democrático como lo era el Palma de la vida real. No mencionó el futuro

---

<sup>406</sup> Sobre Riva-Agüero y Menéndez Pelayo existe el estudio de César PACHECO VÉLEZ, “Menéndez Pelayo y Riva-Agüero. A propósito de su epistolario”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero* (Lima), Nº 3, 1958, pp. 9-59. Se trata allí las posibles influencias “doctrinarias”.

<sup>407</sup> Cf. *Carta de Ricardo Palma a José de la Riva-Agüero*, s/f (marzo de 1906), IRA t. XX, p. 120.

<sup>408</sup> *Carta a Marcelino Menéndez y Pelayo del 24 de septiembre de 1905*, IRA t. XIX, p. 352.

marqués de Montealegre de Aulestia la *Historia de los heterodoxos*, posiblemente porque era demasiado heterodoxa para el medio político-social peruano de 1905. Era como citar al Conde de Maistre en 1831, la fuente que había hecho de la biografía del sabio José Ignacio Moreno la historia trágica y desgraciada de un marginado y de un paria. De allí que José articulara el conjunto no con la cita explícita de un tradicionalista español, sino con la sombra de un autor francés, de un autor que podía exhibirse en la sala, de un positivista, de un autor del que no se pudiera decir nunca que le urgiera al Antiguo Régimen, ni que fuera un agente del Papa, ni que fuera tampoco un viejo puesto en obra; Taine era un autor al que no le lloverían nunca las críticas atrabiliarias de los “estudiantes de ideas avanzadas”. Taine tenía ideas avanzadas también. Allí donde se lee “Taine”, entonces, hay que ver la sombra –nada disimulada– del viejo sabio de Santander.

La carta a Menéndez y Pelayo del 24 de septiembre de 1905 no dirige al lector a su *Antología de poetas hispanoamericanos*, sino al libro determinante sobre historia social y religiosa española que José había dejado sin citar, a la *Historia de los heterodoxos españoles*. Con gran prudencia, y con la esperanza no tan grande de que su obra fuera acogida, lo sugiere así Riva-Agüero: “He leído mucho sus obras” –le escribe– “y en varios pasajes del folleto advertirá usted la huella de sus ideas y hasta de sus propias palabras”<sup>409</sup>. Luego explicita lo que ya sabemos, que lo ha empleado de fuente en la Sección IV, la dedicada a Palma. Debe admitir José que “Algunas de las conclusiones a que llego son radicalmente contrarias a las doctrinas que usted siempre ha defendido”. Como buen ecléctico, remata el párrafo así: “desde hace muchos años he aprendido a admirar la noble serenidad con que usted aprecia todos los principios, aun los que considera erróneos, cuando llevan el sello del convencimiento y de la buena fe”<sup>410</sup>.

José no pierde esperanza en hacer entender las ambigüedades de su libro, y el tono enfático en sustentar las ideas que a Menéndez y Pelayo le debían sonar insoportables a la vista. Le recita como apoyo la doctrina sobre la naturaleza de la verdad que ha sacado de Bartolomé Herrera y cuyo origen había que retrotraer a Victor Cousin. Pero Menéndez y Pelayo no es Palma, y las doctrinas de Herrera, un clérigo citado en una nota al pie de la tesis de bachiller de un muchacho peruano, no le significan nada.

---

<sup>409</sup> Carta a Marcelino Menéndez y Pelayo del 24 de septiembre de 1905, IRA t. XIX, p. 353.

<sup>410</sup> Carta a Marcelino Menéndez y Pelayo del 24 de septiembre de 1905, IRA t. XIX, p. 353.

Menéndez Pelayo tiene unas cuantas palabras amables de respuesta. Con gentileza, le ratifica: “nunca me han molestado las opiniones contrarias a las mías cuando son sinceramente profesadas”<sup>411</sup>. En este contexto, una recomendación de Palma, de “opiniones tan contrarias”, no hubiera ayudado gran cosa para elogiar las frases del libro que –leemos entre líneas- le han molestado bastante.

1906. José lee la carta de respuesta de aquél a quien escribió con ilusión que su libro era “la paráfrasis de libros y pensamientos de usted”. Pensar que se la remitió por su cuenta, sin padrinos, con la idea de que su destinatario reconociera sus ideas y las elogiara. Recogió al final, sí, un párrafo de aliento. Pero eso fue todo. En la Casa de Lártiga, rodeado del ambiente social y las antiguallas cuya vida podía saborearse en las *Tradiciones* de Palma, el palmista comprende que su obra no le ha gustado a la única persona a quien, después del propio Palma, realmente deseaba halagar con ella. Con nostalgia triste y decepción consigo mismo, recuerda haberle escrito a Menéndez y Pelayo, hacía en realidad tan poco:

“Me considero feliz al poder expresar el agradecimiento que profeso al hombre que, por medio de sus libros, ha sido mi maestro predilecto y el principal educador de mi espíritu”<sup>412</sup>.

---

<sup>411</sup> Carta de Marcelino Menéndez y Pelayo del 21 de enero de 1906, IRA t. XIX, p. 354.

<sup>412</sup> Carta a Marcelino Menéndez y Pelayo del 24 de septiembre de 1905, IRA t. XIX, p. 353.

### Capítulo III

#### *La amnistía y el gobierno* **Los ensayos de filosofía jurídica (1911-1912)** **La influencia oculta de Donoso Cortés**

##### *La amnistía y el gobierno (1911)*

Era el 12 de septiembre de 1911. La marquesa Doña Dolores de Osma sufría una profunda aflicción. Debía confesársela inquieta a su hermana Rosa Julia, la marquesa de Casa-Dávila. Fácilmente podemos imaginar ingresando ruidoso el temor esa misma mañana a la gran casa de los Ramírez de Arellano, el palacete familiar. La gran casa señorial de los marqueses de Montealegre de Aulestia, hoy llamada de Riva-Agüero, situada en la Calle de Lártiga, estaba por ser conmocionada como nunca desde el ingreso de la República, en el siglo XIX. La tropa de la policía estaba por tomar a viva fuerza ese día al hijo único de la marquesa, el hasta entonces inofensivo estudiante sanmarquino José de la Riva-Agüero<sup>413</sup>. Es fácil imaginar a las marquesas orando en la capilla privada de los Montealegre, delante de la inestimable belleza rococó del altar. Don José, mientras tanto, preso de ira política, debía esperar desde el mirador de la casa, el mismo que le servía de sala de lectura, la inminente llegada de la ley. Esa mañana del 12 de septiembre Don José había publicado un manifiesto político contra el régimen constitucional de Augusto B. Leguía. Se hacía cerrada defensa allí de un sector de ciudadanos que, tres años atrás, el 29 de mayo de 1909, habían participado de un proyecto insurreccional popular y que estaban desde entonces en prisión, algo que la opinión pública deploraba. Se estaba negociando entonces en el Parlamento una ley de amnistía que Leguía se negaba a consentir<sup>414</sup>. Esta amnistía implicaba, además, la salida de la clandestinidad del líder conservador Nicolás de Piérola, enemigo de Leguía, pero cercano al entorno familiar de las marquesas. El artículo de Riva-Agüero, impreso en el

---

<sup>413</sup> Son escasas las biografías académicas de éste, uno de los más grandes pensadores políticos del siglo XX peruano. Cf. nuestro Víctor Samuel RIVERA, “El marqués de Montealegre de Aulestia, hermeneuta de la contrarrevolución”, en *Solar, revista iberoamericana de filosofía*, Año II, N° 2, 2008, pp. 105-137.

<sup>414</sup> Cf. Manuel Miguel DE PRIEGO, “Mariátegui y Riva-Agüero, aproximaciones”, en *Anuario Mariateguiano* (Lima), vol. 5, N° 5, 1993, pp. 111-114.

diario *El Comercio*, se titulaba *La amnistía y el gobierno*<sup>415</sup>. Era un artículo agravante para Leguía y terrible de contenido. Las marquesas, pues, tenían razón de estar afligidas.

Para 1911, el Riva-Agüero que estaba a punto de ser encarcelado en la Intendencia de Lima, era el crítico literario y el historiógrafo más importante del Perú. Era en realidad su intelectual más notable, el más original, el más estupendo retoño de la inteligencia peruana del 900. Era famoso para esa fecha en los países de lengua española y había escrito ya también en París, en un francés que le era familiar por su refinada educación en el colegio ultramontano francés de La Recoleta de Lima. Junto a Francisco García Calderón, era entonces la imagen del gran intelectual peruano cosmopolita<sup>416</sup>. Para los términos de la época, era considerado además un “sociólogo”, esto es, un pensador de las instituciones políticas en clave positivista. En este sentido, se lo tomaba también como un “filósofo”, lo que hoy llamaríamos un “teórico político”. Era correcto tomarlo por un novel seguidor de los filósofos “sociólogos” de entonces, peculiarmente del positivista Javier Prado y del liberal utilitarista Manuel Vicente Villarán. En esta suposición, la conciencia de 1911 podía sentirse segura, pues acertaba. Pero esta misma opinión pública de 1911 que veía la inquietud de la marquesa Doña Dolores compartía también una cuestionable inexactitud: estimaba que el erudito Montealegre era un liberal representativo. Era lo que se esperaba de un amigo de Miguel de Unamuno<sup>417</sup>, al que Riva-Agüero hacía publicar notas en el diario *La Prensa*. Pero una lectura más atenta nos indica que la policía de la República no iba a buscarlo por ese motivo, sino por el opuesto: por albergar una práctica política contraria a la ley y adversa al régimen constitucional.

Por extraña paradoja, la historiografía política del siglo XX recuerda a Riva-Agüero, en base a estos hechos de 1911, como una suerte de héroe juvenil de la democracia representativa<sup>418</sup>. Montealegre habría de haber sido preso desde el 12 hasta el 14 de

---

<sup>415</sup> José DE LA RIVA-AGÜERO, “La amnistía y el gobierno”, en *El Comercio* (Lima), 12 de septiembre de 1912, pp. 5-6; impreso también en los diarios *La Prensa* de Lima y *La Industria* de Trujillo.

<sup>416</sup> Cf. Francisco GARCÍA CALDERÓN, *In Memoriam*, París, Éditions de la Frégate, 1945, p. 26.

<sup>417</sup> Cf. César PACHECO, “Unamuno y Riva-Agüero: un diálogo desconocido”, en *Ensayos de simpatía sobre ideas y generaciones en el siglo XX*. Lima, Universidad del Pacífico, 1993, pp. 112-222.

<sup>418</sup> Pedro PLANAS, *El 900. Balance y recuperación*. Lima, CITDEC, 1994, especialmente pp. 97-134. Escribe Alberto VARILLAS sobre el joven Montealegre de 1919: “El aún joven y claramente liberal Riva-Agüero”. Vamos a ver cuán liberal era el filósofo de 1911. Sobre Varillas cf. Alberto VARILLAS, “Riva-

septiembre de 1911 por su adhesión a principios democráticos, por un compromiso intenso con los valores de la República. De hecho, es en calidad de tal que la multitud saldría pronto en su rescate. Grandes intelectuales jóvenes de la época participarían del episodio. Bástenos citar al jurista Juan Bautista de Lavalle, al periodista José Gálvez, al escritor Abraham Valdelomar, al historiador Felipe Barreda y Laos y al filósofo bergsoniano Mariano Iberico; eran varias de las plumas más célebres de la Lima de la primera mitad del siglo XX. Todos serían firmantes del acta con la que una comisión civil negociaba la liberación del marqués con las autoridades<sup>419</sup>. Al mismo tiempo que los intelectuales hacían diplomacia, la tropa ecuestre de la República se enfrentaba contra un grupo de manifestantes que exigían pronto resultado en la Plaza San Martín; este episodio terminaría con el lamentable deceso de Raúl Flores de la Torre<sup>420</sup>. La muerte de este ciudadano, agrónomo de profesión, reforzaría la actitud del Parlamento, mayoritariamente favorable tanto a la amnistía como a soltar a nuestro polígrafo de la cárcel. Pero todo esto, en relación con el artículo del 12 de septiembre, era en realidad bastante circunstancial. Riva-Agüero, como filósofo, no era liberal; era un voluntarista de fuerte impronta reaccionaria, muy influenciado (en secreto) por las doctrinas de la teología política. En sus análisis sociológicos había demostrado ser positivista, como lo era Javier Prado, y utilitarista, como Manuel Vicente Villarán. Pero si atendemos al secreto, el panorama era bastante más complejo. En todo caso, el texto del 12 de septiembre era lo que era: un alegato en favor de la legitimidad del golpe de Estado. Es más: era un alegato por la legitimidad *jurídica* del golpe de Estado.

Volvamos ahora a la angustia de las marquesas, el ambiente enrarecido y ancestral de la mansión de la Calle de Lártiga en cuyo mirador esperaba Montealegre a las tropas de Leguía. ¿Qué es lo que contenía el artículo de *El Comercio*? ¿Qué es lo que tanto preocupaba a la familia del más sobresaliente intelectual del Perú? ¿Era algo filosófico realmente? El lector superficial se detendría en las primeras tres páginas en la versión que aparece en sus *Obras Completas*<sup>421</sup>. Se trata allí de demostrar que el régimen de Leguía es ilegítimo, y se enumera los motivos. El primero y el más importante era la

---

Agüero y el *Carácter de la literatura del Perú independiente*”, en José DE LA RIVA-AGÜERO Y OSMA, *Carácter de la literatura del Perú independiente*, Lima, Universidad Ricardo Palma, 2008, p. XXIV.

<sup>419</sup> Alberto ULLOA, *Don Nicolás de Piérola*, Lima, Librería Internacional, 1949, p. 396.

<sup>420</sup> Cf. Manuel Miguel DE PRIEGO, “Mariátegui y Riva-Agüero, aproximaciones”, p. 112.

<sup>421</sup> Citaremos para comodidad la edición canónica de las *Obras* de Montealegre impresas por el Instituto Riva-Agüero por las siglas IRA, seguidas del número del tomo en romanos de la obra referida y luego la páginas o páginas en arábigos. José DE LA RIVA-AGÜERO Y OSMA, *Obras completas*, Lima, IRA, XX tomos (aún incompleta). En este caso *La amnistía y el gobierno*, IRA, t. XI, pp. 9-12.



negativa expresa a consentir con la amnistía solicitada para Piérola y los golpistas de 1909, pero puede constatarse una enumeración de otros, una tensa relación con el Parlamento, una pésima administración hacendaria y una política internacional desastrosa. Era, sin duda, un momento de crisis política. Un punto en común se presenta como una cuestión retórica: Leguía violaría los principios que él pretendería garantizar “Verdad es que parece natural y esencial en este gobierno el sistema de contradicciones de principios, hasta el extremo de producir vértigos de incoherencia”<sup>422</sup>. El lector entre líneas descubre que, en clave retórica ambivalente, Montealegre se curaba en salud. Justificaba en la contradicción de otros lo que iba a parecer la propia. En efecto: La auténtica propuesta del artículo es la legitimación del proceso del 29 de mayo de 1909 como una reacción adecuada de la sociedad contra el régimen constitucional, esto es, un alegato *jurídico* en favor de los golpistas por el cual el Derecho se desplaza de la ley formal del régimen constituido al acto de fuerza social.

En efecto. Si hacemos una lectura entre líneas, resulta que quien usa de principios contradictorios no es Leguía, sino el mismo Riva-Agüero. Para confirmarlo basta desplazar la mirada de la primera a la segunda parte del artículo<sup>423</sup>. Entonces de lo que se trata allí no es de la legitimidad de Leguía y su gobierno sino, para sorpresa de quien vea en la intervención política de Riva-Agüero un acto de heroísmo democrático, de la más furibunda defensa de los actos de fuerza como medios de mantener el orden jurídico. Se trata de justificar la “revolución” contra el orden constitucional<sup>424</sup>. Literalmente, la idea de fondo es dar apoyo a la “legitimidad de la insurrección” pues “las revoluciones” serían –citando a Riva-Agüero– “legítimas y necesarias en excepcionales momentos”<sup>425</sup>. En un momento de crisis política el mensaje es claro: el ámbito jurídico, el ámbito del Derecho sobrepasa el orden de la legalidad. Si una acción de fuerza es “legítima” es porque tiene fuerza jurídica, en este caso, porque es una acción que establece y funda el Derecho. En la visión de Riva-Agüero casos excepcionales como una revolución deben entenderse como una acción de fuerza que desea preservar el orden jurídico respecto de una “anarquía” que la mera legalidad no puede cuidar. Esto se explica por la primera parte, que esboza el régimen de Leguía justamente como eso, como una anarquía. Obviamente, la aplicación inmediata del

---

<sup>422</sup> *La amnistía y el gobierno*, IRA t. XI, p. 11.

<sup>423</sup> Cf. *La amnistía y el gobierno*, IRA, t. XI, pp. 12-14.

<sup>424</sup> Cf. *La amnistía y el gobierno*, IRA, t. XI, pp. 12-14.

<sup>425</sup> *La amnistía y el gobierno*, IRA, t. XI, p. 12.

razonamiento va dirigida al 29 de mayo de 1909. Pero el lector entre líneas comprende rápidamente que también se trata del 12 de septiembre de 1911. Las marquesas, pues, tenían razón en sus ruegos al Altísimo. También la tenía Leguía, cuya furia esperaba Riva-Agüero esa mañana.

A estas alturas un lector distraído podría creer que el Riva-Agüero de 1911 era un publicista que apelaba a criterios corrientes de justicia extrajurídica. Es razonable creerlo, pues no otra cosa cabe esperar de un texto de prensa. Pero el Riva-Agüero que redactaba *La amnistía y el gobierno* no escribía como publicista, sino que lo hacía como filósofo. Era el filósofo jurídico que llevaba varios años pensando y redactando un par de tesis sobre el origen y la naturaleza del Derecho<sup>426</sup>. Es curioso observar que el Montealegre de 1911 se consideraba un vitalista antimetafísico y, como tal, no creía en ninguna idea absoluta de “justicia”<sup>427</sup>. Tampoco podía alegar en favor de los “derechos humanos” de los presos, por ejemplo. En realidad el polígrafo de Lártiga creía que, en calidad de conceptos jurídicos, los “derechos absolutos” era una superstición análoga a la hechicería<sup>428</sup>. Es un indicador significativo a este respecto que los términos como “justicia” o “derechos” no sean citados nunca en el artículo. No era entonces la justicia o a los derechos a lo que se apelaba por la amnistía, sino, por extraño que parezca, a la fuerza. A una concepción del Derecho en la que los actos de fuerza, como la insurrección pierolista del 29 de mayo de 1909, constituyen actos *jurídicos*. Este artículo de 1911 y su extraña concepción del Derecho será la ocasión para abordar las dos únicas reflexiones conceptuales del polígrafo de Lártiga en torno de la filosofía jurídica, *Fundamento de los interdictos posesorios*<sup>429</sup> y *Concepto del Derecho*<sup>430</sup>. Volvamos, pues, a la aflicción de Doña Dolores. Era también perplejidad pues, ¿qué concepto del Derecho tenía su hijo?

---

<sup>426</sup> Se dispone de un par de presentaciones generales de la filosofía jurídica de Montealegre; Mario ALZAMORA VALDEZ, *La filosofía del Derecho en el Perú*. Lima, Minerva, 1968, pp. 69 y ss.; Augusto SALAZAR BONDY, *Historia de las ideas en el Perú*. Lima, Campodónico, 1965, t. II, pp. 238, 241.

<sup>427</sup> *Concepto del Derecho*, IRA, t. X, pp. 113-114.

<sup>428</sup> Cf. *Concepto del Derecho*, IRA, t. X, p. 121.

<sup>429</sup> JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO, *Fundamento de los interdictos posesorios. Tesis para el bachillerato en Jurisprudencia*. Lima, Imp. “El Progreso Editorial”, 1911, 57 pp.

<sup>430</sup> JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO, *Concepto del Derecho. Ensayo de filosofía jurídica*, Lima, Librería Francesa Rosay, 1912.

### ***Fundamento de los interdictos (1911)***

1911 no era solamente el año en que Montealegre iba a conocer una prisión. Era también el año de la sustentación de su tesis para Bachiller en Jurisprudencia, *Fundamento de los interdictos posesorios*. Se trata de algo más que una casualidad. En realidad la tesis, sustentada el mismo semestre de la publicación de *La amnistía y el gobierno*, es la fuente conceptual que requerimos para entender lo que de otra manera parecería fuente de “vértigos de incoherencia”. La tesis contiene un subtexto manifiesto acerca del origen del régimen jurídico que, para Montealegre, era idéntico con el político. Para entender esto, una vez más, el texto debe ser leído entre líneas. En principio, se trata de una cuestión relativa al sustento de los interdictos de posesión, una facultad jurídica para restituir un bien que se ha poseído y del que se ha sido despojado, independientemente de tener o no justo título sobre éste. En realidad, como vamos a ver, este tema sirve de antesala para el tratamiento de otro asunto muy diferente y que se acerca mucho al del artículo del 12 de septiembre: de establecer el origen del Derecho (y por ende, de lo jurídico en general) en una doctrina voluntarista. ¿Cómo resume el propio Riva-Agüero esta doctrina? El voluntarismo en la filosofía jurídica establecería que el “fundamento último” del sentido de lo jurídico no recae en la ley, sino en un acto de fuerza previo<sup>431</sup>. En palabras de Riva-Agüero, el reconocimiento de que “todo Derecho es fuerza”<sup>432</sup>. Este acto de fuerza fundaría lo jurídico y sería anterior a la ley desde un punto de vista conceptual. La ley sería la cristalización de la fuerza. Ése sería el “fundamento” de los interdictos: el reconocimiento *jurídico* de la fuerza. Pero el lector comprende que, de ser éste el caso, descubrir el fundamento de los interdictos revelaría de pasada un tema central para el artículo de *El Comercio*: a saber, cómo un acto de fuerza constituye Derecho. El concepto del Derecho derivado de la doctrina voluntarista entrañaría el carácter jurídico de las acciones de fuerza.

Vayamos un instante al cuerpo de *Fundamento de los interdictos*. En esta obra contemporánea de *La amnistía y el gobierno* Montealegre opone dos tesis sobre el origen de los interdictos posesorios. Resumiendo, opone las posiciones de Friedrich von

---

<sup>431</sup> La expresión citada corresponde ya al texto de 1912, *Concepto del Derecho*, al que reservamos trato aparte. Para la definición en *Fundamento de los interdictos*, cf. IRA t. X, p. 87.

<sup>432</sup> Cf. *Fundamento de los interdictos posesorios*, IRA, t. X, p. 91.

Savigny contra las objeciones de Rudolf von Iehring<sup>433</sup>. Según Montealegre, Savigny se habría opuesto a la doctrina de “la propiedad presunta”, la teoría que asume en el beneficiario del interdicto la presunción de la propiedad. Con un tipo de argumentación histórica referida al Derecho Romano<sup>434</sup>, el Savigny de Riva-Agüero habría sostenido que los interdictos en favor del poseedor de un bien afirmarían “un germen de Derecho”<sup>435</sup> que estaría implícito en el reconocimiento de la personalidad del poseedor. Dice que según Savigny “la protección que se le concede (al poseedor) tiene que fundarse, no en las calidades de ella misma, sino en la persona del poseedor”<sup>436</sup>. Agrega más adelante en resumen: “De manera que el fondo de la teoría de Savigny consiste en la inviolabilidad de la persona del poseedor, en el respecto a su querer libre”<sup>437</sup>. Frente a esto, Iehring habría regresado a la posición de la presunción de propiedad<sup>438</sup>. Para Iehring los interdictos posesorios serían un criterio para reclamar un derecho presunto, en vistas de que éste pueda ser probado en un proceso judicial adicional<sup>439</sup>. El problema de fondo radicaría en el origen de lo que se considera “Derecho”. En principio, el Derecho se encontraría plasmado en el sistema legal, pero en casos como el de los interdictos posesorios, se revelaría que hay instancias jurídicas anteriores y más fundamentales que el Derecho. El punto central es éste: dejar establecido que la fuerza propiamente hablando es también Derecho o que “Todo Derecho es fuerza”. No será muy difícil reconocer en el razonamiento seguido por Riva-Agüero nada menos que las ideas centrales que guiaron su discurso y práctica golpista del 12 de septiembre de 1911.

Es interesante la forma en cómo Montealegre completa y perfecciona las ideas de Savigny sobre los interdictos posesorios, pues en ello radica el meollo filosófico del novel jurista. Riva-Agüero realiza esta operación a través de una argumentación lógica en dos tiempos, que en este texto de 1911 corresponde con sendas teorías filosófico-políticas. El primero apela a la doctrina jurídica voluntarista, que es adjudicada aquí principalmente al “hegeliano Eduardo Gans”, sin mayor especificación<sup>440</sup>. El

---

<sup>433</sup> Sobre el contenido detallado de autores y otros puntos cf. el artículo de Carlos RAMOS, “José de la Riva-Agüero y el derecho privado: La influencia historicista”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero* (Lima), N° 21, 1994, pp. 173-188.

<sup>434</sup> Cf. *Fundamento de los interdictos posesorios*, IRA, t. X, pp. 70-72.

<sup>435</sup> Cf. *Fundamento de los interdictos posesorios*, IRA, t. X, pp. 87-88, 90, 93.

<sup>436</sup> *Fundamento de los interdictos posesorios*, IRA, t. X, p. 72.

<sup>437</sup> *Fundamento de los interdictos posesorios*, IRA t. X, p. 72.

<sup>438</sup> Riva-Agüero parece referirse al ensayo de Iehring “La posesión, teoría simplificada”, incluido en *3 estudios jurídicos*. Buenos Aires, Atalaya, 1948, pp. 89-160.

<sup>439</sup> Cf. *Fundamento de los interdictos*, IRA t. X, pp. 84 y ss.

<sup>440</sup> *Fundamento de los interdictos posesorios*, IRA t. X, p. 86.

voluntarismo sostendría que “La voluntad en sí misma es un elemento substancial que reclama siempre protección”<sup>441</sup>. Es manifiesto que esta doctrina coloca el origen del Derecho en actos de fuerza nietzscheanos que, además, son fundamentalmente individuales. El segundo apelaría a la teoría utilitarista como principio de racionalidad social. Esta idea es introducida por el propio Montealegre como complemento de la de los actos de fuerza, que se atribuye, otra vez de manera genérica y sin citas, al teórico Stahl<sup>442</sup>. El criterio utilitarista sancionaría el acto de fuerza originario por medio de un acuerdo con el interés social general, la “razón económica” que sería el “complemento indispensable” de la primera<sup>443</sup>. La personalidad de Savigny es reinterpretada así, a la manera voluntarista, como un acto de fuerza originario, algo que Riva-Agüero llega a calificar –como ya hemos anotado– como “germen del Derecho”. Para resumir, según el Riva-Agüero de 1911, el interdicto posesorio sería una facultad jurídica que reconocería legitimidad a un acto de fuerza *desde* el Derecho, en vista de consagrarlo después según un principio de utilidad social. Eso quiere decir que, en principio, el ámbito de lo jurídico sería más amplio que el ámbito de lo legal o de lo estatal.

Uno podría preguntarse después de este exordio sobre un tema de posesión jurídica que qué hace esto en relación con el episodio carcelario de 1911. En realidad es una aplicación política de la teoría acerca del carácter legítimo de los actos de fuerza. Mantiene la idea de que un acto de fuerza cualquiera, que es un acto individual, es “germen del Derecho”, que es “Derecho” propiamente. Funciona aquí lo que el propio Montealegre denomina “El criterio de la mayor potencia”, que declara “supremo en la inteligencia como en la vida”<sup>444</sup>. Con este criterio, y a través del ejemplo de los interdictos de posesión, se prueba que la voluntad “ha de ser protegida” “aun si es ilegal”. Si nuestra mirada de lectores entre líneas nos regresan un momento al texto del 12 de septiembre de 1911 vamos a encontrarnos con que la tesis de Jurisprudencia nos ha dado los parámetros que nos hacían falta para comprender al eventual defensor de los revolucionarios de 1909. Como habíamos visto, el propósito del texto no era tanto criticar a Leguía como encontrar la “legitimidad de las revoluciones”. No sólo de la revolución de 1909, sino de las revoluciones en general, incluyendo, por tanto, su propia

---

<sup>441</sup> *Fundamento de los interdictos posesorios*, IRA, t. X, p. 87.

<sup>442</sup> Cf. *Fundamento de los interdictos posesorios*, IRA t. X, pp. 89-90.

<sup>443</sup> *Fundamento de los interdictos posesorios*, IRA t. X, p. 89.

<sup>444</sup> *Fundamento de los interdictos posesorios*, IRA t. X, p. 88.

revolución de 1911. Veamos ahora qué argumentos ofrece el pequeño manifiesto periodístico. Dice a la letra:

“Las revoluciones se justifican, no sólo por su triunfo, como se ha dicho y repetido, que sería cifrar la razón en los azares y contingencias de la suerte; se justifican, aun vencidas, por la consideración de la mayor utilidad social”<sup>445</sup>.

El lector entre líneas comprende que el texto citado da una doble justificación para “las revoluciones”. Vemos que se justifican, “aun vencidas” (como la de los pierolistas) “por la consideración de la mayor utilidad social”. Tenemos aquí el recurso al utilitarismo como criterio de racionalidad. Pero ese argumento no es el único, sino el último. El primero es el que acude a la teoría voluntarista de Stahl. Este argumento no es otra cosa que el “triunfo”, esto es, en consonancia con lo revisado en la tesis de 1911, el acto de fuerza, la voluntad originaria que es considerada “germen del Derecho” que ha sido exitosa. Es evidente que estamos ante el mismo tópico de doble justificación del origen del Derecho de la tesis de Jurisprudencia, pero aplicado al asunto de la amnistía. Es claro que está de un lado la posición voluntarista de “el hegeliano Gans” y, de otro, la postura utilitarista atribuida tan rápidamente a “Stahl”. Pero sería un error lamentable tomarse a la letra subrayar, como hace Montealegre, el desprecio por “cifrar la razón en los azares y contingencias”. En realidad, el lector entre líneas comprende que el azar y la contingencia son condiciones para el acto de fuerza exitoso, que es el único que genera Derecho realmente. Esto se cumple en el caso del poseedor, a quien por eso mismo el sistema jurídico reconoce a través de los interdictos posesorios. Sin el éxito, que en parte depende de la “contingencia”, el acto de fuerza es meramente un delito, que es lo que haría –por ejemplo- un despojador frente al poseedor. Pero entonces hay un elemento no humano, ontológico, en el origen del Derecho, que es concomitante con “el querer”. El azar y la contingencia fueron hostiles en 1909, y los actores fueron presos. La contingencia no sería más favorable en 1911. Riva-Agüero, por tanto, pasaría de un acto de fuerza a ser autor de un delito. Eso lo comprobamos en el texto mismo de *El Comercio*.

En efecto. Un párrafo más arriba del mismo texto, vemos claramente el lazo entre la doble fundamentación de la legitimidad y de lo jurídico en criterios extraños a la ley.

---

<sup>445</sup> *La amnistía y el gobierno*, IRA t. XI, p. 13.

Debemos reconocer un punto que hasta ahora había resultado secundario: que los actos de fuerza fundantes del Derecho son iniciativas *individuales*, que su fuente es “el querer” de un sujeto particular. Está implícito que, si la justificación de las revoluciones se extiende de 1909 hasta 1911, se trataría de una referencia de Riva-Agüero a sí mismo, respecto de quien el artículo de *El Comercio* sería el acto de fuerza de la voluntad originaria. Dice el texto:

“El más extremado conservadurismo, el autoritarismo más rígido y férreo tiene que reconocer en determinados casos, so pena de incurrir en tremendo absurdo, la legitimidad de la insurrección, equivalente en lo social a la defensa privada del individuo”<sup>446</sup>.

El párrafo, separado de la obra académica del autor, parecería un texto banal, una mera referencia de periódico. Pero nosotros sabemos que insiste en dos tópicos importantes en su propia teoría jurídica: 1. de un lado, la legitimidad es más extensa que la legalidad y, por lo mismo, el dominio jurídico abarca iniciativas no estatales, en particular, los actos de fuerza que, como la posesión, son gérmenes del Derecho; la teoría de que “Todo Derecho es fuerza”. 2. De otro, el punto de partida del acto de fuerza es la voluntad, la voluntad individual del “querer libre” del poseedor según Savigny.

La sección que es introducida con el texto aludido concluye en que, después de todo, “las revoluciones” son “recursos peligrosos y dolorosos” pero que “son sin embargo legítimas y necesarias en excepcionales momentos”<sup>447</sup>. Esto es una manera de decir que la voluntad que es germen de Derecho no es arbitraria, pero deja suspendido en el vacío el tema de qué determina su legitimidad. Tal vez la respuesta estaba ya en *El Comercio* del 12 de septiembre: los criterios eran el triunfo y la utilidad social. La utilidad social era con toda certeza importante para darles la amnistía a los golpistas de 1909, y también para que Nicolás de Piérola saliera de su escondite de la Calle del Milagro. El problema es que este argumento no justificaba para nada la actitud golpista del propio Riva-Agüero. Como es fácil observar, la legitimidad viene cifrada en general por el hecho mismo de su realidad, esto es, del “azar” y “la contingencia”, algo que a su vez se enmarca dentro de lo que hoy llamaríamos, en la tradición de Carl Schmitt, un “estado de excepción”. Eso significa que, en principio, los márgenes de la legitimidad no son

---

<sup>446</sup> *La amnistía y el gobierno*, IRA t. X, p. 12; El fraseo se ha modernizado.

<sup>447</sup> *La amnistía y el gobierno*, IRA t. X, p. 12.

teorizables. Volvemos así a la idea de que el acto de fuerza no exitoso es simplemente un delito. Cierra pues el párrafo el marqués de Montealegre argumentando que –en todo caso– “Merece represión muy severa cuando la determinan mezquinos intereses de personas o bandos”; agrega, con ostensible ironía, que “merecen respeto cuando las inspiran sinceros propósitos/ de salvación nacional”<sup>448</sup>. El filósofo del Derecho había extendido la legitimidad hasta la voluntad originaria de los actos de fuerza y se daba a sí mismo, pues, un gran espaldarazo. Es manifiesto que el joven que así se felicitaba en 1911 requería de una teoría que diera razones de qué hay que considera un “momento” “excepcional”. Haría el intento, entonces.

### **De Donoso Cortés a Nicolás de Piérola (1905-1912)**

El lector de *Fundamento de los interdictos*, un folletín pequeño, puede sentirse desalentado al comprobar la falta de cuidado con que van aparejadas las citas. De hecho, fuera de los textos de Savigny y Iehring, los demás autores no aparecen siquiera con sus nombres completos, y es posible albergar la duda de que las fuentes no fueran consultadas directamente. Pudo, sin embargo –y es lo más probable– tomarlas de sus clases. En efecto. Hasta donde sabemos, Montealegre fue un esmerado estudiante de Jurisprudencia y Ciencias Políticas. En la *Revista Universitaria* se lo consigna como ganador del premio anual en Jurisprudencia en al menos dos de los tres años de estudios de la primera de ambas especialidades, 1905<sup>449</sup> y 1906<sup>450</sup>. Esta revista comienza a salir recién en 1905. Aunque no lo aparentaban, tanto el artículo de 1911 como la tesis de ese mismo año eran fruto de una larguísima reflexión en filosofía política, que era también “sociología” e historia para el uso de la época. Por esto, antes de tratar del desarrollo de la idea del Derecho en la tesis de 1912, vamos a hacer referencia a las ideas filosófico-jurídicas del marqués en el prolongado periodo que comienza con sus estudios de Jurisprudencia.

---

<sup>448</sup> *La amnistía y el gobierno*, IRA t. X, pp. 12-13.

<sup>449</sup> Cf. “Complemento de memorias en 1905 de los Decanos de las Facultades Revista Universitaria”, en *Revista Universitaria* (Lima), Vol. I, N° 2, 1906, p. 175, donde se consigna al marqués de Montealegre por su nombre civil con “Premio anual por el segundo año en Jurisprudencia”; aparece también como “primer premio” en Derecho Constitucional y Derecho Administrativo, cf. *ibid.* p. 182.

<sup>450</sup> Para su premio en el tercer año cf. “Razón de los alumnos premiados en las actuaciones generales de 1906”, en *Revista Universitaria*, Vol. I, N° 8, 1906, p. 763.



La composición de los textos jurídicos de 1911 y 1912 parece haber ido de la mano con la de otras obras, sin duda bastante más exitosas. La primera de ellas es *Carácter de la literatura del Perú independiente*<sup>451</sup>, una historia de la literatura en clave política, inspirada en obra análoga de Hyppolite Taine<sup>452</sup>. La segunda es la famosa tesis de historiografía política *La Historia en el Perú*, de 1910<sup>453</sup>. Particularmente la segunda fue compuesta paralelamente a los textos de Jurisprudencia de 1911 y 1912. Es ocasión de otro trabajo mostrar el vínculo de esta última con el modelo historicista del estudio del Derecho en 1911, en que prima la tesis de Savigny sobre la de Iehring sobre los interdictos. La historia política se enmarca en la investigación sobre la naturaleza jurídica de la fuerza y la excepcionalidad. Tenemos accidental testimonio de esa reflexión a través de la correspondencia con Francisco García Calderón, y también de Alejandro Deustua, profesor de filosofía para ambos que haría una estancia en Italia entre 1908 y 1911. Es notorio que las cartas entre Deustua y Riva-Agüero se redactan en el mismo periodo: nuestro autor se dedica a investigar y redactar sus tesis de filosofía jurídica (1905-1911), se produce una insurrección de sectores demócratas o pierolistas contra el régimen constitucional de Augusto B. Leguía (1909), algunos involucrados son detenidos (1909); se inicia un largo proceso de presión y movimiento social para lograr la liberación de los presos; Leguía encarcela a Riva-Agüero en septiembre de 1911<sup>454</sup>. Uno de los temas preferenciales de la correspondencia entre Deustua y Riva-Agüero era la insurrección pierolista de 1909, así como la cuestión conceptual derivada de este episodio, el problema de la legitimidad jurídica de los actos de fuerza.

Deustua y Riva-Agüero no podían tener mayor diferencia en su interpretación del vínculo entre la legalidad y la legitimidad. Deustua era peculiarmente adverso al uso de la fuerza, y consideraba espurio cualquier régimen originado de esa manera. Consideraba, como buen liberal, que sólo debe ser considerado jurídico aquello que está previsto en el orden legal. García Calderón, en cambio, pero más aún Riva-Agüero, eran

---

<sup>451</sup> José DE LA RIVA-AGÜERO, *Carácter de la literatura del Perú independiente*. Lima, Librería Francesa Científica Galland, E. Rosay editor, 1905, 299 pp.

<sup>452</sup> Hyppolite TAINÉ, *Histoire de la Literature Anglaise*, Paris, Hachette, 1873, 5 v. (traducción castellana de época, *Historia de la literatura inglesa*. Madrid, La España Moderna, s/f, 5 v.). Cf. las ideas políticas del historiador positivista en Jorge SILES, “Hipólito Taine y la Revolución Francesa”, en *Revista de Estudios Políticos* (Madrid), N° 157, 1968, pp. 39-49.

<sup>453</sup> José DE LA RIVA-AGÜERO, *La Historia en el Perú*. Lima, Imprenta Barrionuevo, 1910, 555 pp.

<sup>454</sup> Cf. las *Carta de Alejandro Deustua del 9 de setiembre de 1909*, *Carta de Alejandro Deustua de 10 de setiembre de 190*, la correspondiente del 4 de noviembre de 1909; asimismo, la respuesta conservada en *Carta de José de la Riva-Agüero a Alejandro Deustua de 1909* (con certeza de fines de ese año) y la última respuesta de Deustua del 15 de enero de 1910. IRA t. XV, pp. 179-215

favorables a la idea contraria: si la fuerza es germen del Derecho, éste no puede tener por límite sino el querer mismo. El punto central era bajo qué esquema intelectual podía explicarse cómo es esto posible. En 1911 se hacía recurso a los “excepcionales momentos” pero, sin un criterio de qué definimos como una excepción, “hay el riesgo” de adjudicar la legitimidad al “triunfo”, al –diríamos- el “mero” triunfo, que si fruto del azar y “las contingencias”<sup>455</sup>, no podía diferenciarse del crimen político o la revolución pura y simple. Como vemos, el texto de 1911, pues, no podía ser el resultado de una improvisación. Al contrario. Era un producto de años de lectura que había terminado en una teoría de filosofía jurídica que hacía del Derecho un acto de voluntad. Pero, sea como fuere, queda claro que había en el documento una cuestión irresuelta acerca del tema de fondo, que era el carácter jurídico de la excepcionalidad, esto es, la revolución o los actos de fuerza del tipo del mismo que él quiso poner en marcha en 1911. Riva-Agüero sabía que quedaba irresuelta. *Concepto del Derecho* sería el intento de salir del problema.

Las citas incompletas y desalentadoras de *Fundamento de los interdictos* se repiten en *Concepto del Derecho*. Sabemos que se trata de autores de “Alemania”<sup>456</sup>, pero Montealegre no leía alemán. Y es muy improbable que los haya leído en otra lengua tampoco. Conocemos buena parte de los encargos de libros a Europa, que estaban a cargo de Francisco García Calderón desde 1907. Si hacemos un cotejo de las obras de Derecho político y filosofía política que García Calderón sugirió comprar o que aparecen en las listas de libros adquiridos con los autores mencionados en 1911 y 1912 comprobamos que Riva-Agüero no tuvo acceso a obras que cita en la tesis. Montealegre menciona por ejemplo a Sticker<sup>457</sup>, que habría colocado el principio de los actos de fuerza en analogía a la fuerza muscular: cita a Windscheid, que habría afirmado que “El Derecho es querer”<sup>458</sup>; tenemos la cita de Bierling de que las acciones de violencia reclaman “reconocimiento”<sup>459</sup>. Abundan las menciones a la obra de Guillermo Wundt. Éste era uno de los más famosos psicólogos colectivos del 900. De hecho, su pensamiento es decisivo en la composición de la obra de 1912, pero es fácil comprobar la misma regla aplicada antes a Bierling o Sticker: no hay en ningún caso una cita

<sup>455</sup> *La amnistía y el gobierno*, IRA t. XI, p. 13.

<sup>456</sup> *Fundamento de los interdictos*, IRA t. X, p. 69.

<sup>457</sup> Cf. *Concepto del Derecho*, IRA, t. X, p. 105; la teoría adjudicada a este autor vuelve a desarrollarse, con mayor detalle, pero ya sin cita del autor, en la página 147.

<sup>458</sup> *Ibid.*, IRA t. X, p. 105. Cf. *Fundamento de los interdictos*, IRA t. X, p. 87.

<sup>459</sup> Cf. *Concepto del Derecho*, IRA t. X, p. 138.

bibliográfica, y ni siquiera mención de libro alguno<sup>460</sup>. Todos tratan el tópico general de que “el Derecho es fuerza”, pero ni Sticker, ni Windscheid ni Bierling son mentados jamás por su nombre completo, y es notorio que las frases que se les atribuye no salen de un libro con pie de imprenta. De la obra de Wundt sabemos por testimonio propio que la conoció en las clases de Filosofía Subjetiva de Deustua en 1903<sup>461</sup>; lo más importante: que sólo había leído de este psicólogo alemán un compendio en castellano, un manual abreviado bajo el título de *Psicología*<sup>462</sup>. Eso no obstó para tratar la tercera de las tres partes de *Concepto del Derecho* sobre la base de las ideas de Wundt<sup>463</sup>. Estas observaciones sugieren que la referencia más básica para las teorías que deseaba desarrollar en las tesis de Jurisprudencia no procedía de los autores citados, que estos nombres ocultaban o simulaban fuentes alternativas. Pero si no habían salido de ahí, ¿de dónde venían?

Hay una respuesta general que procede del ámbito de la filosofía. La idea general de la fuerza como generadora de Derecho puede tomarse como un tópico común relacionado con el voluntarismo filosófico, cuya fuente eran Arthur Schopenhauer, Federico Nietzsche y cierto vitalismo genérico<sup>464</sup>. El conocimiento de estos autores y corrientes no requiere prueba<sup>465</sup>. Del mismo modo, la idea general de que la racionalidad social reposa en un criterio de utilidad puede adjudicarse de manera más o menos confusa (sin que sea necesario argumento mayor al respecto) a la influencia cultural del liberal inglés John Stuart Mill<sup>466</sup>. Pero es notorio que ninguno de estos autores cuadra con el esquema de la idea de lo jurídico o el Derecho como una iniciativa “del querer libre” que se manifiesta en actos de fuerza excepcionales. Sería un error de perspectiva atribuirle esa doctrina a Savigny, pues atiende a la naturaleza de lo jurídico. En *Concepto del Derecho* el autor cierra la composición del texto con citas de la *Ética* y el *Tractatus Teologico-Politicus* de Baruch de Spinoza<sup>467</sup>. Es una pista falsa. Sabemos que se trata de una

---

<sup>460</sup> Descritas en *ibid.*, IRA, t. X, pp. 142 y ss. Cf. *La Sociología de Cornejo* (1911), IRA, t. X pp. 66-67.

<sup>461</sup> Cf. *Recuerdos de la universidad y de algunos de sus maestros*, IRA t. X, pp. 390-191.

<sup>462</sup> Guillermo WUNDT, *Psicología*, Madrid, La España moderna, s/f. Este texto era un manual, universitario, con tesis altamente simplificadas del conjunto de la obra de Wundt.

<sup>463</sup> Cf. en particular *Concepto del Derecho*, IRA t. X, pp. 143-147.

<sup>464</sup> Cf. para estas generalidades Mario ALZAMORA VALDEZ, *La filosofía del Derecho en el Perú*, Lima, Minerva, 1968, pp. 105-180.

<sup>465</sup> Cf. los testimonios del propio autor, por ejemplo *Discurso de la Recoleta* (1932), IRA t. X, pp. 182-183. También *Recuerdos de la universidad y de algunos de sus maestros*, IRA t. X, p. 390.

<sup>466</sup> Cf. Víctor Samuel RIVERA, “El autócrata liberal. Riva-Agüero y John Stuart Mill”, en *Escritura y pensamiento* (UNMSM), año CVIII, N° 20. pp. 23-49.

<sup>467</sup> *Concepto del Derecho*, IRA t. X, pp. 160-162.

influencia de Víctor Andrés Belaunde, que debía ser demasiado poco intensa como para ir consignada en extractos de una *addenda* y no dentro de la argumentación, como habría sido el caso si la influencia hubiera sido realmente decisiva. Lo más probable es que Belaunde le diera esas obras en préstamo cuando el autor de las tesis habría elaborado ya el cuerpo de sus argumentos, corroborados ahora de alguna manera en la prosa contractualista del “judío de Holanda”<sup>468</sup>.

La solución de *Concepto del Derecho* acusa la impronta del pragmatismo histórico del Conde Joseph de Maistre (1753-1821)<sup>469</sup>. De Maistre era entonces figura egregia de la reacción religiosa europea del s. XIX a la vez que un lugar común en la revolución conservadora del 900<sup>470</sup>. De hecho lo había leído. Pero no es el viejo conde de Savoya quien nos llama aquí La correspondencia con Deustua y sus discusiones con José sobre la insurrección de 1909 y la necesidad del uso de la fuerza nos envían, no a de Maistre, sino al nombre maldito de uno de sus más notables discípulos españoles. Al líder indiscutible del pensamiento reaccionario español de la era del 900. Se trata del principal de sus herederos intelectuales del Conde de Maistre en el ámbito de la lengua y la historia político-social española: es Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas (1809-1853)<sup>471</sup>. Notable como orador, Donoso había sido un político, burócrata y parlamentario español durante el reinado de Isabel II y que tenía gran acogida en el 900 por sus discursos, tanto como otros españoles destacados en ese género de escritura, como Emilio Castelar. A diferencia del anterior, que fue siempre liberal, Donoso conoció dos periodos. En un principio hizo fama dentro del partido “moderado” español, esto es, como “liberal” moderado, no extremista. Como tal, su pensamiento se halla fuertemente vinculado a la filosofía de la Restauración de sus homólogos franceses, como Victor Cousin y –sobre todo- con François Guizot. Pero Donoso devino en un autor antiliberal y en un teólogo político desde la Revolución europea de 1848.

---

<sup>468</sup> Cf. *Recuerdos de la universidad y de algunos de sus maestros*, IRA t. X, p. 389.

<sup>469</sup> Para el Conde Joseph de Maistre en general cf. Claude BONCOMPAIN y François VERMALE, *Joseph de Maistre* (Préface de Philippe Barthelet), Paris, Le Félin, 2005, 232 pp. ; C.-J. GIGNOUX, *Joseph de Maistre, prophète du passé, historien de l'avenir*, Paris, Nouvelles Éditions Latines, 1963, 209 pp.; Charles BARTHELEMY, *L'Esprit du Comte Joseph de Maistre, precede d'un essai sur sa vie et ses écrits*, Paris, Gaume Frères et J. Duprey, Éditeurs, 1859, 440 pp.

<sup>470</sup> Sobre el uso social de las ideas del Conde de Maistre en el siglo XX cf. Jean ZAGANIARIS, *Spectres contre-révolutionnaires. Interprétations et usages de la pensée de Joseph de Maistre. XIXe –XXe siècles*, Paris, L'Harmattan, 2005, 285 pp.

<sup>471</sup> Como introducción general cf. Eduardo HERNANDO, *Pensando Peligrosamente. El pensamiento reaccionario y la democracia deliberativa*, Lima, PUCP, cap. IV; también R. A. HERRERA, *Donoso Cortés. Cassandra of the Age*. Cambridge, William B. Eerdmans Publishing Company, 1995, 145 pp.

Sus discursos y obras más significativas proceden de este segundo periodo, que va de 1848 hasta su muerte, en 1853. Sus discursos parlamentarios de ese periodo, admirados por los jóvenes del 900, estaban cargados de una profunda hostilidad contra el liberalismo y el régimen representativo moderno en general<sup>472</sup>.

Hay testimonio sobrado del interés de Riva-Agüero por los discursos de Donoso Cortés desde el colegio; Donoso parece haber sido un autor generacional y su lectura se halla presente también en Francisco y Ventura García Calderón, que lo atribuye de manera prioritaria a las fuentes del pensamiento político del 900<sup>473</sup>. Francisco subraya el interés en los discursos parlamentarios de Donoso con la expresión enfática de que los jóvenes se los aprendían “de memoria”<sup>474</sup>. Con seguridad había tenido acceso al famoso *Ensayo sobre el Catolicismo, el Liberalismo y el Socialismo* (1851), que utiliza como fuente en sus primeros exámenes universitarios sobre filosofía política<sup>475</sup>. Pero es más interesante para este trabajo su acceso al *Discurso sobre la Dictadura* (1849)<sup>476</sup>, pues se trata de un documento parlamentario cuya función es nada menos que justificar el gobierno de la fuerza en casos excepcionales, esto es, el mismo tópico de los golpistas de 1909, la amnistía y el resto de lo que de allí se deriva, o sea, el tema central de las tesis de filosofía jurídica de Montealegre. En el *Discurso* de 1849 el tema es el mismo de *La amnistía y el gobierno*. Se confronta una posición liberal sobre la legalidad con otra posición según la cual el Derecho es “fuerza”, esto es, se extiende la legitimidad fuera de los linderos de la legalidad. Según la posición liberal el Derecho consiste sólo en la legalidad, “todo por la legalidad, todo para la legalidad; la legalidad siempre, la legalidad en todas circunstancias”<sup>477</sup>. Ésta es la idea central del *Discurso* de 1849: Si la legalidad se enfrenta a la sociedad, es *legítimo* que la sociedad se resista a la legalidad a través de la dictadura<sup>478</sup>. ¿Y cómo se define la dictadura? No para sorpresa nuestra, en

---

<sup>472</sup> Cf. Carl SCHMITT, *Interpretación europea de Donoso Cortés* (Prólogo de Angel López-Amo), Madrid, Rialp, 1963 (1950), 135 pp.

<sup>473</sup> Cf. Ventura GARCÍA CALDERÓN, *Nosotros*, París, Casa Editorial Garniers y hermanos, 1946 (1936), p. 18. Francisco GARCÍA CALDERÓN, *In Memoriam*, p. 24.

<sup>474</sup> Cf. Francisco GARCÍA CALDERÓN, *José de la Riva-Agüero, recuerdos*, Lima, Santa María, 1951, p. 9.

<sup>475</sup> Víctor Samuel RIVERA, “Teología política. José de la Riva-Agüero, lector de Juan Donoso Cortés (1903)”, en *Tesis, Revista de Investigación de la Unidad de Postgrado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, Año IV, N° 4, 2010, pp. 99-125.

<sup>476</sup> Cf. Juan DONOSO CORTÉS, “Discurso de la dictadura”, en *Discursos políticos* (Estudio preliminar de Agapito Maestre), Madrid, Tecnos, 2002.

<sup>477</sup> Juan DONOSO CORTÉS, “Discurso de la dictadura”, p. 5.

<sup>478</sup> Cf. Juan DONOSO CORTÉS, “Discurso de la dictadura”, p. 7.

un lenguaje referido al uso de la “fuerza” como un “poder” que “se concentra”<sup>479</sup>. Pero con esto llegamos al texto de *El Comercio* de 1911. Para decirlo con Donoso Cortés, la doctrina se resume en lo siguiente: “Cuando la legalidad basta para salvar a la sociedad, la legalidad; cuando no basta, la dictadura”<sup>480</sup>. Este principio, lejos de ser arbitrario, se sustenta en un diagnóstico histórico referido a las circunstancias sociales:

“Digo, señores –sigue escribiendo Valdegamas- que la dictadura en ciertas circunstancias, en circunstancias dadas, en circunstancias/ como las presentes, es un gobierno legítimo; es un gobierno bueno, es un gobierno provechoso, como cualquier otro gobierno”<sup>481</sup>.

Es manifiesto que hay un paralelismo textual entre este texto de Donoso Cortés y el artículo de Riva-Agüero que lo llevó a la cárcel. Tenemos el tema completo: la legitimidad, el acto de fuerza, el conflicto con la legalidad; esto de “las circunstancias” completa el cuadro.

Donoso Cortés era en el 900, más aún que hoy, un cercano poco recomendable, en una situación peor aún si cabe que la del Conde de Maistre. Como se sabe, el Marqués de Valdegamas era (y es) un autor de la reacción antiliberal religiosa, una de las figuras de la teología política del siglo XIX<sup>482</sup> y –no lo dudemos- el más comprometedor aliado que podía tener Joseph de Maistre en la universidad peruana del 900. No es difícil imaginar que su *Discurso sobre la Dictadura* era un material demasiado poco positivista para un seguidor confeso de la sociología de Javier Prado, y lo era otro tanto para un utilitarista seguidor de Manuel Vicente Villarán. Para colmo de males, Donoso era parte del lenguaje político del tradicionalismo y el monarquismo español vigente en la Madre Patria<sup>483</sup>. Era inverosímil defender su punto de vista en una tesis jurídica y su nombre estaba demasiado marcado por la conciencia social como para involucrarlo con el de don Nicolás de Piérola, el caudillo del movimiento popular clerical peruano. Este lenguaje con nombre propio se hubiera visto más que sospechoso además en Riva-Agüero, que desde 1905 era de abierta simpatía monarquista<sup>484</sup>. “Hoy, hijo mío –escribe

---

<sup>479</sup> Juan DONOSO CORTÉS, “Discurso de la dictadura”, p. 7.

<sup>480</sup> Juan DONOSO CORTÉS, “Discurso de la dictadura”, p. 6.

<sup>481</sup> Cf. Juan DONOSO CORTÉS, “Discurso de la dictadura”, pp. 6-7.

<sup>482</sup> Cf. Carl SCHMITT, *Interpretación europea de Donoso Cortés* (Prólogo de Angel López-Amo), Madrid, Rialp, 1963 (1950), 135 pp.

<sup>483</sup> Sobre la eficacia social del tradicionalismo en la época de Montealegre cf. Melchor FERRER, *Breve historia del legitimismo español*, Madrid, Ediciones Montejura, 1958, pp. 100 y ss.

<sup>484</sup> Cf. la entrevista de Alfonso TEALDO a Riva-Agüero de 1941, reproducida en *Afirmación del Perú*. Lima, IRA, 1960, t. II, pp. 244-245.

Deustua-, esas ideas sólo son dogmas en España; en esa nación bárbara de frailes y toreros; pero no lo son en ningún otro Estado europeo”<sup>485</sup>. La frase es más drástica si consideramos que la paz definitiva con España a causa de la independencia peruana data recién de 1871. Ya sabemos de dónde sale la idea de que “Todo Derecho es fuerza”. No procede de Stahl, ni de Bierling, ni de Savigny. Tampoco de Wundt ni del “judío de Holanda”; por lo demás, es inverosímil esta argumentación *jurídica* en Nietzsche o Schopenhauer. ¿Qué hacer ahora con Donoso?

Desde 1907 inclusive Montealegre presiona a García Calderón por libros para sus trabajos de Jurisprudencia, que ya estudiaba exitosamente desde 1905. En 1910 la demanda era ya insistente<sup>486</sup>. En nuestra opinión, se trataba de la búsqueda de recursos conceptuales para un intento de “urbanización” de Donoso Cortés. Riva-Agüero deseaba encontrar autores que permitieran transferir el vocabulario de Donoso Cortés a una lectura aceptable en la atmósfera de la universidad peruana del 900, rodeada de liberalismo y positivismo políticos, con los ojos inquietos de personajes como Prado o Villarín. El inocente Francisco lo remitió a “autores italianos”. Le insistió en la lectura de Icilio Vanni, un teórico que estaba de moda y uno de cuyos manuales estaba traduciendo al ambiente limeño entonces el joven Juan Bautista de Lavalle<sup>487</sup>.

Montealegre no pareció impresionarse mucho de nada de lo que llegaba de París, y hemos perdido la noticia de remesas de Madrid y Londres que, por lo demás, no cita nunca. Al momento de componer los libros se ciñó finalmente al esquema con que había llevado adelante la polémica con Deustua. De un lado, estaba la teología política de Donoso. Frente a esto Montealegre hizo recurso del material de las clases de Deustua. Se trata de diversos textos de “psicología” social, cuya fuente podía remitir las clases de Filosofía Subjetiva de 1903. Riva-Agüero, exhausto de buscar otras fuentes, tomaría las lecturas del propio Deustua para acomodarlas en un sistema que concediera carácter jurídico a los actos de fuerza, con lo que Deustua quedaba cubierto por sus propios autores. Precisamente este punto llegaría a ser la fuente de la mayor originalidad de las obras de filosofía política de Riva-Agüero. A falta de textos que fueran propiamente de filosofía del Derecho, sobre la base del esquema de Donoso y un conjunto de citas

---

<sup>485</sup> *Carta de Alejandro Deustua del 4 de noviembre de 1909*, IRA t. XV, p. 191 (cf. p. 206).

<sup>486</sup> Cf. *Carta de Francisco García Calderón del 10 de marzo de 1910*, IRA, t. XVI, p. 665.

<sup>487</sup> A falta de la primera edición remitimos a la tercera: Icilio VANNI, *Filosofía del Derecho* (primera versión castellana por los doctores Juan Bautista de Lavalle y Adrián Miguel Cáceres Olazo. Tercera edición revisada, con prólogo y notas por Juan Bautista de Lavalle), Lima, Librería Francesa Científica y Casa Editorial Rosay, 1923, 545 pp.

alemanas de libros que no había leído, Montealegre integraría la teoría de que “Todo Derecho es fuerza” con Henri Bergson, Wilhelm Wundt, así como al sociólogo francés Gabriel Tarde. Todo ello tendría un revestimiento voluntarista a partir de Schopenhauer y Nietzsche.

### ***Concepto del Derecho (1912)***

*Concepto del Derecho* es un libro de filosofía política. Es el desarrollo de la última sección de *Fundamento de los interdictos*, cuyos tópicos centrales –que hemos abreviado ya- resume<sup>488</sup>; es el desarrollo de una filosofía que tiene por objeto explicar el carácter legítimo de la fuerza<sup>489</sup>. Es la filosofía para los golpistas de 1909, de la que en 1911 había sólo un esbozo. Su punto de partida conceptual es la misma de la fuerza como Derecho, a la que presentaba en un modelo ontológico. Conservaba de 1911 una argumentación en dos tiempos, basada en dos paradigmas de argumentación, uno voluntarista y otro utilitarista. De un lado, atribuye a una doctrina voluntarista la idea de que el derecho es, en principio, un acto de fuerza. En *Concepto del Derecho* esta idea adquiriría el carácter de un término técnico propio del marqués: la “imposición”<sup>490</sup>. De otro lado expresaba un criterio utilitarista, lo que en *Fundamento de los interdictos* es caracterizado como el “interés social” o “la utilidad social”<sup>491</sup>. El punto es que este resultado final de las reflexiones jurídico-políticas trataba de justificar la legitimidad de los regímenes políticos a través de la idea de que la legitimidad descansaba no en la forma del Derecho (el orden legal) sino en el éxito y la consolidación de la “fuerza”, que operaría en la historia a través del movimiento social<sup>492</sup>. Se “impone” un líder o un grupo social, que recibe después el consentimiento político a través de un criterio pragmatista. A saber: un cambio político (o jurídico) es originalmente un acto de fuerza que pasa luego la prueba de la perdurabilidad en el tiempo. La perdurabilidad en el tiempo es una idea que podemos rastrear en autores que sabemos con certeza que Riva-Agüero había leído antes de 1905, como Joseph de Maistre<sup>493</sup>. Dice a la letra el marqués: “Con las precedentes explicaciones, no ha de escandalizar que consideremos

---

<sup>488</sup> Cf. “Conclusión” en *Fundamento de los interdictos*, IRA t. X, pp. 91-96.

<sup>489</sup> Remitimos en este punto a Mario ALZAMORA VALDEZ, *La filosofía del Derecho en el Perú*, pp. 105-106.

<sup>490</sup> Cf. *Concepto del Derecho*, IRA, t. X, pp. 118, 130.

<sup>491</sup> Cf. *Concepto del Derecho*, IRA t. X, pp. 116-118.

<sup>492</sup> Cf. *Concepto del Derecho*, IRA t. X, pp. 115-117.

<sup>493</sup> Cf. Francisco GARCÍA CALDERÓN, *José de la Riva-Agüero*, p. 9.



el Derecho en general como la imposición durable, la fuerza que al perdurar engendra un cierto equilibrio o *status*”<sup>494</sup>.

Como ya puede anticipar el lector, *Concepto del Derecho* tiene como propósito explicar la postura de Montealegre sobre legalidad y legitimidad que se desprende de su lectura de Donoso Cortés y que –literalmente- había puesto en práctica en *La amnistía y el gobierno*. Aunque se presenta como un “ensayo de filosofía jurídica”<sup>495</sup>, es en gran medida un texto de ontología política, esto es, una teología política secularizada. Habría que agregar: la teología política de Donoso. El concepto más original es el “imposición” entendido como acto de fuerza que perdura en el tiempo. Escribe Montealegre en este sentido que “El fundamento último del Derecho (es) la imposición del más poderoso”<sup>496</sup>. Aunque puede registrarse de 12 a 15 diferentes definiciones de “Derecho” a lo largo de todo el texto, la que gira en torno al concepto de “imposición” es central. El que el propio autor haya concedido ese carácter a este término se observa porque sirve para cerrar la primera parte de la obra. Nuestro propósito aquí es exponer el contenido del libro en función de este concepto de “imposición” o la definición del Derecho como “fuerza”, por lo que omitiremos buena parte de la argumentación que no resulte relevante al respecto.

Comencemos con la estructura del libro. Como *Fundamento de los interdictos*, *Concepto del Derecho* es en extensión apenas un folleto. Está dividido en tres partes. La primera sección se titula “Noción del Derecho”<sup>497</sup>. La segunda es “Caracteres esenciales del Derecho. Relaciones del Derecho y la Moral”<sup>498</sup>. La tercera se titula “Evolución jurídica”<sup>499</sup>. Se presenta como una estructura tripartita cuasi-hegeliana y, en este peculiar sentido, obedecería a un análisis lógico en “tres momentos”<sup>500</sup>. Estos tres momentos mantendrían una relación lógica entre sí, en el sentido general que esta expresión puede tener en un trabajo de pretensiones “hegelianas”<sup>501</sup>. La primera sección sería el aspecto “subjetivo”, esto frente a la segunda, que representaría el aspecto

---

<sup>494</sup> *Concepto del Derecho*, IRA, t. X, pp. 118-119.

<sup>495</sup> *Concepto del Derecho*, IRA, t. X, p. 99.

<sup>496</sup> *Concepto del Derecho*, IRA t. X, p. 147.

<sup>497</sup> *Concepto del Derecho*, IRA t. X, pp. 101-119.

<sup>498</sup> *Concepto del Derecho*, IRA t. X, pp. 119-142.

<sup>499</sup> *Concepto del Derecho*, IRA t. X, pp. 142-162.

<sup>500</sup> Cf. *Concepto del Derecho*, IRA t. X, pp. 111-112.

<sup>501</sup> Cf. como consulta Miguel GIUSTI, “Análisis y dialéctica: paradigmas de racionalidad”, en *Areté* (Lima), Vol IV, 1999, pp. 65-89.

“objetivo” de la cuestión. La tercera parte sería la síntesis de ambos “momentos”,<sup>502</sup>. En un esquema cuasi-hegeliano, esto hace referencia al espíritu objetivo o social. Aunque no se afirma del todo explícitamente, el método al que se hace referencia como orientador de esta división temática sería una operación que Montealegre denomina “análisis” y que, al menos en apariencia, pretendería ser un análisis conceptual<sup>503</sup>. La impronta “hegeliana” (sea lo que fuere esto signifique aquí) hace aclarar al autor que sigue un procedimiento que sería a la vez “histórico” y “fenomenológico”<sup>504</sup>. Bajo estos parámetros, el momento subjetivo se referiría, en términos generales, al elemento dinámico del Derecho, mientras que el segundo, en contraposición, lo haría al estático. En el modelo cuasi-hegeliano de argumentación que sigue *Concepto del Derecho*, es fácil colegir que la tercera sección se refiere a la realidad social de los aspectos anteriores. Por razones expositivas, nos enfocaremos en primer lugar con la sección final, la “Evolución jurídica”.

De las tres secciones de *Concepto del Derecho*, la última es la que puede articularse con mayor exactitud en el marco conceptual del 900. El tema eje es la idea de la legitimidad de los cambios dentro del Derecho pero, más en particular, los cambios que no están previstos dentro del orden legal, que son precisamente los cambios que nos interesan. Riva-Agüero trata estos cambios otra vez con un concepto propio, la “novedad psíquica emergente”<sup>505</sup>. La referencia “psíquica” es un homenaje a la psicología colectiva de la época, en particular a Wilhelm Wundt. Como vamos a ver después, sin embargo, el punto de inflexión se halla no en el aspecto “psíquico”, sino en su correlato ontológico. En la sección tercera este aspecto ontológico se plasma en la idea de la “novedad” que es “emergente”, esto es, en “la fuerza”, el acto social de fuerza en tanto no está previsto por la ley. En este sentido “Será el Derecho lo que los hombres quieran”<sup>506</sup>. Si hacemos un recuento desde *La amnistía y el gobierno*, vemos que está allí el meollo de la cuestión. ¿Qué puede querer decir “lo que los hombres quieran”? El problema fundamental es que la mera arbitrariedad de la voluntad no parece un argumento muy convincente para justificar como “jurídica” una acción de fuerza. Vimos que el artículo de 1911 admitía un elemento de riesgo en el mero “triunfo” de las revoluciones, sobre

<sup>502</sup> Cf. *Concepto del Derecho*, IRA t. X, p. 112.

<sup>503</sup> Para “análisis lógico”, cf. *Concepto del Derecho*, IRA t. X, pp. 112, 120.

<sup>504</sup> Escribe Montealegre de pasada, “cuantos, como nosotros, siguen la dirección histórica o fenomenológica”, *Concepto del Derecho*, IRA t. X, p. 121.

<sup>505</sup> *Concepto del Derecho*, IRA t. X, p. 145.

<sup>506</sup> *Concepto del Derecho*, IRA t. X, p. 145.

todo si éste se dejaba al azar y las “contingencias”. En un contexto de argumentación en términos de un “espíritu objetivo” cuasi-hegeliano, es notorio que ese riesgo disminuye, pues se subraya menos el carácter voluntario que la dimensión a la vez social e histórica del acto de fuerza efectivo, cuyo sentido se da en lo que hoy denominaríamos en hermenéutica (en terminología cuasi-heideggeriana) un “envío histórico”. El envío es el horizonte de comprensión que acoge y conserva<sup>507</sup> el acto de fuerza. La idea implícita aquí es que el carácter histórico que califica al acto de fuerza como envío es lo que le permite a su vez ser generador de Derecho<sup>508</sup>. La fuerza es “germen del Derecho” por su carácter de “enviada”.

La voluntad sigue siendo “germen” del Derecho, pero sólo en tanto y en cuanto está ligada a un “envío histórico”. La “fuerza” es un concepto que entraña una voluntad “germen de Derecho”, pero no en el aire, por así decirlo, sino dentro de una realidad histórico social que la precede. Ésta es la idea que tiene Montealegre de lo que es una “imposición”: un acto de fuerza exitoso *en un envío histórico*. Si aceptamos que el trabajo entero del marqués es un “análisis lógico” cuasi-hegeliano, sabemos que el verdadero punto de partida de la reflexión del conjunto no es la voluntad, el “querer libre”, sino la imposición o el envío, que es el *sentido del querer*. Por ello, el sentido “lógico” del texto no está en la primera sección del libro, que trata de la voluntad subjetiva, sino en la tercera, en el hecho de que la fuerza, que es “imposición” histórica, es de hecho una realidad que aceptamos como legítima. Más allá de cualquier cuestionamiento por arbitrariedad, los eventos *son* Derecho. Bajo esta perspectiva, las partes “subjetiva” y “objetiva” son la descomposición conceptual más originario.

La sección tercera de *Concepto del Derecho* desarrolla la idea de la imposición en referencia a la psicología colectiva y a la sociología de los cambios sociales. Hasta donde es explícito, está articulada en base a tres fuentes reconocibles. Una de ellas es la psicología colectiva del ya citado Wundt. En principio, se sostiene que el Derecho, como una realidad social, sigue las “tres leyes” de la evolución social según Wundt<sup>509</sup>. Es un préstamo extraído de un compendio de Wundt que servía de manual universitario

---

<sup>507</sup> “Recoger y conservar”. Conocida fórmula de Heidegger para caracterizar el pensamiento. Prefigurada por Montealegre en *Concepto del Derecho*, IRA t. X, pp. 159-160.

<sup>508</sup> Cf. *ibid.* IRA t. X, pp. 159-160.

<sup>509</sup> Cf. *Concepto del Derecho*. IRA t. X, pp. 143-147.

y que había leído en castellano<sup>510</sup>. En *Concepto del Derecho* Riva-Agüero sobrevalora estas “tres leyes” y les dedica un espacio tan excesivo como inútil. No olvidemos que deseaba demostrar una tesis de Donoso Cortés, a falta de otro mejor, con el material de las clases de Alejandro Deustua<sup>511</sup>. Deustua había introducido al Perú la psicología colectiva de Wundt, entonces tópico obligado en sociología. Lo más importante, para nuestro objeto, es que esta psicología subrayaba la idea de que las formas institucionales (entre ellas las jurídicas) estaban sujetas a un cambio incesante. El mundo jurídico sería de hecho “innovación incesante”. El argumento implícito de esto es que la legalidad no puede agotar la legitimidad, pues haría inexplicables las transformaciones jurídicas en el tiempo. De hecho, ésta era el objetivo de la sección tercera: mostrar cómo la fuerza, bajo el modelo de la “imposición”, se verificaba en la sociología y la psicología de su tiempo. El mismo caso es el la referencia al sociólogo francés Gabriel Tarde, de quien toma el tópico de diferenciar las prácticas e instituciones sociales que se repiten (la ley) de las que resultan innovadoras o imprevistas (la fuerza)<sup>512</sup>. En un esquema de argumentación cuasi-hegeliano, es fácil comprender que se da ingreso a la idea del cambio jurídico como un dinamismo social que es legítimo en sí mismo. La tercera de las referencias reconocibles es la filosofía de Henri Bergson (1849-1941), largamente la más compleja, digna de un estudio aparte, que aquí habremos de resumir y adaptar a nuestros intereses.

Bergson era, fuera de dudas, el autor decisivo de la filosofía del 900 peruano<sup>513</sup>. Invocar su nombre para una tesis jurídica era, a todas luces, apelar a una suerte de consenso cultural. Montealegre escribió alguna vez que “En esa época éramos todos bergsonianos”<sup>514</sup>; apelar a Bergson también era una manera de librarse de los reproches de Alejandro Deustua o los liberales y de colocar bajo mejor membrete lo que tan inaceptable aparecía bajo el nombre de Donoso Cortés. Se apela a Bergson en el meollo mismo de la teoría de la imposición. El propósito es mostrar que hay un criterio que permite diferenciar la “fuerza” que hace Derecho de la mera fuerza. Ese criterio es inapelable, pues se da en el “triunfo”, pero no es irracional. Como ya sabemos, en el

<sup>510</sup> Guillermo WUNDT, *Psicología*, Madrid, La España moderna, s/f.

<sup>511</sup> Cf. *Recuerdos de la universidad y de algunos de sus maestros*. IRA, t. X, p. 390.

<sup>512</sup> Cf. *Concepto del Derecho*, IRA t. X, p. 132.

<sup>513</sup> Cf. la conferencia sobre filosofía en América Española del Congreso Internacional de Filosofía de Heidelberg de 1908, recogido en Francisco García Calderón, *Ideas e impresiones*, Madrid, Editorial América, 1919, pp. 56-57.

<sup>514</sup> “Época hubo en que todos (...) nos sentíamos con júbilo bergsonianos”. *Recuerdos de la universidad y de algunos de sus maestros*, IRA, t. X, pp. 392-393.

estudio de Montealegre es fundamental el carácter histórico de la imposición, pues es lo que la legitima como “envío”, esto es, lo que le da un sentido. Para que ésta pueda ser considerada un envío es fundamental reconocer un elemento sustantivo irrenunciable en ese mismo carácter histórico, pues es éste –y no el acto de fuerza- el que confiere la legitimidad al evento. Como en el caso de Tarde, se invoca a Bergson para distinguir “repetición” (ley) de “innovación” (fuerza). Escribe Montealegre: “Como dice Bergson, toda evolución es invención, y explicarla no es preverla”<sup>515</sup>. Es fácil inferir que la “innovación” es un modo de aludir a los actos de fuerza que no pueden ser previstos por el sistema legal.

Sabemos que Montealegre había estudiado *Materia y Memoria*<sup>516</sup> de Bergson como parte de las clases de Deustua<sup>517</sup>. El texto es central para la comprensión del conjunto. La extensión que nos es concedida nos constriñe a restringir las referencias al punto central para la teoría de la imposición: Bergson habría incorporado las innovaciones en un esquema ontológico que las hacía coextensas con el pasado, esto es, las hacía del pasado mismo, que se repetiría en la novedad. Esto tiene como consecuencia lo siguiente: si se hace una consideración del sistema legal social o cuasi-hegeliana, resulta que todo acto de fuerza procede en último término del pasado colectivo “psíquico”, esto es, de la historia social precedente, en la que se justifica así su legitimidad. Esta historia social corresponde en términos genéricos con la idea de “sociedad” de Donoso Cortés en el *Discurso sobre la Dictadura*:<sup>518</sup> De manera abreviada, podemos decir que es un todo analógicamente orgánico que se identifica narrativamente y que es sujeto referencial de la legitimidad. Es el mismo sujeto del orden constitucional y legal, pero pensado en la dinámica histórica, que aquí –en el lenguaje universitario de Riva-Agüero- se entiende como una continuidad “psíquica”, el elemento “psíquico” de la novedad emergente. He aquí que, cuando estamos ante la “novedad psíquica emergente”, cuando estamos ante el acto de fuerza socialmente interpretado, resulta lo siguiente: que “Los fenómenos pasados existen, más o menos claros y crepusculares, en el fenómeno presente, que explican y componen”. Es indudable que “hay en éste” (el acto de fuerza) “algo nuevo que en sus componentes no había, algo irreductible e

---

<sup>515</sup> *Concepto del Derecho*, IRA t. X, p. 143.

<sup>516</sup> Henri BERGSON, *Matière et Mémoire. Essai de la relation du corps à l'esprit*, Paris, Presses Universitaires de France, 2001 (1902), 280 pp.

<sup>517</sup> Cf. *Recuerdos de la universidad y de algunos de sus maestros* (1944), IRA, X, pp. 391, 392.

<sup>518</sup> Cf. Juan DONOSO CORTÉS, “Discurso de la dictadura”, p. 6.

imprevisto antes de su aparición, por mucho que sea comprensible y clasificable después de ella”<sup>519</sup>. De esto se infiere que la novedad del acto de fuerza tiene la misma fuente que el orden constitucional y legal, que no puede “preverla”. El punto central de la argumentación en Bergson es éste: el acto de fuerza se “explica y compone” por su origen, esto es, en tanto es envío del pasado histórico, que ahora entendemos es lo mismo que su ser “germen del Derecho”. El texto enfatiza la que la relación pasado (envío)- novedad/imposición no es psicológica, en el sentido corriente, sino ontológica. Ambas son en último término “Dos operaciones esenciales del Ser”<sup>520</sup>.

Con el examen que hemos ensayado de la tercera sección de *Concepto del Derecho*, podemos retrotraernos ya –y a manera de resumen- a las dos primeras, en orden inverso. En la segunda, se trata del carácter formal del Derecho, de sus “caracteres esenciales”. Estos son dos: la coactividad y la perdurabilidad. Ambos elementos se orientan a definir el Derecho como “imposición”. Pero esta idea va precedida por una definición previa, que hay que remitir al esquema lógico cuasi-hegeliano de tres partes, en el cual la presente es la segunda, esto es, la “objetiva”. Bajo este aspecto, “el Derecho es una mera forma, la de *coactividad perdurable*”<sup>521</sup>. Si esta definición es “objetiva”, está presupuesto que es la definición del Derecho en tanto un orden legal, en tanto equivale al orden constitucional. Pero, acto seguido, añade Riva-Agüero que este orden “admite histórica y positivamente por objetos cuantos presenta la convivencia humana”<sup>522</sup>. Sería excesivo detallar que esta definición “objetiva” del Derecho rebasa la idea del orden legal o constitucional. Riva-Agüero cita diversas situaciones de juridicidad legítima que sobrepasan los límites de la legalidad, los “derechos preestatuales”<sup>523</sup>, la legislación primitiva<sup>524</sup>, “la costumbres jurídicas”<sup>525</sup>, etc. En todos los casos encuentra las mismas características que definen formalmente el Derecho de la “legalidad”. Esto nos remite a la sección inaugural del folleto, que trata, como sabemos, del aspecto “subjetivo” del Derecho. Y entonces nos encontramos con largas reflexiones ontológicas acerca del

---

<sup>519</sup> Cf. *Concepto del Derecho*, IRA t. X, p. 144.

<sup>520</sup> *Concepto del Derecho*, IRA t. X, p. 145.

<sup>521</sup> *Concepto del Derecho*, IRA t. X, p. 120.

<sup>522</sup> *Concepto del Derecho*, IRA t. X, p. 120.

<sup>523</sup> *Concepto del Derecho*, IRA t. X, p. 134.

<sup>524</sup> Riva-Agüero refiere la “La coacción primitiva, en la animalidad originaria del hombre, no ha podido ser sino el constreñimiento físico, la violencia por la superioridad muscular”, *Concepto del Derecho*, IRA t. X, p. 147.

<sup>525</sup> *Concepto del Derecho*, IRA t. X, p. 111.

“fundamento último”<sup>526</sup> del “Ser”<sup>527</sup>. Éste no sería otra cosa que la voluntad<sup>528</sup>, el “querer libre” del que ya hemos tratado antes al ocuparnos de *Fundamento de los interdictos*. Y entonces nos hallamos con el elemento dinámico del Derecho, que es la “voluntad”, lo que al final del texto se recupera en esta fórmula según la cual en “el movedizo abismo del Ser” “La ley suprema es el eterno apetito”<sup>529</sup>.

### ***Solidaridad de los partidos (1911)***

La prisión de Riva-Agüero no iba a durar sino dos días. El 14 de septiembre de 1911 los ruegos de las marquesas del día 12 habrían, por fin, sido acogidos en el altar del Cielo. El futuro marqués de Montealegre de Aulestia sería liberado de la Intendencia de Lima. Era el líder de la juventud. Pocos días después, en un ambiente preelectoral caldeado por la tensión, el régimen constitucional –constreñido por el acto de fuerza- habría de amnistiar a los revolucionarios del 29 de mayo. Se cumplía, pues, el objetivo del acto insurreccional que había protagonizado el joven filósofo de la Calle de Lártiga. Don Nicolás de Piérola saldría de su escondite de la Calle del Milagro. El milagro, pues, lo que la ley no permite prever, se había hecho realidad. El mismo 14 de septiembre los pierolistas y la oposición contra Leguía ofrecerían un almuerzo social para Riva-Agüero en el restaurante del Jardín Zoológico de Lima<sup>530</sup>. Posiblemente las marquesas no se convencieron demasiado de los –imaginamos- locuaces alegatos familiares para justificar la aflicción por la que habían pasado. Lártiga es una calle muy cercana al Palacio del Presidente. Ese mismo año, las nobles marquesas abandonaron la gran casa y se mudaron para siempre al distante balneario de Chorrillos. Algo más lejos, si cabe, del peligro y el temor de los que el evento va siempre acompañado.

El 24 de septiembre José de la Riva-Agüero recibió, en vistas de la lograda ley de amnistía por el gobierno del día anterior, un nuevo homenaje por parte de las fuerzas políticas. El marqués respondería la atención con un nuevo discurso. Un nuevo discurso

---

<sup>526</sup> *Concepto del Derecho*, IRA t. X, p. 147.

<sup>527</sup> *Concepto del Derecho*, IRA t. X, p. 100.

<sup>528</sup> *Concepto del Derecho*, IRA t. X, p. 101.

<sup>529</sup> *Concepto del Derecho*, IRA t. X, p. 160.

<sup>530</sup> Cf. Miguel DE PRIEGO, op. cit., pp. 112-113.

donosiano que se publicaría después en el diario *El Comercio*<sup>531</sup>. Era la respuesta entusiasta y patriótica del novel líder de la juventud, aquel cuyo acto de fuerza personal consideraba era el envío de la fuerza psíquica emergente, el evento del Ser que se lograba como imposición y se concretaba en ley, en la ley de amnistía. El temor, pues, parecía alejarse de la Casa Ramírez de Arellano. “Esa juventud que honráis con vuestro aplauso no tiene sino un mérito: haber procurado siempre cumplir con su deber” – agradecía Riva-Agüero-. En referencia a sí mismo, agregaba que esta juventud (la suya) había actuado: “Celosa de sus obligaciones cívicas, entusiasta y patriótica, preocupada” pero –añade- “sobre todo” preocupada “del porvenir nacional, que es el suyo propio”<sup>532</sup>. Como había hecho antes Donoso Cortés en su *Discurso de la Dictadura*, añadía con modestia el marqués que su juventud “no abriga sin embargo, ambiciones prematuras, no tiene el deseo ni tendría el derecho de mezclarse constantemente en las contiendas políticas”. No tenía “deseo” ni “derecho”. Sabemos, sin embargo, que la lectura entre líneas a través de su filosofía jurídica indica lo contrario. Montealegre sí tenía el deseo y, por ello, tenía también el derecho, de intervenir. ¿No era esto lo que estaba implícito acaso en la afirmación de la tesis de 1911 de que “Todo Derecho es fuerza”? En todo caso, se trataba de “una especie de derecho autónomo, basado en la fuerza individual”, una excepción que se daría en tiempos de anarquía (como el de Leguía) porque es “semejante al de los tiempos bárbaros”<sup>533</sup>. La acción de fuerza vista como imposición, como innovación que se impone desde el Ser, no era así sino el recoger el liderazgo de la emergencia psíquica en “excepcionales circunstancias”. “No ha intervenido en la vida pública” –concluye el párrafo la juventud, esto es, el marqués mismo-, “sino cuando intereses generales y supremos lo demandaban” en “el privilegio del peligro”<sup>534</sup>. “Entusiasta y patriótica”, pero no liberal. La voluntad de Riva-Agüero era la de un lector de Donoso Cortés.

Recordemos que Montealegre no hizo referencia nunca a ninguna idea de justicia en su actuar en estas fechas de filosofía jurídica y liderazgo político. Tampoco a los derechos individuales ni al orden constitucional liberal, aquel del “todo por la legalidad, todo para la legalidad”. Riva-Agüero dedicó en cambio párrafos enteros de su folleto de 1912 a

<sup>531</sup> José DE LA RIVA-AGÜERO, “Solidaridad de los partidos”, en *El Comercio*, 25 de septiembre de 1911, p. 1.

<sup>532</sup> *Concepto del Derecho*, IRA t. XI, p. 15.

<sup>533</sup> *Concepto del Derecho*, IRA t. X, p. 156.

<sup>534</sup> *Concepto del Derecho*, IRA t. X, p. 156; Juan DONOSO CORTÉS, “Discurso de la dictadura”, pp. 5-7.



mostrar que no había otra justicia que la que se impone desde el “abismo del Ser”, como una experiencia ontológica de los cambios sociales. Las marquesas, posiblemente al margen de los tortuosos argumentos de su joven filósofo, podían reconocer en la acción de su hijo, sin embargo, el donosiano lenguaje de las “voluntades soberanas”, de las “voluntades innovadoras” que creaban, desde “el abismo del movimiento del Ser”, el nuevo Derecho. “Levantémonos todos” –escribió Riva-Agüero el 24 de septiembre- “y brindemos por la libertad, la seguridad y la felicidad del Perú”<sup>535</sup>. Es lícito imaginar por un momento la expresión perpleja de las prudentes marquesas.

---

<sup>535</sup> *Concepto del Derecho*, IRA, t. XI, p. 17.

## Capítulo IV

### **El Emperador y la conspiración Franceses, hispanistas y monarquistas (1909-1919) Crónica del fracaso del 900**

#### ***El Emperador se va... (1919)***

1919. Su Majestad Guillermo II coge el vagón del tren que lo llevará al exilio. Era el último emperador de Alemania. La Primera Guerra Mundial había terminado. El soberano depuesto era entonces “un figurante más en ese carnaval de reyes sin/ destino que transitan melancólicos y tristes”<sup>536</sup>. Un gesto de misericordia del lector arrastra una ventanilla hacia el derrotado Fernando de Bulgaria; en el fondo se aplasta la dignidad enrarecida de Carlos y Zita, los legítimos soberanos de la arruinada Austria-Hungría. Una lágrima sonríe nostálgica por las reales familias de Baviera y de Sajonia. Su Majestad de Alemania –así se lee en una crónica– “escapa a Holanda en su confortable vagón *pullman*, envuelto en un cómodo abrigo de pieles, leyendo sin duda, en el trayecto, a su autor favorito Jorge Ohnet”<sup>537</sup>. El autor de la crónica tiene en mente la novela *Les Rois en exil* de Alphonse Daudet [1880]<sup>538</sup>. Tal vez el soberano se acomoda ahora el abrigo en Holanda. “El Emperador se fatigó muy pronto de la admiración de los siervos de la gleba alemana” –se lee en una crónica–<sup>539</sup>. El Emperador cierra en Holanda su libro de Ohnet mientras, en alguna parte de Madrid, un peruano de educación y lengua francesa escribía las crónicas de su tragedia para los diarios de Lima y Buenos Aires. Era Ventura García Calderón [1885-1959]<sup>540</sup>. Con la crónica del exilio de

---

<sup>536</sup> Ventura GARCÍA CALDERÓN, “El emperador se va” [1919], en *Ventura García Calderón, Obras escogidas*, Lima, Ediciones Edubanco, 1986, pp. 190-191.

<sup>537</sup> Ventura GARCÍA CALDERÓN, “El emperador se va”, p. 191.

<sup>538</sup> Cf. Ventura GARCÍA CALDERÓN, “El odio necesario” [1916], en *Obras escogidas*, p. 163.

<sup>539</sup> Ventura GARCÍA CALDERÓN, “El Emperador se va”, p. 192.

<sup>540</sup> Sobre Ventura García Calderón, en general, cf. Luis Humberto DELGADO, *Ventura García Calderón*. Lima, Latino América Editores, 1947, 55 pp.; Julio ORTEGA, *Ventura García Calderón*, Lima, Editorial Monterrico, 1987, 59 pp. Opiniones de García Calderón hacia 1950, cuando gozaba de la plenitud de su fama internacional como escritor: VV.AA., *Ventura García Calderón. L’Homme et l’Oeuvre*; Gonzalo ZALDUMBIDE, “Ventura García Calderón”, en Ventura GARCÍA CALDERÓN, *Páginas Escogidas* (Con un estudio preliminar de Gonzalo Zaldumbide), Madrid, Agencia Mundial de Librería, 1933, pp. 5-33.

Guillermo II Ventura ponía punto final a una serie de artículos que había iniciado en 1914 sobre la Primera Guerra Mundial. Pero se ponía también fin allí a un tierno episodio de su amistad con José de la Riva-Agüero y Osma [1885-1944]. El fin de una micro historia social del nacionalismo *royaliste* en el Perú.

Por extraño que pueda parecer, la desgracia de Guillermo II marcaba los derroteros de la historia del pensamiento y la práctica política del Perú del 900. Afectaba su concepción de la nación y lo nacional. Entre los miembros de esa generación los hubo en la guerra partidarios del Emperador Guillermo, otros de la República Francesa. En la dinámica de los lenguajes sociales, ambos grupos marcaron diferencias referidas al concepto de nación. Los partidarios de Francia adoptaron o enfatizaron un discurso liberal, para el que la nación era una empresa libre colectiva y cuyos valores eran los de la Revolución Francesa. Los otros hicieron lo propio con el discurso nacional alemán, que estaba basado en la idea del compromiso con una identidad histórica específica. Detrás estaba el problema por antonomasia del 900, la idea de la nación peruana<sup>541</sup>.

Los filósofos, sociólogos y escritores del 900, llamados en conjunto la “Generación del 900” o “los novecentistas” se definían por oposición a sus maestros universitarios, los positivistas y afrancesados que los habían precedido<sup>542</sup>. Con la aclaración de que se trata de un término que alude a una esfera cronológica, “novecentista” se reserva en el uso de los estudios histórico-sociales de manera peculiar para José y sus amigos más cercanos, en especial en tanto éstos fueron pensadores de la nacionalidad peruana<sup>543</sup>. Los del 900 pensaron la nacionalidad en contraposición a como lo habían hecho antes sus inmediatos predecesores; los positivistas pensaron la nación a la manera liberal, en oposición y pugna con la herencia española. Los del 900 hicieron en cambio un esfuerzo integrador en el pensamiento de la nacionalidad.

---

*Commentaires choisis: Amérique latine, Espagne, Portugal, France, Europe. Avec un portrait de Ventura García Calderón par Van Dongen*, Paris, Priester Frères, Imprimeurs, s/f, 52 pp.

<sup>541</sup> En términos generales, cf. Karen SANDERS, *Nación y tradición, cinco discursos en torno a la nación peruana (1885-1930)*, Lima, FCE, 1997; Pedro PLANAS, *El 900. Balance y recuperación*, Lima, CITDEC, 1994. Cf. Miguel GIUSTI, “La irrealdad nacional”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, N° 18, 1991, pp. 91-105.

<sup>542</sup> Cf. PACHECO VÉLEZ, *Ensayos de Simpatía. Sobre Ideas y Generaciones en el Perú del Siglo XX*, Lima, Universidad del Pacífico, 1993, pp. 34-35.

<sup>543</sup> Cf. Francisco GUERRA-GARCÍA, “Los novecentistas”, en *Socialismo y Participación*, N° 47, 1989, pp. 1-6.

La historia social del siglo XIX, desde la secesión del Perú del Imperio Español y la instauración definitiva del régimen republicano en 1825 había definido la existencia política y la identidad nacional en oposición a España<sup>544</sup>. La nación peruana había sido pensada a lo largo de la centuria anterior en oposición, contraste y negación de la herencia española del Perú. Esta tendencia general había reforzado la idea de nación en términos de republicanismo y laicidad y era aún manifiesta en los autores más relevantes de inicios del siglo XX. El ejemplo de esta actitud es el discurso *Estado social del Perú durante el coloniaje* [1894], del filósofo Javier Prado<sup>545</sup>. Un referente indispensable es también el literato anarco-positivista Manuel González Prada [1845-1918]. Quienes, como Ventura García Calderón, habían ingresado en la vida intelectual en el 900, emprendieron una interpretación de la nación de signo opuesto. “Nuestra generación me parece adoptar una actitud ecuánime y justa con España” —escribe Ventura-<sup>546</sup>. A diferencia de los positivistas, como Prado y González Prada, no pretendieron actuar como científicos, sino como hombres de letras. Su modelo referente generacional era un bibliotecario que redactaba crónicas históricas o “tradiciones” peruanas en el estilo de las novelas románticas de Sir Walter Scott. Era Ricardo Palma [1833-1919]<sup>547</sup>. En el 900 Palma, ya notable en su juventud por su intervención en la prensa política y la poesía, era reconocido por sus *Tradiciones Peruanas*, la colección de estas crónicas, que su autor centraba en el periodo español de la historia del Perú [1535-1825].

En 1905 José de la Riva-Agüero había tomado la obra de Palma como su referente programático en la composición de *Carácter de la literatura del Perú independiente*<sup>548</sup>. El acercamiento a España, una visión benevolente de la vieja monarquía y una concepción pragmatista del catolicismo eran las líneas de esa obra. Es notorio que las referencias a Palma formaban parte de un programa ideológico del cual *Carácter de la literatura* aparecía como una transformación. Lo que en Palma había sido hasta entonces un *élan* literario iba a convertirse en un estudio sociológico o histórico-social;

---

<sup>544</sup> Cf. Antonio PEÑA, “José de la Riva-Agüero, Francisco García Calderón y Víctor Andrés Belaunde, visión y propuesta conservadora”, en Alberto ADRIANZÉN (ed.), *Pensamiento político peruano*, Lima, DESCO, 1987, pp. 135-150.

<sup>545</sup> Javier PRADO, *Estado social del Perú durante la dominación española. Estudio histórico-sociológico*, Lima, El Diario Judicial, 1894.

<sup>546</sup> Ventura GARCÍA CALDERÓN, *Nosotros*, París, Garnier, 1946 (1936), p. 93.

<sup>547</sup> Cf. Ventura GARCÍA CALDERÓN, *Ricardo Palma*, Bruges, Desclée de Brouwer, 1938, 42 pp.

<sup>548</sup> José DE LA RIVA-AGÜERO, *Carácter de la literatura del Perú independiente*, Lima, Librería Francesa Científica Galland, E. Rosay editor, 1905, 299 pp.

iba a tener su lugar como una teoría, como una teoría nacionalista. Ventura García Calderón, utilizando un vocabulario que no le fue privativo, denomina a este programa de Riva-Agüero en 1912 “restauración nacional”; el autor de *Carácter de la literatura* es calificado en este mismo sentido de “profesor de nacionalismo”<sup>549</sup>. En el mismo año su hermano, el sociólogo Francisco García Calderón, denomina a José en una de sus obras más emblemáticas “profesor de la restauración nacional”<sup>550</sup>. Es evidente que hubo una atmósfera en que se le atribuía a José una teoría “nacionalista” y “restauradora”. En 1894 Javier Prado, el filósofo del positivismo peruano, había dado forma a un discurso de la nación y lo nacional que diagnosticaba los males del Perú en la herencia de su pasado. En 1905 José habría de realizar la tarea contraria. La agenda nacional era también una agenda restauradora, ligada al rescate y recuperación del pasado histórico. Estas ideas serían el patrimonio común del pensamiento político nacional de los autores más representativos del entorno de Ventura.

Los del 900 deseaban fundar la nacionalidad como una reconciliación con el pasado social. Esto los acercó con menos antipatía a la historia virreinal del Perú y los hizo más permeables para comprender las prácticas e instituciones sociales heredadas de la era de la monarquía. Este aspecto los hizo “tradicionalistas” en algún sentido, aunque sería mejor decir “tradicionistas”: eran partidarios no tradicionalistas de la tradición. Incluso esto puede decirse de quienes, en el mismo código, intentaron el rescate de lo indígena y el indio, al menos en el periodo que va entre 1900 y el fin de la Primera Guerra Mundial<sup>551</sup>. Ésta es la agenda de los más significativos de los miembros de la Generación de Ventura, como su hermano Francisco García Calderón, el poeta José Gálvez, Víctor Andrés Belaunde y, sin lugar a dudas, José de la Riva-Agüero, el “profesor de nacionalismo”. Se trataba en gran medida de propiciar una reconciliación moral con la herencia española para integrarla al pensamiento de la nacionalidad peruana. Pero la Primera Guerra Mundial afectó severamente esta empresa. En la Europa de la guerra se enfrentaban dos modelos alternativos de concebir la nación, uno

---

<sup>549</sup> Cf. Ventura GARCÍA CALDERÓN, “José de la Riva-Agüero”, en *La Revista de América*, Año I, Vol. I, junio-agosto de 1912, p. 287.

<sup>550</sup> Cf. Francisco GARCÍA CALDERÓN, *La Creación de un Continente*, París, Librería de Paul Ollendorf, 1912, pp. 125-126.

<sup>551</sup> Cf. PLANAS, *Balance y recuperación*, pp. 34 y ss. Esta afirmación tiene variantes y en algunos casos, es notoriamente falsa, como en el filósofo Pedro Zulen. Puede aplicarse en el periodo señalado sin embargo a personajes indigenistas y “de izquierda” como los historiadores Luis E. Valcárcel, Horacio Urteaga, el sociólogo José Uriel García y la publicista feminista Zoila Cáceres. Algunos de estos personajes, como Valcárcel, fueron amigos personales de Riva-Agüero.

representado por Francia y otro por el Imperio de Alemania. Se oponía un concepto de nacionalidad entendida en términos racionalistas y republicanos frente a otro espiritualista y monárquico.

Los nacionalistas peruanos “tradicionalistas” enfocaban la nacionalidad como una recuperación de la herencia española. 1914 fue todo un lío para algunos de ellos, los que vivían en Francia. Los sectores tradicionales españoles eran decididamente favorables a Alemania y, por lo tanto, se inscribieron en el bando contrario de Francia. Ser pro-español cabía en el margen de sospechas de ser también pro-alemán. Era el caso de Francisco y Ventura García Calderón, dos tradicionalistas que se lo debían todo a Francia<sup>552</sup>. El caso de Ventura no podía ser más dramático. Ventura, quien residía con su madre y hermanos en París desde 1906 debe considerarse como un monarquista. Esto se prueba por dos razones. Una son sus contactos en París, algunos de ellos unos redomados absolutistas; otra son los testimonios en su correspondencia privada con José. No escribimos “monárquico” sino “monarquista”, traduciendo el término francés “monarchiste”, esto es, partidario de la realeza como una institución nacional, lo que se llama hasta el presente un *royaliste*. Un monárquico considera la monarquía como el mejor régimen de gobierno, pero razona en abstracto. Un monarquista piensa en concreto: entiende y acepta la modernidad política, pero considera que para que ésta sea exitosa, es más razonable incorporarle las instituciones sociales tradicionales; en Francia eso equivale a recuperar la monarquía y la religión católica, que se toman por elementos fundantes de la nacionalidad. Así, un monarquista es un nacionalista integral: integra, toma en consideración la realidad íntegra de una nacionalidad histórica concreta, en este caso la francesa o la peruana.

Si Ventura era un monarquista, su compromiso con lo que Francia representaba en 1914 debía resultarle bastante complicado. Los monarquistas franceses que eran nacionalistas integrales para 1914 constituían una minoría muy bulliciosa en la república liberal que era Francia; el enemigo de su país era Alemania, una monarquía nacionalista. Es cosa aparte examinar qué actitudes tomaron estos royalistes frente a la guerra. Lo cierto es que los hermanos García Calderón, tanto Francisco como Ventura, no se hicieron mayor problema: se alinearon rápidamente, desde el inicio de la guerra, con la causa del país

---

<sup>552</sup> Cf. Ventura GARCÍA CALDERÓN, “España católica y Alemania” [1914], en *Obras escogidas*, pp. 124-128.

donde vivían y, de este modo, dieron su adhesión al nacionalismo liberal que este país representaba. En Lima, en la Calle de Lártiga, residencia del “profesor de nacionalismo” y de la “restauración nacional”, la defensa del nacionalismo germánico descansaría en la sombra de su mayor exponente intelectual peruano.

En 1919 el Emperador de Alemania hubo de abandonar su patria. Dejó su nación al derrotero de las ideas republicanas y laicas de Francia, su vencedora, que le impuso la Paz de Versalles. El hasta entonces opulento Imperio Alemán cayó en los expedientes anarquistas de la República de Weimar, una guerra civil permanente cuyo desenlace se conocería en 1945. Riva-Agüero radicalizó entre tanto su nacionalismo espiritualista, que consideraba implicado con las ideas generacionales básicas de reconciliación con el pasado español del Perú, del que el Káiser era ahora una figura apagada y huída. Los García Calderón se vieron así para siempre alejados de su mejor amigo, con quien hasta 1914 habían mantenido una relación intensísima. Esto lo revela la correspondencia entre ellos, que se ve mermada y es casi nula desde 1914 en adelante. Desde el final de la guerra, los mejores amigos de José ya no serían intelectuales peruanos, sino nobles europeos.

En el periodo que cubre el arco de 1919 a 1922 José tuvo una agresiva actividad de incorporación a los círculos tradicionalistas y monarquistas de España<sup>553</sup>. Sus amigos más íntimos –y no por casualidad- serían todos miembros de la grandeza española. Debe subrayarse las personalidades de los marqueses del Saltillo, Quintanar, de las Marismas de Guadalquivir, de Lozoya<sup>554</sup> y del Conde de Doña Marina, activista éste último, a la vez ultramontano y legitimista; es notoria su amistad después con otros miembros de la nobleza europea, como la Princesa polaca S. A. Eugenia Radziwill y con varios príncipes rusos emigrados en Italia, donde gozaban de la protección de la Reina. Entretanto, los hermanos García Calderón seguían un camino bien diferente; ellos, en su madurez, iban a sumarse a la misma retórica liberal de los maestros de quienes se habían querido diferenciarse en su juventud. En 1919 los García Calderón podían sentirse incómodos al reconocer en sus textos la misma prosa de Javier Prado en

---

<sup>553</sup> Sobre el vínculo de Montealegre con la nobleza y la reacción española. Cf. Víctor Samuel RIVERA, “El Marqués de Montealegre de Aulestia. Biografía española de un nacionalista peruano”, en *Escritos* [Medellín], Vol. 17, N° 39, 2009, pp. 410-449.

<sup>554</sup> Sobre Lozoya y Montealegre existe la compilación de Xavier ASTORNE y Hugo PEREYRA, “Del epistolario de Riva-Agüero. Cartas del Marqués de Lozoya”, en *Cuadernos del Seminario de Historia* 12, Lima, IRA, 1980, pp. 5-14.

torno a la democracia<sup>555</sup>. Desde ese año, en que Ventura volcaba el tintero en crónicas destempladas contra los reyes de Europa, Riva-Agüero optó por regularizar los títulos nobiliarios de su propia familia. Pronto José, con el apoyo de eximios reaccionarios españoles como el Marqués de Cerralbo y el Conde de Rodezno, se incorporó él mismo a la grandeza hispánica con el título de marqués de Montealegre de Aulestia<sup>556</sup>. Es evidente que, como efecto de la guerra europea, cada uno reprocesó el nacionalismo a su manera.

Con la derrota del nacionalismo alemán morían unos sueños infantiles de realeza. Moría un extraño plan de práctica nacionalista que Ventura y José habían ido fraguando con los monarquistas franceses desde 1908. También una relación desgraciada con el nacionalista francés Charles Maurras [1868-1952].

### ***Nosotros (1934-1946)***

Ventura escribió en 1935 el folleto *Nosotros*, un retrato de su generación intelectual<sup>557</sup>. Es una respuesta a una serie de escritos calumniosos que habían propagado Luis Alberto Sánchez y otros, que querían marcar una diferencia entre su propia generación y la que los había precedido. En el lenguaje de Sánchez, era la generación del “centenario” [1921] frente a la de “1905”<sup>558</sup>. Los libelos se explican porque Riva-Agüero había sido entre 1933 y 1934 Ministro de Instrucción y Culto y Primer Ministro de la dictadura del General Oscar Benavides, quien persiguió duramente a Sánchez. Durante ese periodo, el marqués fue implacable contra el APRA, partido de izquierda caudillista al que Sánchez estaba adscrito. Sánchez era uno de los grandes receptores de la obra de Riva-Agüero, y la ruptura debe haberle sido muy dolorosa<sup>559</sup>. Desterrado por su maestro, Sánchez

---

<sup>555</sup> De Prado: Javier PRADO, *La nueva época y los destinos de los Estados Unidos*, Lima, Casa Editora Empresa Tipográfica Unión, 1919, 120 pp.

<sup>556</sup> Cf. Juan DE ATIENZA, *Títulos nobiliarios hispanoamericanos*, Madrid, Aguilar, 1947, pp. 103, 185.

<sup>557</sup> Ventura GARCÍA CALDERÓN, *Nosotros*, París, Garnier, 1946 [1936], 148 pp.

<sup>558</sup> Cf. Luis Alberto, SÁNCHEZ, *Balance y liquidación del 900*, Lima, UNMSM [1941]. Sobre la Generación del 900, cf. Augusto SALAZAR BONDY, *La filosofía en el Perú*, Lima, Studium 1984 [1967], p. 94; Sinesio LÓPEZ, “La Generación de 1905”, en VV. AA., *Pensamiento Político Peruano*, Lima, DESCO, 1987, pp. 135-150; Luis LOAYZA, *Sobre el 900*, Lima, Hueso Húmero, 1990, 160 pp.

<sup>559</sup> Cf. Luis Alberto SÁNCHEZ, “Cómo conocí a Riva-Agüero”, en *Nueva Corónica* [Lima], N° 1, 1963, pp. 9-32; también Luis Alberto SÁNCHEZ, *Conservador no, reaccionario sí, ensayo heterodoxo sobre José de la Riva-Agüero y Osmar, Marqués de Montealegre de Aulestia, seguidas de su correspondencia con el autor*, Lima, Mosca Azul, 1985, 115 pp. Cf. el estudio al respecto de Osmar GONZALES, “El parricidio de un centenarista. Las cartas de Luis Alberto Sánchez a José de la Riva-Agüero”, en *Socialismo y participación* [Lima], N° 60, pp. 37-50.



escribió contra José en 1934 un libelo titulado *Ecce Riva-Agüero*. Con la idea de extender su juicio a toda la generación de José, deslizó poco después, al año siguiente, una cuartilla infamante sin firmar contra Ventura y Francisco en el diario aprista *La Tribuna*; el texto se titulaba *Filtrando a los García Calderón*<sup>560</sup>. *Nosotros* es una defensa del pensamiento del 900 frente a estos ataques.

Ventura compone una fotografía generacional. Ésta incluye a Francisco, su hermano, filósofo y sociólogo; a José, historiador, y a Víctor Andrés Belaunde, destacado ensayista social católico<sup>561</sup>. Ventura cita una docena de personajes de época más que hoy –al lado de las anteriores– aparecen como memorias anecdóticas y que no en vano el autor posterga en un segundo lugar. Es un lugar común de la historiografía peruana recordar que esta generación estuvo unida por un fenómeno dramático: la guerra entre el Perú y Chile de 1879, también llamada “del Pacífico”<sup>562</sup>. Pero sería mejor decir que esta generación estuvo marcada por *la experiencia de las consecuencias sociales* de ese fenómeno, la violencia, la miseria o el destierro<sup>563</sup>. Ventura mismo había nacido en París, en 1885, mientras su familia sufría el exilio. *Nosotros* es citado aquí como marco de la relación entre Ventura y José, así como para definir su pensamiento político, que ya sabemos oscila entre los extraños vericuetos del nacionalismo europeo del periodo anterior a la Primera Guerra Mundial.

*Nosotros*, la fotografía del 900, contiene una sección de lo que llamaríamos ahora la *genealogía* de su pensamiento generacional; ésta se titula “Ideario, sentimentario”<sup>564</sup>: Esta generación “llegó a la vida en dolorosas condiciones”; en opinión del autor, no hubo otra que hubiera nacido “en el Perú bajo un sino más triste”<sup>565</sup>. El sentido que marca la generación es *la experiencia* del desastre moral y material que la guerra de 1879 había dejado<sup>566</sup>. Las “dolorosas condiciones” de “la vida” desembocan en un

---

<sup>560</sup> Cf. “Filtrando a los García Calderón [De *La Tribuna*, Lima, 1935]. Diferencias entre las generaciones de 1905 y 1920”, en *Nosotros*, pp. 128-148.

<sup>561</sup> Ventura GARCÍA CALDERÓN, *Nosotros*, París, Garnier, 1946, pp. 49-58.

<sup>562</sup> Cf. Ricardo CUBAS, *Rediscovering the Peruvian Culture. A Study of the intellectual influence of Francisco García Calderón and the Generation of 900 in the Peruvian political debate during the Early Twenty Century* (Tesis para el grado de maestría), Cambridge, Center of Latin American Studies, 2000.

<sup>563</sup> Cf. *Nosotros*, pp. 47-49.

<sup>564</sup> “Ideario y sentimiento”, en *Nosotros*, pp. 46 y ss.

<sup>565</sup> *Nosotros*, p. 47. Hemos modernizado el orden gramatical.

<sup>566</sup> Cf. Raúl PALACIOS, “El Perú hacia 1885. Año del nacimiento de Riva-Agüero”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, N° 13, 1984-1985, pp. 191-208.

pensamiento de la *nacionalidad*. El 900 es, pues, por definición, nacionalista<sup>567</sup>. Por “ideario” y “sentimentario”: no sólo por las ideas, también por las pasiones. Es manifiesto que se considera que los sentimientos consubstanciales a las ideas. La Generación del 900 está marcada por “un nacionalismo doloroso que hace recuento de los desastres y trata de reparar lo que destruyeron los otros”,<sup>568</sup>.

La sección de *Nosotros* “ideario y sentimentario” es una extensa crónica fotográfica de los amigos. Por su fecha de composición los remite a un factor cercano en el tiempo. Los enmarca como “el elenco de (los) desterrados por el régimen de Leguía”<sup>569</sup>. Se refiere al “Oncenio”, nombre por el que la historiografía conoce al régimen populista de Augusto B. Leguía [1919-1930], que venía de terminar<sup>570</sup>. Con esta referencia Ventura marca una distancia respecto de Sánchez y su generación, quienes, como los historiadores Jorge Basadre o Jorge Guillermo Leguía, habían conocido en el Oncenio una década de prosperidad. Francisco y Ventura, que dependían en París de prebendas estatales, la pasaron en cambio realmente muy mal. Pero el mérito no es tan grande después de todo. Sobre el horizonte de fondo de la tragedia y la derrota, el lector entre líneas comprende que una buena parte de los nombres del listado de Ventura expresa el fracaso del 900; la nacionalidad ha fracasado en sus propias existencias apagadas y mediocres. Esto es más que evidente si se recuerda que para 1935 todos habían alcanzado el medio siglo de vida e iban camino inexorable de la vejez. Somos “los maduros, por no decir los viejos”, escribe Ventura<sup>571</sup>. En la mayor parte de los casos su vida intelectual y civil estaba terminada o, al menos, ya estaba definida. El lector entre líneas comprende que hay una referencia enfática a los tres primeros de todos los personajes citados, Francisco, José y Víctor Andrés. Son los “exiliados” del Oncenio por antonomasia. La abrumadora mayoría de sus demás compañeros se había adaptado más pronto que tarde con el régimen difunto. La responsabilidad del “nacionalismo doloroso” recaía, pues, sobre los grandes personajes generacionales. Pero rápidamente uno comprende que el número de personajes se reduce a dos: Francisco y José. Tres, si incluimos al autor de la crónica.

---

<sup>567</sup> Cf. Karen SANDERS, *Nación y tradición*, pp. 341-344.

<sup>568</sup> *Nosotros*, p. 47.

<sup>569</sup> *Nosotros*, p. 56.

<sup>570</sup> Sobre Leguía, cf. Manuel CAPUÑAY, *Leguía. Vida y obra del constructor del Gran Perú*, Lima, Talleres de Bustamante y Ballivián, 1952, 279 pp.

<sup>571</sup> *Nosotros*, p. 82.

A Víctor Andrés le correspondió un trato especial. En la lógica de la crónica, sirve para trazar los límites del “nacionalismo doloroso” del 900. Dato esencial es que Víctor Andrés era católico: era, pues, la excepción generacional, el heterodoxo del grupo. Víctor Andrés había sido, desde su juventud universitaria, un católico conservador<sup>572</sup>. Mientras José, Francisco y Ventura leían los libros de Donoso, Renan y Joseph de Maistre, Víctor Andrés usaba su tiempo en leer al Cardenal Mercier, un psicólogo tomista de moda y un autor mucho menos poderoso. Víctor Andrés, antes que a los teólogos políticos, prefería a Pascal y a Bossuet, sin esmerarse mucho tiempo tampoco. Belaunde se describe a sí mismo en 1903 de este modo: “me asía a mis lecturas incompletas de Pascal y de Bossuet y me repetía a mí mismo: el Cristianismo es misterio y es amor”<sup>573</sup>. En el ambiente hostil de una generación con otras lecturas “Tenía temor de perder mi fe” –reconoce con candor el arequipeño-. En el océano belicoso, ruta del barco generacional, Belaunde se sentía “como un náufrago”<sup>574</sup>: estaba flotando ante la mirada perpleja de lectores del famoso defensor de la guerra: el Conde de Maistre; lectores de Renan, de Nietzsche, Émile Boutroux y William James, a ninguno de los cuales alcanzaría Víctor Andrés a conocer nunca muy bien<sup>575</sup>. No sorprende nada que Belaunde aparezca en la crónica de Ventura despachado desde la introducción. No se trata de la persona, claro está, sino de sus ideas<sup>576</sup>.

En 1935 Ventura parece tener claro que el tema de la nacionalidad, resultado de la experiencia social de la guerra, no tuvo solución en su grupo a través del uso político del catolicismo ortodoxo que practicaba Belaunde. Pero al 900 el Cristianismo no le era extraño en absoluto. Al contrario, le era muy común, pero través de una fuente bastante diversa que el buen Cardenal Mercier. Se trata del tradicionalismo o “ultramontanismo” francés<sup>577</sup>. El tradicionalismo francés es una forma de pensamiento político que surge de la reacción religiosa contra la Revolución Francesa de 1789. Como teoría y práctica se

---

<sup>572</sup> José PAREJA PAZ-SOLDÁN, *El maestro Belaunde. Vida, personalidad y pensamiento*, Lima, Instituto de Estudios Social Cristianos, 2008 [1968], 292 pp.; Martín SANTIVÁÑEZ, *El concepto de Peruanidad en Víctor Andrés Belaunde*, Lima, Universidad de Lima, 2003, 193 pp.

<sup>573</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *Trayectoria y destino. Memorias*. Lima, Ediciones de Ediventas, 1967, t. I, p. 284.

<sup>574</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *Trayectoria y destino*, t. I, p. 284.

<sup>575</sup> Cf. el testimonio de parte en *Trayectoria y destino*, t. I, pp. 278, 284-285.

<sup>576</sup> Para la concepción de la nacionalidad en Belaunde, ligada al catolicismo, cf. Martín SANTIVÁÑEZ, *El concepto de Peruanidad en Víctor Andrés Belaunde*, Lima, Universidad de Lima, 2003, 193 pp.

<sup>577</sup> En el 900 la voz “Tradicionalismo” se consideraba opuesta a “racionalismo”. Cf. Élie BLANC, “Traditionnalisme”, en *Dictionnaire de Philosophie. Ancienne, moderne et contemporaine*, Paris, Léthiellieux, 1906, p. 1175.

extiende en Europa continental en gran medida hasta la Segunda Guerra Mundial y su influencia no se limita a los medios intelectuales católicos. Como doctrina, el ultramontanismo está impregnado de un cierto esoterismo pragmatista que se opone al racionalismo típico del liberalismo y, en general, de la ideología de las Luces<sup>578</sup>. En la historia de la filosofía del siglo XIX, su filosofía es conocida por la historiografía como la “Escuela Teológica”<sup>579</sup> y su representante emblemático es el Conde Joseph de Maistre [1753-1821]<sup>580</sup>. El Conde de Maistre es uno de los artífices intelectuales de la Santa Alianza, la contrarrevolución religiosa y la restauración monárquica de 1814 en adelante.

El Conde Joseph de Maistre y su obra contrarrevolucionaria tuvieron un rol importante en el discurso nacionalista que estaba en boga en la Francia del 900. Sus *Considérations sur la France* [1796] y las *Soirées de Saint Petersburg* [*Veladas de San Petersburgo*, 1821] son los textos más influyentes de este autor en el periodo que nos interesa. El Conde que escribía en francés era natural de Chambéry, una población la zona francoparlante del antiguo Reino de Piamonte-Cerdeña; era el autor engreído de los antiliberales del 900, fueran estos franceses o no franceses. Los cautivaba por varios motivos. Uno de ellos era su prosa, un auténtico modelo de composición literaria en lengua francesa. Pero esto no era sino un ingrediente frente a su aspecto más tentador: su interpretación político-social. El Conde nacido en Chambéry era el ejemplo de todo rechazo frente a la modernidad, políticamente hablando. De Maistre cautivaba a los novecentistas por su ensañamiento con el republicanismo jacobino, su crueldad contra las teorías contractualistas del Estado, y su postura implacable contra la declaración de los Derechos del Hombre. El Conde no era sólo un fenómeno literario y conceptual, era también uno de los autores decisivos para comprender la literatura y el lenguaje social de la Francia de 1905.

---

<sup>578</sup> Para la definición del uso filosófico de “tradicionalismo” en general, así como su bibliografía, cf. René LE SENNE, *Tratado de moral general*, Madrid, Gredos, 1967, pp. 453-455.

<sup>579</sup> Para una definición y resumen de época cf. Philippe DAMIRON, *Essai sur l'histoire de la Philosophie en France au XIX siècle*, Paris, Hachette, 1834, t. I, pp. 1-79.

<sup>580</sup> Para Joseph de Maistre en general, cf. Claude BOMCOPAIN y François VERMALE, *Joseph de Maistre* (Préface de Philippe Barthelet), Paris, Éditions du Félin, 2005, 236 pp.; Charles BARTHELEMY, *L'Esprit du Comte Joseph de Maistre, précédé d'un essai sur sa vie et ses écrits*, Paris, Gaume Frères et J. Duprey, Éditeurs, 1859, 440 pp.; É M CIORAN, *Essai sur la pensée réactionnaire. À propos de Joseph de Maistre*, Montpellier, Fata Morgana, 1977 [1957], 78 pp.

La influencia del Conde de Maistre en el pensamiento del 900 se hace manifiesta en la historia político-social de Francia, en particular a través de su interpretación por el movimiento *l'Action Française*<sup>581</sup>. *L'Action Française* reivindicaba un discurso de la nacionalidad integral, sustentado en el uso social de la tradición y las prácticas sociales tradicionales. Como movimiento intelectual recuperaba e insertaba socialmente las ideas de Joseph de Maistre en un contexto contemporáneo. *L'Action Française*, este movimiento del cual de Maistre era ícono, era liderada por el poeta Charles Maurras, que sería premio de la Academia Francesa [1868-1952]<sup>582</sup>.

En nombre de Charles Maurras, el líder de *l'Action Française*, podremos llamar a las ideas que giran en torno suyo y del movimiento que las acompañaban con el epítome de “maurrasianas”; a la corriente de pensamiento en general la llamaremos “maurrasiano”, un neologismo para la lengua española que es tan útil como acogedor para los efectos de esta composición. Maurras y sus seguidores, los lectores y transmisores del significado social del Conde de Maistre a inicios del siglo XX, adaptaron las ideas tradicionalistas en una clave más sociológica que religiosa, enfatizando el lado pragmatista del pensamiento del Conde de Chambéry. El “catolicismo” de los maurrasianos es más una manera de pensar que una religión. Es un catolicismo positivista, es decir, posiblemente sin tanto Cristianismo. En la imaginaria religiosa el catolicismo que los maurrasianos habían tomado de Joseph de Maistre enfatizaba más el carácter colérico del Dios del Antiguo Testamento que la ternura del Jesús que había nacido en un pesebre. El Conde de Maistre era muy considerado a inicios del siglo XX por una razón que ahora resulta más bien paradójica. De Maistre era famoso por haber santificado la guerra en sus *Veladas de San Petersburgo*, entonces una obra popular; era frecuente asociarlo en esa época, por su justificación de la guerra, con el pensamiento de su antípoda, Federico Nietzsche, uno de los fundadores del nihilismo antimoderno<sup>583</sup>. El Dios católico de los maurrasianos, antes que Jesús, era el Dios *Sabaoth*, el Dios de los Ejércitos que hacía alianza con un pueblo. Era el Dios que, leal a la alianza con el pueblo de Israel, hundía en la muerte el carruaje del faraón de

---

<sup>581</sup> Cf. Jean ZAGANIARIS, *Spectres Contre-révolutionnaires. Interpretations et usages de la pensée de Joseph de Maistre. XIX<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles*, Paris, l'Harmattan, 2005, pp. 147-208.

<sup>582</sup> Cf. la biografía reciente de Stéphane GIOCANTI, *Maurras. Le Chaos et l'Ordre*, Paris, Flammarion, 2006, 568 pp.

<sup>583</sup> Cf. por ejemplo Jean LAGORGETTE, *Le Rôle de la Guerre. Étude de Sociologie Générale* (Préface de M. Anatole Leroy-Beaulieu), Paris, V. Girard & E. Brière, 1906, pp. 439-448, cf. *ibid.* pp. 639-641.

Egipto; definitivamente, no era el dulce Jesús que le había pedido de beber alguna vez agua a una samaritana.

Desde el punto de vista doctrinario, Ventura, Francisco y José no eran de ir a la Iglesia. Aunque no ha sido subrayado aun lo suficiente, una clave central del pensamiento del 900 peruano es su cercanía al pensamiento de Maurras<sup>584</sup>. No se define mal a los del 900 si se los caracteriza como unos maurrasianos, esto es, unos pragmatistas esotéricos. No estaban muy convencidos de que la modernidad política hubiera traído consigo beneficios irrenunciables al consagrar el régimen representativo y los Derechos del Hombre. Nadie expresaba mejor esa disconformidad que de Maistre. Más bien, en su compañía, se trataba de interpretar y aprovechar el lado religioso y aun místico de los agentes del universo social móvil e inestable que la Revolución de 1789 había creado. En este sentido, escribe Francisco en 1907: “En el catolicismo no vemos la verdad absoluta, sino la utilidad social”<sup>585</sup>. El resto que acompaña la cita es manifiestamente para cualquier lector atento a los lenguajes culturales una argumentación extraída de las *Considérations sur la France* del Conde de Maistre<sup>586</sup>. Si se piensa que leemos demasiado entre líneas, el propio Francisco confirma nuestras sospechas. Se trata de un fragmento de “maurrasismo” o “maurrasianismo”, una interpretación positivista de las ideas del Conde de Chambéry. Una referencia académica tomada de Maurras remata la argumentación maistriana<sup>587</sup>.

La crónica de Ventura es tajante. Frente al Cristianismo amoroso de Belaunde, los del 900 se reconocían en una tradición que rápidamente se puede rastrear en las ideas de positivistas de esa época del estilo de Maurras. Su nacionalismo era, entonces, *maurrasiano* y, además, siempre *francés*<sup>588</sup>. “Francés” no es en oposición aquí a “alemán”, sino a “español”, esto es, a tradicionalista religioso. “Nuestra generación no

---

<sup>584</sup> El único reconocimiento de esta realidad factual que hemos encontrado registrado en la historiografía académica es el preliminar trabajo de José DÍAZ NIEVA, “Apuntes para un estudio de la influencia de Maurras en Hispanoamérica”, en *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada* [Madrid], Año XVI, 2010, especialmente pp. 93-95.

<sup>585</sup> Francisco GARCÍA CALDERÓN, *El Perú contemporáneo* (Prólogo de Francisco Tudela), Lima, Fondo Editorial del Congreso de la República, 2001[1907], p. 379.

<sup>586</sup> Comte Joseph de DE MAISTRE, *Consideraciones sobre Francia*, Madrid, Tecnos, 1990 [1796], 158 pp.

<sup>587</sup> Francisco GARCÍA CALDERÓN, *El Perú contemporáneo*, p. 402.

<sup>588</sup> Cf. Pierre-André TAGUIEFF, “El nacionalismo de los “nacionalistas”. Un problema para la historia de las ideas políticas en Francia”, en Gil DELANNOI y Pierre-André TAGUIEFF (comps.), *Teorías del nacionalismo*, Buenos Aires, Paidós, 1993, especialmente pp. 137 y ss.

fue ponente de la teoría española de la gracia santificante” –dice Ventura para el lector entre líneas- “ni fue víctima de semejante candor”<sup>589</sup>. Nada de “gracia santificante”; “nuestra generación aprendió que debemos contar solo con nosotros mismos”. Es obvio que en este código, para Víctor Andrés quedaba sólo la puerta falsa. Poco antes Ventura ha citado a Ernest Renan [1823-1892]. Renan es famoso por haber orientado el pensamiento francés de la nación y la nacionalidad en el siglo XIX y era un referente indispensable de Ventura y sus amigos de retrato. Pero Renan es también famoso por haber escrito *La vie de Jésus* [1863], una biografía blasfema y escandalosa sobre el Jesús del Cristianismo. La influencia de este Renan, para quien la figura de Jesús es mitológica, es manifiesta en *Carácter de la literatura*<sup>590</sup>. “Dios apoya siempre” –cita a Renan Ventura en *Nosotros* - “al pueblo que tiene mejor artillería”<sup>591</sup>. En las páginas dedicadas expresamente a la personalidad y obra de Víctor Andrés, Ventura es inagotable en sus elogios; éstos se extienden a sus ensayos religiosos, pero el lector entre líneas observa una sombra de Renan, un espectro renaniano y laico que al final insurge por su nombre. A pesar de todo el talento que Belaunde parece tener para escribir sobre el Cristianismo, “Jesucristo sigue pareciéndome como a Renan” –escribe Ventura-. “Yo consiento en arrodillarme ante el sublime Perdonador –termina Ventura con Belaunde- siempre y cuando no me quiten el revólver del cinto”<sup>592</sup>. Puede ser que haya del Cristianismo “misterio” –doctrina esencial del esotérico Conde de Maistre-, pero aquello del “amor” no cuadraba bien la fotografía para enmarcar de los hijos del 900.

Víctor Andrés aparece en la crónica frente al estandarte de una concepción laica de la nacionalidad; aparece bajo la sombra del maurrasianismo, el tradicionalismo positivista. En términos muy generales, toda la generación de Ventura había pasado por la lectura del folleto de Renan *¿Qué es una nación?* [1882]<sup>593</sup>. Renan había desarrollado una lectura liberal del concepto de nacionalidad, que interpretaba la nación como una empresa colectiva voluntaria, en la que la cohesión tenía su acento en la libertad. Esta concepción del nacionalismo debía oponerse al nacionalismo alemán, que apelaba a

---

<sup>589</sup> *Nosotros*, p. 47.

<sup>590</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, pp. 291-292.

<sup>591</sup> *Nosotros*, p. 47.

<sup>592</sup> *Nosotros*, p. 56.

<sup>593</sup> Ernest RENAN, *Qu'est-ce qu'une Nation ?* (Introduction de Toland Breton. suivie de Préface aux Discours et Conférences et Préface à Souvenirs d'Enfance et de Jeunesse), Paris, Le Mot et le Reste, 2007 [1882], 48 pp.

compromisos sustantivos, “espirituales”, esto es, de naturaleza histórica y cultural, y cuyo representante era Johann Gottlieb Fichte. Fichte se convirtió de alguna manera en la figura ideológica del nacionalismo alemán de la misma época, encarnado en la persona del Emperador Guillermo II. En el retrato de Ventura, los del 900 son unos desconfiados sistemáticos frente a una nacionalidad fundada sólo en la libertad. De hecho, en *Nosotros* Ventura coloca énfasis en Fichte y Guillermo II; cita el *Discurso a la nación alemana* (1808)<sup>594</sup>, que es la obra emblemática de Fichte en relación con el tema de la nacionalidad. Como en Fichte, el programa genérico del “doloroso nacionalismo” del 900 consiste en “fundar nuestro futuro optimista en nuestro más lejano pasado”; Ventura justifica esta elección en “el muy reciente era tan triste”, motivo por el cual “nos vino a todos una urgente vocación de historiadores”<sup>595</sup>. El pensamiento del “futuro” era *fundado* “en el más lejano pasado”. Es conveniente aclarar que, en el 900, ese pasado lejano no era el de los Incas. Era el del inicio español del Perú. Lo que interesa subrayar ahora es que, en un contexto como éste, es sencillo comprender que el nacionalismo del 900 fuera “tradicionalista” en el sentido filosófico. Se trataba de fundar la patria en el pasado, en la historia de la nación. Eso es lo que hacía Maurras.

A diferencia del liberalismo de Renan, el “nacionalismo doloroso” de los del 900 no debía construirse como una empresa de libertad. “El verdadero patriotismo consiste” – escribe Ventura añadiendo una cita de Fustel de Coulanges- en “el amor del pasado, en el respeto por las generaciones que nos han precedido”<sup>596</sup>. Ventura concluye de esta manera la sección de *Nosotros* que se titula “Materiales para un discurso a la nación peruana”. Se trata, como es manifiesto, de un discurso fichteano, pero al que se le añade una cita más de Fustel de Coulanges, con lo que adquiere un cierto toque a la vez maurrasiano y francés. Por toda señal: Fustel de Coulanges era un francés cercano al entorno cultural de Maurras. “Nada puede añadirse a esta perfecta definición de Fustel de Coulanges, que corrige y humaniza el misticismo patriótico de Fichte”<sup>597</sup>. El proceso del pensamiento pasa así de Renan a Fichte. El nacionalismo que Ventura adjudica en 1935 a la Generación del 900, desde Francisco hasta Víctor Andrés, es una especie de

---

<sup>594</sup> Cf. *Nosotros*, p. 82. Respecto de Fichte: Johann Gottlieb FICHTE, *Discursos a la nación alemana* (Estudio preliminar y traducción de María Jesús Varela y Luis Acosta), Madrid, Tecnos, 2002 [1807-1808]), 292 pp.

<sup>595</sup> *Nosotros*, p. 49.

<sup>596</sup> *Nosotros*, p. 89.

<sup>597</sup> *Nosotros*, p. 95.



término medio entre la empresa colectiva libertaria de Renan y el nacionalismo extremista de Fichte, aunque corrido más hacia Fichte. Pero esto no es otra cosa que una postura maurrasiana. Sería excesivo mostrar que buena parte del texto de “Materiales” es, en líneas generales, un resumen de *Carácter de la literatura del Perú independiente* que había escrito José. Basta con realizar un cotejo temático. No en vano Sánchez trataba a los del 900 como “generación de 1905”: eran en alusión a ésta, la gran obra a la vez nacional y maurrasiana. Ventura la estaba reivindicando como la encarnación del espíritu de su tiempo.

No es muy difícil darse cuenta de que Renan y Fichte son autores cuyas nacionalidades no habían mantenido una relación muy armónica que digamos. Renan era francés; Fichte, alemán. Entre la época de Fichte y la madurez de Ventura Alemania y Francia venían de tener una centenaria relación de enemistad. Se habían enfrentado primero a causa de Napoleón y su expansionismo revolucionario. Si omitimos el periodo de la Santa Alianza y la restauración, las relaciones entre ambos países se definieron en la guerra franco-prusiana de 1870, que fue el origen del Imperio Alemán y –notoriamente– también el final del Segundo Imperio Francés. Bajo esta consideración, es fácil notar que cada uno de los pensadores de la nación y la nacionalidad representaba una versión alternativa y que ambos eran incompatibles entre sí. El Ventura de 1935 coloca a su generación en el centro del debate, esto es, en una posición moderada, aunque es un centro –por decirlo de alguna manera– bien tirado a la derecha. Ese centro era francés, aunque algo bien distinto de Renan; era semejante en cambio a las ideas de Charles Maurras y *l’Action Française*<sup>598</sup>.

Es significativo que la composición de Ventura de 1935 no sea la versión definitiva de *Nosotros*. Ésta sale a la imprenta más bien en 1946. La Segunda Guerra Mundial había terminado el año anterior y Alemania, el país de Fichte, había sido derrotada. Las perpetuas tensiones entre Francia y Alemania se habían acentuado y para entonces Francia ocupaba militarmente territorio alemán. Para colmo de males, muchos miembros de *l’Action Française*, incluido su líder, Maurras, habían adquirido algún grado de compromiso con la ocupación alemana de Francia durante el régimen nazi. En 1944 José había muerto. Desde la época en que Sánchez escribió *Ecce Riva-Agüero*,

---

<sup>598</sup> Sobre Renan y Fichte, cf. Alain RENAULT, “Lógicas de la nación”, en DELANNOI y TAGUIEFF, *Teorías del nacionalismo*, pp. 37-62.

José, el Marqués de Montealegre de Aulestia, había tenido una extensa militancia nacionalista-fascista; ésta se prolongó desde el final del Oncenio hasta su muerte<sup>599</sup>. Durante esa década de 1934-1944 todos los nacionalismos, desde el español hasta el japonés, encontraron en Montealegre a un baluarte intelectual y moral. No faltaron ni discursos ni dinero que no fueran dedicados a la causa del nacionalismo mundial, incluso al nacionalismo alemán tal y como éste se desarrolló entre 1934 y 1945. La gran crónica de defensa del 900 ya no resultaba muy pertinente. Su pensamiento “nacionalista doloroso” requiere ahora de un deslinde. Pero no sería un deslinde con de Maistre ni Maurras, sin embargo. Sería un deslinde con Riva-Agüero.

En la edición de *Nosotros* de 1946 Ventura incorporó una sub-crónica a la gran crónica de 1935. Son tres páginas en letra pequeña al pie del texto sobre José. Es remitido a un episodio de 1911, al que vamos a volver en la sección siguiente. En el texto amplio de una crónica del nacionalismo del 900 el lector comprende que se trata de un momento central en la historia del “nacionalismo doloroso”. Antes Riva-Agüero aparecía en el diseño del pensamiento generacional, que se halla en *Carácter de la literatura*. Pero surge ahora también como responsable de la historia de fracasos y mediocridades que en 1935 estaba reservada a los cristianos y a los personajes oscuros de la multitud. “Evoco tales hechos lejanos para dolerme de que ese gran espíritu se acobardara ante cualquier fracaso eventual”. Ventura no se lamenta de Maurras, ni del Conde de Maistre, ni del nacionalismo de Fichte, ni suprime del texto grande una alusión amable a Guillermo II<sup>600</sup>. Se queja de que Riva-Agüero, quien –entendiendo a Maurras, de Maistre y Fichte– no habría aceptado en su momento que “la política es un riesgo”<sup>601</sup>. De José termina deslindando no por su pensamiento, que sigue siendo el suyo propio, sino por su fracaso, en lo que termina asociado con el devoto Víctor Andrés<sup>602</sup>. Este fracaso no es el de una idea, sino el de una persona. No es el fracaso del 900, sino el fracaso personal de Riva-Agüero. Todo se remite de alguna manera hasta un periodo que va entre 1911 y 1914<sup>603</sup>. La sub-crónica se convierte ahora en la historia de un fracaso que sucede en

---

<sup>599</sup> Al respecto, cf. Francisco BOBADILLA, “José de la Riva-Agüero y Osma o el intelectual antimoderno”, en *Mercurio Peruano*, N° 502, 2007, pp. 46-81.

<sup>600</sup> Cf. *Nosotros*, p. 82.

<sup>601</sup> *Nosotros*, p. 54. Adaptado.

<sup>602</sup> Un antecedente de este diagnóstico –aunque difiere notablemente de nuestro análisis– se halla en Osmar GONZALES, *Sanchos fracasados: Los arielistas y el pensamiento político peruano*, Lima, Ediciones Preal, 1996.

<sup>603</sup> Cf. *Nosotros*, p. 82.

1911, cuando el Emperador de Alemania estaba aún sentado en su trono. El fracaso define el horizonte de esa historia política que se cerró para siempre entre Ventura y José cuando, en 1919, el Emperador se fue para Holanda.

Ventura –ese genio de las crónicas que era- se figura ahora 1911 como una “noche triste”. La pasaron él, Víctor Andrés y José en “un cuarto de estudiante a las seis de la mañana”<sup>604</sup>. Era el contexto de una asonada revolucionaria, era el momento de los jóvenes que eran en 1911 (José y Ventura tenían 26 años); habían compartido juntos una explosión de su entusiasmo nacionalista. Ventura había regresado a Lima desde París para visitar a José. Éste se hallaba en plena redacción de un libro de filosofía política que se titulaba *Concepto del Derecho*<sup>605</sup>. Era un texto manifiestamente nietzscheano, que se había robado una cierta retórica de Juan Donoso Cortés en torno a la legitimidad jurídica de la dictadura en momentos de excepción<sup>606</sup>. La doctrina jurídico-filosófica de José se puede resumir en la frase “Todo Derecho es fuerza”<sup>607</sup>; su versión definitiva enmarcaba esta fuerza en la tradición y la comprensión del pasado.

José puso en práctica la doctrina filosófico jurídica que venía elaborando en 1911 convocando una insurrección contra el Presidente Augusto Leguía, el mismo personaje del Oncenio, que en ese año cumplía su primer mandato presidencial. Leguía hizo detener a José por apología al golpe de Estado el 11 de septiembre de 1911. En función de la figura de su amigo, Ventura movilizó entonces a miles de personas en toda la ciudad. José fue liberado de la prisión como consecuencia de las acciones de Ventura. Luego Ventura –según testimonio propio- quiso coronar la victoria con un banquete para 500 invitados, “con sus cincuenta chalacos bien armados” en el Club Nacional<sup>608</sup>. Era la cena en el club de la nobleza. Inicialmente, José se negó al agasajo<sup>609</sup>. Volviendo al “cuarto de estudiante a las seis de la mañana” escribe Ventura: “Había yo cosechado en la tarde las primeras negativas de prudentes hombres públicos, pero estaba seguro de que mi pertinacia vencería. En cambio Víctor Andrés y José (estaban) desanimados,

---

<sup>604</sup> Cf. *Nosotros*, pp. 55-57.

<sup>605</sup> José DE LA RIVA-AGÜERO, *Concepto del Derecho*, Lima, Rosay, 1912, 67 pp.

<sup>606</sup> Víctor Samuel RIVERA, “La amnistía y el gobierno. La filosofía jurídica de José de la Riva-Agüero y Osma”, en *Revista Teológica Limense* [Lima], Año XLIV, N° 3, pp. 403-426.

<sup>607</sup> José DE LA RIVA-AGÜERO, *Fundamento de los interdictos posesorios* [1911], IRA, t. X, p. 91.

<sup>608</sup> Es discutible históricamente si “500” o “50” eran cifras con interés de ser exactas. Ventura usa las mismas expresiones en otros contextos y es seguro que quiso decir simplemente que había muchos invitados y una seguridad de “chalacos bien armados” bastante nutrida.

<sup>609</sup> *Nosotros*, p. 54.

desencajados”. “Hasta el alba me di cuenta tristemente de que el más sutil o poderoso talento puede no estar unido a la voluntad”<sup>610</sup>. Ventura no se estaba refiriendo a Víctor Andrés, que pensaba que leía al Cardenal Mercier y pensaba que “el Cristianismo es amor”. Pensaba en José, el teórico de la dictadura y los actos de fuerza. José, a cuyo libro de 1905 debía Ventura gran parte de lo que había escrito en 1935, estaba ahora en la genealogía de un concepto de nacionalidad que había fracasado por “no estar unido a la voluntad”.

El maurrasianismo peruano (esto es: Ventura) había puesto su esperanza en José, pero algo había salido mal. No sólo era un problema personal de José. Como vamos a ver, fue algo que tuvo su historia entre 1911 y 1914; aunque tal vez habría que remontarse antes, hacia 1909.

### **La conspiración de Ventura (1909-1913)**

1909. “¿Recuerdas nuestras largas charlas un poco subversivas y monárquicas?”, le escribe Ventura García Calderón a José<sup>611</sup>. Es una carta entusiasta, seductora. Ventura tenía entonces 24 años y alcanzaba a la memoria del joven historiador unos episodios colegiales entonces bastante cercanos. Ventura remite al grupo de amigos que salía en 1900 del Colegio de la Recoleta. Implica, pues, un retrato de “Nosotros”: unos niños que charlan a la salida. Los García Calderón vivían en un palacete en la Calle de la Amargura, al lado del colegio. Tres cuadras más allá, en la Calle de Lártiga, frente a la Iglesia de San Agustín, estaba la casa de los Riva-Agüero. Los amigos recorrían la recta entre ambas casas con charlas inexhaustas sobre Nietzsche, de Maistre y Donoso Cortés<sup>612</sup>. Ventura llamaba a este grupo de muchachos “los cinco”<sup>613</sup>; eran Ventura y su hermano Francisco, pero también, junto con José, Carlos Zavala, Mansueto Canaval y Raymundo Morales de la Torre. Les interesaba la excepción, la historia y la guerra. Pero Ventura y Francisco eran amantes de la subversión. La charla con José se centraba en un tema: la forma de régimen político más apropiado para el Perú. Conversaban sobre la

---

<sup>610</sup> *Nosotros*, p. 55.

<sup>611</sup> *Carta de Ventura García Calderón de 1909 (o 1910)*, IRA, t. XVI, p. 787.

<sup>612</sup> Francisco GARCÍA CALDERÓN, *In Memoriam*, Genève, Éditions de la Frégate, 1945, p. 26. En el mismo sentido Francisco GARCÍA CALDERÓN, *José de la Riva-Agüero. Recuerdos*, Lima, Santa María, 1949, p. 9.

<sup>613</sup> *Carta de Ventura García Calderón de octubre de 1906*, IRA t. XVI, p. 774.

monarquía constitucional y la república anárquica; comparaban el brillo del Imperio del Brasil del siglo XIX, expansivo y exitoso, con el Perú de la misma centuria, una monarquía opulenta que agonizó a la enjuta entidad revolucionaria y fracasada sobre cuyos recuerdos aplastaba cadencioso su paso la conversación. Por haber charlado así los cinco alrededor de 1900 a veces se les llama a ese “nosotros” “los novecentistas”<sup>614</sup>. Los jóvenes pensaban en el Perú republicano, vencido en la guerra de 1879. Discutían a viva voz la teoría “del buen tirano”<sup>615</sup>.

Mientras escribía su carta del año 1909, Ventura llevaba ya tres años en París. Se había mudado allí en 1906 con su madre y sus hermanos Juan, José y Francisco. Había que acomodarse. Para 1909 Francisco [1883-1953] ya era considerado en Europa un representante de las letras latinoamericanas<sup>616</sup>. En 1907 había impreso *Le Pérou contemporain*, uno de los grandes manifiestos de los “novecentistas”<sup>617</sup>. La Academia Francesa premiaría pronto la obra. En 1909 Francisco era, pues, famoso. A Francisco hay que figurárselo sentado en el Café Fouquet, a 50 metros de la Place de l'Étoile<sup>618</sup>. En el Fouquet gozaba de la compañía de las grandes personalidades de la vida filosófica francesa. Sus contertulios eran Gustave Le Bon, Émile Boutroux, Gabriel Séailles, Théodor Ribot o Henri Poincaré, con todos los cuales mantuvo relación personal e incluso amistad<sup>619</sup>. Séailles, quien era entonces una de las lumbreras académicas de París, había prologado la obra de 1907 premiada por la Academia. En 1909 Ventura – que algún día habría de ser postulado al Premio Nóbel de Literatura- hacía entonces un esfuerzo bastante infructuoso por no quedarse atrás de su hermano. Él, personalmente, no era aún nadie.

---

<sup>614</sup> Francisco GUERRA-GARCÍA, “Los novecentistas”, en *Socialismo y Participación*, N° 47, 1989, pp. 1-6.

<sup>615</sup> *Carta de Ventura García Calderón de 1909 (o 1910)*, IRA, t. XVI, p. 787.

<sup>616</sup> Sobre Francisco en general cf. Teodoro HAMPE, “Francisco García Calderón, el arielista: un pensador de talla continental”, en Francisco GARCÍA CALDERÓN, *América Latina y el Perú del Novecientos*, Lima, UNMSM, 2003, pp. 15-39.

<sup>617</sup> Francisco GARCÍA CALDERÓN, *Le Pérou Contemporain. Un Étude Sociale*, Paris, Dujarric et Cie., 1907. Cf. Víctor Samuel RIVERA, “Hermenéutica, política y racionalidad para 1907”, en *Socialismo y Participación*, N° 103, 2007, pp. 75-88.

<sup>618</sup> Sobre el Café Fouquet cf. *Carta de Ventura García Calderón de 1912*, IRA t. XVIII, p. 797. Este café, famoso como punto de encuentro intelectual del 900 francés, aún existe –convenientemente renovado- y puede ser visitado.

<sup>619</sup> Cf. *Carta de Francisco García Calderón del 15 de enero de 1906*, IRA t. XVIII, pp. 605-606. Por trágica distracción, los editores IRA han fechado la carta el año anterior, 1905. En enero de 1905 la familia García Calderón vivía en Lima.

Mientras recordaba las charlas antiguas de la Recoleta, Ventura se jactaba sin exceso de haber publicado un humilde folleto de crónicas de prensa que se llamaba *Frívolamente*; se trataba de una colección de ensayos de periódico que logró imprimir con la Editorial Garnier, en 1908. “Te mando mi libro –escribe entonces a José-. No lo leas. Hojéalo un poco y nada más. Sin modestia, te diré que es mediocre”<sup>620</sup>. La mediocridad tenía una explicación simple: el origen de su libro tenía “un motivo comercial”; Ventura necesitaba dinero y ganar escribiendo más de esos articulillos, para lo cual requería “conseguir correspondencia de los periódicos sudamericanos”<sup>621</sup>. Se trataba, en suma, de “tonterías de periodista”<sup>622</sup>. En 1909, mientras escribía a Riva-Agüero, soñaba con un libro de mayor fuste. Se trataba de una antología literaria peruana, la hoy rara compilación *Del romanticismo al modernismo*<sup>623</sup>. Ventura quería en las letras hispanoamericanas lo que su hermano había logrado en la filosofía. En este contexto repasan los amigos las charlas “un poco subversivas”. Allí donde se ve pura literatura hay también interés político: subversivo y monarquista.

Ventura estaba elaborando en París los prólogos y los comentarios a su *Del romanticismo al modernismo* en un contexto muy afortunado. Alrededor de 1907, mientras su hermano recibía el premio de la Academia Francesa, Ventura se había topado con una red de académicos franceses ávidos de conocimiento sobre la América Latina. Esta red giraba en torno a la figura del célebre hispanista Raymond Foulché-Delbosc [1864-1929]<sup>624</sup>, a quien algún día su hermano dedicaría un ensayo célebre<sup>625</sup>. Por este último Ventura conoció a uno de los grandes expertos en literatura hispanoamericana de su tiempo, un representante singular de los estudios hispánicos en Francia, Ernest Martinenche [1869-1950]. Éste era a su vez amigo muy cercano de un hispanista de origen vasco-argentino que se había asentado en París; se trata de Charles Lesca [1871-1948]. Hacia 1910 Lesca era de oficio editor de libros y trabajaba intensamente en el ambiente editorial. Martinenche, además de estar interesado en la

<sup>620</sup> Carta de Ventura García Calderón de 1909, IRA t. XVI, p. 783. Ligeramente alterado.

<sup>621</sup> Carta de Ventura García Calderón de 1909, IRA t. XVI, p. 783.

<sup>622</sup> Carta de Ventura García Calderón de 1909, IRA t. XVI, p. 783.

<sup>623</sup> Ventura GARCÍA CALDERÓN, *Del Romanticismo al modernismo. Poetas y prosistas peruanos*, París, Librería Paul Ollendorf, 1910, 545 pp.

<sup>624</sup> Cf. Luis Alberto SÁNCHEZ, “Prólogo”, en Ventura García Calderón, *Obras escogidas*, pp. X-XI. Sobre Foulché-Delbosc, cf. Alexander HAGGERTY KRAPPE, *Raymond Foulché-Delbosc*, New York, The Hispanic Society of America, 1930, 15 pp.

<sup>625</sup> Francisco GARCÍA CALDERÓN, “Un hispanista francés: Don Raymundo Foulché-Delbosc”, en *Revue Hispanique*, París, Vol. LXXXI, 1933.

cultura y la literatura “hispanica” -que ahora llamaríamos más bien “iberoamericana”- venía de ingresar en 1907 en la docencia en la Universidad de La Sorbona de París; éste era para Martinenche el inicio de una larga y exitosa carrera académica de tres décadas como experto en temas españoles y latinoamericanos. En calidad de hispanista, Martinenche viajaría varias veces a lo largo de su vida a la América Latina, especialmente a la Argentina; junto con Lesca, fue incorporado como miembro de la Academia del Brasil. Ninguno era, pues, cualquier persona. Durante el periodo que va entre 1909 y los reacomodos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, ambos llegarían a ser verdaderas celebridades en el mundo de los lazos franco-iberoamericanos. Es comprensible que Ventura viera con entusiasmo la cercanía de Foulché-Delbosc y de su corte, que encontraba en él –al principio, sin duda a través de su hermano Francisco- un nexo privilegiado para su propia fama. De por medio estaba la amistad de José de la Riva-Agüero.

Resulta un hecho sorprendente de la historia de los contactos franco-latinoamericanos que el círculo hispanista de Foulché-Delbosc no fuera solamente una comandita de intereses literarios. En realidad los hispanistas de este círculo eran también parte no tan colateral del activismo político francés. Martinenche y Lesca eran nacionalistas maurrasianos y monarquistas. Ambos realizaban estudios sobre España y la América española y portuguesa, pero estaban vinculados, en mayor o menor grado, al activismo de *l'Action Française*. Este movimiento de la extrema derecha francesa, para 1909, se caracterizaba por una postura monarquista; su libro emblemático era *Enquête sur la monarchie* [1901-1903, reedición de 1911] de Charles Maurras, libro que sería uno de los más célebres textos ideológicos anteriores a la Segunda Guerra Mundial<sup>626</sup>. Lesca y Martinenche eran unos académicos hispanistas, pero también unos nacionalistas monarquistas, unos *royalistes*. En este liderazgo nacionalista y monárquico destacaba, al lado de Maurras, el poeta Maurice Barrès [1862-1923]. Éste último con toda certeza, se hizo amigo cercano de Ventura, quien lo cita expresamente en *Nosotros*<sup>627</sup>. Hay que decir que, en términos generales, Ventura admiraba en Barrès tanto su pluma como su ideología. Maurras, por su parte, tuvo sin duda trato personal con Francisco, que

---

<sup>626</sup> Charles MAURRAS, *Enquête sur la monarchie* [1901-1909], Paris, Librairie Nationale, 1911, 564 pp. Un ejemplar de esta edición se conserva en la biblioteca particular del Marqués de Montealegre de Aulestia, hoy Instituto Riva-Agüero, en Lima.

<sup>627</sup> Cf. *Nosotros*, p. 31.

también conocía y apreciaba, junto a su persona, su doctrina<sup>628</sup>. Tanto Francisco como Ventura tuvieron trato de amistad con otros maurrasianos menores del entorno íntimo del movimiento; un ejemplo es el provenzal Marius André<sup>629</sup>; a través de este último, la revista parisina *Hebdomadaire*, importante en la biografía de Riva-Agüero, incluiría a inicios de la década de 1920 diversas notas sobre el Perú, el centenario de la Independencia peruana, “los novecentistas”, la revista *Mercurio Peruano* y la obra de Francisco. Lesca fue amigo próximo tanto de Barrès como de Maurras. Es razonable preguntarse cuál era el límite entre el activismo y los estudios iberoamericanos, si es que había alguno.

Desde fines de 1908, Ventura comenzó una serie insistente de cartas para Riva-Agüero, en un ciclo que iría a cerrarse alrededor de 1911, la fecha del “fracaso”. Hay que considerar que Ventura era especialmente ingrato para escribir y que casi no le había escrito nada a José desde que se había mudado a París en 1906<sup>630</sup>. Después de una lista enorme de pedidos y reclamos por los tan deseados libros para hacer la compilación de 1910 escribe Ventura: “No te olvides de que, a pesar de todas mis lentitudes para contestarte, de todas mis perezas, tienes aquí un amigo que de veras de quiere”; agrega: “creo como tú que nada más engorroso que escribir una carta”<sup>631</sup>. Sin duda que le resultaba muy engorroso escribir a Ventura, sobre todo considerando que José se ha encargado de hacernos saber que él sí se apuntaba para escribirle a su amigo, que normalmente –antes de 1909- no le contestaba nada.

Sin menoscabo de otras intenciones, hacia 1909 Ventura estaba muy interesado en obtener el material que estaba preparando para el año siguiente, cuya existencia en la imprenta era debida a la ayuda de Martinenche y Lesca. El de Lártiga había redactado en 1905 su tesis de bachiller en Letras dedicada en gran parte a la historia de la misma literatura que ahora Ventura quería compilar, al extremo de que en gran medida el libro de Ventura puede ser considerado una variación del de Riva-Agüero. El texto de José que usaba Ventura es *Carácter de la literatura del Perú independiente*, el mismo libro que había servido para el modelo de nacionalismo esbozado por Ventura en *Nosotros*.

---

<sup>628</sup> Cf. por ejemplo *Carta de Francisco García Calderón del 7 de marzo de 1917*, IRA t. XVI, pp. 718-719. Sobre lo último cf. por ejemplo su artículo “La influencia de Charles Maurras” [1923], en *Europa inquieta*, Madrid, Editorial Mundo Latino, 1926, pp. 86-92.

<sup>629</sup> Cf. *Carta de Francisco García Calderón del 7 de marzo de 1917*, IRA t. XVI, p. 719.

<sup>630</sup> Cf. *Carta de Ventura García Calderón de 1908 o 1909*, IRA t. XVI, pp. 826-828.

<sup>631</sup> *Carta de Ventura García Calderón de 1908 o 1909*, IRA t. XVI, p. 783.



El lector entre líneas comprende que la historia de *Del romanticismo al modernismo* y la del nacionalismo descrito en 1935 es la misma historia.

*Carácter de la literatura* es víctima de una gran injusticia si se lo lee como un libro de literatura. Se trataba en realidad de un texto de sociología y de política. José se inspiraba en la obra de Hyppolite Taine *Histoire de la littérature anglaise* [1873], de análoga factura<sup>632</sup>. Como antes había hecho Taine, José desarrolló una historia de la literatura con una finalidad política, que incidía en el periodo que Ventura refiere como “romanticismo”. Ventura mismo nos da testimonio de haber interpretado el libro de José de esta manera<sup>633</sup>. Para 1909, José conservaba el material con el que había trabajado el lustro anterior, una buena parte los originales de las obras citadas, pero también copias manuscritas de obras que José no había podido conseguir para tener en propiedad y que debía haber transcrito él mismo, sea de la Biblioteca Nacional o sea de bibliotecas particulares, como la de filósofo Javier Prado<sup>634</sup>. En su mayor parte se trataba de obras raras y muy valiosas. Ventura, en París, no tenía acceso a nada de eso, y a José, en cambio, ese material le parecía ahora marchito e inútil<sup>635</sup>. Sin dilación, a la primera solicitud, José se lo mandó en “siete paquetes”<sup>636</sup>. Pero Ventura, de apetito insaciable, insistía en solicitar de Riva-Agüero más y más material. Como se observa, *Del romanticismo al modernismo* era una suerte de reciclaje del trabajo (y de la biblioteca) del buen amigo de Lártiga. Ventura debía tentar a José para esta generosidad tan exagerada. Estaban allí Lesca y Martinenche; pero es evidente que no podían conmoverlo con la literatura. ¿En razón de qué podía José interesarse en estos contactos?

Charles Lesca y Ernest Martinenche, los editores y contactos de Ventura, ingresan aquí en su calidad de nacionalistas *royalistes*. Hay sobrados estudios sobre el activismo monarquista francés del género al que estos personajes pertenecen en el periodo anterior a la Primera Guerra Mundial, cuya cronología coincide en lo más básico con estas

---

<sup>632</sup> Hyppolite TAINÉ, *Histoire de la littérature anglaise*, Paris, Hachette et Cie., 1873, 5 v. Cf. Gabriel MONOD, *Les maîtres de l'histoire, Renan, Taine, Michelet*, Paris, Calmann Lévy, 1894, 312 pp.; Paul NEVE, *La Philosophie de Taine. Essai critique*, Louvain, Institut Supérieur de Philosophie, 1908, 359 pp.

<sup>633</sup> Cf. Carta de Carta a Ventura García Calderón del 17 de marzo de 1910, IRA t. XVI, p. 790.

<sup>634</sup> Cf. Carta a Miguel de Unamuno del 24 de diciembre de 1906, en Wilfredo KAPSOLI, *Unamuno y el Perú. Epistolario, 1902-1934*, Universidad de Salamanca-Universidad Ricardo Palma, p. 286.

<sup>635</sup> Cf. la Carta a Ventura García Calderón del 14 de julio de 1908, IRA t. XVI, pp. 774-775.

<sup>636</sup> Carta de Ventura García Calderón de 1908 o 1909, IRA t. XVI, p. 782.

historias franco-latinoamericanas que venimos refiriendo<sup>637</sup>. El monarquismo positivista francés estaba en su pico más alto. Pues bien. El autor de la tesis de 1905 también se consideraba a sí mismo todo lo que eran los contactos de Ventura. Un “hispanista”, un nacionalista y un monarquista. La misma tesis de 1905 había sustentado, desde presupuestos positivistas, lo que llamaría años después él mismo la postura de la “superioridad teórica de la monarquía”<sup>638</sup>. El filósofo Alejandro Deustua le escribía a Riva-Agüero por esos años, en referencia a la tesis de 1905: “Yo no habría defendido nunca, como usted lo ha hecho, la forma monárquica de gobierno como conveniente para el Perú”. “Es que en usted el liberalismo es un accidente” –agrega Deustua-<sup>639</sup>. En referencia a este periodo valen los elocuentes términos del escritor mejicano José Vasconcelos, amigo a quien el futuro marqués de Montealegre de Aulestia conoció en una visita de Vasconcelos al Perú en 1916. Al conocerlo, “Riva-Agüero sostenía el programa cabal de la Acción Francesa, antes de que la Acción Francesa difundiera su tesis”. Vasconcelos, en alusión a las ideas monarquistas de Riva-Agüero, que le parecen a él más bien anecdóticas, agrega con cierta ironía: “La tesis de Riva-Agüero estaba en su sangre”. José era de derecho Marqués de Montealegre. El texto que incluye estas observaciones es un ensayo pequeño, de tipo memoria y semblanza que se titula *Mi amigo el Marqués*<sup>640</sup>.

En 1909 la monarquía había regido el Perú tres siglos; la República, en cambio, apenas 80 años. La monarquía lucía espléndida en prósperos países modernos, en particular, en los Imperios Alemán y Austro-Húngaro, ambos países jóvenes, más jóvenes que la República del Perú. En contraste, el Perú que se había originado en 1821 era un ejemplo de anarquía e incertidumbre, el exacto contrario de esos Imperios; uno era el efecto de la guerra Franco-Prusiana de 1870 y el otro el resultado legitimista y monárquico de la revolución de 1848 en Europa Central. No parecía ilógico vincular el pensamiento de la nacionalidad con la cuestión de la naturaleza del régimen político, así como las razones de su respectivo éxito o fracaso. Las impresiones más vivas del José de esa época sobre

<sup>637</sup> Cf. en general Raoul GIRARDET, *Le Nationalisme Français*, 1871-1914, Paris, Seuil, 1983.

<sup>638</sup> Cf. “Don José de la Riva-Agüero. Una extraordinaria cultura en un espíritu valiente”. Reportaje de Alfonso TEALDO, en *Turismo* [Lima], julio de 1941, Año VI, N° 62, p. 13.

<sup>639</sup> *Carta de Alejandro Deustua del 10 de septiembre de 1909*, IRA t. XV, p. 184.

<sup>640</sup> José VASCONCELOS, “Mi amigo el Marqués”, en La Tormenta; Segunda parte de “Ulises Criollo”, México, Ediciones Botas, 1936, citado por Pedro BENVENUTTO MURRIETA *et alii*, “Bio-Bibliografía de Don José de la Riva-Agüero y Osma. Segundo alcance a la Primera Sección, Primer alcance a las dedicatorias, Textos críticos éditos”, en *Documenta. Revista de la Sociedad Peruana de Historia* [Lima], Año III, N° 1, 1951-1955, p. 280.

la monarquía han desaparecido, y sólo podemos hacernos una idea bastante vaga a partir de la correspondencia, que se conserva muy escasa de antes de la década de 1920, como es el caso de la carta de Deustua de 1909 que venimos de citar. Pero podemos hacer un esfuerzo por reconstruir lo que falta. El 21 de abril de 1907 Francisco dedica una extensísima nota al tema; la carta es casi una reprimenda por otra de José que no se ha conservado<sup>641</sup>. La carta de Francisco era una secuela dentro de un conjunto más grande de correspondencia igualmente perdida. Su origen manifiesto es una polémica sobre la postura monarquista de 1905, así como su respuesta por parte de Francisco en su libro de 1907, donde la idea monárquica era desestimada. La discusión apuntaba a *La Historia en el Perú*, libro de 1910 que Riva-Agüero estaba componiendo sobre la marcha de la discusión. Al mismo tiempo, Ventura se liaba con Martinenche y Lesca.

Escribe Francisco a José:

“Tu primera réplica me ha impresionado, es sugestiva; y dices bien al escribir que estamos de acuerdo en lo esencial y que nos separa algo sin interés futuro o presente”<sup>642</sup>. Agrega Francisco –casi como un consuelo–: “Te confesaré que por aquí, en esta república anarquizada (Francia, se entiende), se ama y se simpatiza con la monarquía. Es un principio de estabilidad y de equilibrio que parece necesario”<sup>643</sup>.

Francisco dedica varias páginas a refutar que el principio monárquico sea razonable en América, pero concede que, al menos en Francia, “se ama y se simpatiza con la monarquía”. Como ya puede sospechar el lector, Francisco se refiere al activismo de *l’Action Française* y a sus líderes, los nacionalistas como Barrès y Maurras. En un arrebatado de indulgencia, Francisco concluye la discusión de 1907 de esta manera: “Estoy, pues, de acuerdo contigo en teoría: La monarquía parlamentaria es el mejor gobierno”<sup>644</sup>. En 1910, una vez que *La Historia en el Perú* estaba en sus manos, escribe Francisco al monarquista de Lártiga: “Es claro que ser monarquista pudo parecer antipatriota entonces –en 1822- pero (ya) no (lo es) ahora”<sup>645</sup>. “Ahora”, esto es, en 1910, ser monarquista no estaba tan mal. Y ya sabemos quién es el “monarquista”.

---

<sup>641</sup> Las posiciones monárquicas de Riva-Agüero se acentuarían en la correspondencia privada. Por suerte, conservamos sus cartas monárquicas de 1931, año del retiro del Rey Don Alfonso XIII y la proclamación de la Segunda República Española.

<sup>642</sup> *Carta de Francisco García Calderón del 13 de mayo de 1907*, IRA t. XVI, p. 617.

<sup>643</sup> *Carta de Francisco García Calderón del 13 de mayo de 1907*, IRA t. XVI, p. 617.

<sup>644</sup> *Carta de Francisco García Calderón del 13 de mayo de 1907*, IRA t. XVI, p. 619.

<sup>645</sup> *Carta de Francisco García Calderón del 29 de diciembre de 1910*, IRA t. XVI, p. 683.

Como ya hemos anotado, Ventura usó el texto de José como referente para su propia obra, que sus amigos, los editores hispanistas, podían además leer en castellano. Inútil negarlo; Ventura no podía omitir este hecho tan palmario y fundamental. La gratitud le sugirió entonces dedicar unas líneas a Riva-Agüero en una sección titulada “los nuevos”<sup>646</sup>, que en cierta medida estaba orientada a resaltar a “los cinco”, esto es, a los “novecentistas”, estos subversivos pequeños del 900. Es aun más relevante que *Del romanticismo al modernismo* se abra con una tierna dedicatoria al futuro marqués de Montealegre. Ésta no hace alusión a sus cualidades literarias, que el texto de Ventura no se esmera en resaltar; trata más bien de asociar “su nostalgia a la mía”. Dice el texto, que vamos a transcribir:

“A  
José de la Riva-Agüero  
Que *adora el suntuoso pasado peruano*, dedico este libro, para asociar su  
nombre a mi nombre, su nostalgia a la mía; -y una vez más repetirle mi cariño.

V.G.C.

París, 1910”<sup>647</sup>

Ventura vincula su nostalgia a la del “que admira el suntuoso pasado peruano”. Ese “suntuoso pasado”, demás está decirlo, no era el de los Incas. El pasado del Perú en 1910 terminaba en la memoria de los cronistas de la conquista española. Por tanto, “el suntuoso pasado” era para cualquier lector peruano (y francés) el de la monarquía peruana, cuya existencia databa entonces de apenas 80 años atrás. ¿Qué opinión podría merecerles esto a Lesca y Martinenche? ¿No estaban estos monarquistas de París interesados también por el “suntuoso pasado” –aunque más no fuera el de Francia-?

Ventura sacó de la imprenta su *Del romanticismo al modernismo* en abril de 1910<sup>648</sup>. Pocos meses después de la impresión del libro de Ventura, en 1910, la Ciudad de los Reyes fue visitada por una extraña y diminuta comisión académica francesa. Ésta estaba

---

<sup>646</sup> Ventura GARCÍA CALDERÓN, *Del Romanticismo al modernismo*, pp. 430-432.

<sup>647</sup> La puntuación ha sido modernizada. Por ser una dedicatoria, el folio carece de número de página. El subrayado es nuestro.

<sup>648</sup> “La *Antología* sólo saldrá a mediados de abril”. Cf. *Carta de Ventura García Calderón del 17 de marzo de 1910*, IRA, t. XVI, p. 789. Cf. en igual sentido *Carta de Francisco García Calderón del 13 de abril de 1910*, IRA t. XVI, p. 667.

integrada nada menos que por Ernest Martinenche y Charles Lesca. Desde el punto de lo que podríamos llamar la “historia oficial”, Martinenche venía acompañado por Lesca para crear lazos universitarios franco-peruanos. En esta línea, Martinenche había investido antes a Riva-Agüero de encargado de la sección peruana de una institución, dedicada a fortalecer los vínculos de los hispanistas franceses con América Latina. La institución era el *Groupement des Universités et Grandes Écoles de France pour les Relations avec l'Amérique Latine*. Martinenche, desde 1909, había intentado servirse de Riva-Agüero –sin mucho éxito que digamos– para organizar el comité local. José, que entonces era poco más que un estudiante en la redacción de su tesis de doctorado, no logró gran cosa. Inició negociaciones con las autoridades de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, con el rector, el decano de la Facultad de Letras, los profesores más eminentes y los alumnos de habla francesa<sup>649</sup>. Un fracaso completo. No hemos encontrado rastro de ningún evento oficial ni de discurso o banquete universitario; sólo sabemos que José se reunió con Lesca y Martinenche y les mostró los tesoros coloniales de Lima. Se tomaron unas fotografías juntos. Colocó después algunas suscripciones al *Bulletin*, donde él escribía<sup>650</sup>. Allí terminó todo.

Meses después de la visita de Martinenche y Lesca de 1910, resulta que Riva-Agüero terminó siendo él mismo la conexión peruana con el *Groupement*. No se oyó más de tratos con el rector ni el decano ni los profesores de San Marcos. Lesca nombró a José corresponsal de la publicación que sacaba el *Groupement*, el *Bulletin de la Bibliothèque Américaine*<sup>651</sup>. Se trataba de recoger material local para la biblioteca en París, seguramente con operaciones de canje o colaboración simple. Riva-Agüero colaboró en el *Bulletin* en tres números, entre 1910 y 1911<sup>652</sup>. En dos números hizo recuentos anuales de la cultura en el Perú. En otro más publicó una crítica al libro *Sociología*, que Mariano H. Cornejo, exitoso profesor de la materia, había impreso en Madrid en dos tomos<sup>653</sup>. José suspendió sus aportes al *Bulletin de la Bibliothèque Américaine* en 1912.

---

<sup>649</sup> Cf. *Carta a Ernest Martinenche del 9 de diciembre de 1909*, IRA t. XXIX, pp. 191-192.

<sup>650</sup> Cf. por ejemplo la correspondencia con el profesor Jorge Polar, célebre filósofo de Arequipa que pasaba entonces a abrazar doctrinas espiritualistas análogas a las de Riva-Agüero. Cf. *Carta de Jorge Polar del 20 de septiembre de 1910*, IRA t. XXI, pp. 810-811.

<sup>651</sup> Cf. *Carta de Charles Lesca del 8 de diciembre de 1911*, IRA, t. XVIII, pp. 622-623.

<sup>652</sup> Cf. Ella DUMBAR TEMPLE, “Bio-Bibliografía de José de la Riva-Agüero”, en *Documenta Revista de la Sociedad Peruana de Historia* [Lima], Año I, Nº 1, 1948, pp. 207-208.

<sup>653</sup> La obra de Cornejo fue impresa en dos tomos y constituía las notas para el curso correspondiente. Mariano CORNEJO, *Sociología General* (Con un prólogo del excelentísimo señor Juan DE ECHEGARAY ). Tomo I. Madrid, Imprenta de los hijos de los hermanos Hernández, 1908, 517 pp.; *Sociología General*

El motivo parece ser muy simple. Francisco había fundado en París la *Revista de América*, una publicación cultural sobre la América Latina. Francisco, con las colaboraciones de José para el *Bulletin* de Martinenche a la vista, le solicitó a su amigo que lo apoyara<sup>654</sup>. José tuvo en la revista de Francisco una sección propia llamada “Letras Peruanas”; su contenido era más o menos el mismo que el de los artículos antes destinados al *Bulletin*. Escribió en *Revista de América* desde 1912 hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. La *Revista de América* era además en gran medida una competencia del *Bulletin*. Es evidente que no podía publicar lo mismo en ambas revistas. Como sea, ya sabemos que a Riva-Agüero, luego de su libro de 1905, no le interesaba la literatura peruana para nada.

Mientras Lesca, Martinenche y Francisco tratan, como antes Ventura, de sustraer de José su hondo conocimiento literario y cultural peruano, como académico, al pensador de Lártiga le interesaban más otros temas, la parte más subversiva de la sección política de su libro de 1905. Este interés se manifestaba en las obras sucesivas que compuso en el mismo periodo de la relación con Ventura y los hispanistas franceses, esto es, entre 1909 y 1913. En los años intermedios publicó tres libros que con toda certeza nada tenían que hacer con la literatura peruana. Eran más bien relativos a temas de sociología y filosofía política: *La Historia en el Perú* [1910]<sup>655</sup>, *Fundamento de los interdictos posesorios* [1911]<sup>656</sup> y *Concepto del Derecho* [1912], al que ya referimos antes. En los tres el asunto transversal tiene que ver con la forma de régimen político, el rol de la fuerza en las constituciones políticas, la guerra y el liderazgo en el orden social. El lector entre líneas reconoce los temas de las charlas subversivas de “los cinco”. Los imagina caminando sobre los ecos entristecidos de la antigua capital de la Monarquía en el Perú. En el recuerdo de Ventura, “como cuando hacíamos cinco o seis veces el trayecto de Lártiga a la Amargura”<sup>657</sup>.

El más relevante de los tres libros del periodo que va entre 1909 y 1913 es *La Historia en el Perú*, que se imprimió el mismo año de la visita de la extraña comisión francesa.

---

(Con un prólogo del excelentísimo señor Juan DE ECHEGARAY). *Tomo II*, Madrid, Imprenta de Prudencio Pérez de Velasco, 1910, 545 pp.

<sup>654</sup> Cf. *Carta de Francisco García Calderón del 24 de noviembre de 1911*, IRA t. XVI, p. 698; *Carta de Francisco García Calderón del 12 de agosto de 1912*, IRA t. XVI, p. 776.

<sup>655</sup> José DE LA RIVA-AGÜERO, *La Historia en el Perú*, Lima, Imprenta Barrionuevo, 1910, 555 pp.

<sup>656</sup> José DE LA RIVA-AGÜERO, *Fundamento de los interdictos posesorios. Tesis para el bachillerato en Jurisprudencia*, Lima, Imp. “El Progreso Editorial”, 1911, 57 pp.

<sup>657</sup> *Carta de Ventura García Calderón de 1909*, IRA t. XVI, p. 189.

Los franceses deben haber estado al tanto de la obra desde un inicio, dado que la citaba Ventura en su antología y José venía preparándola desde tiempo atrás. Los hispanistas de París parecen haber estado en Lima antes de la presentación final del texto, que le sirvió a José para graduarse como doctor en Letras en la Universidad de San Marcos. Riva-Agüero compartió las pruebas de composición del libro de 1910 con Lesca<sup>658</sup> y Ventura<sup>659</sup>, y es razonable sospechar que también con Martinenche. A todos les proporcionó el libro terminado con ejemplares adicionales, que podemos imaginar estaban destinados para otros hispanistas como ellos. Llama la atención el deseo de compartir pruebas y ejemplares de un libro que al fin no era de literatura. Pero hace más sentido si recordamos uno de los temas que Riva-Agüero consideraba vitales en él: la monarquía. En este libro de 1910 se insiste en la posición monarquista de 1905. “Esta doctrina” –dice– la “reiteraré cinco años más tarde en mi tesis doctoral”<sup>660</sup>.

A estas alturas ¿no hay algo nos sugiere que Lesca y Martinenche no atravesaron el planeta Tierra desde el Café Fouquet en París hasta el palacio de la Calle de Lártiga en 1910 sólo para conformar un comité de literatura franco-peruana? El comité al final no fue oficial, por lo que no tuvo en los diarios noticias de actividades, conferencias o banquetes. Algo más resaltante si pensamos que José tenía contacto directo con los diarios de Lima *La Prensa* y *El Comercio*. Era un aristócrata que podía hablar directamente con los propietarios de los diarios que, además, le publicaban todo, pues José era considerado una celebridad y la presencia de sus artículos un honor. Pero este comité universitario, en triste anonimato, acabó conformado por un único miembro, José; éste venía de ser nombrado “catedrático adjunto” de la Universidad de San Marcos en 1910, pero no dictaba clases y no hay evidencia de que Lesca ni Martinenche supieran de este modesto ascenso de rango<sup>661</sup>. Todo el activismo del comité local se redujo a hacer público –aunque no con mucho esmero– el deseo de reformar la universidad a través de un “intercambio de maestros” (con universidades del extranjero, o sea de Francia)<sup>662</sup>.

<sup>658</sup> Cf. *Carta de Charles Lesca del 28 de febrero de 1911*, IRA t. XVIII, p. 621.

<sup>659</sup> Cf. *Carta de Ventura García Calderón del 17 de marzo de 1919*, IRA t. XVI, p. 790.

<sup>660</sup> Cf. “Don José de la Riva-Agüero. Una extraordinaria cultura en un espíritu valiente”. Reportaje de Alfonso TEALDO, en *Turismo* [Lima], julio de 1941, Año VI, N° 62, p. 13.

<sup>661</sup> Cf. *Carta a Miguel de Unamuno del 12 de enero de 1912*, en Wilfredo KAPSOLI, *Unamuno y el Perú. Epistolario, 1902-1934*, Universidad de Salamanca-Universidad Ricardo Palma, p. 302.

<sup>662</sup> Cf. “Unificación intelectual”, en *Ilustración Peruana*, Año IV, N° 145, 24 de julio de 1912, pp. 37-38.

Las gestiones en Lima de Lesca y Martinenche en 1910 tuvieron un final desesperanzado y triste, que culminaría en una extraña melancolía. “Tengo muy buenas fotografías de mi viaje” –escribe Lesca un día recordando la extraña visita- “en una de ellas figura usted con el señor Martinenche delante del monumento a los muertos en la guerra contra Chile”. Se delata así los temas de conversación del comité del *Groupement*. La nación fue la cuestión central. Pero no había pasado nada. Termina Lesca: “A menudo, con el señor Martinenche, miramos esas fotografías”<sup>663</sup>. ¿No resulta más interesante creer que los hispanistas deseaban *contactar* con este Riva-Agüero, que era tan “subversivo” como ellos mismos? “¿Recuerdas nuestras largas charlas un poco subversivas y monárquicas?”, relee Riva-Agüero la letra de Ventura.

Lesca y Martinenche no fueron los únicos habitantes de París en hacer una visita al Perú. La extraña marcha del hispanista y del editor fue sucedida por una de Ventura, al año siguiente, en 1911. Biográficamente hablando, la de Ventura es también una visita bastante irregular, pues éste no regresó a Lima después con mucha frecuencia que digamos y carecía de un motivo específico para el viaje. El matrimonio de su hermano Francisco se había celebrado en Lima el año anterior, pero Ventura no había asistido, con seguridad porque se ocupaba de la impresión de su *Del romanticismo al modernismo*. No parecía tener gran cosa qué hacer ahora, salvo expresar su gratitud a José, a quien le debía de su exitoso libro prácticamente todo. Le escribe meses antes de viajar que va “leyendo y releendo *Carácter de la literatura*”<sup>664</sup>. Pero uno se sorprende más de la visita de Ventura de 1911 porque vino acompañada de un sobrecogedor relámpago de activismo político. Estamos ante el escenario que, en *Nosotros*, sirve de explicación en 1946 para el fracaso de la Generación del 900.

El 11 de septiembre de 1911 José había redactado un artículo en *El Comercio* titulado *La amnistía y el gobierno*<sup>665</sup>. El texto fácilmente se prestaba a ser interpretado como un manifiesto en favor del golpe de Estado y la insurrección popular, por lo que el Presidente Augusto Leguía hizo detener a su autor, que purgó unos días en la cárcel. Ventura encabezó entonces una serie de episodios sociales para el rescate de su amigo,

---

<sup>663</sup> Carta de Chales Lesca del 28 de febrero de 1911, IRA t. XVIII, p. 622.

<sup>664</sup> Carta de Ventura García Calderón del 17 de marzo de 1919, IRA t. XVI, p. 790.

<sup>665</sup> José DE LA RIVA-AGÜERO, “La amnistía y el gobierno”, en *El Comercio* [Lima], 12 de septiembre de 1912., pp. 5-6



cuyo relato podemos remitir a otra fuente<sup>666</sup>. Ya sabemos que Ventura iba a movilizar a una multitud de personas en un acto insurreccional auténtico que José estaba justificando en la prisión. También sabemos que todo –según Ventura– iba a terminar en un banquete para quinientas personas en el Club Nacional con cincuenta maleantes armados como escolta. Ventura en persona atravesó las calles multitudinarias, se internó entre la soldadesca y entró a bastonazos en el Palacio de Gobierno de Lima a exigir la liberación del preso. Era una verdadera revolución, que hizo pasar a José de los vejámenes en la cárcel (cuyos horribles detalles preferimos ignorar) a la cálida cena consabida en el Club Nacional<sup>667</sup>. Ventura tuvo para José, en manifiesta retórica maistrana, estas frases: “Cada día veo con más claridad que eres un predestinado”. Le escribía el maurrasiano y laico Ventura: “¡Me harás creer en la Providencia”!<sup>668</sup> Ventura se arrodillaba frente al Perdonador con un revólver en el cinto.

Cuando, hacia fines de 1908 o inicios de 1909, Ventura requiere de la ayuda de José para compilar el material de su *Del romanticismo al modernismo*, una pincelada monárquica aparece abrupta. “¡Oh Barrès peruano!” –escribe Ventura– “Voy a hacerme perdonar por mi largo silencio y mi cinismo escribiéndote periódicamente extensas cartas”<sup>669</sup>. Pero hemos vuelto ya al recuerdo de las charlas escolares de “los cinco” sobre Nietzsche, Juan Donoso Cortés y el Conde de Maistre. Hablando sobre la forma del régimen político escribe Ventura: “Sigo creyendo como entonces que el único remedio es la teoría del buen tirano”. Acto seguido, el bueno de Ventura nos deja saber un par de cosas: que “el buen tirano” no es un dictador, ni un caudillo, sino un *monarca*, y que ese monarca *es el propio José*. Ventura aclara que la tiranía en la que piensa no se refiere a “breves periodos de analfabetos”: es una manifiesta alusión a las dictaduras republicanas del siglo XIX peruano y sus caudillos efímeros. Se requiere algo más que eso, algo que dure más que una dictadura. He aquí entonces una idea subversiva y monárquica. Ventura, consciente tal vez de que se trata de una reflexión excesiva, incluso para 1909, añade con entusiasmo: “¿no crees que, aun si se es vencido, vale la

---

<sup>666</sup> Cf. PLANAS, *Balance y recuperación*, pp. 97-134; una versión abreviada, Manuel Miguel DE PRIEGO, “Mariátegui y Riva-Agüero, aproximaciones”, en *Anuario Mariáteguiano* [Lima], Vol. 5, Nº 5, 1993, pp. 111-114.

<sup>667</sup> Cf. Ventura GARCÍA CALDERÓN, *Nosotros*, París, Garnier, 1946 [1936], pp. 53-56.

<sup>668</sup> *Carta Ventura García Calderón de 1912*, IRA t. XVI, p. 798.

<sup>669</sup> *Carta de Ventura García Calderón de 1908 o 1909*, IRA t. XVI, p. 828 (en la edición IRA aparece como carta sin fecha).

pena intentar semejante *heroísmo*?”<sup>670</sup> Prosigue Ventura en un delicioso delirio monarquista: “Me dices —en una carta trágicamente perdida- con una modestia un poco irritante *que no te crees a la altura de la misión que para ti deseamos algunos chanchos*”<sup>671</sup>:

Agrega Ventura al “Barrès peruano”, al “predestinado” por la Providencia Divina:

“En fin, esperemos y callémonos, sobre todo porque *esto espantaría a los republicanos de allí* que todavía se entusiasman con los anales de la Revolución Francesa”. “Tantos años faltan para realizarse este sueño que parece ridículo hablar desde ahora”<sup>672</sup>.

Ventura encontraba una solución al problema del régimen político peruano en la búsqueda de un líder en clave monarquista. Era el programa de Maurras. Eran las ideas de la Francia maurrasiana y positivista de 1909. Eran también las que su amigo José había consagrado en 1905 y ratificaba, con la cómplice mirada de Martinenche y Lesca, en su libro *La Historia en el Perú*. Entonces, al año siguiente, Ventura se consagró al plan. José iba a vincularse con los maurrasianos de París para pasar del pensamiento a la acción, del “más sutil talento” a “la voluntad”. ¿No decía Riva-Agüero que “Todo Derecho es fuerza”?

Ventura se sirvió de unos contactos nacionalistas franceses que seguramente procedían de su hermano Francisco. Entabló lazos entonces con unos hispanistas del entorno de *l'Action Française*, Martinenche y Lesca. Ventura compromete a José a que colabore con ellos para un proyecto que era caro a ojos de Martinenche, joven profesor de La Sorbona: crear el *Groupement des Écoles*; a eso se añade escribir en el órgano de prensa del *Groupement*, el *Bulletin de la Bibliothèque Américaine*, cosa que se hace efectiva entre 1910 y 1911. Una vez establecido el contacto, Ventura anima a los hispanistas-royalistas a viajar a Lima en 1910, un esfuerzo notable considerando la penosa travesía trasatlántica por barco que tenían que padecer. Por desgracia, el plan falla, pues José, por algún motivo desconocido, no logra consolidar el *Groupement* en el Perú y en Lima nadie les hace caso a los franceses. Pero parece que Riva-Agüero tampoco se esmera

---

<sup>670</sup> Carta de Ventura García Calderón de 1909 (o 1910), IRA, t. XVI, p. 787. El subrayado es del original.

<sup>671</sup> Carta de Ventura García Calderón de 1909 (o 1910), IRA, t. XVI, p. 787. El subrayado es nuestro.

<sup>672</sup> Carta de Ventura García Calderón de 1909 (o 1910), IRA, t. XVI, p. 787. El subrayado es nuestro.

tanto en hacerlos notar, tal vez por falta de “voluntad”. Conversan con José sobre la Guerra con Chile. Se toman unas fotografías, pero no pasa nada más y es un auténtico fiasco. Ventura viene entonces en persona desde París al año siguiente. Para su sorpresa, se encuentra con que José es considerado un subversivo y lo meten en la cárcel. Entusiasmo. El lector del Conde de Maistre cree confirmar que en José está “el predestinado” por “la Providencia” para un acto de fuerza. Ventura entonces ingresa en persona al Palacio de Gobierno, y lo hace a bastonazos. El Barrès peruano es liberado, hay una suerte de apoteosis social y los actores terminan cenando en el Club Nacional, pero no pasa nada más.

Ahora - ya lo comprendemos mejor- Ventura dio el plan por fracasado en ese mismo episodio. “Hasta el alba me di cuenta tristemente de que el más sutil o poderoso talento puede no estar unido a la voluntad”<sup>673</sup>. Sea lo que fuere, en el banquete de 500 nobles de Lima, el pensador, el ideólogo, “el más sutil talento” limitó su “voluntad” a esto: a comer. Ya habían fracasado los franceses el año anterior. Sin “voluntad” no había “predestinado” que valiera. ¡Qué dinastía ha tolerado la historia que fuera comandada por un indeciso! Ventura se regresó a los pocos días, sin acuso de disgusto, al París del que había salido.

### **Charles Maurras y Guillermo II (1913-1919)**

Hay algo que no termina de estar claro en estos vínculos franco-peruanos de 1909-1913. El intenso vínculo con Ventura se relaja abruptamente. Las cartas se interrumpen. La colaboración cesa. No se habla más del *Groupement* ni del *Bulletin*. La conexión subversiva se esfuma sin más. Esto sucede alrededor del periodo que va entre 1913 y 1914. Pero todo esto parece estar relacionado con una parte complementaria de esta historia, que es como un acápite esclarecedor. Después de los viajes de la comisión francesa y de Ventura, se esperaba el viaje a París de José para 1912, esto es, al año siguiente del episodio de los bastonazos en el Palacio. En 1912 José tenía pensado terminar la composición de su *Concepto del Derecho* y emprender viaje a París. Para José el plan no había concluido. Pero hubo algunos inconvenientes. Primero, el viaje. Hubo que posponerlo hasta 1913 y fue bastante accidentado, de tal manera que se hizo

---

<sup>673</sup> *Nosotros*, p. 55.

difícil coordinarlo. Y en ese contexto una tensa relación entre Francia y Alemania afectaría mortalmente todo contacto con el *royalisme*. En 1914 estalla la guerra, lo que renovó la disputa sobre el nacionalismo, pero lo caldeó –si cabe– en los países que lo representaban. Justamente cuando José pudo haberse entrevistado con Martinenche y Lesca, con Ventura y aun con Barrès y Maurras, el diálogo sobre Francia y la nación se hacía infructuoso con las tropas de Guillermo II amenazando la frontera. Los franceses y José, pues, iban a comenzar a entenderse muy mal. En 1919 José daría por terminada la empresa del nacionalismo de su generación.

Respecto del viaje de 1912, su fracaso es de origen familiar. José no viajaba solo a París, sino que iban con él su madre y su tía Rosa Julia de Osma, las marquesas de Montealegre de Aulestia y Casa-Dávila, que muy posiblemente no estaban al tanto de los maurrasianos y los hispanistas parisinos y que, en cambio ardían de deseo de visitar a sus parientes y amigos españoles, en particular los Duques de Ansión, el Conde de Guaqui y los Condes de Casa-Valencia. La opinión de las señoras era determinante. Al parecer, su madre quiso retrasar para el año siguiente por algún infortunio de su salud<sup>674</sup>, así que José hizo ascuas; en lugar de ir a París, se fue ese año a Bolivia. Era 1912 y Ventura no perdía aún la fe en el amigo “predestinado por la Providencia”. Seguía expectante la travesía de José gracias a los diarios de París. ¡Hay que ver el significado histórico-social de la personalidad de Riva-Agüero para que los diarios de París de 1912 se tomaran la molestia de hacer las crónicas sobre sus actividades!<sup>675</sup> El viaje a Europa tiene lugar finalmente. José sale con marquesas de Lima y en abril de 1913, pisan suelo del Viejo Mundo. Las señoras, antes de París, planean pasar por Biarritz, Vichy y Madrid, que les significaban más a ellas<sup>676</sup>. La llegada a París se retrasa más aún si cabe. Los meses pasan y llegan los tres a París ya bien avanzado el año, tal vez en noviembre. Pero entonces las marquesas desean ir a ver al Papa para Navidad y salen todos a Italia en diciembre. Al Barrès peruano no le alcanza el tiempo para sus propios planes. Uno de ellos, tal vez el más importante, como lo indican los indicios de nuestra narración, debe haber sido devolver la visita a Ventura, Martinenche y Lesca. Pero cuando se produjo el tan ansiado viaje, ni Martinenche ni Lesca le retribuyeron jamás a José las atenciones de 1910. Nada indica que llegara a tener

---

<sup>674</sup> Cf. *Carta a Francisco García Calderón del 8 de diciembre de 1911*, IRA t. XVI, p. 701.

<sup>675</sup> “Comprenderás –escribe Ventura– con cuánto placer, con qué orgullo de hermano, he seguido en los periódicos tu paseo triunfal a Bolivia”. *Carta de Ventura García Calderón de 1912*, IRA t. XVI, p. 798.

<sup>676</sup> Cf. *Carta a Francisco García Calderón de 1909*, IRA t. XVI, p. 701.

tampoco trato con Barrès, a quien Ventura conocía y siguió admirando el resto de su vida. Sabemos que José conoció a Maurras<sup>677</sup>. Pero el caso es que se alejó de cultivar todo vínculo francés. Llegó 1914 y José no se interesó ya (nunca) más por los sabios de La Sorbona, ni por los amigos de Francisco del Café Fouquet, y ni siquiera por los otros latinoamericanos del entorno de los García Calderón. Francia le había dado a José su colegio: la Recoleta; sus más intensas lecturas universitarias y, hasta ese momento, en 1913, la matriz de su pensamiento político. ¿Qué pasó?

Ésta es una historia alternativa al fracaso generacional que Ventura coloca sobre los hombros de José en la edición de *Nosotros* de 1946. Para José el fracaso se debe a la incoherencia conceptual y doctrinal de sus compañeros generacionales, que no fueron capaces de mantener el credo de *Carácter de la literatura* y, desde 1913 inclusive, se aliaron a las fuerzas del nacionalismo liberal, en lugar de hacerlo con el nacionalismo tradicionista peruano. Es la historia invertida del 900. No es a José a quien le faltó “voluntad” de ajustarse al plan de la Providencia, sino a Francisco y a Ventura.

Buena parte del aparato crítico que hemos destinado al trato con Ventura y los hispanistas de París entre 1909 y 1911 es para apuntalar la idea de que José, por instigación de Ventura, tuvo la esperanza de llevar a la práctica en Perú -de alguna manera- el nacionalismo *royaliste* de Maurras y Barrès. Y aun cuando en 1911 le faltó “voluntad” para hacer realidad los “sueños” generacionales “un poco subversivos y monárquicos”, y considerando que el retraso en ir a París era más cosa de su madre la marquesa Doña Dolores que suya, la ruptura violenta con los franceses hispanistas resulta inexplicable. Pero no más si la consideramos una ruptura con Francia. No con las ideas de Francia, ni con las ideas maurrasianas y monárquicas de *l’Action Française*, sino con la otra Francia, ese país republicano y laico que se consideraba una de las alternativas del nacionalismo del 900 y que muy pronto iba a enfilarse contra los reyes de la Europa continental. Básicamente: Francia contra Alemania; los dos nacionalismos. El nacionalismo abstracto y revolucionario de Francia contra el nacionalismo tradicionista, ese nacionalismo cuya versión peruana del 900 tenía en José

---

<sup>677</sup> Cf. Víctor Samuel RIVERA, “Traspiés por el Káiser. Charles Maurras y José de la Riva-Agüero”, en *Socialismo y Participación* [Lima], N° 105, 2008, pp. 163-180. Víctor Samuel RIVERA, “Charles Maurras et Montealegre. Un marquis péruvien face aux Empires (1913-1914)”, en *La Revista, Società Italiana di Filosofia Politica*: <http://www.sifp.it/pdf/Rivera%20su%20Maurras%20e%20Montealegre.pdf>, 15 de marzo de 2011.

al ideólogo y al líder providencial. La edición del diario *La Crónica* de Lima, del 22 de octubre de 1914, contiene (citamos literalmente) “Una interesante conversación sobre la guerra con el Dr. Riva-Agüero”<sup>678</sup>. Basta para nuestro relato la anotación en el registro bibliográfico de Montealegre por Ella Dumbar Temple: el artículo contiene “sus opiniones favorables a Alemania y España”<sup>679</sup>. En relación a los conflictos entre Alemania, España y Francia, escribió en carta privada el resumen de su postura: “No puedo negar que cada día se me hace más antipática Francia por los daños que la imitación de su política y sus ideas predominantes engendran el Perú” —escribió José en 1911 a Miguel de Unamuno<sup>680</sup>. En este contexto, un pensador sin mucha “voluntad” querría abstenerse de polémicas con todo francés; no habló en Francia, pues, con ningún francés. No en la medida de lo posible.

Francia le era antipática a José por “sus ideas predominantes”. O sea, no por el nacionalismo monarquista de Maurras. Hay evidencia textual de que José conoció a Maurras en París. Aparte de los vínculos con Ventura, gracias a una entrevista con Alfonso Tealdo de 1941, sabemos que Riva-Agüero tenía ya noticia de las ideas de Maurras desde 1906, el año en que Francisco llegó a París<sup>681</sup>. De hecho, Francisco cita a Maurras en *Le Pérou Contemporain* de 1907 y es certero que Riva-Agüero leyó las pruebas de la composición. Lo más probable es que haya conocido al líder de *l'Action Française* en algún momento de fines de 1913 o el verano europeo de 1914, pues lo sugiere así claramente la correspondencia con Francisco. El problema es qué se deben haber dicho sobre Guillermo II, España y la “antipática Francia”.

Alrededor de 1916 o 1917, cuando la guerra tenía aún un resultado incierto y las tropas imperiales austro-húngaras pisaban triunfantes el Este de Europa, José intentó presentar a Maurras uno de sus textos históricamente más productivos, su *Elogio del Inca Garcilaso* [1916]. Pero no le escribió directamente. Tanteó a través de Francisco si Maurras tendría o no interés en aceptarlo<sup>682</sup>. Y al parecer, el autor de *l'Enquête sur la*

---

<sup>678</sup> José DE LA RIVA-AGÜERO, “Una interesante conversación sobre la guerra con el Dr. Riva-Agüero, en *La Crónica* [Lima] del 22 de octubre de 1914, p. 7.

<sup>679</sup> Cf. DUMBAR TEMPLE, “Bio-Bibliografía de José de la Riva-Agüero”, p. 210.

<sup>680</sup> *Carta a Miguel de Unamuno del 21 de agosto de 1911*, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 304.

<sup>681</sup> Cf. “Don José de la Riva-Agüero. Una extraordinaria cultura en un espíritu valiente”. Reportaje de Alfonso TEALDO, en *Turismo* [Lima], julio de 1941, Año VI, N° 62, p. 13.

<sup>682</sup> Esto se infiere de la *Carta de Francisco García Calderón del 7 de marzo de 1917*, IRA t. XVI pp. 718-719.

*Monarchie* recibió el paquete por medio de Francisco, que se lo hizo llegar<sup>683</sup>. Debe haberse tratado del ejemplar que imprimió en número especial la Universidad de San Marcos de Lima, con prólogo de Javier Prado<sup>684</sup>. Maurras respondió luego de recibir el presente –siempre por medio de Francisco– solicitando más “libros de historia”<sup>685</sup>. Podemos imaginar que le interesaba tener *Carácter de la literatura y La Historia en el Perú*, que por estar en español no podía leer, pero de cuya doctrina nacionalista y monarquista podía saber anticipadamente, sea por Francisco, sea por Barrès (amigo de Ventura), sea por sus colaboradores Lesca o Martinenche. Por una carta a Lesca de tiempo muy posterior sabemos que:

“(En lo que) se refiere a la adhesión a Maurras-... reconozco sus altísimos méritos políticos, coincido con sus apreciaciones diplomáticas y antidemagógicas, y ha sido y es para mí un maestro luminoso, uno de los que más han influido en mi formación intelectual. Le ruego a usted que cuando tenga ocasión así se lo exprese, porque quiero que en estos momentos se persuada de la existencia y fidelidad de sus discípulos en el Perú”<sup>686</sup>.

Pero con Maurras, el jefe de *l’Action Française*, no podía hacerse nada desde 1913. Para ese año la política internacional enfrentaba al nacionalismo liberal francés con los nacionalismos que encarnaba la Alemania de Guillermo II. Había que tomar partido y José elegiría a Guillermo II y sus aliados, los reyes de Europa. Era el principio revolucionario de Francia (y de Estados Unidos) frente al nacionalismo que José hubiera llamado “tradicionalista”. Es evidente que había algo que Maurras y los maurrasianos no podían evitar en esta contienda: el ser franceses. No se podía conversar ya ni con Maurras ni con los hispanistas de París del tema del momento: la nación, Alemania y España. José regresó de París viendo la desilusión de que sus amigos monarquistas debían optar de nacimiento por el bando equivocado. Tampoco podría hablarse con Ventura y Francisco, que vivían regularmente en París. Ventura iniciaba sus crónicas de guerra que, viniendo de la pluma de un monarquista, no podían ser más republicanas. Con Francisco las cosas no tenían cauce diferente.

---

<sup>683</sup> Escribe Francisco a José “No tienes sino que remitirme los libros para Maurras, a quien conozco”. “También me ha pedido algo tuyo, sobre todo de historia”. Cf. *Carta de Francisco García Calderón del 7 de marzo de 1917*, IRA t. XVI, p. 719.

<sup>684</sup> José DE LA RIVA-AGÜERO, “Elogio del Inca Garcilaso” (Prólogo de Javier Prado), en *Revista Universitaria. Órgano de la Universidad Mayor de San Marcos* [Lima], Año XI, N° 1, 1916 (hubo impresión anterior en el diario *El Comercio* de Lima).

<sup>685</sup> Cf. *Carta de Francisco García Calderón del 7 de marzo de 1917*, IRA t. XVI, p. 719.

<sup>686</sup> *Carta a Charles Lesca del 7 de enero de 1937*, IRA, t. XVIII, pp. 625-626.

De Ventura sabemos suficiente con sus crónicas de 1914-1919. Dedicamos ahora unas líneas a Francisco. En realidad a Francisco no le había sido nunca nada simpático el nacionalismo de Guillermo II. José había sido siempre un gran admirador del proyecto político alemán, como se observa desde *Carácter de la literatura*<sup>687</sup>. De parte de Francisco, en cambio, encontramos desconfianza hacia Alemania y su política exterior desde muy pronto. En 1912 escribe Francisco *Las Democracias Latinas de América*, un texto donde Alemania aparece para América Latina como “un peligro”<sup>688</sup>. Muy otro es el caso en las obras de José. En *La Historia en el Perú*, que ya es de 1910, el Imperio de Guillermo es un ejemplo de nacionalidad exitosa y de proyecto nacional digno de imitar<sup>689</sup>. Conforme nos acercamos a 1914, encontramos que Francisco escribe ensayos cada vez más locuaces contra los Imperios de Europa, en particular respecto de la confrontación bélica entre Francia y Alemania. En 1914 –el mismo año del artículo de José para *La Crónica*– había redactado ya y sacado a la luz el panfleto *Sobre el Germanismo*. Este folleto antialemán era un trabajo de batalla en el medio español; sería hecho reimprimir varias veces en España después de la guerra<sup>690</sup>. Francisco no ignoraba que el conflicto franco-alemán y la postura en esta dicotomía entrañaba un compromiso con la concepción del nacionalismo, y que la elección de Francia significaba también el rechazo del nacionalismo de estilo fichteano que Alemania representaba<sup>691</sup>.

Cuando José anduvo por París debe haberle sido bastante incómodo tratar el tema de la guerra con sus hasta entonces mejores amigos de la vida. No sólo estaba la cuestión francesa. También estaba el tema de la relación de los países de América Latina frente a los Estados Unidos. Los novecentistas, en términos generales, tenían una posición de sospecha y crítica frente a los Estados Unidos. En el contexto de la guerra iniciada en 1914, sin embargo, la intervención norteamericana en favor de Francia era un punto decisivo para el triunfo sobre la liga de los Imperios. Quien se hallaba del lado de Francia, debía también inclinarse por los Estados Unidos. Era el caso, por ejemplo, de Javier Prado, que publicó un volumen al respecto en 1919. A José debía haberle resultado especialmente incómodo y molesto ver la rápida evolución de su amigo

---

<sup>687</sup> Cf. Francisco GARCÍA CALDERÓN, “El peligro alemán”, *Las Democracias Latinas de América* (Presentación de Francisco Tudela), Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2000, pp. 295 y ss.

<sup>688</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, p. 240.

<sup>689</sup> Cf. *La Historia en el Perú*, pp. 554-555.

<sup>690</sup> Cf. *Ideas e Impresiones*, Madrid, Editorial América, 1919, pp. 185-194, reimpreso como “Teoría del Germanismo”, en *Ideologías*, Paris, Garnier, 1920, pp. 309-315.

<sup>691</sup> Francisco GARCÍA CALDERÓN, “Un antagonismo milenarismo. Francia y Alemania” [1915], en *Ideologías*, pp. 331-339.



Francisco, que pasó de ser un *antiyankee* a un promotor militante de la práctica internacional de los Estados Unidos y sus ideales políticos.

Había sido por Francisco que su generación era conocida como “arielista”. Se tomaba ese nombre de *Ariel* [1902], un libro del ensayista uruguayo José Enrique Rodó que había marcado la actividad intelectual de Francisco. En esta obra de Rodó la América Latina se definía por oposición a la América Sajona; los países americanos de raza española frente a los países anglosajones. Esto se hace por una analogía de dos personajes, Ariel y Calibán; el primero representaba el espíritu materialista y pragmático de los Estados Unidos frente al segundo, el espíritu de la América Latina, pleno de poesía y cargado de esperanza. La guerra de 1914 iba a deshacer este arielismo para siempre de la pluma del amigo de José. Uno de los ejes del pensamiento de Francisco en sus obras más importantes de inicios de la década de 1910 había sido la defensa de América Latina frente al imperialismo *yankee*. Francisco identificaba allí al país anglosajón del norte como “un peligro”<sup>692</sup>. Francisco, hasta 1912, había compartido explícitamente esta posición antinorteamericana<sup>693</sup>. Pero, en consonancia con el desarrollo de los episodios en Europa y su adhesión a la causa de Francia, Francisco estrena nueva doctrina respecto de lo anglosajón y los Estados Unidos en un volumen titulado *El Wilsonismo*<sup>694</sup>, una defensa de la política exterior de Estados Unidos contra Alemania. Un hijo de “Ariel” defiende a Calibán. En 1919 definitivamente todo estaba perdido.

Un buen día de septiembre de 1914<sup>695</sup>, José, sin ánimo de conversar sobre temas incómodos, salió de París con su madre y su tía Rosa Julia<sup>696</sup>. Ventura escribía entonces una implacable crónica contra los españoles tradicionalistas, que simpatizaban con la causa de Alemania<sup>697</sup>. José salió de París tan rápido que olvidó con Ventura una de sus maletas; ese olvido no fue acompañado de una despedida y el tema de los

---

<sup>692</sup> Cf. *Carácter de la literatura*, p. 267. Cf. sobre el “invasión norteamericana”, pp. 264-268.

<sup>693</sup> Cf. Francisco GARCÍA CALDERÓN, “El peligro norteamericano”, en *Las Democracias Latinas de América*, pp. 303-317.

<sup>694</sup> Francisco GARCÍA CALDERÓN, *El Wilsonismo* (Con una semblanza del autor por Gonzalo Zaldumbide), París, Imprenta Vertongen, 1920, 68 pp.

<sup>695</sup> José se quedó en París al menos hasta el 2 de septiembre de 1914. De hecho escribió a Francisco, que estaba en Londres, los últimos días de agosto de 1914, cf. *Carta de Francisco García Calderón del 1 de septiembre de 1914*, IRA t. XVI, p. 711; *Carta a Miguel de Unamuno del 5 de septiembre de 1914*, en KAPSOLI, *Unamuno y el Perú*, p. 307. La guerra había comenzado el 4 de agosto.

<sup>696</sup> Cf. *Carta de Francisco García Calderón del 18 de septiembre de 1914*, IRA, t. XVI, p. 712.

<sup>697</sup> Cf. Ventura GARCÍA CALDERÓN, “El pueblo elegido” [1914], en *Obras escogidas*, pp. 119-124.

tradicionalistas españoles sugiere que no se trató de un olvido involuntario. No se debe perder de vista que esos tradicionalistas constituían el entorno nobiliario de la Marquesa de Montealegre de Aulestia, doña María de los Dolores Carmen de Osma, y que, en algunos casos, eran sus parientes y amigos de Lima<sup>698</sup>. José, pues, algo apurado, sólo cogió a su madre y a su tía y se fue. El motivo lo confirmamos con una carta a Francisco apenas de regreso de Francia: se trata de su posición en favor de Alemania (y España). El tenor de la carta es reducir y contextualizar la importancia del asunto<sup>699</sup>. Es evidente que se está justificando por la entrevista para *La Crónica* del mes de octubre y por los comentarios que de esa nota Francisco debía saber. Casi con inocencia, Riva-Agüero se excusa de ser acusado de “germanófilo”. Aduce que quienes así lo tratan son los “liberales”<sup>700</sup>; la carta es amable, pero el lector entre líneas adivina un entorno de horrible resentimiento de parte de los franceses, incluso de los mismos cuyo intenso nacionalismo, incluido el de Maurras, estaba basado en la experiencia histórica de derrota francesa ante el Imperio Alemán en 1870. De hecho esto estaba al origen del libro central de las polémicas sobre el nacionalismo francés, el *¿Qué es una Nación?* de Renan que es, de manera manifiesta, una definición de la nación alternativa a la que Fichte había dado antes para el uso de los alemanes y que era casi la ideología del régimen del Emperador Guillermo II. José le recuerda a Francisco que el problema no es con Francia, sino con una Francia en particular, la clase de “Francia” que es capaz de hacerle la guerra a Alemania:

“Lo que nuestros paisanos admiran en ella (en Francia), no es la decisión y empuje de hoy, sino la flojedad, la inconexión y el escepticismo de ayer; y esto es lo que me subleva, no por Francia ni por Europa, que no me interesan directamente”<sup>701</sup>.

José se justifica en su empatía por el Emperador y sus reyes aliados afirmando que:

“Lo que me sucede es que, oyendo a cada instante las mentiras, las exageraciones y las balandronadas de los aliadistas (...) propendo por reacción necesaria al lado opuesto”<sup>702</sup>.

Fácilmente comprende el lector que se trata de una excusa y una exageración. Francisco estaba al tanto. Lo que resuena entre líneas es que el tema central no es una cuestión de

---

<sup>698</sup> Cf. *Carta de Ventura García Calderón del 24 de octubre de 1914*, IRA t. XVI, pp. 799-800.

<sup>699</sup> *Carta a Francisco García Calderón de 1915*, IRA t. XVI, p. 715.

<sup>700</sup> En Lima, los demócratas hacían campaña en favor de Francia. Cf. Luis Alberto SÁNCHEZ, *Conservador no, reaccionario sí*, p. 35.

<sup>701</sup> *Carta a Francisco García Calderón de 1915*, IRA t. XVI, p. 715.

<sup>702</sup> *Carta a Francisco García Calderón de 1915*, IRA t. XVI, p. 715.

opciones internacionales; sino un problema de cuestiones “nacionales”. Ser leal al ideal del 900 implica un compromiso que no es el que Francia, la Francia de la guerra, está representando. Es un compromiso con Alemania porque es también un compromiso con España y, por lo mismo, con el sentido de la nacionalidad como está elaborada en el programa tradicionalista de 1905. Para el Perú, apoyar a Francia en 1914 significa volver otra vez a un concepto de nación *fundado* -en palabras de Ventura- “por oposición oscura y progresiva a la Madre Patria”, de tal manera que (otra vez) “el peruanismo comienza por ser antiespañolismo”<sup>703</sup>. Pero ése era el programa contra el cual el “nacionalismo doloroso” de los hijos de la guerra de 1879 había gestado su identidad. Seguir a Francia en lugar de a Alemania significaba para José retroceder a lo más siniestro de la decadencia y la ruina nacional. Era repetir su causa. Francisco replica en 1915 con un artículo cuyo contenido gira en torno del nacionalismo francés, *l'Action Française* y la postura frente al régimen imperial. El título del artículo no podía ser más elocuente: *Un antagonismo milenario. Francia y Alemania*<sup>704</sup>. El lector entre líneas comprende que, en interpretación de Francisco, la guerra europea no tiene por qué oponer a Francia con España. Francisco tenía en cuenta la entrevista a José de *La Crónica* en favor de “Alemania y España”. Olvida Francisco que no es sólo cuestión de países, sino de versiones rivales de concebir la nacionalidad. Y que una de estas versiones era por la que había apostado José.

El episodio con Francisco y la interpretación de la Primera Guerra Mundial marca el inicio de un distanciamiento ideológico y personal que no tendría ya marcha atrás. Nada dice la historiografía de la última centuria sobre este asunto, que bien podemos llamar una “ruptura”, que lo fue y muy marcada, en especial entre Francisco y José, un hecho que es manifiesto por su correspondencia. Los escasos estudios serios que son disponibles sobre las relaciones entre Francisco y José ha descuidado, incluso no han percibido este alejamiento<sup>705</sup>.

---

<sup>703</sup> *Nosotros*, pp. 89-90.

<sup>704</sup> Francisco GARCÍA CALDERÓN, “Un antagonismo milenario. Francia y Alemania” [1915], en *Ideologías*, pp. 331-339.

<sup>705</sup> Cf. Osmar GONZALES “Las formas del olvido. Correspondencia entre Francisco García Calderón y José de la Riva-Agüero” [1996], en Osmar GONZALES, *Ideas, intelectuales y debates en el Perú*, Lima, Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria, 2011, pp. 229 y ss.; cf. Jorge ANDÚJAR, “Francisco García Calderón y José de la Riva-Agüero y Osma”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, Vol. 21, 1994, pp. 19-32.

En resumidas cuentas, frente al conflicto de 1914, José no lograba entenderse ni con Francisco ni con Ventura. Parecía que el discurso sobre el nacionalismo y el recurso a Renan y Fichte no hacían nada cuando se trataba del mero conflicto militar. Y si había fracasado en hacerse comprender por quienes, hasta 1914, tenía por sus mejores amigos, era excesivo pedir que lo hiciera con más éxito con personajes como Martinenche y Lesca, así que los evitó, sin pelear con ellos, como a todos los demás franceses<sup>706</sup>. El testimonio de la correspondencia con Francisco sugiere que intentó entenderse con Maurras, pero que este esfuerzo no fue muy exitoso. A Riva-Agüero le faltaba “voluntad” para tratar el tema de fondo, la esencia del 900. Entonces intentó comunicarse a través de Francisco y le mandó unos libros. Pero algo indica que esta crónica está llegando a su fin. Para 1914 ya no había nada qué hacer con los franceses. Todo estaba perdido. Los García Calderón no habían entendido la lección de Fichte. Ni tampoco la suya. Difícil creerse a Ventura que va “leyendo y releiendo *Carácter de la literatura*”<sup>707</sup>. El Estado peruano, hacia el final de la guerra, adoptó una política internacional de oposición a Alemania<sup>708</sup>. Como es fácil comprender, esta circunstancia aisló más, si cabe, la posición pública de José.

En 1919 el Emperador se fue exiliado a Holanda. Ventura escribe para españoles y argentinos unas crónicas destempladas que José puede leer con disgusto montado en alguna poltrona de la Lima del Oncenio, moderna y francesa. Riva-Agüero abre el periódico del día. “Ventura García Calderón: El *Emperador se va...*”, lee con discreción inquieta. Cierra entonces displicente el ejemplar del diario *El Comercio* que tiene en las manos. El 900 peruano, sin Alemania, había fracasado. El triunfo de Francia era también –como lo demostraría la historia posterior– el fracaso de España. Este fracaso implicaba el fin del nacionalismo del 900, basado en la reconciliación del Perú con un pasado imperial que venía de ser abolido en Europa. De pronto, del tradicionismo del 900, se volvía en Lima a ese apogeo del espíritu francés a la vez liberal y revolucionario de la época de Javier Prado y Manuel González Prada. Se regresaba, otra vez, al clima del fracaso de 1879.

Piensa José en relación con la Francia que vence a los reyes de Europa:

---

<sup>706</sup> Cf. *Carta a Ventura García Calderón del 24 de abril de 1915*, IRA, t. XVI, pp. 801-802.

<sup>707</sup> *Carta de Ventura García Calderón del 17 de marzo de 1910*, IRA t. XVI, p. 790.

<sup>708</sup> Cf. José Carlos MARTÍN, *La política internacional del Perú durante los gobiernos de don José Pardo y Barreda*, Lima, CIP, 1958, pp. 18-19.

“Los insignificantes liberales, los demagogos anárquicos, todos los elementos del desorden, del despecho y del fracaso, son también nuestros naturales y eternos enemigos”<sup>709</sup>.

Unas frases de derrota. Los amigos, esos amigos del 900, los compañeros del proyecto, de pronto, ya no entienden nada; serán a partir de este momento menos amigos que antes. Pasan a ser, imperceptiblemente, “elementos del desorden”. Los García Calderón y Riva-Agüero se tratarían aún, seguirían siendo amigos, aunque no mucho y siempre desde algo lejos. José retomaría contacto con los García Calderón durante la década de 1930, pero por motivos más bien circunstanciales. Francisco y José tendrían mucho de qué escribirse a inicios de esa década, por una cuestión diplomática en relación con Colombia; como puede comprobar el lector de la correspondencia entre ambos intelectuales, una vez pasada esta última coyuntura, se terminan también las cartas. Ventura, por su parte, le consultó algunas cuestiones académicas de cultura peruana en 1938.

En 1939 el bueno de Ventura planeaba coordinar e imprimir a costa del Estado una colección de doce libros con la empresa Desclée de Brouwer. Se trata de la Colección de la Cultura Peruana, unos volúmenes de propaganda nacional planeados en el contexto de una reunión internacional a celebrarse en Lima. A cambio de la colaboración, Ventura le ofreció a José aparecer en la portada de uno de los doce títulos<sup>710</sup>. Reimprimió también como introducción al tomo dedicado al Inca Garcilaso de la Vega uno de los ensayos que José le había mandado a Maurras, el *Elogio del Inca Garcilaso* [1916]<sup>711</sup>. El diálogo entre ambos amigos del colegio fue bastante seco y administrativo.

Es un detalle interesante recordar que Ventura coronó esta colección de Desclée de Brouwer publicando en 1939 un tomo adicional. Un libro de igual pasta, el mismo color, tamaño y portada que los otros doce tomos, aunque en tiraje restringido; una joyita bibliográfica: se trata de unos apuntes de tema peruano que se titulan *Vale un*

---

<sup>709</sup> Carta a Francisco García Calderón de 1915, IRA t. XVI, p. 714.

<sup>710</sup> José de la RIVA-AGÜERO, *Los cronistas de Convento*, José de la Riva-Agüero (comp.), en Ventura GARCÍA CALDERÓN, Biblioteca de Cultura Peruana, Vol. 6, Bruges, Desclée de Brouwer, 1938, 358 pp.

<sup>711</sup> José de la RIVA-AGÜERO, “Elogio del Inca Garcilaso” [1916], en INCA GARCILASO DE LA VEGA, *Los cronistas de Convento*, Bruges, en Ventura GARCÍA CALDERÓN, Biblioteca de Cultura Peruana, Vol. 3, Desclée de Brouwer, 1938, pp. 13-49.

*Perú*. A Ventura le gustaban los libros de tiraje corto, que adivinaba algún día serían la golosina de los coleccionistas de rarezas y cachivachería e imprimió en vida varias de estas travesuras. El hecho es que en *Vale un Perú* Ventura la emprende con una inusual retórica llena de lo que en esos años se llamaba “españolismo”. El tema central de Ventura es reivindicar la idea española como parte integral de la nacionalidad peruana<sup>712</sup>. El lector entre líneas recuerda que 1939 no era una fecha cualquiera para escribir de cosas españolas. Ese año las tropas del General Francisco Franco desfilaron victoriosas en Madrid. Era, para muchos, al menos para los ganadores carlistas, tradicionales, católicos, maurrasianos y nacional sindicalistas españoles, el “Año de la Victoria”. En 1939 la Segunda República Española había muerto y un miembro peruano de la Grandeza estaba en Europa para celebrarlo. No es difícil adivinar de quién se trataba. Mientras Ventura imprime *Vale un Perú*, el Marqués de Montealegre de Aulestia recibe homenajes por su “españolismo” en varias ciudades de la Península, como puede documentarse con los archivos del diario ABC<sup>713</sup>. José era en 1939 el más relevante de los intelectuales peruanos en apoyar la causa nacional de España, a la que sostuvo de diversas maneras, que incluyen la adquisición en secreto o la contribución económica para comprar material bélico. Cabe preguntarse si el solapado tomo XIII que agregó Ventura a la Colección de Cultura Peruana de Desclée de Brouwer no era un guiño gentil para el Barrès de 1911, ese nacionalista con quien la amistad había llegado a ser de pronto tan apagada y por quien, a no dudarlo, debía sentir aún una inmensa admiración. El *affaire* Desclée de Brouwer fue el fin definitivo de la correspondencia entre Ventura y José.

José vivió en Europa desde 1919 hasta 1930, pero no se reuniría ya mucho ni con Ventura ni con Francisco. José había de buscar nuevos cultivadores de cuitas, gente que entendiera lo que significaba la salida del Emperador y que no escribiera, en cambio, crónicas repletas de atroces chistes sobre la tragedia generalizada que sufrían en la persona del Káiser también los reyes de Baviera, de Rumanía, de Sajonia y de Hungría. Entonces la personalidad de Riva-Agüero sufre un giro, que se vuelca a la nobleza y a

---

<sup>712</sup> Ventura GARCÍA CALDERÓN, *Vale un Perú*, Bruges, Desclée de Brouwer, 1939, 176 pp.

<sup>713</sup> Cf. “Riva-Agüero visita ruinas del Alcázar”, en *ABC*, martes 21 de noviembre de 1939, edición de la mañana, p. 10; “Ilustre historiador y político peruano señor Riva-Agüero visita prensa española”, en *ABC*, 4 de diciembre de 1939, edición de la mañana, p. 9

España. Su actitud generaría en Lima por ello una extraña impresión, cuya mejor prosa expondría más tarde el historiador Jorge Basadre<sup>714</sup>.

José contrata en abril de 1919 al abogado Ignacio Corujo para iniciar en Madrid la regularización de todos los títulos nobiliarios de su familia en los registros de la Grandeza de España<sup>715</sup>. Contacta entonces con ciertos amigos de su madre Doña Dolores que lo ayudarían después en la Corte para acelerar los trámites. Estos amigos eran el Conde Rodezno y el Marqués de Cerralbo. Cualquier conocedor de la historia político-social española reconoce en ambos a las cabezas del tradicionalismo legitimista hispánico. Rodezno y Cerralbo eran los grandes reaccionarios, amigos cercanos de nobles emigrados peruanos, la familia española de Doña Dolores de Osma. A través de estos contactos iniciaría amistad con el ideólogo carlista Juan Vázquez de Mella, así como con varios famosos miembros de la alta nobleza española, del movimiento tradicionalista español no legitimista y de sectores españoles cercanos a la doctrina de Maurras<sup>716</sup>. Ventura y Francisco iban a ser reemplazados pronto, hacia 1920-1921, por dos amigos que apenas si se conocerían con los anteriores. Eran dos españoles, eran dos tradicionalistas; eran dos marqueses: del Saltillo [1885-1957] y de Lozoya [1893 - 1978]. Ambos eran historiadores, ambos sus contemporáneos: pero serían algo más aún. Serían también sus compañeros en ideales y planes. Como antes Ventura y Francisco, serían pronto sus cómplices, sus socios en la dura carrera por llevar a la práctica, con los auspicios del pensamiento de Joseph de Maistre, Juan Donoso Cortés y Charles Maurras, la contrarrevolución mundial<sup>717</sup>.

1919. En Lima sobreviene el golpe de Estado de Augusto B. Leguía. Es el inicio del Oncenio. La familia de los Montealegre de Aulestia no espera nuevas buenas del ascenso de la burguesía media al poder y debe partir al exilio. José toma en el Callao un barco para España. Lo acompañan su madre Doña Dolores y su tía Rosa Julia, las

---

<sup>714</sup> Cf. Jorge BASADRE, "Crónica nacional: José de la Riva-Agüero", en *Historia. Revista de Cultura*, N° 8, 1944, pp. 449-455.

<sup>715</sup> *Carta a Ignacio Corujo del 26 de abril de 1919*, IRA t. XIV, pp. 930-931; cf. la sustentación del título de nobleza del Marquesado de Montealegre de Aulestia, *Carta a Ignacio Corujo del 10 de julio de 1919*, IRA t. XIV, p. 932.

<sup>716</sup> Sobre las redes tradicionalistas españolas y el rol de los personajes mencionados cf. Melchor FERRER, *Breve historia del legitimismo español*, Madrid, Ediciones Montejura, 1958, pp. 100 y ss.

<sup>717</sup> Cf. Víctor Samuel RIVERA, "El Marqués de Montealegre de Aulestia. Hermeneuta de la contrarrevolución", en *Solar, Revista Iberoamericana de Filosofía* [Lima], Año III, N° 3, 2009, pp. 105-137.

señoras marquesas, a quienes poco después les serían restaurados en Madrid sus títulos de Castilla. No muy a la saga iría tras ellos tres Enrique de la Riva-Agüero, el hermano de su padre, acompañado de su esposa, Isabel Panizo. Los nobles se retiran. En su ausencia, llegan en la cola de los conformes de la nueva Lima unas clases novedosas, de un estreno por venir, los inmigrantes, nuevos sectores empresariales, unos millonarios desconocidos y, tras ellos, no tan a la saga, las nuevas ideologías de un mundo hostil e incomprensible. No es difícil imaginar a Montealegre leyendo para distraerse en el barco una novela de Jorge Ohnet.



## Conclusiones

### Del capítulo I:

El primer libro de José de la Riva-Agüero y Osma, la tesis *Carácter de la literatura del Perú independiente* (1905) fue escrito en gran medida para polemizar con la obra más famosa del filósofo positivista Javier Prado Ugarteche, *Estado social del Perú durante la dominación española* (1894).

La polémica de *Carácter de la literatura* con Prado no fue directa, sino ocultada por la estructura argumentativa de la obra. Ésta aparece como un discurso narrativo sobre la literatura peruana, pero en realidad sostiene tesis transversales de tipo sociológico, que sólo se reconocen con el conocimiento de ambas obras en su contexto histórico-social. Los contemporáneos de 1905 debieron notarlo.

Hay un motivo histórico para el trabajo de Riva-Agüero: La generación del 900, a la que Riva-Agüero pertenecía, mantenía una relación de tensa incomodidad social con la familia Prado, sobre cuyo patriarca, el General Mariano Ignacio Prado, padre del filósofo, recaía el reproche de “traidor”, e inclusive la sospecha del uso ilegítimo de un dinero en periodo de la Guerra con Chile (1879-1884). *Carácter de la literatura* aparece, así, como un ajuste social de cuentas en el mundo de la inteligencia.

Riva-Agüero quiso demostrar que las tesis básicas del libro de Prado eran falsas. Para el efecto hizo uso de una metodología positivista, la misma que Prado. Esto era tanto más embarazoso para Prado cuanto que el método positivista en filosofía había sido traído por él mismo al Perú.

*Carácter de la Literatura* es la refutación de la Sección IV de *Estado social del Perú bajo la dominación española*. El texto de Prado presenta tres conclusiones, una por cada una de las tres secciones anteriores; *república*, *laicismo* y “progreso”. Riva-Agüero va a mostrar a través de un estudio social sobre la literatura peruana republicana que las formas institucionales más apropiadas para el Perú deben orientarse por la monarquía, la institucionalización del catolicismo desde el Estado y la comprensión del carácter peruano, que es comprensión de su pasado.

### Del capítulo II:

*Carácter de la literatura* tiene como uno de sus objetivos reivindicar la obra literaria de Ricardo Palma, en particular sus *Tradiciones Peruanas*. Esta reivindicación es política y pretende reinterpretar esta obra como una expresión de la nacionalidad peruana.

Las *Tradiciones* de Ricardo Palma aligeraban la atmósfera del lenguaje histórico-social del Perú republicano que, desde la instauración de la República, en 1823, era hostil a la monarquía y a España. Por ello los restos de la antigua nobleza titulada vieron en el libro un programa de superación del lenguaje republicano y su reemplazo por otro distinto, que habría de llamarse “tradicionista” o “palmista”.

La interpretación social del “palmismo” o “tradicionismo” tuvo un rotundo rechazo por parte de sectores liberales o radicales, cuyo discurso fue articulado por Manuel González Prada. Las *Tradiciones* eran acusadas de albergar tendencias reaccionarias y fueron objeto de rechazo tanto a la obra como a su autor. En el contexto posterior a la guerra del Pacífico, lo que parecía un malentendido literario significaba, sin embargo, el enfrentamiento de dos posturas en torno de la nacionalidad. Carácter de la literatura pretendía dar cuerpo conceptual al palmismo.

Riva-Agüero quiso darle al palmismo o tradiconismo un contenido teórico, para lo cual se sirvió de las obras de Hyppolite Taine, Miguel de Unamuno y Marcelino Menéndez y Pelayo. Riva-Agüero quiso que el “palmismo” fuera una síntesis moderada de las obras del pensamiento histórico-social de los dos españoles con la impronta antijacobina y antidemocrática del autor francés.

*Carácter de la literatura* tiene una concepción filosófica de la verdad: el “eclecticismo” de la filosofía de la Restauración francesa, que su autor cree recoger de Bartolomé Herrera. De esto se desprende que el palmismo es eclecticismo político. De un extremo se halla el tradicionalismo de Menéndez y Pelayo, monarquista y católico; de otro el liberalismo de Miguel de Unamuno, librepensador con ribetes anarquistas.

Riva-Agüero quiso utilizar la mediación de Palma para contactarse con los dos autores españoles que habían servido de fuente a su obra, pero Palma ofreció la obra a Unamuno y, en cambio, se la ocultó a Menéndez y Pelayo. Riva-Agüero alcanzó el contacto con éste último por su cuenta.

La entrega de la tesis de Riva-Agüero estableció un vínculo entre éste y Riva-Agüero. El vínculo, que en un inicio fue bastante fuerte, se complicó con una extremada divergencia en torno al tema religioso, pero más aún en torno a las apreciaciones de Unamuno respecto de Marcelino Menéndez y Pelayo. Esta última divergencia interrumpió la amistad en el bienio 1906-1907. Esta conclusión es contraria a la que establece la historiografía vigente.

Riva-Agüero consideró en privado que la mayor influencia de su libro fue la de Marcelino Menéndez y Pelayo, y muy en particular la interpretación social del catolicismo y las instituciones sociales de este último en la obra *Historia de los heterodoxos españoles*. Riva-Agüero intentó ocultar esta influencia, que no pasó desapercibida para Unamuno. En razón de esta adherencia a ideas políticas de Menéndez Riva-Agüero llegó al extremo de distanciarse de Palma por defenderla.

Marcelino Menéndez y Pelayo fue interpretado por Riva-Agüero con los parámetros conceptuales de Hyppolite Taine. En realidad disimuló la presencia de la *Historia de los heterodoxos* sustituyéndola con la referencia a la *Histoire de la Littérature Anglaise* de Taine.

Del capítulo III:

Riva-Agüero publicó en el diario *El Comercio* de Lima el artículo “La amnistía y el gobierno” el 12 de septiembre de 1911. El texto es un llamamiento público al golpe de Estado. La historiografía a la fecha lo ha destacado como un manifiesto democrático. En realidad es una apología al uso de la fuerza en la vida pública.

El texto se enmarca dentro de una investigación sobre filosofía política y jurídica que desemboca en dos tesis, de Bachillerato y Doctorado en Jurisprudencia de los años 1911 y 1912. La posición fundamental es la definición del Derecho como acto de fuerza social.

En la tesis *Fundamento de los interdictos* (1911) se define que “todo Derecho es fuerza”. Un acto de fuerza fundaría el ámbito jurídico y sería anterior a la ley. La ley aparece como la cristalización de la fuerza. Ése sería el “fundamento” de los interdictos: el reconocimiento *jurídico* de la fuerza.

El concepto del Derecho de la tesis de 1911 procede de una reflexión del autor sobre una insurrección contra el Presidente A. B. Leguía de mayo de 1909, así como en un grupo de rebeldes que permanecían desde entonces en prisión. Esto se comprueba por la correspondencia con Alejandro Deustua del mismo periodo. El artículo del periódico resume la teoría dominante de la tesis.

El texto “La amnistía y el gobierno” intentaba demostrar la “legitimidad de las revoluciones”. No sólo de la revolución de 1909, sino de las revoluciones en general, incluyendo, por tanto, su propia revolución de 1911. La tesis *Concepto del Derecho*, publicada en 1912, era el desarrollo de este problema en términos de filosofía jurídica.

En la composición de *Concepto del Derecho* Riva-Agüero alude a un conjunto de autores de teoría y filosofía política. Hay indicios que sugieren que no conocía o no había leído directamente a muchos de ellos y que posiblemente estaba encubriendo una fuente que no quería exhibir.

Por la lectura de las cartas con Alejandro Deustua así como por un análisis comparativo de textos podemos inferir que *Concepto del Derecho* tiene como fuente oculta el Discurso de la dictadura (1849) del pensador español Juan Donoso Cortés. De esta fuente habría tomado la idea de diferenciar conceptualmente la legalidad de la legitimidad, lo que permite calificar los actos de fuerza como “jurídicos”.

Un análisis de la estructura de *Concepto del Derecho* muestra que tiene una articulación “cuasi-hegeliana” en tres partes, en que la idea central de distinguir legalidad de legitimidad es justificada con una metafísica voluntarista. Esta metafísica combina elementos superficiales tomados de lecturas generales de Schopenhauer, un manual de *Psicología* de Wilhelm Wundt y fragmentos del libro *Materia y Memoria* de Henri Bergson.

#### Del capítulo IV:

En la concepción de la nacionalidad y lo nacional, los filósofos, sociólogos y escritores del 900 querían diferenciarse de sus inmediatos predecesores, los filósofos y pensadores positivistas. Los positivistas habían negado el pasado; los novecentistas definían la agenda nacional como aceptación e incorporación del pasado histórico. Esto último hizo que algunos de ellos, entre los que se cuentan Ventura García Calderón y José de la Riva-Agüero, simpatizaran con las instituciones del pasado, en particular con la monarquía.

El interés por la monarquía uniría a Ventura y José en una red de contactos monarquistas laicos franceses, en particular con personajes relacionados con *l'Action Française*, la derecha extrema francesa de la época. Estos contactos se mezclan con una red paralela de americanistas que operan con Ventura como contactos de prensa. Los personajes fundamentales fueron Charles Lesca y Ernest Martinenche.

Ventura García Calderón describe las ideas nacionalistas del 900 en una sección del ensayo generacional *Nosotros*, dedicado a explicar las ideas y el derrotero de su generación. El 900 se define por el pensamiento político en torno de un “nacionalismo doloroso”, fruto de la Guerra del Pacífico. Ese nacionalismo aparece entre líneas como relacionado con las líneas generales del pensamiento de *l'Action Française*: Joseph de Maistre secularizado.

El programa del 900 es definido por Ventura como “nacionalista”. Ventura reivindica *Carácter de la literatura* como expresión del espíritu de su grupo generacional.

Ventura considera que la Generación del 900 ha fracasado, y que la responsabilidad recae sobre Riva-Agüero, a quien acusa de no haber estado a la altura de las circunstancias como líder político en 1911. Esto parece remitir a un episodio singular de conflicto entre Riva-Agüero y el Presidente Augusto Leguía, pero con la información complementaria que ofrece este trabajo se entiende que se trata del fracaso de una conspiración en la que estaba involucrada la red de París y que José no habría sabido liderar.

Ventura habría desarrollado sus lazos con los monarquistas de *l'Action Française* en París, en su afán de obtener acceso a los circuitos de publicación de periódicos, revistas y folletos. Conectó a los monarquistas con Riva-Agüero desde 1908, con la finalidad primaria de que José lo ayudara con materiales para un libro que pensaba publicar en 1909, pero a su vez, involucró a José con los proyectos ideológicos y políticos de los franceses.

En el periodo de 1907-1910 Riva-Agüero da indicios de un caluroso debate epistolar y personal sobre la monarquía, que remata en su defensa en 1910 en su libro *La Historia en el Perú*. En esta discusión y en la composición del libro hubo lugar para los monarquistas franceses aludidos antes.

Hay evidencia epistolar del interés de Ventura, que eventualmente puede extenderse a otros miembros de la generación, de imponer la monarquía constitucional; para soberano se ha pensado en la figura de Riva-Agüero.

El vínculo con los monarquistas se estrecha y desarrolla en un conjunto de viajes espaciados por un año, entre 1910 y 1911. Por indicios históricos, concluimos que Riva-Agüero desea ir a París en 1912, pero un accidente fortuito se lo impide. Cuando realiza el viaje se avecina el conflicto de la I Guerra Mundial, que es decisivo en la evolución de las ideas nacionalistas de todos los personajes. Los franceses secundan a su propio país. Ventura se pone del lado de Francia y José de Alemania.

El estallido de la I Guerra Mundial en 1914 estropea el intenso contacto con los franceses, con quienes cesa todo trato conjunto. José interrumpe o aligera la amistad con los hermanos Francisco García Calderón por esta causa, algo que la historiografía no ha anotado hasta ahora.

Éste es el fracaso del 900 en versión de Riva-Agüero: los García Calderón y otros miembros de su generación al ponerse del lado de las potencias democráticas y contra los emperadores, en especial contra el de Alemania traicionaron el proyecto nacionalista de *Carácter de la literatura*. Riva-Agüero se distancia de los “liberales” a quienes considera enemigos de la nación. Ante el fracaso de los Imperios centrales en 1918, José resuelve renunciar a los proyectos nacionalistas, exiliarse y recuperar los títulos nobiliarios de su familia.

## BIBLIOGRAFÍA

### Obras citadas de José de la Riva-Agüero:

RIVA-AGÜERO, José de la,  
*Afirmación del Perú*, Lima, PUCP, 1960, 2 t.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
*Carácter de la literatura del Perú independiente*, Lima, Librería Francesa Científica  
Galland, E. Rosay editor, 1905, 299 pp.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
*Concepto del Derecho. Tesis de doctorado en Jurisprudencia*, Librería Francesa Rosay,  
1912, 114 pp.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
“En la muerte de Don Ricardo Palma”, en *Mercurio Peruano*, N° 19, 1920, pp. 3-19.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
“La gran velada en honor de Don Ricardo Palma”, en *La Prensa* (Lima), 12 de marzo de  
1912, pp. 1-2.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
*Los cronistas de Convento*, José de la Riva-Agüero (comp.), Paris, Desclée de Brouwer,  
1938, 358 pp.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
“D’Annunzio”, en *Revista de la Universidad Católica del Perú* (Lima), Tomo VI, 1938,  
pp. 20-49.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
*Discursos académicos*, Lima, Torres Aguirre, 1935, 133 pp.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
*Discursos en las fiestas del aniversario patrio de 1931*, Lima, Torres Aguirre, 1931, 28  
pp.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
*Dos estudios sobre Italia contemporánea*, Lima, Librería e Imprenta Gil, 1937, 54 pp.

RIVA-AGÜERO, José de la,

“Elogio del Inca Garcilaso”, en *Revista Universitaria. Órgano de la Universidad Mayor de San Marcos*, Año XI, Nº 1, 1916, pp. 333-413.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
*El Perú histórico y artístico, influencia y descendencia de los montañeses en él*,  
Santander, Talleres tipográficos Martínez, 1921, 202 pp.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
*El primer alcalde de Lima, Nicolás de Ribera el Viejo y su posteridad*, Lima, Imprenta Gil, 1935, 98 pp.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
*Epistolario de José de la Riva-Agüero. Cien Cartas* (Edición de César Gutiérrez Muñoz y Juan Carlos Estenssoro Fuchs), Lima, Instituto Riva-Agüero, 1990, 199 pp.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
*Estudios sobre literatura francesa*, Lima, Lumen, 1944, 162 pp.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
*Examen de la Primera Parte de los Comentarios Reales de Garcilaso de la Vega*  
(Fragmento de un ensayo sobre historiadores peruanos), Lima, La Opinión Nacional, 1908, 139 pp.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
*Fundamento de los interdictos posesorios. Tesis para el bachillerato en Jurisprudencia*,  
Lima, Imprenta “El Progreso Editorial”, 1911, 57 pp.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
“Discurso en el Cincuentenario del Colegio Recoleta”, en *Boletín Escolar Recoletano*,  
Lima, noviembre-diciembre de 1943, pp. 57-62.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
“Don José Baquijano y Carrillo”, en *El Ateneo. Órgano del Ateneo de Lima*, tomo VI,  
1905, pp. 145-179.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
*Importante discurso del Sr. Dr. José de la Riva-Agüero y Osma* (incluye carta de Fray Domingo Vargas, Obispo de Huaraz), Lima, Empresa Editorial Excelsior, 1933, 15 pp.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
“Hommage à Ernest Martinenche. Las influencias francesas en las obras dramáticas de D. Pedro Peralta”, en VV. AA., *Hommage à Ernest Martinenche. Études Hispaniques et Américaines*, Paris, Éditions d'Artrey, 1938, pp. 187-195.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
“La amnistía y el gobierno”, en *El Comercio* (Lima), 12 de septiembre de 1912, pp. 5-6.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
*La historia en el Perú*, Lima, Federico Barrionuevo, 1910, 555 pp.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
*Obras completas de José de la Riva-Agüero y Osma*, Lima, IRA, 1962-2011, XX t.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
“Origen, desarrollo e influencia del fascismo”, en *Revista de la Universidad Católica del Perú* (Lima), Tomo V, Año VI, N° 30, 1937, pp. 1-19.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
“Paisajes Peruanos”, en *Mercurio Peruano*, Año I, Vol. I., N° 1, 1918, pp. 20-31.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
*Paisajes Peruanos* (con estudio preliminar de Raúl Porras Barrenechea), Lima, Santa María, 1955, 202 pp.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
*Por la Verdad, la Tradición y la Patria. Opúsculos*, Lima, 1937-1938, 2 t.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
*Partido Nacional Democrático, Declaración de principios y estatuto*, Lima, Oficina tipográfica “La Opinión Nacional”, 1915, 45 pp.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
“Solidaridad de los partidos”, en *El Comercio*, 25 de septiembre de 1911, p. 1.

RIVA-AGÜERO, José de la,  
*Un discurso notabilísimo del doctor José de la Riva-Agüero y Osma. Conmovedora retractación de un pensador peruano*, Madrid, Huelves y Cía, 1932, 19 pp.

### **Otras fuentes citadas:**

ANÓNIMO, “Ilustre historiador y político peruano señor Riva-Agüero visita prensa española”, en *ABC*, 4 de diciembre de 1939, edición de la mañana, p. 9

ANÓNIMO, “Riva-Agüero visita ruinas del Alcázar”, en *ABC*, martes 21 de noviembre de 1939, edición de la mañana, p. 10.

ANÓNIMO [Luis Alberto SÁNCHEZ],  
“Artículo anónimo publicado por *La Tribuna*, 1935, e intitulado « Filtrando a los García Calderón »”, en Ventura GARCÍA CALDERÓN, *Nosotros*, París, Casa Editorial Garnier Hermanos, 1946, pp. 128-148.

ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal,  
*Caudillos y constituciones*, Lima, IRA-FCE, 2000, 354 pp.

ANDÚJAR, Jorge,  
“Francisco García Calderón y José de la Riva-Agüero y Osma”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, Vol. 21, 1994, pp. 19-32.



ALARCO, Luis Felipe,  
“José de la Riva Agüero”, en *Pensadores peruanos*, Lima, Sociedad Peruana de Filosofía, 1951, pp. 75-93.

ARCHIVO DEL INSTITUTO RIVA-AGÜERO,  
*Riva-Agüero y sus correspondientes españoles*. Lima, IRA, 1978 [Folleto], 8 pp.

ASÍS, Agustín de,  
*Bartolomé Herrera, pensador político*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1954, 146 pp.

ASTORNE GUILLÉN, Renzo Xavier y Hugo PEREYRA,  
“Del epistolario de Riva-Agüero. Cartas del Marqués de Lozoya”, en *Cuadernos del Seminario de Historia 12*, Lima, IRA, 1980, pp. 3-14.

ATIENZA, Juan de,  
*Títulos nobiliarios hispanoamericanos*, Madrid, Aguilar, 1947, 665 pp.

ALZAMORA VALDEZ, Mario,  
“El pensamiento de Riva Agüero”, en *Mercurio Peruano*, Año XXIX, Vol. XXXV, N° 33, 1954, pp. 879-890.

ALZAMORA VALDEZ, Mario,  
*La filosofía del Derecho en el Perú*, Lima, Minerva, 1968, 133 pp.

BARTHELEMY, Charles,  
*L'Esprit du Comte Joseph de Maistre, précédé d'un essai sur sa vie et ses écrits*, Paris, Gaume Frères et J. Duprey, Éditeurs, 1859, 440 pp.

BARRUEL, l'abbé Augustin,  
*Abrégé des Mémoires pour servir à l'Histoire du Jacobinisme*, Londres, Le Boussonier & Co., 1798, 456 pp.

BASADRE, Jorge,  
“Apuntes sobre la monarquía en el Perú”, en *Boletín bibliográfico. Publicado por la Biblioteca de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima*, Año VI, 3er. Trimestre, 1928, pp. 232-265.

BASADRE, Jorge,  
“Crónica nacional: José de la Riva-Agüero”, en *Historia. Revista de Cultura*, N° 8, 1944, pp. 449-455.

BASADRE, Jorge,  
*En torno a los ensayos y escritos de Bartolomé Herrera*, en B. Herrera, *Ensayos y Discursos, II*, Lima, Rosay, 1930, págs. LXV-LXXXI.

BASADRE, Jorge,  
*Historia de la República del Perú* (Quinta edición aumentada y corregida), Lima, Editorial Peruamérica S.A., 1964, VI t.

BASADRE, Jorge,

“Joaquín Capelo”, en Jorge BASADRE, *Peruanos del siglo XX* [1981], Lima, Ediciones Rikchay Perú, 1988, pp. 20-23.

BASADRE, Jorge,  
“Leguía y el leguismo”, en VV. AA., *Primer panorama de ensayistas peruanos*, Lima, Editorial Latinoamericana, 1958, pp. 127-142.

BASADRE, Jorge,  
*Perú: Problema y posibilidad. Algunas reconsideraciones cuarentaisiete años después* [1931], Lima, Banco internacional del Perú, 1978.

BASADRE, Jorge,  
*Peruanos del siglo XX*, Lima, Ediciones Rikchay Perú, 1981, 172 pp.

BASADRE, Jorge,  
“Pruvonená”, en Jorge BASADRE, *Iniciación de la República* [1929-1930], Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2002, 2 t.

BAUMER, Franklin,  
*El pensamiento europeo moderno, continuidad y cambio en las ideas, 1600-1950* [1977], México, FCE, 1985, 509 pp.

BELAUNDE, Víctor Andrés,  
“Francisco García Calderón”, en *Mercurio Peruano, Revista mensual de Ciencias Sociales y Letras*, Año XXVIII, Vol. XXXIV, N° 316, julio de 1953, pp. 255-259.

BELAUNDE, Víctor Andrés,  
“Introducción general a las Obras Completas de José de la Riva-Agüero por Víctor Andrés Belaunde”, en José DE LA RIVA-AGÜERO Y OSMA, *Obras Completas*, Lima, IRA, t. I, 1962, pp. XI-XXVI.

BELAUNDE, Víctor Andrés,  
*Trayectoria y Destino. Memorias completas* (Estudio preliminar de César Pacheco Vélez), Lima, Ediciones de Ediventas, 1967, II t.

BENEYTO, José María,  
*Apocalipsis de la modernidad, el decisionismo político de Donoso Cortés*, Barcelona, Gedisa, 1993, 293 pp.

BENEYTO, José María,  
*Tragedia y razón. Europa en el pensamiento español del siglo XX*, Madrid, Santillana, 1999, 349 pp.

BENVENUTTO, Neptalí,  
“Javier Prado y Ugarteche”, en Neptalí BENVENUTTO, *Parlamentarios del Perú contemporáneo, 1904-1921*, Lima, Imprenta Malatesta-Rivas Berrio, 1921, pp. 33-37.

BENVENUTTO MURRIETA, Pedro, Ella DUNBAR TEMPLE, Carlos RADICATI DI PRIMEGLIO, Alberto TAURO y Ricardo ARBULÚ VARGAS,

“Bio-Bibliografía de Don José de la Riva-Agüero y Osma. Segundo alcance a la Primera Sección, Primer alcance a las dedicatorias, Textos críticos éditos”, en *Documenta. Revista de la Sociedad Peruana de Historia* [Lima], Año III, N° 1, 1951-195, pp. 183-346.

BENVENUTTO MURRIETA Pedro,  
“Semblanzas de Riva Agüero”, en *Mercurio Peruano*, Año XXIX, Vol. XXXV, N° 33, 1954, pp. 891-898.

BERGSON, Henri,  
*L'Évolution Créatrice* [1908], Paris, Alcan, 1916, 403 pp.

BERGSON, Henri,  
*Matière et Mémoire. Essai de la relation du corps à l'esprit* [1902], Paris, Presses Universitaires de France, 2001, 280 pp.

BERLIN, Isaiah,  
“Joseph de Maistre y los orígenes del fascismo” (Traducción de Jaime Moreno Villarreal), en *Vuelta*, N° 177, 1991, pp. 10-17.

BLANC, Élie,  
*Dictionnaire de Philosophie, Ancienne, Moderne et Contemporaine*, Paris, P. Lethielleux, 1906, 1247 pp.

BLANCO-FOMBONA, Rufino, “Manuel González Prada”, en Manuel González Prada, *Páginas Libres. Con un estudio crítico de Rufino Blanco-Fombona*, Madrid, Imprenta de Pueyo, 1915, LXXIX pp.

BOBADILLA, Francisco, “José de la Riva-Agüero y Osma o el intelectual antimoderno”, en *Mercurio Peruano*, N° 502, 2007, pp. 46-81.

BOMCOPAIN, Claude y François VERMALE, *Joseph de Maistre* (Préface de Philippe Barthelet), Paris, Éditions du Félin, 2005, 236 pp.

BORJA, Humberto,  
“La obra filosófica de Javier Prado”, en *Mercurio Peruano*, Año IV, Vol. VII, 1921.

CALCAGNO, Miguel Ángel,  
*El pensamiento de González Prada*, Montevideo, Universidad de la República, 1958, 38 pp.

CANALEJAS, Francisco de Paula,  
“La reacción y las revoluciones” [1864], en *Estudios críticos de filosofía, política y literatura*, Madrid, Carlos Bailly-Baillière, 1872, pp. 293-316.

CASTRO Y OYANGUREN, E.,  
“Un libro de Riva-Agüero” [1907], en *Páginas Olvidadas*, Lima, Edición “Cervantes”, 1920, pp. 195-200.

CASTRO Y OYANGUREN, E.,

“Monseñor Manuel Tovar, Arzobispo de Lima” [1907], en *Páginas Olvidadas*, Lima, Edición “Cervantes”, 1920, pp. 183-190.

COMPAGNON, Antoine,  
*Les antimodernes, de Joseph de Maistre à Roland Barthes*, Paris, Gallimard, 2005, 464 pp.

COPELLO, Renzo,  
“Deustua y su opción por la libertad. Una alternativa en el Perú de principios del siglo XX”, en VV AA, *Filosofía y sociedad en el Perú*, Lima, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2003, pp. 167-185.

CORNEJO, Mariano,  
*Sociología General* (Con un prólogo del excelentísimo señor Juan de Echegaray). *Tomo I*, Madrid, Imprenta de los hijos de los hermanos Hernández, 1908, 517 pp.

CORNEJO, Mariano,  
*Sociología General* (Con un prólogo del excelentísimo señor Juan de Echegaray). *Tomo II*, Madrid, Imprenta de Prudencio Pérez de Velasco, 1910, 545 pp.

CORNEJO, Ricardo,  
*Mariano H. Cornejo. Discursos escogidos y datos biográficos y memorias*, Lima, 1974, 364 pp.

CORNEJO POLAR, Antonio,  
*La formación de la tradición literaria en el Perú*, Lima, Centro de Estudios y Publicaciones, 1989, 199 pp.

CUBAS, Ricardo,  
“Una visión católica de la historia del Perú. El pensamiento y la labor peruanista de Bartolomé Herrera”, en Francisco RIZO-PATRÓN *et alii*, *Raíces católicas del Perú*, Lima, Vida y espiritualidad, 2001, pp. 109-163.

CUBAS, Ricardo,  
*Rediscovering the Peruvian Culture. A study of the intellectual influence of Francisco García Calderón and the generation of 900 in the Peruvian political debate during the early twenty century* (Tesis para el grado de maestría). Cambridge, Center of Latin American Studies, 2000.

CHIRINOS SOTO, Enrique,  
“Nicolás de Piérola”, en Hernán ALVA ORLANDINI (editor), *Biblioteca de hombres del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, 1964, t. XVIII, Segunda Serie, pp. 81-158.

CHOCANO, José Santos,  
*Apuntes sobre las dictaduras organizadoras y la gran farsa democrática*, Lima, La Opinión Nacional, 1922, 206 pp.

DAMIRON, Philipe,  
*Essai sur l'histoire de la Philosophie en France au XIX siècle*, Paris, Hachette, 1834, 2 t.

DEUSTUA, José,  
“La correspondencia entre José de la Riva-Agüero y Luis E. Valcárcel”, en *Cuadernos del Seminario de Historia 12*, Lima, IRA, 1980, pp. 15-52.

DEUSTUA, Alejandro,  
“Un juicio crítico notable” [1894], en Javier PRADO, *Estado social del Perú durante la dominación española. Estudio histórico-sociológico*, Lima, Imprenta y Librería Gil, 1945, pp. 13-26.

DE PRIEGO, Manuel Miguel,  
“Mariátegui y Riva-Agüero, aproximaciones”, en *Anuario Mariateguiano*, Vol. 5, N° 5, 1993, pp. 89-144.

DELGADO, Luis Humberto,  
*Ventura García Calderón*, Lima, Latino América Editores, 1947, 55 pp.

DEUSTUA, Alejandro,  
*Ensayos escogidos de filosofía y educación nacional*. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad, 1967, 310 pp.

DEUSTUA, Alejandro,  
“La conciencia moral”, en *El Ateneo. Órgano del Ateneo de Lima*, tomo X, N° 45, 1908, pp. 19-108.

DEUSTUA, Alejandro,  
“Libertad y Obediencia”, en *Revista Universitaria. Órgano de la Universidad Mayor de San Marcos* [Lima], Año VIII, N° 1, 1913, pp. 601-614.

DÍAZ FALCONÍ, Julio,  
“Ricardo Palma, personaje de sí mismo”, en *Sphinx, Anuario del Departamento de Lingüística y Filología* [Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos], N° 16, 1967, pp. 1-42.

DÍAZ NIEVA, José,  
“Apuntes para un estudio de la influencia de Maurras en Hispanoamérica”, en *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada* [Madrid], Año XVI, 2010, pp. 81-98.

DONOSO CORTÉS, Juan,  
“Discurso de la dictadura” [1849], en Juan DONOSO CORTÉS, *Discursos políticos* (Estudio preliminar de Agapito Maestre), Madrid, Tecnos, 2002, 93 pp.

DONOSO CORTÉS, Juan,  
*Ensayo sobre el Catolicismo, el Liberalismo y el Socialismo* [1851], Madrid, Editora Nacional, 1978, 387 pp.

DONOSO CORTÉS, Juan,  
*Obras de Donoso Cortés*, Madrid, Imprenta de Tejado, 1854, 6 t.

DUMBAR TEMPLE, Ella,

“Bio-Bibliografía de José de la Riva-Agüero”, en *Documenta. Revista de la Sociedad Peruana de Historia* [Lima], Año I, N° 1, 1948, pp. 199-298.

ESCOBAR., Alberto,  
“Ricardo Palma”, en Hernán ALVA ORLANDINI (editor), *Biblioteca de hombres del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, Primera Serie, 1964, t. X, pp. 3-55.

FERRER, Melchor,  
*Breve historia del legitimismo español*. Madrid, Ediciones Montejura, 1958, 139 pp.

FOUILLÉE, Alfred,  
*Historia general de la filosofía*, Buenos Aires, Librería Editorial El Ateneo, 1951, 666 pp.

GÁLVEZ, José,  
*Una Lima que se va (crónicas evocativas)*, Ciudad de Los Reyes, Editorial Euforión, 1921, 262 pp.

GARCÍA BELAUNDE, Domingo,  
“La Sociedad Peruana de Filosofía y sus publicaciones”, en *Archivos de la Sociedad Peruana de Filosofía*, N° VI, 1988, pp. 50-60.

GARCÍA CALDERÓN, Francisco,  
*De litteris (crítica)*. Prólogo de José Enrique Rodó, Lima, Librería e Imprenta Gil, 1904, 134 pp.

GARCÍA CALDERÓN, Francisco,  
*El Perú contemporáneo* [1907], en *Obras escogidas* (presentación de Francisco Tudela), Lima, Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú, 2000, t. I.

GARCÍA CALDERÓN, Francisco,  
*El Wilsonismo* (con una semblanza del autor por Gonzalo Zaldumbide), París, Imprinta Vertongen, 1920, 68 pp.

GARCÍA CALDERÓN, Francisco,  
*En torno al Perú y América*, Lima, Mejía Baca & Villanueva, 1954, 340 pp.

GARCÍA CALDERÓN, Francisco,  
*Hombres e ideas de nuestro tiempo* (Prólogo de Émile Boutroux), Madrid, 1907.

GARCÍA CALDERÓN, Francisco,  
*In Memoriam*, Genève, Éditions de la Frégate, 1945, 60 pp.

GARCÍA CALDERÓN, Francisco,  
*José de la Riva-Agüero, recuerdos*, Lima, Santa María, 1949, 30 pp.

GARCÍA CALDERÓN, Francisco,  
*La creación de un continente*, París, Librería Paul Ollendorf, 1912, 264 pp.

GARCÍA CALDERÓN, Francisco,

“La creación de un continente” [1912], en *Obras escogidas* (Presentación de Francisco Tudela), Lima, Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú, 2000, t. II.

GARCÍA CALDERÓN, Francisco,  
“Las democracias latinas de América” [1914], en *Obras escogidas* (Presentación de Francisco Tudela), Lima, Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú, 2000, t. III.

GARCIA CALDERON, Francisco,  
*Les Démocraties latines de l'Amérique* (Préface de M. Raymond Poincaré. De l'Académie Française), Paris, Ernest Flammarion, 1914, 383 pp.

GARCIA CALDERON, Francisco,  
“La tesis de José de la Riva-Agüero”, en *El Ateneo, órgano del Ateneo de Lima*, tomo VII, N° 41, 1906, pp. 205-227.

GARCÍA CALDERÓN, Francisco,  
“Un hispanista francés: Don Raymundo Foulché-Delbosc”, en *Revue Hispanique*, Paris, Vol. LXXXI, 1933.

GARCÍA CALDERÓN, Francisco,  
*Profesores de Idealismo*, París, Ollendorf, 1908.

GARCÍA CALDERÓN LANDA, Francisco,  
*Memorias del cautiverio*, Lima, Imprenta Torres Aguirre, 1949, 291 pp.

GARCÍA CALDERÓN, Ventura,  
*Del Romanticismo al modernismo. Poetas y prosistas peruanos*, París, Librería Paul Ollendorf, 1910, 545 pp.

GARCÍA CALDERÓN, Ventura,  
“El emperador se va” [1919], en *Ventura García Calderón, Obras escogidas*, Lima, Ediciones Edubanco, 1986, pp. 190-191.

GARCÍA CALDERÓN, Ventura,  
“El odio necesario” [1916], en *Ventura García Calderón, Obras escogidas*, Lima, Ediciones Edubanco, 1986, pp. 162-165.

GARCÍA CALDERÓN, Ventura,  
“El pueblo elegido” [1914], en *Ventura García Calderón, Obras escogidas*, Lima, Ediciones Edubanco, 1986, pp. 119-124.

GARCÍA CALDERÓN, Ventura,  
“España católica y Alemania” [1914], en *Obras escogidas*, Lima, Ediciones Edubanco, 1986, pp. 124-128.

GARCÍA CALDERÓN, Ventura,  
“José de la Riva-Agüero”, en *La Revista de América*, Año I, Vol. I, junio-agosto de 1912.

GARCÍA CALDERÓN, Ventura,  
“Manuel González Prada”, en Manuel GONZÁLEZ PRADA, *Poesías selectas*, París, Casa Editorial Franco-Iberoamericana, 1922, pp. 9-13.

GARCÍA CALDERÓN, Ventura,  
*Nosotros* [1936], París, Casa Editorial Garnier Hermanos, 1946, 148 pp.

GARCÍA CALDERÓN, Ventura,  
*Ricardo Palma*, Bruges, Desclée de Brouwer, 1938, 38 pp.

GARCÍA CALDERÓN, Ventura,  
*Vale un Perú*, Bruges, Desclée de Brouwer, 1939, 176 pp.

GARCÍA CORROCHANO, Luis,  
*El Estado en el pensamiento de José de la Riva-Agüero y Osma* (Tesis para optar por el título de Licenciado en Derecho), Lima, Universidad de Lima, 1994, 169 pp.

GARCÍA SALVATECCI, Hugo,  
*El pensamiento de González Prada* (Prólogo de José Miguel Oviedo), Lima, Editorial Arica, 1972, 301 pp.

GIGNOUX, C.-J.,  
*Joseph de Maistre. Prophète du passé, historien de l'avenir*, Paris, Nouvelles Éditions Latines, 1963, 219 pp.

GIOCANTI, Stéphane,  
*Maurras. Le Chaos et l'ordre*, Paris, Flammarion, 2006, 568 pp.

GIRARDET, Raoul,  
*Le Nationalisme Français, 1871-1914*, Paris, Seuil, 1983.

GIUSTI, Miguel,  
“Análisis y dialéctica: paradigmas de racionalidad”, en *Areté* [Lima], Vol. IV, 1999, pp. 65-89.

GIUSTI, Miguel,  
“La irrealidad nacional”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, N° 18, 1991, pp. 91-106.

GLEASON, Daniel,  
“Anti-Democratic Thought in Early Republican Peru: Bartolomé Herrera and the Liberal-Conservative Ideological Struggle”, en *The Americas* (Washington), Vol. XXXVIII, N° 20, pp. 205-217.

GONZÁLEZ PRADA, Manuel,  
*Páginas Libres* [1894] (Con un estudio crítico de Rufino Blanco-Fombona), Madrid, Imprenta de Pueyo, 1915, 302 pp.

GONZALES, Osmar,  
“El parricidio de un centenarista. Las cartas de Luis Alberto Sánchez a José de la Riva-Agüero”, en *Socialismo y participación* [Lima], N° 60, pp. 37-50.



GONZALES, Osmar,  
*Ideas, intelectuales y debates en el Perú*, Lima, Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria, 2011, 794 pp.

GONZALES, Osmar,  
*José Vasconcelos y los intelectuales peruanos. Cartas con José de la Riva-Agüero*, Lima, Mn Editores, 2008, 36 pp.

GONZALES, Osmar y Juan Carlos GUERRERO BRAVO,  
*Ilegítimos. Los retoños de la oligarquía*, Lima, Mn Editores, 2011, 224 pp.

GONZALES, Osmar,  
*Itinerario sentimental de José de la Riva-Agüero*, Lima, Mn Editores, 2006, 36 pp.

GONZALES, Osmar,  
“Ricardo Palma y Manuel González Prada. Conflicto entre dos tipos de intelectuales”, en *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional del Perú*, Lima, N° 43-44, 2002, pp. 79-98.

GONZALES, Osmar,  
*Sanchos fracasados: los arielistas y el pensamiento político peruano*, Lima, Ediciones Preal, 1996.

GONZÁLEZ MARIN, Carlos Alberto,  
*Francisco de Paula González Vigil, el precursor, el jurista, el maestro*, Lima, Politécnico Nacional Superior “José Pardo”, 1961.

GONZÁLEZ PRADA, Adriana de,  
*Mi Manuel*, Lima, Editorial Cultura Antártica, 1947, 464 pp.

GONZÁLEZ PRADA, Manuel,  
“Conferencia en el Ateneo de Lima”, en *El Ateneo. Órgano del Ateneo de Lima*, Año I, tomo 1, 1886, pp. 29-47.

GONZÁLEZ PRADA, Manuel,  
*¡Los jóvenes a la obra! Textos esenciales* (estudio preliminar, selección y notas de David Sobrevilla), Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2009, 729 pp.

GUAL, Pedro,  
*La vida de Jesús por Ernesto Renan, ante el tribunal de la filosofía y la historia*, Lima, Principales Librerías, 1866, 630 pp.

GUERRA M., Luis Felipe,  
“Manuel González Prada”, en Hernán ALVA ORLANDINI (editor), *Biblioteca de hombres del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, 1964, Segunda Serie, t. XX, pp. 3-60.

GUERRA GARCÍA, Francisco,  
“Los novecientistas”, en *Socialismo y participación*, N° 47, 1989, pp. 1-6.

GUEVARA, Juan de Dios,

“Homenaje a Raúl Porras Barrenechea”, en *San Marcos*, N° 19, Enero-Diciembre, 1978, pp. 71-75.

HAGGERTY KRAPPE, Alexander,  
*Raymond Foulché-Delbosc*, New York, The Hispanic Society of America, 1930, 15 pp.

HAMPE, Teodoro,  
“Catálogo de los cuadernos y libretas manuscritas de José de la Riva-Agüero”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], N° 11, 1977-1981, pp. 147-172.

HAMPE, Teodoro,  
“La muerte y sus circunstancias: Los últimos días de José de la Riva-Agüero (1944)”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], Vol. 21, 1994, pp. 85-109.

HAMPE, Teodoro,  
“Francisco García Calderón, el arielista: un pensador de talla continental”, en Francisco GARCÍA CALDERÓN, *América Latina y el Perú del Novecientos*, Lima, UNMSM, 2003, pp. 15-39.

HERNANDO NIETO, Eduardo,  
*Pensando peligrosamente, el pensamiento reaccionario y la democracia deliberativa*, Lima, PUCP, 2000.

HERRERA, Bartolomé,  
“Sermón en el Te Deum celebrado en la Iglesia Catedral de Lima el 28 de julio de 1846”, en Bartolomé HERRERA, *Escritos y Discursos I* (con prólogo de Jorge Guillermo Leguía), Lima, Rosay, 1929, pp. 63-104.

HERRERA, R. A.,  
*Donoso Cortés. Cassandra of the Age*, Cambridge, William B. Eerdmans Publishing Company, 1995, 145 pp.

HOLGUÍN CALLO, Oswaldo,  
“Estudios sobre la vida y la obra de Raúl Porras Barrenechea”, en Oswaldo HOLGUÍN CALLO, *Bibliografía de Raúl Porras Barrenechea*, Lima, Ediciones de Clío, 1986, pp. 873-893.

HOLGUÍN CALLO, Oswaldo,  
*Páginas sobre Ricardo Palma*, Lima, Universidad Ricardo Palma, 2001, 259 pp.

HOLGUÍN CALLO, Oswaldo,  
*Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994, 235 pp.

HOLMES, Stephen,  
*Anatomía del antiliberalismo*, Madrid, Alianza, 1999, 343 pp.

HOOPER LÓPEZ, René,  
“Raúl Porras Barrenechea”, en Hernán ALVA ORLANDINI (editor), *Biblioteca de hombres del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, 1966, t. XL, Cuarta Serie, pp. 65-145.

- IBERICO, Mariano,  
 “González Prada, pensador”, en Mariano IBERICO, *El nuevo Absoluto*, Lima, Minerva, pp. 43-50.
- IHERING, Rudolf von,  
 “La posesión, teoría simplificada”, en Rudolf VON IHERING, *3 estudios jurídicos*, Buenos Aires, Atalaya, 1948, pp. 89-160.
- IWASAKI, Fernando,  
 “El pensamiento político de Bartolomé Herrera. El proyecto conservador del siglo XIX”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, N° 13, 1984-1985, pp. 127-150.
- JIMÉNEZ BORJA, José,  
 “José de la Riva-Agüero”, en Hernán ALVA ORLANDINI (editor), *Biblioteca de hombres del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, Cuarta Serie, t. XL, 1966, pp. 4-64.
- JIMÉNEZ BORJA, José,  
 “Prólogo”, en José DE LA RIVA-AGÜERO, *Obras Completas*, Lima, IRA, t. I, 1962, pp. 1-48.
- KAPSOLI, Wilfredo,  
*Unamuno y el Perú. Epistolario*, Lima, Universidad de Salamanca/Universidad Ricardo Palma, 2002, 307 pp.
- LACOMBE, Paul,  
*La Psychologie des Individus et des Sociétés chez Taine, Historien des Littératures. Étude Critique*, Paris, Félix Alcan, 1906.
- LAGO, Antonio,  
 “Menéndez Pidal, viajero por América en 1905”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 464, pp. 7-22.
- LAGORGETTE, Jean,  
*Le Rôle de la Guerre. Étude de Sociologie Générale* (Préface de M. Anatole Leroy-Beaulieu), Paris, V. Girard & E. Brière, 1906.
- LEGUÍA, Jorge Guillermo,  
 “San Carlos en los días de Herrera”, en *Boletín Bibliográfico. Publicado por la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos* [Lima], Vol. I, N° 15, 1924, pp.191-204.
- LEGUÍA, Jorge Guillermo,  
*Don Ricardo Palma* (Conferencia en la Sociedad Geográfica de Lima, el 10 de febrero de 1933), 1934, 42 pp.
- LE SENNE, René,  
*Tratado de moral general*, Madrid, Gredos, 1967.
- LIRA, Oswaldo SS.CC.,

*Nostalgia de Vásquez de Mella. Fundamentos de la Tradición Política Hispánica* (Con prólogo de Miguel Ayuso), Buenos Aires, Ediciones Nueva Cristiandad, 2007, 310 pp.

LITUMA PORTOCARRERO, Luis,  
“Fco. De Paula González Vigil”, en Hernán ALVA ORLANDINI (editor), *Biblioteca de hombres del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, t. XXII, Tercera Serie, 1965, pp. 85-151.

LOAYZA, Luis,  
“Inactualidad del Novecientos”, en *Hueso Húmero* [Lima], N° 21, Diciembre de 1986, pp. 94-99.

LOAYZA, Luis,  
*Sobre el 900*, Lima, Hueso Húmero, 1990, 160 pp.

LÓPEZ, Sinesio,  
“La Generación de 1905”, en VV. AA., *Pensamiento Político Peruano*, Lima, DESCO, 1987, pp. 135-150.

LÓPEZ MARTÍNEZ, Héctor,  
*Ricardo Palma, corresponsal de “El Comercio”* (Introducción de Aurelio Miro Quesada S. Recopilación de Héctor López Martínez), Lima, Edición El Comercio, 1991, 206 pp.

LOSADA Y PUGA, Cristóbal de,  
“José de la Riva-Agüero”, en *Revista de la Universidad Católica del Perú* [Lima], Tomo XII, N° 8-9, 1944, pp. 281-293.

LOSADA Y PUGA, Cristóbal de,  
“La última conferencia de Riva-Agüero”, en *Revista de la Universidad Católica del Perú* [Lima], Tomo XIII, N° 1, pp. 1-3.

LLOSA, Jorge Guillermo, “Francisco García Calderón”, en Hernán ALVA ORLANDINI (editor), *Biblioteca de hombres del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, Cuarta Serie, t. XL, 1966, pp. 47-103.

MAISTRE, Conde Joseph de,  
*Essai sur le Principe Générateur des Constitutions Politiques* [1817], Paris, Pélagaud, 1864.

MAISTRE, Conde Joseph de,  
*Considérations sur la France* [1796], Paris, Pélagaud, 1863, 220 pp.

MAISTRE, Conde Joseph de,  
*Consideraciones sobre Francia* [1796], Barcelona, Tecnos, 1990, 158 pp.

MAISTRE, Conde Joseph de,  
*Noches de San Petesburgo* [1821] (Prólogo de Rafael Conte), Madrid, Espasa-Calpe, 1996, 371 pp.

- MARTIN, José Carlos,  
*La política internacional del Perú durante los gobiernos de don José Pardo y Barreda*, Lima, CIP, 1958, 23 pp.
- MARTINENGO, Alessandro,  
*El estilo de Ricardo Palma*, Lima, Universidad Ricardo Palma/ Editorial Universitaria, 2007, 113 pp.
- MAURRAS, Charles,  
*Enquête sur la monarchie (1901-1909)*, Paris, Librairie Nationale, 1911, 564 pp.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino,  
*Historia de los heterodoxos españoles* (Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes), Santander, CSIC, 1948, 6 v.
- MIGUEL DE PRIEGO, Manuel,  
“Mariátegui y Riva-Agüero”, en *Anuario Mariateguiano*, Vol. V, N° 5, 1993, pp. 89-144.
- MIRÓ, César,  
*Don Ricardo Palma. El patriarca de las tradiciones*, Buenos Aires, Losada, 1953, 206 pp.
- MIRÓ QUESADA, Aurelio,  
“Prólogo”, en *Obras Completas de José de la Riva-Agüero y Osma*, Lima, IRA, t. III, pp. IX-LI.
- MIRÓQUESADA, Francisco y Víctor Andrés BELAUNDE,  
“Inauguración de la Sociedad Peruana de Filosofía”, en *Mercurio Peruano* [Lima], Año XVI, Vol. XXIII, N° 171, 1941, pp. 307-334.
- MONOD, Gabriel,  
*Les maîtres de l'histoire, Renan, Taine, Michelet*, Paris, Calmann Lévy, 1894, 312 pp.
- MOMMSEN, Theodor,  
*Historia de Roma. De la revolución al Imperio (1955-1856)*, Buenos Aires, Aguilar, 1955, 2 t.
- MORA, Gabriela,  
*Clemente Palma. El modernismo en su versión decadente y gótica*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2000, 247 pp.
- MOREANO, Cecilia,  
*Relaciones literarias entre España y el Perú. La obra de Ricardo Palma* (Prólogo de Pura Fernández), Lima, Universidad Ricardo Palma. Editorial Universitaria, 2004, 174 pp.
- MORENO, José Ignacio,  
*Cartas Peruanas entre Filaletes y Eusebio o preservativo contra el veneno de los libros impíos y seductores que corren en el país*, Lima, Imprenta de Masías, 1826, 19 pp.

- MORENO, José Ignacio,  
*Ensayo sobre la Supremacía del Papa*, Lima, Imprenta de Masías, 1831-1836, 2 t.
- MUJICA ORTIZ, David y F. ZORA,  
*Vigil*, Cuzco, Librería e imprenta H. G. Rozas sucesores, 1937, 151 pp.
- MURATTA BUNSEN, Eduardo,  
“El pensamiento filosófico de Don Manuel González Prada”, en VV. AA., *Filosofía y sociedad en el Perú*, Lima, Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 129-143.
- NEVE, Paul,  
*La Philosophie de Taine. Essai critique*, Louvain, Institut Supérieur de Philosophie, 1908, 359 pp.
- NÚÑEZ, Estuardo,  
*Las letras de Francia y el Perú. Apuntaciones de literatura comparada*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1997, 267 pp.
- OLIVER BELMÁS, Antonio,  
*José Gálvez y el modernismo*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1974, 173 pp.
- ORTEGA, Julio,  
*Ventura García Calderón* [1964], Lima, Editorial Monterrico, 1987, 59 pp.
- OVIEDO, José Miguel,  
*Genio y figura de Ricardo Palma*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965, 191 pp.
- PACHECO VÉLEZ, César,  
“En el centenario de Riva-Agüero (1885-1985)”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], N° 13, III, 1985, pp. 178-190.
- PACHECO VÉLEZ, César,  
*Ensayos de Simpatía. Sobre Ideas y Generaciones en el Perú del Siglo XX*, Lima, Universidad del Pacífico, 1993, 478 pp.
- PACHECO VÉLEZ, César,  
“Menéndez Pelayo y Riva-Agüero. A propósito de su epistolario”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], N° 3, 1958, pp. 9-59.
- PACHECO VÉLEZ, César,  
“Prólogo”, en José DE LA RIVA-AGÜERO Y OSMA, *Afirmación del Perú*, Lima, IRA, 1960, t. I, pp. I-L.
- PALACIOS, Raúl,  
“El Perú hacia 1885. Año del nacimiento de Riva-Agüero”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero* (1984-1985) [Lima], N° 13, pp. 191-208.

PALMA, Angélica,  
*Ricardo Palma, el tradicionista*, Lima, Editorial Castrillón Silva, s/f, 128 pp.

PALMA, Ricardo,  
*El Palma de la juventud. Selección de tradiciones y poesías, aumentada con diversos escritos que hasta la fecha no habían aparecido en volumen* (con prólogo de Angélica Palma), Lima, E. Rosay, 1921, 291 pp.

PALMA, Ricardo,  
*Epistolario* (Director literario: Raúl Porras Barrenechea), Lima, Editorial Cultura Antártica, 1949, II t.

PALMA, Ricardo,  
*Papeletas lexicográficas. Dos mil setecientas voces que hacen falta en el Diccionario*, Lima, Imprenta La Industria, 1903.

PALMA, Ricardo,  
*Tradiciones Peruanas*, Barcelona, Montaner y Simón, 1893-1896, 4 v.

PAREJA PAZ-SOLDÁN, José,  
*El maestro Belaunde. Vida, personalidad y pensamiento* [1968], Lima, Instituto de Estudios Social Cristianos, 2008, 292 pp.

PAREJA PAZ-SOLDÁN, José,  
“Para un paralelo entre Prescott y Riva-Agüero”, en *Mercurio Peruano* [Lima], N° 383, abril 1959, pp. 154-161.

PARODI MARONE, Ezio,  
“Mariano H. Cornejo”, en Hernán ALVA ORLANDINI (editor), *Biblioteca de hombres del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, t. XXXVIII, Cuarta Serie, 1966, pp. 85-151.

PATRÓN, Pablo,  
“Estudio crítico sobre el discurso de Javier Prado y Ugarteche acerca del Perú Colonial” [1894], en Javier PRADO, *Estado social del Perú durante la dominación española. Estudio histórico-sociológico*, Lima, Imprenta y Librería Gil, 1941, pp. 207-285.

PEÑA, Antonio,  
“José de la Riva-Agüero, Francisco García Calderón y Víctor Andrés Belaunde, visión y propuesta conservadora”, en VV. AA., *Pensamiento político peruano*, Lima, DESCO, 1987, pp. 135-150.

PLANAS, Pedro,  
*El 900. Balance y recuperación*, Lima, CITDEC, 1944, 456 pp.

PORRAS, Raúl,  
*El paisaje peruano. De Garcilaso a Riva-Agüero*, Lima, Imprenta Santa María, 1955, 162 pp.

PORRAS, Raúl,

“Prólogo”, en José DE LA RIVA-AGÜERO, *Paisajes Peruanos*, Lima, Patronato del Libro Peruano, 1956, pp. 10-18.

PORRAS, Raúl,  
“Riva-Agüero y la historia clásica”, en VVAA, *Homenaje a Riva-Agüero*, Lima, IRA, 1955, pp. 99-129.

PORRAS, Raúl,  
*Palma, la tradición y el tiempo*, Lima, Universidad Ricardo Palma/ Editorial Universitaria, 2008, 345 pp.

PRADO, Javier,  
*El genio de la lengua y de la literatura castellana y sus caracteres en la historia intelectual del Perú*, Lima, Imprenta del Estado, 1918, 194 pp.

PRADO, Javier,  
*El método positivo en el Derecho Penal*, Lima, Benito Gil, 1890.

PRADO, Javier,  
*Estado social del Perú durante la dominación española. Estudio histórico-sociológico*, Lima, El Diario Judicial, 1894.

PRADO, Javier, *Estado social del Perú durante la dominación española. Estudio histórico-sociológico*, Lima, Imprenta y Librería Gil, 1941 [1894], 289 pp.

PRADO, Javier,  
*La nueva época y los destinos de los Estados Unidos*, Lima, Casa Editora Empresa Tipográfica Unión, 1919, 120 pp.

PRUVONENA, P. [José DE LA RIVA-AGÜERO Y SÁNCHEZ BOQUETE],  
*Memorias y documentos para la historia de la independencia del Perú y las causas del mal éxito que ha tenido ésta*, Paris, Garnier, 1858, 2 t.

PUENTE, José Agustín de la,  
“Actitud de Riva-Agüero ante la etapa sanmartiniana de la Emancipación”, en *Documenta. Revista de la Sociedad Peruana de Historia* [Lima], Año I, N° 1, 1948, pp. 28-42.

PUENTE, José Agustín de la,  
“Bartolomé Herrera”, en Hernán ALVA ORLANDINI (editor), *Biblioteca de hombres del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, Tercera Serie, t. XXV, 1965, pp. 5-56.

PUENTE, José Agustín de la, Percy CAYO y José Luis SARDÓN,  
“El legado de César Pacheco Vélez. Conversatorio”, en *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales. Centro de Investigación, Universidad del Pacífico*, N° 34, Primer Semestres, 1994, pp. 5-56.

PUENTE, José Agustín de la,



“José de la Riva-Agüero ante la condición humana”, en VV.AA., *La intelectualidad peruana del siglo XX ante la condición humana*, t. II, Lima, Gráfica Euroamericana, 2008, pp. 9-15.

PUENTE, José Agustín de la,  
“José de la Riva-Agüero y la historiografía de la Independencia del Perú”, en *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), tomo X, 1954, pp. 501-555.

PUENTE, José Agustín de la,  
“José de la Riva-Agüero y nuestra época.”, en *Mercurio Peruano*, Año XXIX, N° 333, 1955, pp. 3-24.

PUENTE, José Agustín de la,  
“José de la Riva-Agüero y Osma (1885-1944)”, en *Mercurio Peruano*, Año XXIX, N° 333, 1955, pp. 3-24.

RAGGHIANI, Renzo,  
“Cousin et l’institutionnalisation de la Philosophie”, en *De Cousin à Benda, Portrait d’intellectuels antijacobins*, Paris, L’Harmattan, 2000, pp. 51-62.

RAMOS, Carlos,  
“José de la Riva-Agüero y el derecho privado: La influencia historicista”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], N° 21, 1994, pp. 173-188.

RÁVAGO, Enrique de,  
*El Gran Mariscal Riva-Agüero, Primer Presidente y Prócer de la Peruanidad (sucesos y documentos de la independencia)*, Lima, Industrial Gráfica, 1999.

RENAN, Ernest,  
*Qu’est-ce qu’une nation?* [1882] (Introduction de Toland Breton. Suivi de Préface aux Discours et Conférences et Préface à Souvenirs d’enfance et de Jeunesse), Paris, Le Mot et le Reste, 2007, 48 pp.

RENAULT, Alain,  
“Lógicas de la nación”, en Gil DELANNOI y Pierre-André TAGUIEFF, *Teorías del nacionalismo*, Buenos Aires, Paidós, 1993, pp. 37-63.

RENGIFO, Saúl,  
“Alejandro Deustua ante la condición humana”, en VV AA, *La intelectualidad peruana del siglo XX ante la condición humana*, Lima, Editorial Gráfica Euroamericana, t. I, 2004, pp. 44-46.

RIVERA, Víctor Samuel,  
“Charles Maurras et Montealegre. Un marquis péruvien face aux Empires (1913-1914)”, en *La Rivista, Società Italiana di Filosofia Politica*:  
<http://www.sifp.it/pdf/Rivera%20su%20Maurras%20e%20Montealegre.pdf>, 15 de marzo de 2011.

RIVERA, Víctor Samuel,

“Dios, Patria y Rey. José de la Riva-Agüero y Javier Prado”, en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* [Sevilla/Chihuahua], N° 25, 2010, pp. 194-214.

RIVERA, Víctor Samuel,  
“El autócrata liberal. Riva-Agüero y John Stuart Mill”, en *Escritura & pensamiento* [Lima], Vol. 19, Año IX, N° 19, 2006, pp. 23-49.

RIVERA, Víctor Samuel,  
JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO, *Carácter de la literatura del Perú independiente* (Prólogo de Alberto Varillas Montenegro), Lima, Universidad Ricardo Palma-IRA, 2008 [reseña crítica], en *Revista Teológica Limense* (Lima), Año XLIV, N° 2, Mayo-agosto, 2010, pp. 277-279.

RIVERA, Víctor Samuel,  
“José de la Riva-Agüero como tradicionista filosófico”, en *Verba Hominis* (Lima), Año I, N° 1, pp. 35-81.

RIVERA, Víctor Samuel,  
“Nacionalistas y hermeneutas. Dos voluntaristas peruanos del siglo XX”, en Ildefonso MURILLO, editor, *Actas del III Simposio de pensamiento latinoamericano*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2007.

RIVERA, Víctor Samuel,  
“Hermenéutica, política y racionalidad para 1907. En el centenario de *Le Pérou Contemporain* de Francisco García Calderón”, en *Socialismo y Participación* [Lima], N° 103, 2007, pp. 75-88.

RIVERA, Víctor Samuel,  
“El Marqués de Montealegre de Aulestia. Biografía española de un nacionalista peruano”, en *Escritos* [Medellín], Vol. 17, N° 39, 2009, pp. 410-449.

RIVERA, Víctor Samuel,  
“El Marqués de Montealegre de Aulestia. Hermeneuta de la contrarrevolución”, en *Solar, revista iberoamericana de filosofía* [Lima], Año III, N° 3, 2009, pp. 105-137.

RIVERA, Víctor Samuel,  
“La amnistía y el gobierno. La filosofía jurídica de José de la Riva-Agüero y Osma”, en *Revista Teológica Limense* [Lima], Año XLIV, N° 3, pp. 403-426.

RIVERA, Víctor Samuel,  
“Teología política. José de la Riva-Agüero, lector de Juan Donoso Cortés (1903)”, en *Tesis, Revista de Investigación de la Unidad de Postgrado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* [Lima], Año IV, N° 4, 2010, pp. 99-125.

RIVERA, Víctor Samuel,  
“Tras el incienso. El pensamiento reaccionario en Bartolomé Herrera”, en *Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* [Chihuahua/Sevilla], N° 20, 2008, pp. 194-214.

RIVERA, Víctor Samuel,  
“Traspiés por el Káiser. Charles Maurras y José de la Riva-Agüero”, en *Socialismo y Participación* [Lima], N° 105, 2008, pp. 163-180.

RODÓ, José Enrique,  
*Ariel* [1902] (Edición de Belén Castro), Madrid, Cátedra, 2000, 231 pp.

RODÓ, José Enrique,  
“Prólogo”, en Francisco GARCÍA CALDERÓN, *De litteris (crítica)*, Lima, Librería e Imprenta Gil, 1904, pp. I-VIII.

ROSAS LAURO, Claudia,  
*Del trono a la guillotina. Impacto de la Revolución Francesa en el Perú (1789-1808)*, Lima, IFEA-PUCP, 2006, 287 pp.

SALAZAR BONDY, Augusto,  
*Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*, Lima, Moncloa Editores, 1965, 2 t.

SALAZAR BONDY, Augusto,  
*La filosofía en el Perú. Panorama histórico* [1954], Lima, Universo, 1967, 129 pp.

SÁNCHEZ, Luis Alberto,  
*Balance y liquidación del 900. ¿Tuvimos maestros en nuestra América?* [1941], Lima, UNMSM, 1968, 238 pp.

SÁNCHEZ, Luis Alberto,  
*Conservador no, reaccionario sí, ensayo heterodoxo sobre José de la Riva-Agüero y Osma, Marqués de Montealegre y Aulestía* [sic], *seguidas de su correspondencia con el autor*, Lima, Mosca Azul, 1985, 115 pp.

SÁNCHEZ, Luis Alberto,  
“Cómo conocí a Riva-Agüero”, en *Nueva Corónica* [Lima], N° 1, 1963, pp. 9-32.

SÁNCHEZ, Luis Alberto,  
*¿Existe América Latina?* México, FCE, 1944, 289 pp.

SÁNCHEZ, Luis Alberto,  
*Historia de la literatura americana (desde los orígenes hasta nuestros días)*, 1937, Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 690 pp.

SÁNCHEZ, Luis Alberto,  
*La literatura en el Perú*. Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1945, 189 pp.

SÁNCHEZ CERRO M., Graciela,  
“Raúl Porras Barrenechea”, en Emilio VÁSQUEZ, *El maestro Raúl Porras Barrenechea*. Lima, Talleres Gráficos Villanueva, 1981, pp. 65-71.

SÁNCHEZ REYES, Enrique,  
*Biografía crítica y documental de Don Marcelino Menéndez Pelayo*, Madrid, CSIC, 1974.

- SÁNDERS, Karen,  
*Nación y tradición, cinco discursos en torno a la nación peruana (1885-1930)*, Lima, FCE, 1997, 446 pp.
- SANTIVÁÑEZ, Martín,  
*El concepto de peruanidad en Víctor Andrés Belaunde*, Lima, Universidad de Lima, 2003, 193 pp.
- SCHMITT, Carl,  
*Interpretación europea de Donoso Cortés* [1950] (Prólogo de Angel López-Amo), Madrid, Rialp, 1983, 135 pp.
- SCHMITT, Carl,  
*Carl Schmitt, teólogo de la política* (Prólogo y selección de Héctor Orestes Aguilar), México, FCE, 2002, 504 pp.
- SILES, Jorge,  
“Hipólito Taine y la Revolución Francesa”, en *Revista de Estudios Políticos* [Lima], N° 157, 1968, pp. 39-49.
- SOBREVILLA, David,  
“Estudio preliminar”, en Manuel GONZÁLEZ PRADA, *¡Los jóvenes a la obra! Textos esenciales*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2009, pp. 19-91.
- TAINE, Hyppolite,  
*Essais de Critique et d'Histoire* [1858], Paris, Hachette et Cie, 1892.
- TAINE, Hyppolite,  
*Histoire de la littérature anglaise* [1853], Paris, Hachette, 1873, 5 v.
- TAINE, Hyppolite,  
*Les Origines de la France Contemporaine*, Paris, Hachette, 1894, 2 t.
- TARDE, Gabriel,  
*Les lois de l'imitation. Étude sociologique*, Paris, Félix Alcan, 1900, 428 pp
- TORRES CAICEDO, J. M.,  
“Don Ricardo Palma”, en *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales publicistas, historiadores, poetas y literatos de la América Latina, segunda serie*, París, Dramard-Baudry y Cía., sucesores, 1868, pp. 341-352.
- TRAZEGNIES, Fernando de,  
*La idea del derecho en el Perú Republicano del siglo XIX*, Lima, PUCP, 1992, 385 pp.
- TURCO, Giovanni,  
“Donoso Cortés tra metafísica e política: La crítica del liberalismo e del socialismo”, en *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada* [Madrid], Año XVI, 2010, pp. 105-138.

ULLOA, Alberto,  
*Don Nicolás de Piérola*, Lima, Librería Internacional, 1949, 349 pp.

UNAMUNO, Miguel de,  
“Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana. A propósito de un libro peruano”, en *La Lectura. Revista de Ciencias y Artes*, N° 69, 1906, pp. 1-15.

UNAMUNO, Miguel de,  
“Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana. A propósito de un libro peruano”, en *La Lectura. Revista de Ciencias y Artes*, N° 70, 1906, pp. 113-126.

UNAMUNO, Miguel de,  
*En torno al casticismo* [1895], Madrid, Librería de Fernando Fé, 1902, 212 pp.

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS,  
*Breve noticia y transformaciones de la Facultad de Filosofía y Letras*, Lima, E. Rosay, 1918, 42 pp.

VV. AA.,  
*Ventura García Calderón. L’Homme et l’Oeuvre. Commentaires choisis: Amérique latine, Espagne, Portugal, France, Europe. Avec un portrait de Ventura García Calderón par Van Dongen*, Paris, Priester Frères, Imprimeurs, s/f, 52 pp.

VALDELOMAR Abraham,  
*La Mariscala: Doña Francisca Subyaga y Bernales de Gamarra, cuya vida refiere y comenta Abraham Valdelomar, en la Ciudad de los Reyes del Perú-MCMXV*, Lima, Talleres tipográficos de la Penitenciaría, 1914, 164 pp.

VARILLAS MONTENEGRO, Alberto,  
“Felipe Pardo y Aliaga”, en Hernán ALVA ORLANDINI (editor), *Biblioteca de hombres del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, 1964, Segunda Serie, t. XIX, pp. 3-38.

VARILLAS MONTENEGRO, Alberto,  
*La literatura peruana del siglo XIX*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992, 349 pp.

VARILLAS MONTENEGRO, Alberto,  
“Prólogo”, en José DE LA RIVA-AGÜERO, *Carácter de la literatura del Perú independiente* [1905], Lima, Universidad Ricardo Palma, 2008, 383 pp.

VASCONCELOS, José,  
“Homenaje a Riva-Agüero”, en *Mercurio Peruano, Revista mensual de Ciencias Sociales y Letras*, Año XIX, Vol. XXV, N° 213, 1944, pp.538-541

VÁZQUEZ, José,  
“Lo constante en el ideario político de José de la Riva-Agüero”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], Vol. 21, 1994, pp. 241-269.

VELÁSQUEZ MONTENEGRO, Víctor M.,  
*Lima a fines del siglo XIX*, Lima, Universidad Ricardo Palma, 2008, 782 pp.

VÉLEZ PICASSO, José,  
“Don Ricardo Palma, periodista”, en *Letras* [Lima], N° 44, 1950, pp. 4-8.

VEXLER, Magdalena,  
*El positivismo de Javier Prado*, Lima, Editorial Mantaro, 2008, 159 pp.

VILLA, Guido,  
*Psicología contemporánea* (Edición cuidadosamente revisada y corregida por su autor y traducida por U. González Serrano), Madrid, Librería de Fernando Fé y Sáenz Jubera hermanos, 1902, 589 pp.

VILLARÁN, Manuel Vicente,  
*Vida y pensamiento de Luis Felipe Villarán*, Lima, Gil, 1945, 62 pp.

VILLEGAS, Fernando,  
*El Perú a través de la pintura y crítica de Teófilo Castillo, 1887-1922. Nacionalismo, modernización y nostalgia en la Lima del 900*, Lima, Asamblea Nacional de Rectores, 2006, 176 pp.

VITIER, Medardo,  
“Dos ensayos de García Calderón”, en Medardo VITIER, *Del ensayo americano*, México, FCE, 1945, pp. 137-156.

VITIER, Medardo,  
“El mensaje de Rodó”, en Medardo VITIER, *Del ensayo americano*, México, FCE, 1945, pp. 117-136.

WAGNER DE REYNA, Alberto,  
“Perfil de Riva-Agüero”, en Alberto WAGNER DE REYNA, *Figuras del viejo claustro*, Lima, PUCP, 1998, pp. 16-25.

WARD, Thomas,  
*Buscando la nación peruana. Matto de Turner, Cabello de Carbonera, González Prada, Riva-Agüero, Ricardo Palma, José Carlos Mariátegui, José María Arguedas*, Lima, Editorial Horizonte/ Universidad Nacional Mayor de San Marcos/ Loyola University Maryland, 2009, 239 pp.

WUNDT, Guillermo,  
*Compendio de Psicología*, Madrid, La España moderna, s/f., 455 pp.

ZAGANIARIS, Jean,  
*Spectres Contre-révolutionnaires. Interpretations et usages de la pensée de Joseph de Maistre. XIX<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles*, Paris, l'Harmattan, 2005, 285 pp.

ZALDUMBIDE, Gonzalo,  
“Ventura García Calderón”, en Ventura GARCÍA CALDERÓN, *Páginas Escogidas* (Con un estudio preliminar de Gonzalo Zaldumbide), Madrid, Agencia Mundial de Librerías, 1933, pp. 5-33.

ZALDUMBIDE, Gonzalo, “Semblanza de Francisco García Calderón”, en *Mercurio Peruano, Revista mensual de Ciencias Sociales y Letras*, Año XXVIII, Vol. XXXIV, N° 316, julio de 1953, pp. 265-266.

ZAMALLOA ARMEJO, Raúl,  
“Manuel I. de Vivanco”, en Hernán ALVA ORLANDINI (editor), *Biblioteca de hombres del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, 1964, Tercera Serie, t. XXIV, pp. 95-136.

## Índice

### Introducción

Supervivencia del pasado	
Rufino Blanco-Bombona y José de la Riva-Agüero (1915).....	3

### Capítulo I. Dios, Patria y Rey.

<i>Carácter de la literatura del Perú independiente</i> (1905).	
Polémica con Javier Prado.....	24

El baile de Enrique Barreda.....	24
----------------------------------	----

<i>Carácter de la literatura del Perú independiente</i> (1905).....	34
---	----

### Monarquía, tradición y religión.

Felipe Pardo, Ricardo Palma y Manuel González Prada.....	44
--	----

Simpatía por el otro.....	54
---------------------------	----

Brindis para Javier Prado.....	64
--------------------------------	----

### Capítulo II. Un misterio en tres personas.

Tradicionalistas, tradicionistas y liberales (1905-1912).	
Palma, Unamuno y Menéndez Pelayo.....	70

300 ejemplares por repartir.....	70
----------------------------------	----

¡Los viejos a la obra! (1905).....	73
------------------------------------	----

Unamuno y Menéndez y Pelayo.....	83
----------------------------------	----

Unamuno y Riva-Agüero (1905-1907).....	97
--	----

Menéndez y Pelayo y Riva-Agüero.....	112
--------------------------------------	-----

### Capítulo III. *La amnistía y el gobierno.*

Los ensayos de filosofía jurídica (1911-1912).	
La influencia oculta de Donoso Cortés.....	118

<i>La amnistía y el gobierno</i> (1911).....	118
--	-----

<i>Fundamento de los interdictos</i> (1911).....	122
--	-----



De Donoso Cortés a Nicolás de Piérola (1905-1912).....	128
<i>Concepto del Derecho</i> (1912).....	135
<i>Solidaridad de los partidos</i> (1911).....	143
<b>Capítulo IV. El Emperador y la conspiración.</b>	
Franceses, hispanistas y monarquistas (1909-1919).	
Crónica del fracaso del 900.....	146
<i>El Emperador se va...</i> (1919).....	146
<i>Nosotros</i> (1934-1946).....	152
La conspiración de Ventura (1909-1913).....	164
Charles Maurras y Guillermo II (1913-1919).....	179
<b>Conclusiones</b> .....	193
<b>Bibliografía</b> .....	198
Obras citadas de José de la Riva-Agüero.....	198
Otras fuentes citadas.....	200